

LUIS DE GRANADA (O.P.)

Quinta parte de la Introduction del symbolo de la fe ; añadiose un Tractado de la manera de enseñar los mysterios de nuestra fe a los que se conuierten de los infieles / compuesta por el Padre Maestro F. Luys de Granada, de la Orden de Sancto Domingo. – En Salamanca : En la Officina de Cornelio Bonardo, 1588

[12], 261, [3] p., [1], \*5, A-P8, Q-R6 ; Fol.

Marca de imp. en colofón. – Port. con esc. real. – Texto a dos col., con apostillas marginales. – Errores de pág.

1. Fe 2. Fedea 3. Teología dogmática 4. Teologia dogmatikoa I. Breve tratado en que se declara de la manera que se podra proponer la doctrina de nuestra sancta fe, y religion christiana, a los nuevos fieles II. Titulo

R-6672 / R-223

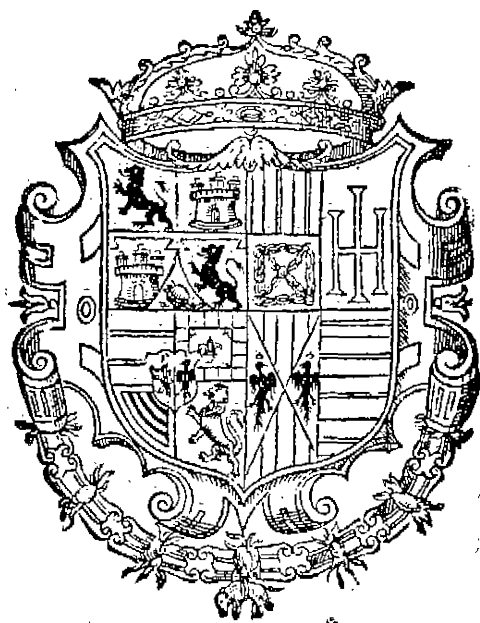
QVINTA PARTE  
DE LA INTRO-  
DUCCION DEL SYM-  
BOLO DE LA FE.

*Añadiose un tractado de la manera de enseñar los mysterios de  
nuestra Fe a los que se convierten de los infieles.*

Compuesta por el Padre Maestro Fray Luys de Granada  
de la Orden de Sancto Domingo.

*Testimonia tuacredibilia facta sunt nimis, Psalm. 92.*

*Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace incredendo, Rom. 15.*



Con Priuilegio.

EN SALAMANCA,

En la Oficina de Cornelio Bonardo:

---

Año M. D. LXXXVIII.

OFFICE OF THE  
DIRECTOR OF THE  
BUREAU OF THE  
CENSUS



OFFICE OF THE  
DIRECTOR OF THE  
BUREAU OF THE  
CENSUS  
WASHINGTON, D. C.

**A L S E R E N I S S I M O**  
**P R I N C I P E A L B E R T O A R C H I -**  
 duque de Austria, Cardenal de la Sancta Yglesia Ro-  
 mana, Legado de Latere Apostolico, y Gouver-  
 nador de los Reynos, y Señorios  
 de Portugal.



**I E N E V. A.** con su acostumbrada benignidad, y clemencia tan captiuos los coraçones de todos los que le conoscien, que no pueden dexar de tener grande desseo de servirle, y gran cuydado de supplicar a nuestro Señor, le de largos dias de vida, para biẽ y consolacion destos Reynos de la corona de Portugal. Y entre estos que llamo captiuos, me tengo yo por uno dellos, y tanro mas, quanto mas conosciendo tengo de las grandes virtudes, que nuestro Señor puso en la Real persona, y anima de V. A. Y desseando yo ( para cumplir con este mi desseo ) haçer algun seruicio a V. A. no halle otro sino offrecer le aqui el postrer parto de mis trabajos passados, que no se si por ser el postrero, es mas querido que los otros, conforme a lo que esta escrito del Sancto Patriarcha Iacob: el qual queria mas a Joseph, que a los otros sus hijos, Genes. 37. por auer lo engendrado en la vejez. Es este libro la Quinta Parte del libro llamado Introduction del Symbolo de la Fe, y es summario de las quatro partes precedentes del, pero de tal manera es summario, que tiene muchas consideraciones acrescentadas, que despues se han offrescido. Y aunque la doctrina y materia deste summario principalmente pertenece a la fe, que es la perfeccion de nuestro entendimiento, pero tambien se ha tenido intencion a mouer la voluntad al amor, y temor de

\* nuestro

nuestro Señor, y guarda de sus santos mandamientos, que es el fin de todas las escripturas Christianas.

Reciba pues V. A. con su acostumbrada benignidad este pequeño presente, para que si las muchas ocupaciones del gouerno nõ le dieren tanto lugar para leer en esso tro libro mayor, pueda leer en este mas pequeño la substancia de lo que aquel mayor contiene, cuya Serenissima persona, y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida para bien communde este Reyno, y de toda la Iglesia Christiana.

\*\*\*



## Al Christiano Lector



**D**ESPUES de acabadas Christiano Lector, las quatro partes de la Introduction del Symbolo de la Fe ( donde se trata de las excelencias della, y de los principales mysterios que en ella se contienen ) parecio necessario hazer esta recapitulacion, y summario de lo cōtenido en ellas, para q̄ assi se pudiese mejor retener en la memoria lo que alli diffusamente se trata. Y sera necessario aduertir aqui primeramente la orden que en este summario seguimos: y esta es la misma que guardamos en las quatro partes q̄ aqui se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles a las difficultosas, y de las claras a las escuras, y de las mas conocidas a las menos conocidas, y finalmente de las cosas que se alcançan por la lumbre natural de la razon, a las que se alcançan por la lumbre sobrenatural de la fe, que es mas alta. Y porque entre las que se alcançan por lumbre de razon la primera a nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, vn supremo señor, y gouernador de este mundo, y que el por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios deue ser legitimamente venerado. Estas dos cosas se tratan breuemente en la primera parte deste summario: la qual corresponde a la primera parte de nuestra Introduction.

Tras esta primera parte entra luego muy a proposito la segunda, que es prouar claramente que esta verdadera religion y veneracion que a Dios se deue es la Christiana, y que fuera della ninguna ay que sea verdadera y agradable a Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo mysterio desta sanctissima fe, y religion: que es la obra de la redempcion. En la qual suppuesta la fe deste mysterio, se prueua claramente, que aunque nuestro señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios, pero que ninguno auia mas conuenien

te, así para la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que es de la Encarnacion y Passion de nuestro Salvador.

En la quarta parte se trata tambien deste mysterio mas de otra manera: porque en ella se muestra por las escrituras de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio de ellos) Christo auia de obrar en el mundo, quando viniesse, que es el verdadero Messias prometido en la ley, pues todas las señales que para conoscerlo nos dieron los Prophetas, perfectísimamente concurren en el. Lo qual no menos sirve para confirmacion de nuestra fe: que lo pasado. Porque ver que las prophecias destas obras fueron escritas muchos años antes, y ver despues punto por punto el cumplimiento de ellas, es vna de las mayores confirmaciones que tiene nuestra fe. Y por este medio el Apostol S. Pablo no solo conuenia a los fieles, que auia creydo de la circuncision (que recibian las sanctas escrituras) sino tambien a vna gran muchedumbre de Gētiles, hombres, y mugeres, como se lee en el Cap. 17. de los Actos de los Apostoles. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para los que cada dia trae nuestro señor de la circuncision al Euāgelio: para los quales ay colegios diputados en algunas insignes ciudades de la Christiandad: y para estos, que aun estan tiernos en la fe, era necesario declararles los fundamentos firmísimos que tienen para creer, porque no crean así abulto, sino con la claridad, y fundamento que para esto nos dan las sanctas escrituras, y los que estan ya firmes en la fe, con la luz de esta doctrina se alegraran, y confirmaran mas en ella.

En lo qual parece, que aunque sean muchos los prouechos que desta escriptura se pueden colegir: pero vno de los mas principales es, aclarar los mysterios de nuestra fe, y confirmar los fieles en ella, mostrandoles la hermosura, y excelencias que tiene, para que así con mayor amor y deuocion la abracen y estimen. Lo qual aunque en todos los tiempos sea necesario, pero mucho mas en estos, donde por nuestros peccados la fe ha recebido tantas heridas, y padecido tan miserables naufragios como cada dia vemos y lamētamos. Callo otros grādes frutos que

que de la fe formada ( que es acompañada con charidad ) se  
figuen.

Mas aqui aduerto que este summario de tal manera es sum-  
mario de las quatro partes de nuestra Introducção, que a vezes  
añade otras nuevas consideraciones, y sentencias, que despues  
aca se han ofrecido. Por lo qual nadie se deue espátar que aya  
tanto crecido este libro. Mas por la parte q̄es summario, no se  
excusa repetir algunas sentencias por los mismos termi-  
nos, que en la Introduction se escriuen, quando  
contienen la misma breuedad, que aqui  
se pretende. Lo dicho basta para

auiso del Christiano

Lector.

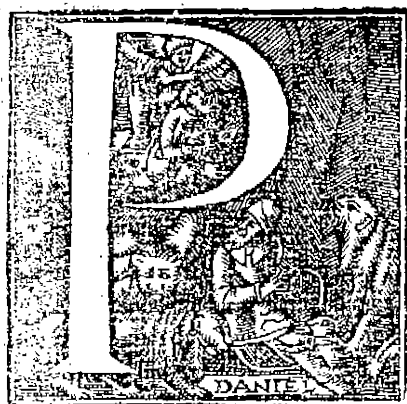
★

★ ,

P R E A M-



**P R E A M B L O D E S T A**  
**P R I M E R A P A R T E Q U E T R A T A**  
de los grandes frutos y prouechos que se siguen de la  
Fe formada con Charidad.




**D**ORQUE en este *summario* señaladamente se trata de nuestra Fe, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, sera cosa conueniente resumir aqui en breue los grandes frutos, y prouechos, que della se siguen; para que cō mayor estudio se mueuan nuestros coraçones a procurar por alcanzar esta tan preciosa, y rica joya. Pues conforme a esto dezimos, q̄ la fe es primer fundamēto de la vida Christiana, y la rayz y principio de todas las virtudes: la Fe es la primera piedra sobre q̄ se funda todo el edificio de la vida espiritual: la Fe es el norte y la carta de marcar, con la qual nauegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo: la Fe nos pone delante las principales razones, y motiuos que tenemos para el amor y temor de Dios, que son purgatio, infierno, juyzio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios diuinos: la Fe nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, para que amemos lo uno, y aborrezcamos lo otro: la fe nos descubre las celadas, y artes de nuestro aduersario, y nos prouee de remedios saludables contra el. Y por concludyr muchas cosas en pocas palabras: la fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperanza, Sabiduria de los humildes, Philosophia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los peccadores, accusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala consciencia: y sobre todo esto la fe (quāto al

conoscimiento) levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales, y divinas: por ser ella una lumbré natural, que el Espíritu sancto infunde en nuestras animas: la qual sin razones ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia revelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los frutos, y provechos de la Fe, siquiese q̄ uno de los principales cuydados, y officios del buen Christiano, ha de ser, que assi como trabaja por crescer en la virtud de la charidad, para amar mas y mas a Dios: assi procure de crecer mas y mas en la Fe para alcanzar mas claro conoscimiento de Dios.

·i·



A LOS AFFICIONADOS A LAS  
Obras y Doctrina del P. F. Luys de Granada, Cornelio  
Bonardo Impressor. S.

**L**EGO a mis manos vn breve de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII. embiado al P. F. Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaccion q̄ su sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo con que desea q̄ las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto q̄ el padre Fray Luys se sentira, de que yo me aya atreuido a imprimir lo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabanza, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el desseo de dar contento a sus deuotos y aficionados, a poner lo aqui para su consuelo, y ofrecérme a passar la reprehensio que el Padre Fray Luys se que me dara por ello.

He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin.

V A L E T E.



**B R E V E D E L B E A T I S -**  
**S I M O P P . G R E G O R I O X I I I . N . S . P .**  
Para Fray Luys de Granada traduzido fielmente  
en Romance

*Al amado hijo nuestro Fray Luys de Granada de la orden de los  
Predicadores Gregorio Papa. XIII.*



**A**MADO hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios, y traer los a la perfeccion de la vida y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluacion, y de la de los de mas. Aueys predicado muchos sermones, publica lo muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia y noceysays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeys. Da nos contento este tan principal bien, y fructo, de los otros, y vuestro proprio, porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y escritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo, y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrarades de Dios la vista, o la vida. Porque mucho mejor es conoscer aquella sempiterna luz y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y santamente aspirar a ella, que gozar desta luz y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy grã importãcia. Passad pues adelante como hazeys, llevando con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabandolas cosas que teneys comenzadas (que entendemos teneys algunas) y sacaldas a luz para salud de los enfermos, es fuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante, y triunfante Iglesia. Dada en Roma, &c.



# EL REY.



OR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada de la orde de S. Domingo, nos fue fecha relacion, que vos auades compuesto la Quinta parte de la Introduccion del Symbolo de la Fe, supplicado nos, os mandassemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieró las diligencias que la pragmática por nos hecha sobre la impresion de los libros, dispone fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos touimos lo por bien, y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros siguientes que se cuente del dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder huuiere podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombrares, para que por esta vez lo podays imprimir, có que después de impresso antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado y firmado alcabo de Pedro Capató del Marmol nuestro escriuano de camara, de los q̄ en el nuestro cōsejo residē, para que se vea si la dicha impressiō esta conforme a el, o traygays se en publica forma, en como por corrector nõbrado por nuestro mãdado, se vio y corregio la dicha impressiō por el dicho original, y se imprimio cõforme a el, y q̄ quedã ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro delos que ansi fueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen huuiere de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni veder, fopena que el que lo imprimiere o vdiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q̄ el dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsistentes, Governadores Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que afsi os hazemos y contra el tenor y forma della ni de lo en ella cõtenido no vayã ni passen ni cõsientan yr ni passar por alguna manera, fopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en S. Lorenço a veynte y feys dias del mes de Junio, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY

Por mandado de su Magestad.

*Antonio de Erasso.*





# Del primer Artículo de nuestra Fe, que es,

## CREO EN DIOS. CAP. I.

**L**A primera cosa que entre los artículos de la Fe se nos propone para creer, es, que ay Dios cóuiene a saber, que ay en este vniuerso vn soberano Principe, vn primer mouedor, vna primera causa, de que penden todas las otras causas: vn primer principio sin principio que dio principio a todas las cosas criadas, y vna primera verdad, y bondad, de que proceden todas las verdades, y bondades. Este es el fundamento de nuestra Fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y assi dize el Apostol, que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer, que ay en este mundo Dios. Y es tan manifesta en lumbre de razon esta verdad, que se alcança por euidente demonstracion, como la alcançaron muchos Philosophos, y la alcançan oy dia todos los sabios, conociendo por los efectos y obras q̄ en este mundo veen la primera causa de do proceden, q̄ es Dios. Por lo qual dize S. Thomas que los sabios no tienen fe de este primer artículo: porque tienen euidencia de el: la qual no se compadesce con la escuridad que esta anexa a la fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon, y lo creen porque Dios lo reuelo, tienen fe de este artículo.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuuieron para al-

V. parte

cançar esta verdad: lo qual seroira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra Fe: porque quando se casa la Fe con la razon, y la razon con la fe, có testando la vna con la otra, caufase en el anima vn nobilissimo y suatissimo conocimiento de lo que testifica la Fe.

Entre estos fundamentos el primero que tuuieron, procedio de confederar el mouimiento de los cielos. Para cuya inteligencia se ha de presuponer; que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de si alguna virtud, o fuerça que las mueua. Lo qual se vee claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la q̄ lo mueue. Y esto parece ser assi, por que faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos agora los mouimientos de la tierra, y subamos al mouimiento del mas alto cielo, que esta sobre el cielo estrellado, el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay acá en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo segun lo presupuesto, ha de tener mouedor, q̄ lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud q̄ tiene para causar este mouimiento, tiene dependéncia de otro, o no? Si no la tiene, sino por si mismo tiene su ser y su poder, essetal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas, no pende ni en su

I. Razon

A ser, ni

fer, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis, que tiene otro superior, de quien depende quanto al ser y quanto a la virtud del mouer, de esse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito ( lo qual es imposible ) o auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion, por donde los Philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, y vna primera causa de las causas, que no pedia de nadie, sino de si misma. Y los que penetran la fuerza de esta demonstracion, no tienen fe deste primer articulo: porque tienē (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preambulo della, como dize el mismo sancto Doctor.

§. I.

**II. RAZON** ¶ A esta razon se añade otra muy acomodada a la capacidad del pueblo, y muy efficaz, que es ver las habilidades que todos los animales tienē para su conseruacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hazen todo lo que a estos fines pertenece tã perfectamente como si tuuieran razon, no la teniendo. De donde se concluye auer en el mundo vna summa razon y sabiduria que crio todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conuiene para su conseruacion, tan enteramente como si tuuiesen razon. Esto tratamos en nuestra Introduction del Symbolo, por muchos y diuersos exemplos, en que esto se vee claro, de los quales apuntaremos aqui algunos breuemente.

Pues para la primera cosa, q̄ es buscar su mantenimiento, basta para exemplo desto la hormiga, la qual, quanto es mas

pequeño animal, tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos pues con quanta diligencia se prouee en el verano para el tiempo del inuierno, y como haze su alholi en que guarde el grano que allego, y como lo saca al sol para que no se le pudra, y lo buelue a encerrar despues de enxuto, y ( lo que es mas admirable ) hallo manera como estando el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiesse nacer. Pues como pudiera la cabeza de vn tan pequeño animalillo hazer esto, sino fuera enseñado por aquel maestro, y proueedor vniuersal de todas las cosas?

Pues quãto auia aqui que poder dezir de las habilidades que las abejas tienē para hazer la miel, de que se mantienen? Quanto de la subtilidad de las redes que hazen las arañas para caçar moscas, que es la caça de que se sustentan? De mas de esto todos quantos animales se mantienen de yerua, en nasciendo tienen conocimiento de todas las yeruas saludables, y de las ponçoñosas, para no tocar en ellas.

Tampoco les faltan habilidades para escapar de los peligros, o por fuerza, o por ligereza, o por maña, o por temor que los haze solicitos en la guarda de si mismos: porque ningun animal nace sin temor de la muerte. Y para huyr della les dio el Criador conocimiento de los animales, que les son amigos y enemigos. Los pollitos temen al gato, y no al perro. La gallina no huye del pauon, ni del anaron, y tiene gran miedo del gauillan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las auezillas tienen tã gran miedo de las aues que bien de rapaña, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al Cieruo defiende el recatamiento que le causa su natural temor, y a la paloma, y a la liebre su ligereza, y assi a los de mas. Y porque no imaginemos que esto se haze a caso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamas se olvidan de

## Del primer Artículo de la Fe

dan destas. Otras ay que se defienden por arte y industria. De lo qual entre otros exemplos es vno, que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria; porque haze dos, o tres agujeros en su madriguera, y quando le aprietan por vna boca, escapa, y huye por las otras. Mas a todas estas artes, y prouidencias excede la de las grullas, que quando van caminando, y paran a dormir, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido de ella. Todos saben esto, y no por esto adoran y reconocen aqui la prouidencia del Criador, que esto les enseñó. Porque que mas hizieran, si tuvieran razon?

III.

Vengamos a la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dize, que quando la tortuga se ceua en alguna buora, tiene por atria el oregano, y assi lo busca, y con el sana. El mismo autor dize, que quando en la Isla de Creta es herido el cierno con alguna saeta, busca vna yerua que llaman Dictamo, con cuya virtud despide de si las saetas. En lo qual resplandescen la sabiduria, y prouidencia del Criador, que no quiso dexar a este animal tan acossado de los monteros sin remedio, y (lo que no es de menor admiracion) sin leer a Dioscorides, le dio natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento, que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de sus hijuelos: y con la misma yerua curan las culebras los suyos, de los quales aprendieron los medicos la virtud desta yerua para curar los nuestros. En las quales cosas vemos como los brutos no solo se igua-

V. parte

lan con los hombres, haziendo sus obras tan perfectamente, como si tuvieran razon, mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcançan, sino con largo estudio de letras, o aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento, que los canes, y los gatos tienen de las yeruas, con que se purgan por vomito? Pues que dire del animal, por nombre, Hypotamo, que roçandose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre, rebolcandose en el cieno? Que dire de la Cigueña, que de su pico haze vn clistel, y tomando en el agua salobre, con la mordicacion de ella, purga el vientre?

Siguese la quarta cosa, que es la criacion de los hijos; en la qual assi en el amor, como en la criacion y sustentacion, y defension dellos se halla que ninguna cosa menos hazen, de lo que los hombres; que tienen razon. Porque las auézicas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido donde juntando vnaspagicas con otras hazen vno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es, buscan algunas plumicas, o pelicos de cosas blandas, que sirven de colchoncillos, para que los hijuelos reziennascidos, y tiernos, y sin plumas no se lastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen a la borda del nido a purgar el vientre, por no ensuziar la cama, y el padre viene despues, y con el pico echa todos aquellos excrementos fuera. Que mas dire? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra reparten el trabajo de la criacion, reuezendose en calentar los huecos, para que estando el vno sobre ellos, el otro vaya a buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros

A 2

aa-

IIII.

animales de quatro pies, que guardan fielmente la fe y ley del matrimonio mejor que los hombres. Y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugeres a vn marido, no teniendolos brutos por la mayor parte, sino sola vna. Mas quan grande es el amor de las aues para con sus hijos? pues el manjar buscado con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo sacan del paradar lo mastigado, y caliente a sus hijos, como hazen las madres a los suyos?

Ni ponen menor cuydado en defenderlos, que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas, quando sienten lobos, se hazen vna muela, como vn esquadron, y encierran dentro sus bezerricos: y ellas ponen las caras y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro, vñan de la misma prouidencia con sus potricos, boluendo las caras a ellos, y las ancas al enemigo, porque entiendaen que en los pies tienen sus armas y defensivos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte, como haze el conejo, que quando sale por la boca de su madri guera a buscar de comer, la dexa cubierta con yeruas o con lo que puede, para que el caçador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos, a los quales regala y ama tanto que se pela los pelos de la barriga, para hazerles con ellos la cama blanda. Mas si las aues hizieron su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebolear, y piar de la madre al derredor de los hijos para defenderlos del enemigo. Cõ el qual exemplo compara Gregorio Theologo la sollicitud y diligencia de la madre de los siete Machabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente con la fe la vida de sus animas.

Otra cosa añadirẽ aqui de mucha

consideracion: la qual me refirió vna persona dignissima de fe. Y esta es, que vio vna aguila Real tener su nido en vn arbol grande, y vio que muchos paxaritos hazian en el sus nidos, con la misma prouidencia que las golondrinas hazen los suyos en nuestras casas para tener sus hijos seguros de las aues enemigas. Pues assi estos paxaritos los hazian en este arbol, para que a sombra del Aguila (de que huyen todas las aues) estuuiesen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo vno, y en lo otro se ve el recaudo de la diuina prouidencia, que enseña a estas auezitas a buscar lugar seguro para sus hijos y al Aguila dio coraçon tan generoso, para que ni se ceue en cosa tan baxa, ni toque en estas aues que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hazen los grandes Señores, quan lo algunos delinquentes se acogen a sus casas. Y en esto tambien se vera la perfeccion de esta misma prouidencia, la qual con el exemplo de las aues nos incita a las virtudes, como lo vemos en la nobleza desta aguila, y del Gauilan, y en la Charidad y agradecimiento de las Cigueñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo, que nos dan los brutos animales, dire vna cosa, que sino fuera a vista de muchos testigos, no me atreuiera a referirla. Y fue assi que estando dos perros en vn monasterio nuestro, acertaron a dar vna gran cuchillada a vno dellos lexos del monasterio, con la qual quedo en tierra mas para morir que para biuir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaua y le lamia la herida, que es vna efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduccion se escriue.) Desto no me marauillo tanto, pues en el Euangelio hallamos mas charidad en los perros, que en los criados del rico auariento, pues ellos no le dauan

limos.

limofna : mas los perros le hazian la que podian , que era lamerle las llagas. Lo qual refiere alli nuestro Saluador, para confusion de los hombres , en quien se halla menos humanidad que en los perros . Pero de lo que mas me marauillo es , que lleuaua vn pedaço de pan en la boca , para dar de comer a quien no lo podia buscar . Esta piedad ordeno el Criador que se hallasse en los perros , para confusion de los hombres , agenos de toda humanidad y misericordia , y no sera esto increyble a quien viere leydo los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores .

Pues boluiendo al proposito , considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas , forman esta razon , con que prueuan auer en este mundo vn potentissimo y sapientissimo gouernador que lo rige . Porque vemos (dizen ellos ) que todos los animales brutos hazen todo aquello , que conuiene a su conseruacion tan a su proposito , y tan acertadamente , como si tuvieran razon , y sabemos que carecen della , luego auemos de confessar , que ay en este mundo vna razon vniuersal , que es vna summa sabiduria , que formo todos estos animalés con tales inclinaciones , que sin tener razon , hagan todo aquello que les conuiene tan acertadamente , como si la tuvieran . Porque (poniendo exemplo en vna cosa ) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas si tuvieran razon que como lo hazen ? y de que otra manera criaran sus hijos , sino como los crian ? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan yguualmente el trabajo de la creacion , sino como lo reparten ? y de que otra manera mudaran los ayres , y las regiones en sus tiempos , para su conseruacion , sino como los mudan ? Considerando pues Sant Agustin todas estas cosas , y otras muchas mas que se

August.

veen en las criaturas , dixo aquellas tan memorables palabras . Tengo por cosa tan cierta , que ay en este mundo vna primera y summa verdad , que se conoce por las cosas criadas , que antes dudaria de mi , si viuo , o no viuo , que dudar della .

§. II.

¶ A esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante a ella , y no menos clara ni menos efficaç , que se colige de la fabrica admirable , y artificio singular , con que estan fabricados los cuerpos de todos los animales , tan acomodada a lo que conuiene para la conseruacion de sus vidas . Sino veamos quan proporcionado esta el cuerpo del pece para nadar , y del aué para volar , y del galgo para correr , y del Leon con sus dientes y vñas para pelear , y de las aués de rapina con sus picos y vñas y ligereza de alas para caçar : y assi todos los demas . Las aués que se mantienen de pescés ( como el Cisne y otras semejantes ) tienen las piernas largas para andar por las lagunas , y los cuellos en la misma proporcion para alcançar los pescés que andan en lo baxo , y los pies como palas de remos , con que ellas reman y nadan : y algunas con los picos llanos , y con vnos dientezillos dentro , para retener el pece que no se les vaya . El Camello tambien tiene el cuello alto , porque tal tiene el cuerpo , para que pueda llegar a la tierra a pascer . Y porque fuera cosa fea y pesada , si el Elefante tuuiera el pescueço conforme a la grandeza de su cuerpo , en lugar de esto se le dio aquella trompa flexible y ternillosa , de la qual se sirve como de vn mano para comer y beuer , y para todo lo que quiere .

Tercera Demonstr.

De mas desto vemos como la diuina prouidencia vistio todos los animales , vnos de plumas , otros de lana , otros de cueros , otros de conchas , otros de pelos , otros de escamas . Los qua-

les vestidos , les duran toda la vida ( y lo que mas es ) crecen juntamente con sus cuerpos.

Esto esta dicho aqui breuemente , y en commun de la fabrica de los cuerpos de los animales , en la qual abiertamente resplandefce el artificio de la diuina sabiduria . Pero mucho mas claro resplandefce ella , si descendieremos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales . Y señaladamente del hombre , que diffiere poco dellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos y marauillas , que dieron materia a grandes Medicos y Philosophos de escriuir muchos , y grandes libros del artificio admirable , que en ellos ay . Y ni aun con todo quanto escriuieron , pudieron agotar todas las marauillas, que en esto hallaron. Y por auer tanto que dezir en esta materia y auer tocado algo della en nuestra Introduction del Symbolo, passaremos aqui breuemente por ella.

Aduertiendo primeraméte, que nuestra anima (con ser vna simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres, Anima Intellectiua, y Sensitiua, y Vegetatiua. La intellectiua sirve para entender las cosas espirituales, y vniuersales, con la lumbré del entendimiento, ( la qual tenemos commun con los Angeles ) La sensitiua es, para sentir las corporales, y particulares, con los cinco sentidos corporales, que son Oyr, y Ver, &c. La qual tenemos commun con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos, que nosotros . La Vegetatiua sirve para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haziendo crecer nuestros cuerpos hasta cierta medida con el. La qual facultad tenemos commun con los arboles, y plantas, que así crecen, y se mantienen con el humor de la tierra, como nae-

stros cuerpos con sus propios manjares:

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offresce, es la armazon de los huesos de todo el cuerpo, dende los pies hasta la cabeça: donde es mucho de considerar la encaxadura de los vnos con los otros, hecha con tanto compas y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hazer tan ajustada y perfecta como ella esta. Y no son menos admirables las cuerdas, y ligamentos, con que estos huesos estan enlazados vnos con otros, para que no se puedan facilmente desencajar, sino fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar, que en el vn lado del cuerpo, ay mas de ciento y cincuenta huesos, y en el otro otros tantos, que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en vn solo cabello: la caña de vn brazo a la del otro: y la de vna pierna a la de la otra ni de vna costilla, o articulo a otro.

Pues para cubrir todos estos huecos de carne, y de sangre, que es para hazer carne del pan que comemos (que es vn linage de alquimia natural) quantos cozimientos quantas digestiones y repurgaciones, y quantos officiales son menester para esta conuersion.

Entre los quales, el primer official es la boca, donde se haze la primera digestion, para la qual sirven los dientes delanteros ( que son agudos ) para partir el manjar: y los traseros, que son llanos para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua para trasparar el manjar de vna parte a otra, porque vaya mas digesto.

Sigue se luego, el garguero, por do el manjar desciende al estomago, donde se cueze, como en vna olla con el calor del coraçon, y del higado, que le son

le son vezinos. Cozido ya y digesto, vapor vn portillo que tiene, a los intestinos mas vezinos: de los quales nascen vnas venas delicadissimas, que van a parar al higado, por las quales el chupa, y atrahe a si lo mas delicado del manjar que alli cayo, y lo grossero del queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el higado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le da otro cozimiento, con que de blanco lo haze de color de sangre, conforme a la que el tiene. Y porque tambien aqui ay superfluydades, estas despide el para otros lugares y prouechos. Y assi las hezes, y como borra desta sangre, embia por sus venas al bazo de q̄ el se mantiene. Y la superfluydad de la colera embia a vna bexiguilla, que esta pegada con el, don de esta recogida la hiel. Y purificada de esta manera la sangre como fiel despensero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies a cabeça esta entretexido, y desta sangre se haze la carne, con que se mantienen, y restauran todos los miembros, de lo que el calor natural gasta.

Y assi mismo este despensero no se olvida de su señor, que es el coraçon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recibida en los senos del, se refina y purifica mas, y se haze vna sangre calidissima, que se llama sangre arterial, la qual reparte el, y embia por otro linaje de venas, que llaman arterias, las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rompan con la hieuzza, y mouimiento desta sangre. Y para mayor guarda, van ellas de baxo de las venas, dandoles calor y espíritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el cerebro, al qual embia el coraçon por sus caños aquella sangre que refino, de la qual tomando otro nueuo cozimiento y purificacion, se haze la massa del cerebro, que son los sesos, los quales por sus conductos descien-

den por todo el espinazo, y desta massa blanca proceden los nieruos, que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas y las arterias, y por estos se comunican a todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y mouimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paralicados, y sin mouimiento alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas y grandes marauillas que considerar, pero la mayor es, lo que noto Salomon, el qual con toda su sabiduria no hallo en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales, que andan por la tierra, y nadan en la mar, y buelan por el ayre, ni Salomon, ni quantos sabios puede auer en el mundo, hallaran en tanta muchedumbre, y variedad de criaturas cosa, que sobre, o que falte, o que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conueniente del que tiene. Por donde este Sabio coneluye, que las marauillas, y perfection deste artificio bastan para conuencer, y mostrar a todos los entendimientos, que vna fabrica tan perfecta y acabada no se pudo hazer a caso, sino con summa sabiduria y prouidencia del que todo esto ordeno. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagines perfectissimas y hermosissimas se hizo de vna rociada, mojado vn hyssopo en diuersas tintas, y sacudiendo lo sobre vna tabla sin otra alguna industria, quanto mayor locura seria dezir, que vn cuerpo humano, o de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros, y sentidos exteriores y interiores tan acomodados al uso y seruicio de la vida) se hiziesse a caso, sin tener haze

Ecd. 3a

dor, que todo esto traçasse con tanta perfeccion y proporcion, como ello esta?

Por esto pues dize Salomon, que vienen los hombres a honrar a Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aquella summa sabiduria, que tales cosas supo y pudo hazer. Esta es pues la demonstracion por la qual evidentemente prueua el principe de los Medicos Galeno, que ay vna summa sabiduria fabricadora desta obra tan perfecta.

### §. III.

Quarta de  
demonstrac.

Mas no se acaban aqui los testimonios y argumentos desta tan importante verdad, porque assi como la fabrica y orden de las partes del cuerpo humano, (que se llama mundo menor) dan testimonio della, assi las de este mayor en q̄ biuimos prueua esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los movimientos del sol y de la luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acomodadas a la procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuolucion del mismo sol) se produze quasi otro nuevo mundo, para que la corrupcion de las cosas, que se acaban, se supla con la successiõ de otras que comiençan, para que assi se conserue el mundo, haziendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nacer nuevos animales en la tierra, nuevos peces en la mar, nuevas aues que buelan por el ayre, y junto con los animales se produze cada vn año nuevo pasto y mantenimiento para ellos, y para nosotros, para que assi se conserue lo que assi se produjo, y esto tã ordinaria y infaliblemente, que jamas ha faltado, ni faltara hasta la fin, esta orden, y renouacion del mundo.

Esta consideracion prueua con tanta eficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbr de fe, la conocieron y testificaron. Y

assi Tulio confiesa, que en este mundo ay Dios, que rige y gouierua el curso de las estrellas, y las mudanças de los tiempos, y la successiõ de las cosas, y el que conserua las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien y la salud de la vida humana. Seneca tambien dize assi: Superflua cosa es, querer mostrar, que tan grande obra, como es este mundo, carezca de gouernador, porque este curso y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser a caso, antes auemos de confessar, que esta ligereza y velocidad dellas procede del imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas, que nascen de la mar y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas que ordenadamente reluzen. Y esta orden tã cierta no se haze a caso, sino con grande consejo, por el qual vemos, como el grauissimo peso de la tierra esta fixo en el lugar mas baxo, mirando como al derredor della corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en sus valles, ablandan las tierras y no crecen cõ tantos rios como entran en ellas. Y no es cosa menos admirable, ver como de vnas pepitas muy pequeñas nascen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos de la mar, q̄ en tan breue tiempo se estienden, y rebueluen con grande impetu a su proprio lugar, vnas veces con mayores creciẽtes y otras con menores, segun que la luna cresce y mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueuen y rigen. Lo de suso es de Seneca, el qual conoce el orden de la diuina prouidẽcia, q̄ en estas cosas resplandece. Y por esto (como dize Lactancio) ningũ hombre aura tan rudo, ni tan barbaro, que eleuando los ojos al cielo (aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, por cuya prouidẽcia se rije todo esto q̄ vemos) q̄ no conozca por la grandezza de las cosas, y por el movimiento, y disposiciõ, y constancia, y utilidad, y hermosura, y orden de-

1. De natu  
Deorum.

Senec. libr.  
de Diuine  
prouiden.

## Que no puede auer muchos Dioses,

den dellas, que ay alguna diuinidad, que todo esto gouierne: y no ser posible, que esto que con tan marauillosa razon y orden se conserua, no se rija con mucho mayor consejo.

Quinta.  
de onst.

De mas de las razones susodichas, tuuieron los Philosophos otro fundamento o motiuo para creer, que auia Dios, puesto caso que no lo veyan, ni el se puede ver con ojos corporales. Y esta fue, mirar, q̄ ninguna nacion auia en el mundo por fiera y barbara que fuesse, que no tauiesse alguna noticia de Dios y no lo honrasse con alguna manera de honra, puesto caso q̄ ni supiesse qual era el verdadero Dios, y qual la manera de honorarlo. La causa desto es, porque el mismo Dios que imprimio en los coraçones de los hombres vna natural reuerencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los Principes y señores que los gouernã, esse mismo imprimio tambien en ellos otro amor y reuerencia para con el mismo Dios, que es padre de los padres, y señor de los señores, y dador de todos los bienes. Pues desta inclinaciõ nasce la noticia, que todas las naciones, por barbaras que sean, tienen de alguna manera de diuinidad, que en este mundo preside, y la honran con alguna manera de honra segũ diximos.

*Como en este mundo ay vn solo Dios y señor, y q̄ es imposible auer muchos dioses. Cap. 11.*

**D**eclarado ya con tan euidentes demonstraciones, como en este mundo ay vn supremo señor, y gouernador de todo lo criado, que llamamos Dios, sigue se declarar luego, que no ay mas q̄ vn solo Dios, y que es imposible auer muchos dioses. Lo qual breue y euidentemente se prueua por esta razon. Porq̄ si vuisse (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necessariamente auia de auer alguna cosa especial, que tuuiesse el vno, cõ que se diferenciase del

otro. Pregunto pues, si esto que tiene el vno, que no tiene el otro, es perfectiõ o imperfection. Si es imperfection, ya esse no sera dios: porque en Dios no ha de auer alguna imperfection. Mas si es perfectiõ, ya el otro no sera dios, pues le falta essa perfectiõ. Porque Dios es vna cosa summamente perfecta, y tal, que no se puede entender otra mayor.

Confirmanse tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena gouernacion ha de auer vna cabeça, por quiẽ todo se gouierne en paz y concordia. Assi vemos, que en el exercito bien gouernado y vn capitán general, que todo lo ordena; y en el reyno vn solo Rey q̄ todo lo rige: en la ciudad vn supremo presidente, que la gouierne: y en la casa vn padre de familias, a quien todos obedecen: y hasta en el cuerpo humano ay vna sola cabeça, q̄ influye su virtud en todos los miembros. Por donde como seria gran monstruosidad auer en vn cuerpo dos cabeças, assi lo seria auer dos gouernadores con igual poder en vna Republica bien ordenada. Porq̄ no podrian dexar de seguirse de aqui disensiones y vandos, siguiendo vnos vna parcialidad, y otros otra. Por donde dixó el Salvador, q̄ todo reyno diuidido seria destruydo. Y no es necesario yr muy lexos por los exemplos desto: pues vemos, que Romulo y Remo, fundadores de Roma, auiendo cabido ambos en vn mismo vientre, no pudieron caber en vna ciudad: y Cesar y Pompeyo, que eran fuego y yerno, tampoco supieron en todo el mundo. Pero que mayor argumento queremos, que el exemplo de las abejas, en las quales imprimio el Criador este instincto, q̄ tengan vn solo rey a quien acompañen y sigan, a do quiera que va; al qual aman tanto, que si acaso muere, todas lo cercan al derredor, y si no se lo quitaren delante, alli se estaran sin comer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan a tener dos reyes, matan el vno, y quando se cõ el otro solo.

LXXII

Constandonos pues que toda buena gouernacion procede de vna cabeça, y mirando como este múdo es perfectissimamente gouernado (pues vemos quã ciertos y infalibles sòn los mouimientos de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas: de cuyo mouimiento pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreaciõ de los animales que cada año nacen, y de los nuevos frutos y pastos con que se mantienen) figuese que el mundo se gouerna por vn supremo Señor, y gouernador, y no por muchos y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque constantos, que toda muchedumbre de cosas diuersas, no puede reducirse a vnidad y concordia, sino por vno. Como lo vemos en la musica de diuersas voces: las quales nõ podrian causar suauidad y melodia, sino vuisse algun musico, que las ordenasse con tal proporcion, q̃ viniessen a causar esta suauidad, porq̃ de otra manera serian causa de grande dissonancia. Pues esta misma vnidad y concordia vemos en quantas cosas ay en este mundo. Porque todas ellas desde la mayor hasta la menor concuerdan en el seruicio, sustentacion, y conseruacion del hombre, sin que aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, cosa que este exempta de su seruicio, como luego declararemos. Pues viendo como cosas tan varias y diferentes, y muchas dellas entre si contrarias, estan reduzidas a vn fin, q̃ es este seruicio del hõbre (por ser el la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamente auemos de confessar, que ay vn supremo gouernador, el qual reduxo esta tan grande variedad a esta sutodicha vnidad y concordia; y este es vn solo Dios, el qual assi como criõ todo este mundo visible, nõ para si, ni para los Angeles, sino para solo el hombre, assi traço, y ordeno todas las cosas con tal orden, que todas ellas seruiessen al hombre.

*De la muchedumbre de los beneficios, q̃ nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza. Cap. III.*

Todo lo que hasta aqui se ha dicho aunque principalmente, si rue para declarar las razones, por las quales los philosophos Gentiles conosciõ, que auia en este mundo vna summa sabiduria que con tanta orden y concierto lo gouernaua, toda via en estas mismas razones se nos da a entender mucho del cuydado y prouidencia con que ella gouerna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos sòn los que mas mueuen nuestros coraçones al amor y seruicio de nuestro Criador, dexadas a parte las obras de gracia, de que a delante se trata, en esta primera parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo vno, porq̃ veamos lo que deuemos a este Señor, y lo otro porque en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reuerenciamos la diuina Prouidencia que en ellos resplandescer.

§. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero, y el que es fundamento de todos los otros, es auer criado el esta gran casa del mundo, con toda la variedad de cosas q̃ ay en ella, para el vso y seruicio del hõbre. Porque claro esta, q̃ nõ criõ el este mundo para si: pues por infinitos siglos estubo sin el antes que lo criasse, y nõ menos glorioso y bienauenturado, que lo esta agora. Ni tampoco lo criõ para los Angeles: porq̃ como ellos sean espiritus, ni tienen necesidad de lugar corporal en que esten, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porq̃ (como dize sant Raphael) su manjar es espiritual, y inuisible, q̃ es Dios. Ni tampoco se puede dezir, q̃ lo criasse para los animales brutos: porque nõ conuenia a su sabiduria, criar este tan hermoso mundo, y

do, y gouernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto; para cosa tan baxa, como son los animales brutos; q̄ ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quiẽ Dios crió estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y estos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gouernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que nõ sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto, quã grande sera aquel cielo, donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios vazios, donde podria haber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano señor que con vna sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura: Endo qual se ve la grãdeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo el fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, proueydo de tãta variedad y infinidad de cosas; y para el solo perpetuamente lo gouerna con el mouimiento de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuuiere ojos, para saber mirar estas cosas entendera, que todo este mundo es vn grande libro escrito cõ el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras del: las quales tienen sus proprias significaciones, con que predicã la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados a las ocupaciones y afficiones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de esto dize el Psalmo. El varõ ignorante no conocera, y el loco no entẽdera estas maravillas. Quiere dezir, No vera en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin levantar los ojos a contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario, el que supiere leer por este libro, no podra

Psalm. 91.

dejar de dezir con el mismo Propheta *Psalm. 103.* *Quantas engrãdecidas son Señor vuestras obras, todas estan hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallara, q̄ no solo todo este mudo visible fue criado para seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en el. Por donde quien quisiere saber, quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mundo visible porq̄ todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le sirven, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles, que los hombres erã como fin de todas las cosas, pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recibia algun fruto. Y para mas clara inteligencia de este beneficio tan vniuersal, procederemos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componen de ellos, y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tãta largueza proueyo a todas las necesidades de los hombres, aunq̄ sabia quanto mal auia de ser de muchos engrãdecidas.*

Aristo.

*De los quatro Elementos.**Cap. IIII.*

**P**ves comenzando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quien podra explicar quantas comodidades y prouechos se nos siguen della. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento no solo a los hombres, sino tambien a las bestias y ganados, y ella la q̄ produze tantas diferencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuan fruto y otros que carecẽ del pero no menos necessarios para nuestra vida que los otros. Ca vnos sirven para edificar las casas en que moramos, y otras para fabricar los nauios en que navegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos, y guisamos lo que comemos. Della nacen las

fuerzas

fuentes claras que siempre corren quasi de vna manera, sin jamás cessar, y sin acabarse de entender el origen de esta marauilla. Della tambien manan los caudalosos ríos, que como venas deste gran cuerpo de la tierra, estan repartidos por toda ella para refrescarla, y regar con ellos los campos, y proueerlos de mantenimiento con sus peces. Y della misma nascen los lagos y las lagunas, de que recibimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirue con la sobrehaz de lo que por defuera parece, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el laton, y el azauache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro y plata para el comércio de las gentes, y tantas diferencias de piedras preciosísimas y hermosísimas, para ornamento de los Reyes y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas, que firuen para lo comun de los edificios, sino de otras mas preciosas de sillerias y marmolerias, de jaspe, de alabastro, de crystal, de porphyro, y de otras piedras de muy hermoso grano, de ellas blancas, y de ellas prietas, de ellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crió para ornamento de sus templos, y de los palacios, y casas reales, para que ninguna cosa faltasse a esta gran casa y familia suya del mundo. Y allende de esto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los ríos, cauando en ella se hagan pozos, que supplan esta falta, que es otro singular beneficio de la diuina prouidencia, pues la vida de los hombres y de los animales no puede passar sin el refrigerio de este elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene y trae acuestas el tiempo que biuimos, y despues como piadosa madre, nos recibe en su regaço, y nos da en si perpetua casa quando morimos.

## §. I.

¶ Siguese la mar, de que no menos prouecho recibimos que de la tierra. Porque ella es vna plaça y vna mesa general, que la diuina prouidencia dió para nuestro mantenimiéto. En la qual ay tantas diferencias de manjares sabrosísimos, quantas diferencias de peces ay en ella que son innumerables, y por esso ordeno el Criador, que ella cercasse toda la tierra ( como lo haze el mar Oceano ) para que todas las naciones maritimas, y las mas vezinas a ellas gozassen deste mantenimiéto, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompiesse y entrasse con el mar Mediterraneo por el coraçon de la tierra, para que los que estauan mas lexos del mar Oceano gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirue para el comércio y contratacion de las gentes, para que lo que en vnas partes falta, y en otras sobra, se comunicasse donde falta: y assi los frutos de vnas tierras fuesen comunes a otras, por medio de la nauegacion. Tambien sirue para el tiempo de las esterilidades y hambres. Las quales en breue espacio se remedian con el socorro desta misma nauegación. Y dexada la marauilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras y especies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables cosas que en ella se crian: la mayor marauilla es, el lugar y sitio que el Criador le dió. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda como elemento superior, mas por obediencia del criador, fue echada deste su lugar natural, porque se descubriessela tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de que el mismo criador se gloria en el Propheta Hieremias, que es auer puesto por muro y defensiuo deste elemento tan furioso ( que leuanta las olas hasta el cielo ) vn poco de arena mouediza, y quanto mas braua anda la mar, y mas altas leuanta sus ondas que parece que

*Eclesi. 1.* que han de cubrir la tierra) en llegando a la arena, reconoce la ley que le esta puesta, y no osa passar adelante. Ni dexa de ser maravilla, la que noto Salomon, quando dixo, que entrando tantos y tan caudalosos rios en la mar sin jamas cesar, no por ello crece ni se haze mayor.

Ni es menos necessario el tercero elemento del ayre para la conseruacion de nuestra vida, porque mediante el respiramos y biuimos, y con el se refrigera nuestro coraçon, de tal manera, que si esto le faltasse por vn breue espacio se acabaria la vida. Y de parte del se crian tambien los espiritus vitales, que tan necesarios son para essa misma vida. Y los vientos tambien, que se cuentan por ayre, sirven a la nauegacion y commercio, que ya diximos, y (lo que mas es) ellos pasando para la mar, acarrear las nuues (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riega y fructifica la tierra. Con ellos otro si se purifica el ayre, y se auientan las paruas, y se refrescan las plantas, y se refrigeran nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento que es el fuego, recebimos este prouecho, que reconcentrando se el ayre por huir del fuego, en su media region nos cria las eladas las nieues que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

### §. II.

*Matth. 6.* ¶ Demas destos beneficios y prouechos, que recebimos de los quatro elementos, encarece el Salvador otros dos, que recebimos del Sol, y del agua lluvia que cae del cielo. Porque exhortandonos al amor de nuestros enemigos, y a hazer bien a quien nos haze mal, añade luego diziendo, que haziendo lo assi, seremos hijos de nuestro Padre que esta en los cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y pecadores.

Pues comenzando a tratar primero del Sol, se nos ofrece luego la grandeza

de su hermosura. Porque que figura se puede ofrecer a nuestros ojos mas hermosa que el Sol, quando nace por la mañana. El qual con el resplandor de su luz haze huir las tinieblas, y restituye su color a todas las cosas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta *Psal. 136.* dize) con la de vn esposo, que sale del thalamo, y su fuerza y ligereza a la de vn gigante, pues en el espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el cielo, que es vn espacio quasi infinito, y luego a la mañana amanece en el mismo lugar, para boluer a la misma carrera. El es vna hacha clarissima, que la omnipotente mano de Dios encendio, y puso en lo alto del cielo: la qual basta para dar luz a todo este tan grande mundo, que comprehende cielos y tierra, y no solo luz sino tambien calor, para consuelo y abrigo de los frios, y para hazer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor da luz a todas las estrellas, y a la Luna con los otros Planetas: mediante la qual influyen, y comunican a los cuerpos de la tierra sus virtudes e influencias. El es el que con su mouimiento tan regular y tan ordenado, llegando y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son inuierno, verano, estio, y otoño, de los quales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del inuierno se arraygan las plantas en la tierra, para crecer con fundamento, y con la templança del verano comiençan a crecer y subir al alto, y con los ardores del estio despues de crecidas, maduran, y se fazonan, y con el tiempo del otoño, acaban otras de madurar, y se comiença a romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diuersidad de tiempos, sirve para conseruar la salud de nuestros cuerpos: los quales como estan compuestos de quatro humores que responden a los qua-

tos elementos, de que todas las cosas están compuestas, tienen necesidad de rehazerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo ellos entre si contrarios, no hagan guerra y nos a otros, haziendole los vnos mas poderosos que los otros, igualo el Criador las fuerças dellos, dando acada vno igual tiempo, que son tres meses de espacio en que se rehaga.

El mismo sol junto con el mouimiento de los cielos es causa del dia y de la noche, que son dos tiempos muy necesarios para la commodidad de nuestra vida, porque en el dia los hombres y los animales trabajan, y en la noche los vnos y los otros descansan. Y allende desto, la noche sirve con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del dia consumio de ellas. Mas quien podra acabar de explicar las virtudes y officios deste planeta, pues el es, el que haze crecer, florecer, y fructificar todos los arboles y plantas? y passa tan adelante su virtud q no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior della cria todos los metales y piedras preciosissimas que diximos. Y entre las maravillas que mostro el Criador en este planeta, vna es la gran ligereza con que se mueue. Porque siendo el ( como los Astrologos dicen ) ciento y sesenta y seys vezes mayor que toda la tierra ( por que tan grande conuenia que fuese el que auia de dar luz y calor a todo el vniuerso, al tiempo que amanece, en poco mas o menos de vn quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere, que en este tan breue espacio corre tantas leguas, quantas tiene la tierra contadas, no vna vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seys vezes, que es vna de las cosas, que mas agora los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor, que tal ligereza le dio.

El segundo beneficio que el Salvador encarece, es, el agua lluuia, de do proce-

de todo el socorro, y prouisión de nuestra vida. Porque por ella se nos da pan, y vino, y azeyte, y junto con esto, pasto para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos y calzamos; lo qual todo se nos concede por la pluuia. Por donde quando ella falta, todo el mundo padesce. Y assi quando Dios quiere castigar los pecados y oluido de los hombres, castigalos, quitandoles este beneficio, para que si quiera viendose castigados, recorran a Dios, y se humillen delante del pidiendole misericordia, y emendando su vida; porque poco valen las oraciones, si no se quitan los peccados. En esta lluuia ay dos grandes marauillas, en que singularmente resplandece la diuina prouidencia. La vna es, que siendo el agua cuerpo pesado, proueyo el Criador de artificio con que subiesse a lo alto, haziendo, que el Sol leuantasse las nuues de la mar llenas de los vapores del agua, y despues resoluiendose en lo alto, con su proprio peso cayessen en la tierra. La otra es el compas y la manera, en que el agua cae tan menuda, y tan cernida, que parece colada por vn cedaço, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos, que ningun riego artificial es tan fauorable a las plantas, como este que viene del cielo, el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos vueran de pedir agua lluuia, no acertará a pedir vna cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Propheta Hieremias hablando con Dios, y condeñando la vanidad de los Idolos, dize. Por ventura Señor, ay entre los Idolos de las gentes algunos que hagan llouer? o los cielos pueden por si dar agua lluuia a la tierra? No eres tu Señor y Dios nuestro, con cuya esperança biuimos? porque tu hazes todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios, que con tanta razon encarece nuestro Salvador.

(?)

Hiere. 14.

*De los compuestos de los quatro  
Elementos Cap. v.*

**A**Gora veamos lo que resulta del beneficio destos quatro cuerpos simples, de que auemos tratado. Lo que resulta es, proueer al hombre copiosamente de todo lo necessario para la conseruacion de su vida, para cuyo seruicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre, quantas diferencias de manjares crio este soberano Señor? quanta variedad y muchedumbre de peces en la mar? quanta de aues en el ayre? quanta de animales y ganados en la tierra? quantas diferencias de frutas, vnas tempranas y otras tardias, vnas para el inuierno, y otras para el verano? porque en ningun tiempo faltassen los regalos de su prouidencia a los hombres ingratos. Quátos generos de legumbres que tan facilmente y tan presto produzze la tierra? quantas diferencias de granos de trigo, de ceuada, de centeno de mijo, y de panizo, y de otras cosas, de que se haze pan, que es nuestro principal mantenimiento? Quantos de vinos, q se hazen de diuersos materiales, para dar calor y substancia a nuestros cuerpos? Y con esto se junta la caça, y la monteria, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendo de sus pieles.

Y porque muchas vezes suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yeruas, y de rayzes medicinales crio para nuestro remedio? quantos generos de piedras para la cura de la melancholia, y de otros malos humores? quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuersas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias y calientes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nieruos encogidos? y otras para otras enfermedades? De modo, que assi como los grandes señores tienen de

spensa para dar de comer a sus criados, y botica para curarlos: assi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene también esta prouision y mesa, que diximos, para dar de comer a sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

§. I.

¶ Toda esta prouision de cosas ordeno aquel sapientissimo Rey y Señor para el vso y necesidades de esta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es officio proprio de señor) quiso auerse en esta prouisión, no solo como señor có criados, sino como padre con hijos, y hijos muy amados y regalados. Porque no contento con la prouision de las cosas necesarias para la conseruacion de la vida, crio infinitas otras para el gusto y regalos della, de tal manera que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus propios deleytes y cósolaciones. Y començando por el mas excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores y figuras producen los campos, sin que nadie los labre? quantas maneras de cosas, de clauellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de açucenas, y de lyrios, y otras flores tan hermosas, y tan artificiosamente fabricadas y pintadas, (que como el Saluador dize) ni Salomon con toda su gloria, se vistio tão ricamente como vna destas. Pues que dire de las praderias tan frescas? de las arboledas muy espessas? y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos? y de la hermosura admirable de algunas aues? (y señaladamente del Pauon el qual puso espanto en la nacion donde primero fue visto?) Pues que dire de la hermosura del cielo estrellado en vna noche serena? ay espectáculo en el mundo mas hermoso que este? y que mas declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oydos, quan suauaue musica y melodia, y quan dulces al uoradas nos dan los ruy señores? los canarios? los sirgueritos? y otras aues se-

mejan-

Matth. 6.

mejantes a las cuales dio el Criador habilidad para que con vna tan pequeña garganta gorgearan y hiziesen tanta armonia. Mas a todo hazen ventaja las bozes humanas, de algunos hombres y mugeres, que mas parecen bozes de Angeles que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler, quantas especies aromaticas estan criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras especies olorosas, que lleva la India Oriental? Con este se junta el olor suavissimo de muchas diferencias de flores: las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor, y con las aguas que de ellas se destilan. Mas para el sentido del gusto, ya vimos quantas diferencias de frutas, y de carnes diputo el Criador? Entre las quales ay algunas de maravilloso sabor. Y no contento con esto, añadio tantas diferencias de especerias, de clauos, de canela, de pimienta, de maça, y de otras drogas y especies suavissimas. Y de mas desto añadio la Sal, q̄ dá sabor a los manjares, y los preserva de corrupcion. Añadio las cañas dulces, de que se haze el açucar, que para tantas cosas aprouecha. Añadio el liquor suavissimo de la miel, que no menos sirve que el. Y (lo que es de mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como son las abejas: cuya republica, y policia, y solicitud para fabricar sus panares, obliga al hombre a maravillarse de la sabiduria del Autor, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crio para ello otros animalicos poco mayores q̄ estos, que con maravilloso artificio cria la seda blanda, que es el ornamento y atuio, no solo de los grandes principes y señores, sino tambien de los templos y de los altares. Todas estas diferencias de cosas crio este diuino Presidente para

regalo de nuestros sentidos, mas no para que los hombres vsassen desto para sus vicios. Porque a la grandeza de su diuina prouidencia, pertenecia, que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al vfo de nuestra vida.

### §. II.

¶ Mas no era razon que tan noble criatura biuiesse en el mundo sin criados y seruidores. Pues para esto deputo el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos sirven para romper la tierra, como son los bueyes, otros para llevar y traer cargas, como son los camellos, las azemilas, los dromedarios, y los elefantes, aunque estos para mas cosas sirven. Otros deputo para aliuar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cauallares) domandolas y siruiendose de ellas para este vfo. Y otros tambien sirven para el tiempo de la guerra, como son los cauillos, que son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Siruese tambien de los ganados manteniendose de sus carnes, y de su leche, y vistiendo de sus pieles y de sus lanas.

Pues que dire de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para seruicio del hóbre? Tulio considerando la sagacidad destos animales para oler y rastrear la çaza, y el esfuerço y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse a qualquiera peligro por ellos, haze argumento para prouar la prouidencia que Dios tiene de los hombres: pues para solo ellos sirven estas dos tan señaladas habilidades. Por dode el rey Masinissa fiandose poco de los hombres, tomo para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, que de noche y de dia le guardauã. Y porque arriba diximos que la çaza era parte de nuestro mantenimiento (pues para esso la crio Dios) porque nada nos faltasse, proueyo tambien de muchas diferencias de perros, que para lo mismo nos ayudã que seria largo explicar. Y assi destos como de otros se cuentan estranas habilidades, y fidelidades para

Tullio.

para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proueyo de tal instincto, q̄ despues̄ los elefantes, no ay animales q̄ mas se llegó a la razón del hōbre q̄ estos.

Mas porq̄ no feria el hōbre bien seruido, sino tuuiesse otros criados mas entēdidos q̄ los brutos, la diuina Prouidēcia (q̄ en nada falta) crio hombres para seruido de otros hōbres, porq̄ crio muchos dellos con ingenios seruiles y grosseros, q̄ son propios para seruir, y ser mandados, y otros q̄ prudentes, y generosos coraçones, que son mas para mãdar, y regir, q̄ para seruir, y obedecer. Y porq̄ para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos y generosos entendimientos: mas porque para seruir en mil maneras de seruidos necesarios para la vida humana ay necesidad de muchos, por esto son muy muchos los que tienē baxos spiritus, y viles coraçones. De modo que aquellos podemos cōparar cō las piedras preciosas, que en pocas partes se hallā: y a estos cō las toscas, de que doquiera ay grande abundācia. Y de esta manera recibē beneficio los vnos y los otros: porque los grandes tienē necesidad del seruido de los pequeños, y los pequeños del gouerno y amparo de los grandes.

*De la prouidēcia q̄ Dios tiene de las cosas humanas. Cap. v i*

**D**elo que hasta aqui se ha dicho, claramente se colige, la prouidēcia q̄ el Criador tiene de todas las cosas q̄ crio. Mas algunos Philosophos fuerō tā desatinados, q̄ reconociēdo la prouidēcia q̄ Dios tenia de los brutos animales, vinieron a dezir, q̄ no la tenia de los hōbres: mouidos por la desordē q̄ se halla en ellos viendo los malos encūbrados, y los buenos abatidos: y otras desordenes semejātes. Pero de mas de ser cosa prodigiosa dezir, q̄ Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hōbres (para cuyo seruido las bestias fuerō criadas) parece claro su desatino, cōsiderādo las cosas q̄ crio para regalo de los cinco sentidos del hōbre, de q̄ hemos tratado. Pero mas particularmē

te se vera esto, considerando muchas cosas q̄ crio, q̄ no siruē a los animales, sino a solos los hōbres. Capor este medio pretende Tulio prouar esta prouidēcia. Y entre otros argumetos trae por exemplo la sagacidad de los perros, para oler y rastrear la caça, y la fidelidad para defender a sus señores. Pero de mas desto ay otras muchas cosas q̄ no siruē para los brutos, sino para solos los hōbres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clauellinas, violetas, y otras differētes cuyo color, y olor no siruē a los brutos, sino a solos los hōbres. Pues que dire de las piedras, y perlas preciosas, de los rubies, y esmeraldas, carbuncos, diamantes, y otras preciosissimas, para ornamento de la vida humana. Que dire de las especies aromaticas y olorosas, como son ambar, almizcle, y otras semejātes? Que tienen q̄ ver aqui los animales para este genero de cosas? Que dire de tantas differēcias de drogas, como son clauo, pimienta, y otras tales, que siruē para el regalo del gusto del hōbre? Que dire de tantas maneras de aguas caliente: de yeruas y rayzes medicinales como son el ruybarbo para euacuar la colera, y el agarico para la flema, y otras infinitas para otros effectos, de q̄ arriba tratamos? Cō estos se juntan los minerales de azero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata, para el cōmercio de la cōtratacion, y hierro para labrar la tierra? Pues la yerua llamada barilla, de q̄ se labrā tan ricas piezas de vidro cristalino, no son para solo el hōbre? Cō esto junto muchos frutos de la tierra, q̄ son propios para el hōbre, como son las cañas dulces, de q̄ se haze el açucar. Pues q̄ dire del gusano, q̄ hila la seda, q̄ siruē para el ornamento de los tēplos, y de los principes de la tierra? Y aq̄lla grāde marauilla de la piedra llamada la qual la diuina Prouidēcia crio, y tãbiē descubrio para la negociaciō, y cōtrataciō de las gentes, no siruē para solo el hōbre? y para traer y llevar lo q̄ en vna parte sobra, y en otra falta, para la sustentaciō de nuestros cuerpos? Pues q̄ hōbre aura tan bruto, q̄ no entienda por las cosas sobre

2. denaturā  
ra Deorū

dichas, y por otras semejâtes, la prouidenciam, q̄ el Criador tiene d̄ nuestros cuerpos.

Pues prouada ya la de los cuerpos, esta prouada la de las animas: pues nos cõsta, q̄ el cuerpo se hizo para el seruicio del anima, como el esclauo para el seruicio de su f̄ñor, y como casa dõde ella mora, y como instrumẽto para todas sus obras. Por q̄ el cuerpo sirue para el v̄so de los cinco sentidos corporales, y estos para criados y ministros del anima. Ca mediãte estos sentidos, y specialmente el de los ojos, conoce el anima muchas differẽcias de cosas, y philosophando por la noticia d̄ las cosas, q̄ ellos le hã dado, ha inuẽtado todas las sciẽcias liberales, y todas las artes mechanicas: y finalmente por medio de Dios se ha leuantado al conocimiento de la primera causa, q̄ es Dios. Por q̄ discurrendo de vnâs causas en otras, y conociẽdo por los effectos de las cosas que se veen, las causas que no se veen, y la ordẽ y dependencia dellas ha llegado al conocimiento de la primera causa, de que todas las otras causas penden, que es Dios.

Y si cõtra esto se alegare lo que dezia Epicuro, si Dios tiene prouidẽcia de las cosas humanas, para que crio las biuoras, y otras muchas serpientes, q̄ no son provechosas, sino nociuas? A esto se respõde, q̄ como en la republica biẽordenada ha de auer premio y galardõ para los buenos: asì ha d̄ auer loga y cuchillo para castigo de los malos: y para esto sirue las cosas nociuas y põçoñosas, q̄ son como instrumẽtos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas vezes, quitando nos la pluuia, quando lo merecemos: asì lo haze tãbiẽ cõ la plaga del pulgõ y d̄ otros animales semejâtes.

Verdad es q̄ la misma prouidẽcia q̄ v̄sa destes instrumentos para nuestro castigo, puto en ellos tal moderaciõ, q̄ no se multiplicassen tanto, q̄ fuerßen mas para destruycion, que para castigo: de lo qual pondre algunos exẽplos. La Scorpion hẽbra pare onze hijos, y despues de paridos come los dies, y dexa vno solo para conseruacion de la especie: el qual despues de

nacido, toma vengãça de la muerte de sus hermanos, matando, y comiẽdose la madre. La Biuora tambien se embuelue con el macho de tal manera, q̄ no parecẽdos, sino vno: y el mete la cabeça en la boca d̄ la qual por la grã dulçura que en esto siente, se la corta, y come, y al tercero dia sale preñada de veynete biuoreznos, d̄ los quales pare cada dia vno: y offedidos cõ esta dilaciõ del parto, los q̄ quedan rompen los ijares de la madre, y asì salen: quedãdo desta generaciõ muertos padre y madre, como esta dicho. En lo qual vemos singularmente, como respandese aqui la diuina Prouidencia, pues ordeno q̄ cosas tã venenosas no se multiplicassen tanto.

En el Brasil dizen q̄ ay vna Culebra põçoñosissima, q̄ luego mata: y para q̄ no hiziesse tanto daño, proueyo el Criador, q̄ tuuiesse en la cabeça vna como cãpanilla para q̄ el sonido de ella diesse auiso a los hombres deste peligro. Tãbiẽ en la isla de Ceylan (de donde se trae la Canela) ay otras Culebras no menos põçoñosas (q̄ llamã de Capelo) y en la misma tierra nasce vn arbol, cuyas hojas son remedio y medicina deste mal. En el Peru tambien ay vnâs culebras tan grandes, q̄ tendran treynta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura, las quales llamã culebras bobas: por q̄ aunq̄ se lleguen a ellas los Indios, o qualesquier otros hombres, no les hazẽ mal. Y estas se mãtienẽ de las carnes d̄ los ciurus y venados q̄ en aq̄lla tierra andã. Y con ser bobas, toda via no pierden la astucia de serpientes: por q̄ ponen se jũto a las aguas dõde ellas acuden a beber, y allì los aguardan: y como alguno llega a beber, sacudẽle cõ la cola por medio del lomo, y asì lo derribã, y comen todo sin dexar mas q̄ la piel y los huesos del. Y quien esto me refirio, viendo vn venado atrauessado en los dientes desta bestia, le quito el venado, y la mato sin recibir perjuizio della. Esto refirio en testimonio de la Prouidencia special, que nuestro Señor tiene de los hombres, pues vna tan fiera bestia no toca en vn hombrezillo, como es qualquiera de los Indios. Y aun que

que ay otras fieras ponçoñolas, que no guardan la cara a los hombres, pero en las vnas, y en las otras muestra el criador la prouidencia: en las vnas de juez para nuestro castigo: y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se juntaauer hecho nuestro señor las serpientes suby. Etas a poder ser encantadas, para q̄ assi no puedan dañar con su ponçoña, como se collige del Psalmo 5.7. Y no es pequeña maravilla, que palabras tengan virtud para obrar esto en animales brutos: Esto baste para responder a la objection del Epicuro: y para conlúyr este capitulo de la diuina prouidencia: de la qual se trata mas copiosamente en la primera parte de nuestra Introduction del Symbolo, y en la Sylua concionatorum.

*De las grandezas de nuestro Señor Dios, segunq̄ se collige de las cosas criadas. Cap. III.*

**P**Or lo que hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas (como de su diuina prouidencia) co que el nos prouete de todas las cosas se entendera la gran obligacion, que tenemos a amar y seruir a quien tantos bienes nos ha hecho, y siempre haze. Mas ailende desta obligacion, tenemos otra que es, la inmensidad y grandeza de su Magestad, segun que se collige desta obra de la creacion de que aqui auemos tratado. La qual nos obliga tanto a lo susodicho, que aunque nada viessemos recibido, ni esperassemos recibir por sola esta causa estamos obligados a venerarle con summa reuerencia conforme a la inmensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della, conuene presupponer aquella com un sentécia de S. Dionysio, el qual dize: que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar: las quales tienen tal correspondencia, y consequencia entre si, que por el obrar conoscemos el poder y por el poder el ser. Pues sienco esto assi, qual podremos

imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder que con solo querer, crio en vn momento tanta infinitad de cosas en este mundo, y esto con tanta perfection, que en ninguna dellas se hallara cosa que sobre, ni que falte? Y decendiendo mas en particular, qual es aquel poder, que con dezir, produzgan las aguas, crio tanta infinitad de peces en la mar, y de aues en la tierra? Qual es otro si aquel poder, que con solo dezir: Haganse lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el sol, y la luna, y los otros planetas, y tan gran numero de estellas, que solo el las puede contar: cada vna de las quales por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra? S. Augustin tiene por opinion, que en vn punto crio Dios toda esta tan grande machina del mudo; fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico q̄ dize, El q̄ uiue eternalmete crio todas las cosas juntas.

Pues segun esto quien no se espantara del poder, que tales y tantas cosas crio con vn sola palabra en vn momento? Espan taual cierto el Propheta Elias quando dezia: Quien midio las aguas con el puño, y peso los cielos con vn palmo? Quié tiene colgada con tres dedos toda la grandeza de la tierra, y asento por su pelo los montes, y los collados como con vn balança? Quien ayudo al señor en esta obra tan grande, y quien le dio consejo de lo q̄ auia de hazer? Todas las gentes delante del son como vn hilico de agua, que corre de vn pequeño vasico, o como vn grano de pelo que se carga sobre la balança. Las islas de la mar son como vn poquito de polvo: y toda quanta leña ay en el monte Libano, y quantos millares de ganados andá palciendo por el, no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes delante del son como si no fuesen y como nada son reputadas en su preferencia, El es el q̄ esta asentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante del. El es el q̄ sobre nada asento los cielos, y los estendio como vn tabernaculo para morar en ellos. Leuantad, dize el, vuestros ojos al cielo, y

D. August

Ecclesi. 18.

Psal. 40.

mirad quien es el, que crío vn cuerpo tá hermoso, y tan grande: Porque el es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretendé declararnos la inmensidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzarnos por este medio a la veneracion, y reuerencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados, y poderes celestiales, y tiemblan las columnas del cielo (que es officio proprio de la virtud que llaman Religion) a la qual pertenece el culto, y veneracion de Dios.

*Concluyese de todo lo dicho en esta Primera parte, la grande obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador.*  
*Cap. VIII.*

**T**odo quanto en esta primera parte hasta aqui se ha dicho, sirue para declararnos la grandeza de la obligacion, que tenemos al culto, y veneracion desta soberana Magestad: assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la prouidencia paternal, que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen, y sirven a sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, que por todos estos ritulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande quanto lo es el señor, a quien se deue: y por que su grandeza es infinita, assi se le deue amor y reuerencia y honra infinita. Y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas por que nuestra deuotion, y reuerencia, ni la de todos los Angeles puede llegar a esta medida: baste nos saber, que todas las obligaciones que tenemos a amar, y reuerenciar a todas las criaturas excelentes caben en solo el. Por

que esta reuerencia deuenos a los Principes, y señores que nos gobiernan; y a los padres, que nos engendraron, y a los hombres de excelente sanctidad, que nos dan exemplos de virtud, y finalmente a todos los bienhechores, de cuyos beneficios nos aprouechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados a reuerenciar y honrar a nuestro Dios, y Señor: en el qual solo se hallan todos estos ritulos, y derechos para ser hórado. Por que el es Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y Sancto de los sanctos, y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones que tenemos a todos estos generos de personas eminentes, tenemos a solo el. Y esto con tanto exceso, que no ay obligacion en la tierra, que comparada con la que a el tenemos merezca este nombre de obligacion: assi como no ay perfection merecedora de honra, que comparada con la suya merezca nombre de perfection.

Pues de todo lo que hasta aqui esta dicho se concluye, que amar, seguir, y honrar a este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables: es vna obligacion la mas justa, mas sancta, mas necessaria, mas deuida, mas prouechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprender, y todos los ritulos honrosos que se pueden inuentar aqui se deuen: y todo queda corto, y baxo para lo que esta obligacion merece: esto se confirma con el commun consentimiento de todas las naciones del mundo. Porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre con alguna manera de veneracion aunque se engañe en lo vno y en lo otro. Y es tanto lo que se deue de amor, y seruicio a aquella altissima substancia que no solo es verdad lo que alegamos de Esayas: que todos los ganados, y leña del Monte Libano no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Mas si se

Juntaren en vno los amores de todos los bienaventurados, que veen la diuina esencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, que son los espíritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la sacratísima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima sanctísima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno, con ser tan grandes, quedaran infinitamente mas bajos, de lo que aquella infinita bondad merece. Porque todos estos amores por grandes que sean son finitos; mas el que se deue a aquella soberana bondad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como el lo merece. De modo que en solo el pecho diuino se cumplé enteramente la ley del amor, que le es deuido.

Y conforme a esta medida graduan los Theologos la fealdad, y malicia de la ofensa hecha contra esta soberana Magestad: diziendo, que como es contra magestad infinita, asi tiene grauedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita, qual es la del infierno, pues priua de bien infinito, y aun con esta pena no se descarga sufficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la offende.

De toda esta primera parte, y de todo lo que agora acabamos de dezir, se entédera la grande obligacion, que tenemos de seruir y honrar a este soberano Señor, con alguna manera de culto, y religion, que sea agradable a sus purísimos ojos, y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto có que el aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo, muchas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos, han pretendido honrar a los que tenian por Dioses. De las quales, ynas eran supersticiosas, otras vanas y ociosas que ningun bien conte-

nian: otras cruéles y sangrietas en que se sacrificauan hombres: otras tórpes y deshonestas en que prostituyan las virgines por honra de la Diosa Venus: otras desuergotadísimas, como las que hazian a la Diosa Flora, y al Dios Priapo (de que se haze mención en la sancta escriptura) y otras desuariadas y locas, como las que se hazian al Dios Bacco, emborrachándose los hóbres, y haziendo mil insultos y locuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales, quales los dioses que por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses, que otras religiones se podia esperar?

Y que estas religiones sean falsas e indignas de Dios, muéstrase claramente por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras, que agraden y honren a Dios: y ninguna cosa de quántas ay en el mundo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfectiones, e imitarle en la sanctidad y pureza de la vida, por que esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma sanctidad y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, sigue se que los que esta sanctidad y pureza de vida tuuieren, seran los que mas le agradaran y honraran. De donde tambien se infiere, que sola la religion Christiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente tiene de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfectiones: y la que mayor sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y de mas desto, mostraremos aqui, que todas las condiciones que ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan con tanta perfection, que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual de clararemos mas por extenso en la segunda parte que se sigue, para que viendo casi de vna vista toda la hermosura y excelencia de nuestra religion, nos afficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espiritu có el espectáculo desta tan alta y tan importáte verdad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

V. parte.

B 3

S E

# SEGUNDA PARTE DESTE SUMMARIO, EN LA QUAL SE DECLARA, como la verdadera Fe y Religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

*Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fe y de  
dos maneras de Fe*      *CAP. I.*



**D**OR quãto en esta quinta parte de nuestra introduction del Symbolo, señaladamẽte se trata de la verdad y excelencia de nuestra sancta Fe, y de los dos principales articulos, y fundamentos della: sera necessario declarar primero que cosa sea Fe. Para lo qual es de saber q̃ ay dos maneras de Fe: vna adquirita, y humana, y otra infusa sobrenatural y diuina q̃ es la de los Christianos. Y dexada aparte aquella, y tratado de la nra, dezimos, q̃ se es vna lumbre sobrenatural q̃ el espiritu sancto infunde en nuestro entendimiento (que los Theologos llama habito de la fe) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento a creer los articulos de la fe, y todo lo demas, q̃ Dios nos tiene reuelado en sus escrituras cõ mucha mas firmeza y certidumbre q̃ lo que se vee cõ los ojos, y toca con las manos. Porq̃ assi como el habito de la charidad inclina nuestra volũtad a amar a Dios sobre todas las cosas, puesto caso q̃ no le veamos: assi el habito de la fe inclina nuestro entendimiento a creer todos los articulos de la fe, puesto caso q̃ con nuestra razon no los comprendamos. Esto se vee claramẽte en la fe de los sanctos Martyres, muchos de los quales eran personas simples, y sin letras (como lo eran las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni auer visto milagros, mouidos por este habito de la fe (que es por esta lumbre interior del espiritu san-

cto estauan tan certificados, y tan firmes en el conõscimiento desta verdad, que dexauan assar, y despedaçar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandecia singularmente el cuydado de la diuina providencia, la qual no falta en las cosas necessarias a ninguna de sus criaturas, como toda la escuela de los Philosophos cõfiessa. Vio pues este seõor, que el hombre tenia necesidad de fe sin la qual es imposible agradar a Dios, como dize el Apostol: y por esta se nos obliga a creer cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion y passion del hijo de Dios, &c. Vio pues este soberano Seõor, como el hombre sea criatura racional, como q̃ facilmente cree y abraça aquello, que el alcanza por su razon, assi siente mucha dificultad el creer lo que no alcanza por ella, pareciendole que no es posible ser, lo que el no puede entender y de esta dificultad han nascido todas quantas heregias ha auido y ay oy en el mũdo. Porq̃ los hombres, mayormente los Philosophos, estimã en mucho la lumbre de la razon, teniendola por vn rayo de la diuina luz, q̃ se deriuo en nuestras animas, y por vna participaciõ de la claridad diuina. Por lo qual vinieron a estimar tanto esta lumbre de la razõ que no se quisieron humillar ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendõ la diuina providencia esta dificultad, que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proueyo de vn medio sobrenatural que

Hebr. ii.

es esta lumbré, y habito de la fe: el qual como diximos inclina nuestros entendimientos a creer con la firmeza susodicha las cosas de la fe como se declaro por exemplo de los Martyres.

Esta fe se nos infunde en el sancto baptismo con la esperança, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza q̄ aunque por el peccado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes, que de ella manan, la fe y esperança nunca se pierden sino es por acto contrario, que es desesperar, y descreer. Porque como describatió el edificio de vna casa, toda via los cimientos quedan en su lugar, assi caydo todo el edificio de las virtudes cō el peccado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras quedā en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la charidad, quedan (como las llaman los Theologos) informes y imperfectas: y assi queda la fe muerta, y tambien la esperança: y como las cosas muertas no tienē eficacia para ninguna cosa, assi esta manera de fe como cosa muerta no nos abiuia, ni despierta, ni mueue a lo que moueria si estuuiesse biua, y estando assi es para mayor condenacion del q̄ tiene ociosa esta pieça tan rica. Y assi dize el Saluador: que el sieruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado, que el que ni la sabe ni la obra.

Luce. 12.

Y que la fe sea especial don de Dios, declara lo el Apostol a los de Epheso por estas palabras. Por la gracia de Dios auys sido saluos mediāte la fe, la qual es don de Dios, dado por su gracia y no por nuestras obras: porq̄ nadie tenga rāzō de gloriarse en si. Y en otro lugar dize el mismo hablando cō los Philipenses, A vosotros, os es dado por los meritos de Christo no solo q̄ creays en el, sino tambien que padescays trabajos por el. Pues por estas palabras claramente se nos da a entender, que la fe es don de Dios, y dadiua graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este don de la fe, se leuanta

Philip. 1.

V. parte.

el hombre sobre si mismo, y sobre la cōdiciō de la naturaleza de la criatura racional, pues sin tener otros argumentos, se mueue a creer con la firmeza susodicha, las cosas q̄ no alcançā la razon humana. Porq̄ para alguna de las otras virtudes hallaron los Philosophos motiuos en nuestra naturaleza, como para la liberalidad, para la justicia, para la templança, para la fortaleza, &c. Tanto q̄ dize Tullio, q̄ sino apagasen los hombres con sus malas costumbres, y malos consejos las cētellas, q̄ la naturaleza nos dio para procurar las virtudes, ella nos guiaria a la vida bienauenturada, aunq̄ en esto se engañō como Philosopho gentil. Mas esta fe q̄ dezimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, q̄ no ay virtud en que me nos puedan nuestras fuerças que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiesse comprehender las cosas de la fe, seria semejante a vn enano, que quisiesse con su braço alcāçar a lo alto de vn tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de vn gigante, llegaria adonde por si no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbré de fe, o con ella quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

2. de Natu. Deorum.

Entendido pues, q̄ esta fe es vn altissimo dō de Dios, se entēdera luego el principal medio por dōde ella crece y se cōfirma, q̄ es la frequente y deuota oraciō q̄ la pide. Y portāto el q̄ deslea arraygar en su anima esta virtud deue insistir con deuotas y humildes oraciones noche y dia, pidiēdo a nro señor el acrescentamiento della. Porq̄ siendo ella el primer fundamento y rayz de todas las virtudes, creciēdo la rayz cresceran tambien estas espirituales ramas de virtudes q̄ della procedē.

Ayuda tambien la deuota oracion por otra via: porque como dize S. Bernardo,

S. Bernard.

B 4 Y este

Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra fe, que le parece al hombre que ya no cree con oscuridad, sino con claridad los mysterios de la fe.

Este es pues vno de los principales medios por donde se confirma y cresce este don celestial: sin el qual ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la fe. Porque hartos milagros vio Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Phariseos obrados por nuestro Salvador, y ni el ni ellos recibieron la fe: la qual por la malicia de sus peccados auian desmerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento desta lumbre, la sanctidad de la vida, porq̄ como en vn espejo limpio resplandescen mas biuamente la claridad del sol, assi resplandecen mas los rayos desta diuina luz en vna anima purgada y limpia, que en la que no lo es. Donde es de notar, que como la charidad, y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras, assi cresce tambien el habito de la fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haziendola mas firme y mas constante en ella.

De mas de lo dicho crece tambien la fe, considerando con toda humildad, y deuocion, todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmació desta verdad: las quales son tales, y tantas, q̄ si fuésemos engañados, podriamos dezir a **Ricar.** Dios (como dize Ricardo) Señor si somos engañados, vos nos engañastes. Por que tales y tantas marauillas auays hecho en testimonio desta doctrina, que no pudimos dexar de creer que vos erades el autor y maestro della.

Y conforme a esto, es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusiō y sentencia: los quales dizē, que aunque los articulos de nuestra Fe, no sean euidentes a la razón humana (por estar ellos leuátados sobre toda razon) pero que es cosa euidente, que deuen ser creydos. Porque son tantas, y tan admirables las

cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hazen euidente demonstracion, que deuen ser con tanta firmeza creydos, como si fueren demonstrados: lo qual no callo el Propheta Real, quando dixo. **Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de q̄ vos days testimonio) son en gran manera creybles.** Mas aqui es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, o tres proposiciones: sino es vn agregado de todas las cosas, que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta segunda parte, para declaracion y prueua de la conclusiō susodicha, y el agregado de estas cosas era menester resumir en breue, para que casi de vna vista viesse el Christiano lector el fundamento y firmeza de nuestra fe, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro Señor trataremos en esta segūda parte: en la qual breuemēte referimos veynte y dos singulares excelencias q̄ tiene la fe, y religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusiō susodicha. Y porq̄ vna de las principales cosas que confirman esta verdad, es, el testimonio y sangre de los Martyres, como lo significa su mismo nombre (porque Martyr quiere dezir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta excelencia, de mas de otros grandes frutos que della se figuen, como adelante se dira.

Pues concluyendo este preambulo digo: que la humilde y deuota consideracion destas excelencias, es vn grāde motiuo para la confirmacion y acrescentamiento de la fe que professamos: y digo humilde, porque como la fe (segun esta dicho) sea don de Dios, que descende de lo alto, no deue pensar nadie, que consideraciones ni argumentos, sin humildad de coraçon, acompañada con la deuota oracion, sean suficientes para esto. Mas

porque Dios resiste a los soberbios: y a los humildes da su gracia, el que con esta humildad se pusiere a cõsiderar estas excellencias, de nuestra fe reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobreuenir el acrescentamiento desta luz, no podra dexar de aprouechar mucho con esta consideracion. Mas no piense el que en este sancto exercicio se ocupa, que vna sola excellencia, de los que aqui referimos, es bastante confirmacion de nuestra fe. Porque todas ellas juntas hazen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas ay tan efficazes, que solas ellas bastã para testimonio de nuestra Fe, como son las prophecias, y los milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la conuersion del mundo, como adelante se vera.

*Segundo Preambulo de la manera de proceder en esta segunda Parte Cap. II.*

**P**Resupuesto este preambulo comencemos a tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es vna sentencia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser vna cosa verdadera, que todas las cosas anexas a ella, como son todas sus propiedades, condiciones, &c. concuerden con ella: porque si algunos dellos desdizen, y no conuienen con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en vna cosa material, y de aqui vendremos a lo espiritual. Finjamos agora que vn Rey fuesse vencido en vna batalla, donde fuesen muchos los presos, y captiuos, y el rey entre ellos, sin saberse del, muerto ni biuo. El qual al cabo de ocho o nueue años de su captiuerio huyesse del, y viniessse a su reyno maltratado, y dessemejado, en traje pobre de captiuo, y dixesse que el era el rey de aquel reyno. Que harian entonces los grandes y señores del? Claro esta que

mirarian todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad, y tratarian con los mas familiares de su camara de todos los secretos, que con el passaron, y de todos los passos en que a solas lo acompañaron, y de todas las palabras, o promessas secretas que del oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando que todas estas señales, sin faltar vna, cõcurrían en el, luego sin algũ escrupulo, lo reconoceria por su verdadero rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo pues que desta manera procederemos agora en la aueriguacion de la verdad de nuestra sancta Fe, y religion, mostrando clarissimamente, q̃ todas las propiedades y perfecciones, q̃ todos los entendimientos criados pueden pedir y dessear en vna sancta Religion, caben tan perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir, ni dessear mas de lo que en ella ay. Y esto hecho ver se ha la excellencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma, que es por las cosas que en si contiene, y enseña. Y con esto se vera con quanta razon exclamo Tulio, quando dixo, O quan grande es la fuerza de la verdad, la qual por si misma se defiende cõtra todos los ingenios, y astucias, y contra todas las artes, y assechanças de los hombres.

Declaradas pues estas propiedades, y excellencias vendra el hombre con la vista de cosa tan pura, y tan perfecta (sin otros mas argumentos, y subtilezas) a cõfirmarse en la verdad de la fe, y asì dira con el Propheta: Vuestros testimonios señor (que son los mysterios que vos aueys testificado) son muy dignos de ser creydos: vendra agustar de vna musica espiritual, la qual procede desta consonancia, que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y cõsigo mismos entre si, y vendra adar gracias a nuestro señor por el don de la fe, que recibio, y trabajara por conseruarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena

*Cicero pro M. Caelio*

*Psal. 92.*

consciencia. Presupuesto este segundo Preambulo, començaremos a tratar de las excelencias de nuestra fe.

*Primera Excelencia de nuestra Sã  
Esta fe, en la qual se declara, que  
la doctrina de la fe, ha de ser  
reuelada por Dios, y que tal es  
la doctrina que predica la reli-  
gion (Christiana. Cap. 111.*

Entre estas excelencias, la primera es, que la Fe y la doctrina desta Religion fue enseñada y reuelada por Dios. Para lo qual es de saber, que la fe (como ya diximos) es la rayz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conuiene que sea solido y firme: pues ha de dar firmeza a todas las partes del edificio que se arman sobre el. Porque de otra manera, siendo el flaco y mouedizo, tambien lo sera todo lo que sobre el se cargare. Y por esto la Fe, que es como dezimos, fundamento de la vida Christiana ha de ser certissima y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible de la primera verdad, que es Dios, en quié no puede caber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano effurecido con las tinieblas del peccado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se vee por la infinidad de tantas y tan abominables sectas, y falsas religiones, y idolatrias, como vuen en el mundo, antes que amanciesse la luz del Euangelio. Y no menos se conofce esto por la variedad y contradiction de las opiniones de los Philosophos. Los quales (aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfectionar sus ingenios con el estudio de la sabiduria) cõ todo esso son tan diuersos los pareceres y lenguajes de

los vnos y de los otros, como los de aquellos que edificauã la torre de Babilonia: y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas essenciales, y q̃ mas sirven para la verdadera religion: que son el conocimiento de la diuina prouidencia, y de la immortalidad del anima, y del vltimo fin de la vida humana. Porque vnos ponen en Dios prouidencia de las cosas de aca baxo, y otros se la quitan, y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro vltimo fin la medida y regla por donde se han de endereçar todos los passos y obras de nuestra vida, para venir a el, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere Macrobio (como escribe sant Augustin) ciéto y sesenta opiniones, o por mejor dezir disparates, que se dexaron dezir en esta materia. Porque pretendian hallar este vltimo fin, y bienauenturança en esta vida (como gente q̃ de la otra no tenia noticia) siendo esta vn pielago de infinitas miserias, y vn mar de continuas mudanças y detassosiegos. Por donde con mucha razon se indigna S. Augustin, assi contra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad, y assi dize el: A donde vays hombres perdidos por caminos tã asperos y dificultosos a buscar la felicidad? No esta el descanso donde lo buscays. Buscad lo que buscays, mas no esta donde lo buscays. Buscays vida bienauenturada en la region de la muerte: no la hallareys ay. Porq̃ como se hallara vida bienauenturada, donde apenas ay vida? En las quales palabras no condena el sancto Doctor a los que buscan vida bienauenturada (por que este desseo imprimio el Criador en nuestros coraçones, para que nos fuesse espuela de la virtud) sino porque perdemos tiempo en buscarla donde ella no esta, que es en esta vida.

Pues tornando al proposito como la verdad

Aug. 18. de  
ciuitate  
Dei.

August. li.  
4. Confes.

verdad de la fe ( según diximos ) sea el fundamento de toda la vida Christiana, y esta ay de ser certissima, firmissima, y infalible; y tal firmeza no se halla en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los communes entendimientos de los hombres, siguefe que nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las cosas necessarias a sus criaturas, como la misma Philosophia confiesa, pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña aunque sea vn mosquito, o vna hormiga ) a quien falte lo necessario para la conseruacion de su vida. Pues quanto menos faltara al hombre, para cuyo seruicio este mundo fue criado? Ytem, si tantas diferencias de manjares, de aues, de peces, y de animales, crio Dios para mantenimiento del hombre, y tantas diferencias de yeruas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades de estos cuerpos corruptibles, que tenemos comunes con las bestias, como se auia de olvidar de las animas immortales que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendolas de lo necesario para la perfection de su vida? Pues como era posible q faltasse a la mayor de las necesidades del anima, quien tan copiosamente proueyo de tantas cosas a las necesidades del cuerpo? Quien osara atribuyr tal descuydo a aquella perfectissima prouidencia, que en nada falta? Pues a esta summa y extrema necesidad era razon q acudiesse su bondad. Porque de otra manera grádissimo incóueniente y desorden era, acudir el con tãta prouisiõ a las necesidades del cuerpo, y desamparar las del anima, mayormente constandonos que el cuerpo es para seruicio del anima, como el sieruo para el de su señor segun arriba diximos, tratando de la diuina prouidencia.

A esta razon añade vn religioso Doctor otra no menos efficaç, presuponiendo ( como adelante se dira ) que ninguna manera de religion se ha visto en el mundo, donde aya auido tan gran nume-

ro de buenos, y sanctos como en la Christiana. Pues siendo esto verdad siguefe q como Dios essencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos ( lo qual tambié Aristoteles confiesa ) pues la semejança es causa de amor. Y si Dios ama a los buenos, siguefe que los ha de ayudar en sus necessidades: y la mayor dellas es la de su saluacion. Y no se pueden saluar sino tienē verdadero y cierto conosciimiento de Dios: y este no lo pueden tener, si el no se lo da ( pues vemos la muchedumbre de supersticiones, y engaños que acerca deste conosciemento ha auido en el mundo ) Y pues ninguna cosa de las susodichas se pueden negar, siguefe q este conosciemento tiene la religion Christiana, pues en ella ( como se presupone ) ha auido tantos sanctos y buenos: de que las historias Ecclésiasticas, y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas dezir que en el mundo no ay este conosciimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porq es dezir, que la mas noble criatura, que Dios crio en la tierra, que es el hombre ( para cuyo seruicio todas las otras está deputadas ) fuesse criada de balde, y sin medio para conseguir su vltimo fin. Lo qual manifestamente deroga a la bondad, y sabiduria, y prouidencia del Criador, que ninguna cosa hizo de balde quanto mas el hombre.

Pues a esta necesidad dezimos que acudio el reuelandonos, por si, y por boca de sus ministros la doctrina de la fe, que es lo que auemos de crear, y lo que auemos de obrar, y lo que auemos de esperar. Y la manera en que lo auemos de seruir y honrar.

Quedanos agora por declarar que esta celestial doctrina es la que professa y enseña la Religion Christiana. La qual se demostrara en el processo de todo lo que en esta escriptura se sigue, donde por la hermosura y excelencias desta doctrina mostraremos auer sido Dios el autor y enseñador della.

*Segunda Excelencia de la religión  
Christiana, que es sentir alta-  
mente de Dios. Cap. 1111.*

**E**Ntre las cosas que la verdadera fe y Religion ha de tener (después de ser revelada por Dios) la primera y mas principales, sentir alta y magníficamente de las grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Philosophos gentiles. Porque Galeno principe de los medicos tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las maravillas y providencias que en ella se veen, dize que no consiste la verdadera Religion en ofrecer a Dios perfumes olorosos, o sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduria q̄ tales cosas traço y fabrico en la formacion de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder, que fue bastante para executar todo lo que así ordeno, y la grandeza de su bondad, que tan perfectamente prueya a sus criaturas de todo lo necesario para su conseruacion, sin que nada les faltasse. Esto supo dezir aquel Philosopho: en lo qual contesta con lo que de claro el mismo Señor, por el Profeta Oseas, quando dixo: Misericordia quiero, y no sacrificios, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos, que era otro genero de sacrificio mas perfecto. Pues este conocimiento nos en seña la fe Catholica: la qual confiesa ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y así le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos así de hombres como de Angeles pueden comprehender, y a todas en summo grado de perfection. Y así confiesa ser el infinitamente bueno, sabio, poderoso, sancto, hermoso, justo, y misericordioso. Y especialmente predica y confiesa su omnipotencia: la qual testifica ser tan vniuersal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en el, no le costo mas que lo que dize David: El dixo, y las co-

sas fueron hechas: el mando y luego fueron criadas. Y lo que excede toda admiracion con la facilidad que crió este mundo, podria en vn punto criar otros mil mundos, tan grandes y tan hermosos y tan poblados como este. Confiesa tambien que todas estas cosas crió el, sin necesidad, y las gobierna sin cansancio, y las encamina a sus fines sin distrahimiento. Confiesa q̄ todas las cosas criadas pendien del, y el no pende de nadie: que todas son mudables, y en el no caben mudanças: que todas son cópuestas, mas en el ni ay composicion ni diuision: q̄ todas son capaces de alguna nouedad, mas en el no ay cosa nueua ni vieja: q̄ en todos ay cosas passadas y presentes, y venideras, mas en el no ay passado ni venidero: porq̄ lo vno y lo otro le esta presente en el instante de su eternidad. Confiesa q̄ todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado: y finito como el se lo quiso limitar: mas en el así el ser, como el saber, y el poder es infinito, porque no tuuo quien esto le limitasse. Confiesa que todas las cosas tuvieron principio y pueden tener fin, mas el ni tuuo principio ni puede tener fin, siendo el principio y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dexar de ser, si el quisiere: mas el no puede dexar de ser, porque el es el mismo ser. Es tanta su grandeza que todo este mundo criado delante del no es mas (como dize el sabio) que vna gota del rocío que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grãde su sabiduria que todo otro saber ante el es ignorancia. Es otro sí sumamente amigo de los buenos, y agradecido a sus seruicios, y copioso galardoador dellos, y por el contrario sumamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmente el es en todas sus perfecciones infinito: immenso, inefable

Galeno.

Osc. 6.

Isai. 6.

fablo, inuisible, e incomprehensible, de tal manera que todo quanto del alcança los mas altos Seraphines, es quasi nada, en comparación de lo que les queda por alcançar, que es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que vio Elayas en el templo: de los quales dize, que con sus alas tenían cubierta la cara y los pies de Dios, para dar a entender, que ninguna criatura por altísima que sea, conoce a Dios de cabo a cabo, por ser el incomprehensible infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamente sienta la religion Christiana de las grandezas de Dios, pues no es posible sentirse mas altamente de lo que ella sienta. Algunos de los Philosophos le quitaron la prouidencia y cuydado de las cosas humanas, y quitada esta, le quitauan la justicia, y la misericordia y el agradescimiento de los seruiçios, y la fidelidad para con sus fieles siervos: y finalmente con esto destruyantoda la religión y culto de Dios. Mas la fe catholica de tal manera confiesa y estuende la diuina prouidencia, q ninguna cosa exime della, ni vn paxaro que cae en el lazo como dize el Salvador, y que el es el q da de comer a los hijuelos de los cüeruos quando sus padres no se lo dan.

§. I.

¶ Esta excelencia susodicha pertenece a la fe, cuyo officio es creer, y confessar todas estas grandezas, y perfecciones de Dios, que auemos referido. Y conforme a ellas reuerenciarlo, y adorarle con oracion que llaman Latria, que a solo Dios se deue. Y todo esto se ha de creer con tanta firmeza y constancia, que antes quera mos perder la vida, y que saltar en esta fe, y creencia. Porque como vn Capitan, q tiene a cargo por su Rey, vna fortaleza, esta obligado a morir, si fuere menester, antes que hazer traycion a su Rey y entré gandola a algun tyrano: así el Christiano esta obligado a morir, antes que hazer traycion al verdadero Dios adorando el falso.

A esto pues nos obliga la fe, y religión

Christiana: y así como ella lo manda, y lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha adido mil cuentos de Martyres, que se dexaron despedaçar y abrasar por no dar la gloria que se deue al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padres a hijos, ni de hijos a padres, ni otro qualquier vinculo por estrecho q sea, q no se deua romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra, y gloria que a Dios se deue, todas estas obligaciones ha de poner debaxo de los pies, quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme a esto tiene Dios peruulgadas dos leyes admirables, q declara bien la fe, y reuerencia q se deue a su diuina magestad. La primera ley dize así: Si tu hermano hijo de tu padre o tu hijo, o tu hija o ala muger, q duerme en tu seno, o algún amigo a quie amas como a tu misma vida, te quisiere induzir, a que adores dioses agenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compasión del, sino muera: luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tu le has de tirar la primera piedra. Vea pues el hombre en la justicia de esta ley, qua grande sea la magestad de Dios a quien tal reuerencia, y obediencia se deue.

Exod. 184

Pues no es menos admirable la segunda ley, q dize así. Si supieres por cosa cierta q los moradores de alguna de tus ciudades odoran dioses estrangeros: en el punto q esto de cierto supieres, passaras por los filos del espada todos los moradores de esta ciudad: sin perdonar, ni aun a las bestias, y ganados q paeen en el capo, y pondras por tierra toda esta ciudad: y jutaras todas las alhajas, y cosas della en medio de la plaça y pegarles has fuego juto con la misma ciudad, de manera q ella quede hecha vna sepultura eterna, q nunca jamas sea reedificada. Y mira q no se te pegue a las manos cosa alguna della, sino todas sus cosas tendras por abominables. Desta ley se cócluye, que si vn hombre hallasse

Ibidem.

hallasse alli pieças de oro y plata, no con-  
fiente esta diuina ley tocar en cosa seme-  
jante por la grandeza del odio, y de esta-  
cion, que se deue tener a todo lo que de  
qualquier manera seruido para delacatar  
a Dios. Pues esta ley no menos que la  
passada, declara la reuerencia que se deue  
a aquella soberana Magestad: pues con-  
tan el tanto lo, iuzzio, manda castigar el  
delacato cometido contra ella.

*Tercera y Quarta Excelencia de  
la Religion Christiana, q es ser  
ella Religiosissima: esto es ser  
grande honrradora y glorifica-  
dora de Dios, y muy cuydado-  
sa de el culto diuino, y ser toda  
espiritual.*

*Cap. v.*

**A** Esta excelencia susodicha de la fe  
es muy connexa y conijuncta otra  
singular excelencia de nuestra sancta fir-  
ma Fe, y doctrina Christiana: q es ser ella  
muy religiosa, esto es, dada al culto, y ve-  
neració de Dios, y muy ocupada en sus  
alabanças. Para lo qual es de saber, que  
despues de aquellas tres nobilissimas vir-  
tudes Theologales, que tienen el princi-  
pado entre todas las otras (porque tienē  
por objeto, y blanco a Dios a quien de-  
rechamente miran) el segundo lugar tie-  
ne esta que llaman los Theologos Reli-  
gion, que tiene a su cargo el culto y ven-  
eracion de Dios, alabandolē y dádole gra-  
cias por sus beneficios, y pidiendo gra-  
cia y remedio para todas nuestras neces-  
sidades, como a verdadero remediador  
de todos los males: y ofreciendonos  
prompta y alegremente a todas las co-  
sas de su seruicio. Y a esta virtud perte-  
nece alabar, y glorificar a Dios, y cantar,  
y predicar las mismas perfecciones, y  
grandeas que confiesa la fe. Por lo qual  
dixē ser esta excelencia muy conijuncta

con la passada, porque lo que la vna con-  
fiesa, la otra predica, y alaba. Y para  
cumplir la Iglesia Christiana con lo que  
pide esta virtud, instituyo el officio diui-  
no de las siete horas canonicas con los  
Psalmos y Hymnos, y otras oraciones,  
y las fiestas del año, para lo qual deuto  
los ministros de la Iglesia, assi Clerigos  
como Religiosos y Religiosas dedica-  
das, y consagradas a Dios. Y no contenta  
con las alabanças, y officios y oraciones  
del dia: quiere que tambien parte de la  
noche se ocupe en estos mismos exerci-  
cios. Y para esto ordeno, que no solamē-  
te los religiosos, mas tambien las religio-  
sas (aunq mugeres flacas) se leuanten de  
noche a las mismas horas. Para lo qual  
muchos, assi dellos como dellas, se acue-  
stan vestidos, y en duras camas, para que  
mas facilmente despidan el sueño, y se  
hallen mas hábiles, y ligeras para can-  
tar las alabanças diuinas.

Y para esto entre otras signadas lectio-  
nes y oraciones, vsa la Iglesia conuenien-  
tissimamente de los Psalmos de Dauid,  
con los quales exercitamos los principa-  
les officios de la religion: que son alabar  
a Dios, y predicar sus grandeas y perfe-  
cciones, y las maravillas de sus obras. Y  
con ellos mismos le damos gracias, por  
la muchedumbre de sus beneficios: y mi-  
sericordias. Y pedimos fauor, y gracia pa-  
ra guardar sus mandamientos: que es ofi-  
cio proprio de la oracion, la qual perte-  
nece a la misma virtud de la religion. Por  
q la oracion, con que pedimos a nuestro  
señor estos fauores y socorros, por la mis-  
ma obra, que haze honra, y glorifica a  
Dios, testificando que el es padre de mi-  
sericordias, y dador vniversal de to-  
dos los bienes, y autor de nuestra salud.  
Y todas estas cosas contienen los Psal-  
mos de Dauid: que estan llenos del espi-  
ritu de Dios. Y assi quien deuotamēte los  
cantare, cumplira con lo que se deue a  
esta insigne virtud de la religion: la qual  
despues de las tres virtudes Theologales  
(que miran derechaente a Dios) tiene

tiene ella el principio entre todas las virtudes morales: porque tiene a su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los siervos de Dios, que con toda diligencia anhelan a la perfeccion, no se contentan con solo esto. Y continen ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y darle gracias por sus beneficios, mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda ella sea vna continua oracion. Y por esso la mezclan en todos los tiempos y lugares, esto es, quando se acuestan, quando se levantan, quando se van a comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que sea, y aun quando quieren hablar, primero recorren a Dios con el Propheta, diziendo: Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en mis labios: para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte, y las adversidades por otra los cercan, con que armas pelean, y a que puerto se acogen, sino al de la oracion?

Y no menos toman ocasion para ella, de quantas cosas notables succeden en la vida humana. Y assi quando oyen algo de los desastres de esta vida, de las enfermedades, muertes, y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion: pues entienden que no ay miseria, ni desastre, ni peccado en que cayga vn hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando el Sol sale, y alegra el mundo con su luz: quando veen el cielo estrellado en vna noche serena: quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos

de las aues, la frescura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios, y de las fuentes, el resplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aues, de el ayre, y de los animales de la tierra, y peces de la mar: de todas estas cosas toman motiuos para alabar, y glorificar al Criador de tantas maravillas: en las quales, como en vn espejo, lo veen, y reuerencian, rastreando por los efectos la hermosura, y sabiduria, y prouidencia de la primera causa, que es Dios. De modo, que como dixo sancto Antonio, todo este mundo les es vn libro en que leen las perfecciones y grandezas de Dios, de tal manera, que los que saben Philosophar, y leer por este libro, en todas las cosas veen a Dios, autor de todas ellas.

S. Antonie

## §. I.

¶ Mas no paran aqui los amadores de la perfeccion, sino de mas de estos actos susodichos, que pertenecen a la virtud de la Religion, acrecientan los de la Charidad: a la qual pertenece referir y endereçar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, y propositos, y deseos, y todos los passos de nuestra vida, y gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la Charidad: y no solo refieren a el todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que sirven a las necesidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol quando dize: Ora comays, o beuays, o hagays otra qualquier obra, todo lo endereçad y offreded a gloria de Dios.

1. Cor. 10.

Destá manera juntándose la virtud de la Charidad, con la de la Religion, se haze vn muy buen compuesto, y vn linage de sacrificio muy saludable a las animas, y muy agradable a Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con seruir, y honrar con sus propias obras a Dios, sino llaman y pro-

uocan

uocan a todas las otras virtudes a lo mismo, esto es, a la paciencia, obediencia, ayunos, vigiliias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia, y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas y endereçandolas a honra, y gloria de Dios. De esta manera, y con este exercicio se viene a hazer vna vida espiritual, y diuina: pues, toda ella con todas nuestras obras se refiere, y endereça a Dios, y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfeccion de la vida Christiana) que son cumplir con lo que deuemos a Dios, y a nosotros, y a nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, que tiene respecto a Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelente q̄ todo lo que no es el: y essas mismas dos partes (que pertenescen a las criaturas) no tienen por si precio, sino por la parte que les cabe de la primera, que es por referirlas, y endereçarlas a Dios.

De esta manera pues enseña la doctrina Christiana a los amadores de la perfeccion, a andar siempre vñidos con Dios, que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcançar: pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con el. Y este sancto exercicio nos enseña esta doctrina. Porque no se contenta, con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme a lo que nos enseña la Fe) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanzas. Y quan agradable le sea este exercicio, declaralo en el Psalmo quarenta y nueue, en el qual, desechando todos los sacrificios de la vieja ley, y pide este sacrificio de sus alabanzas, diziendo, que este es el que verdaderamente le honra, y engrandece: y este es el que pone los hombres en el camino de la verda-

dera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio, llama el Propheta Oseas, Bezorros de los labios, significando por esto, ser mas agradable a la Magestad diuina estos bezorros de sus alabanzas, que los de otros animales.

Osee. vii.

Mas al fin de esta materia conuiene auisar, que aunque este exercicio susodicho sea pronechoso para todos los que caminan a la perfeccion, mas señaladamente sirue para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienen necesidad de estos despertadores para acordarse del. Porq̄ la llama de amor que arde en sus coraçones los trahe de tal manera vñidos con el, que no los dexa apartar del. Porque en el solo hallan summa consolacion, y descanso, y fuera del, todo les es deslabrimiento y amargura.

## §. II.

¶ De lo que hasta aqui esta dicho, se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excelencia de la Fe, y religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Esta excelencia entéderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: que es ser muy dada al studio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios Diuinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Resposos, las Capitulas, las Lecciones de los Maytines, las Epistolas y Euangelios de las Missas, con la Confesion que les precede, y con las Oraciones que se siguen: verçlaro, que todas estas cosas se ordenan a hazer a los hombres enemigos capitales de los vicios: y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entendera ser la Religion Christiana vna perfectissima escuela, y officina de toda virtud,

1. Cor. 6.

Psal. 49.

Psal. 49.

virtud, y sanctidad, que es vna de las grandes excellencias, y glorias que ella tiene.

Pues conforme a esto, digo que quise considerar todas estas cosas susodichas, veraser ella tambien religiosissima; esto es, grande honradora de Dios: porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanzas diuinas; y el estudio de la oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el Gloria patri, que se pone al fin de los Psalmos, y de los Himnos, y de la Gloria de la missa, y el Breviario de ella. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, y no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los sanctos: porque en ellas glorifica la Iglesia a Dios, que es admittible en ellos, y por esso los honra en sus fiestas: porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y así todo lo que la Iglesia haze redundar en la gloria y alabanza del mismo Dios.

Con estas dos excellencias de la religion Christiana se pone adelante otra que es, ser ella sobrenatural, y diuina. Porque la ley que tenemos fue dada por Dios; y la gracia con que se guarda, es dada de Dios; y los sacramentos que nos dan esta gracia, fueron instituydos por el mismo hijo de Dios; y la fe, que es fundamento de la religion Christiana, y entrada para los sacramentos, es don especial de Dios; y el premio que se da al guardador de la sancta ley, es el mismo Dios; visto claramente en su misma essencia; y hermósurai, sendo qual se conoce ser esta dicha Religion toda diuina, pues el principio, y los medios, y el fin son diuinos. Y del mismo fundamento se infiere, ser esta sancta religion sobrenatural, que es otra grande excellencia: porque leuanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza, y dignidad de su naturaleza, y lo traslada, y haze entrar en la orden de las cosas diuinas.

¶ A estas tres excellencias me parecia añadir la quarta (aunque falga vn poco del proposito) y esta es, que como ella es toda diuina, así es toda espiritual, conuiene saber, contraria a los appetitos de la carne, y conforme a las leyes del espíritu. Para cuyo entendimiento es de notar, que así como el hombre esta compuesto de dos partes, que son carne, y espíritu; vna de las quales lo haze semejante a las bestias, y la otra a los Angeles (por donde, así como vn hombre que es juntamente medico, y çutujano, puede vsar de qualquiera de estos dos officios) así el hombre: porque es compuesto de estas dos naturalezas, espíritu, y carne, puede vivir dos maneras de vidas, vna carnal, seguiendo los appetitos de su carne, có que se haze semejante a las bestias, y otra espiritual, seguiendo las leyes, e inclinaciones del espíritu; con que se haze semejante a los Angeles, y al mismo Dios, a cuya imagen y semejança fue criado.

¶ Digo pues, que esta es otra excellencia de la religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos a mortificar los appetitos sensuales de nuestra carne, y vivir conforme a las leyes del espíritu: lo qual nos ensena el Apostol, quando dize; Si viueres segun la carne, morireys: y si con la fuerza del espíritu mortificares las obras de la carne, vivirays. Y en otro lugar. El que siembra por parte de su carne, obras de carne, cogera de la carne, obras de corrupcion; y el que siembra por su espíritu obras espirituales, el fruto que de esta manera cogera, sera la vida eterna. Y en otro lugar, hablando de los mismos aprouebados en el camino de Dios, dize; Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo que la vida de ellos es vna perfecta lucha, y vna conju-

ración del espíritu contra la carne, y contra todos sus aliados, que son sus appetitos. Y en esta excelencia se véra, quando diferente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros: pues la vna como es esta dicho es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues da licencia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otros muchos mayores promete en su parayso, tan fuzio, y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme a los appetitos de su carne: porque aunque eícupen, y blasphemien con las palabras a Mahoma, có las obras le imitan, que es cosa de grande lastima, y confusion: en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias susedichas, con las de mas que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre y de gracias a Dios, por auerle cabido tan dicha suerte como es auer nacido en la casa de Dios que es su Iglesia, donde esta el conocimiento de la verdad, que nos lleua a la vida eterna.

*Quinta Excelencia de la Fe y religión Christiana, que es la rectitud de las leyes, que nos manda guardar.*

**D**espués de honrar, y sentir altamente de Dios (de que auemos tratado) lo que ha de tener la verdadera religion, son leyes sanctissimas conformes a la lumbré natural, que el Criador imprimio en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras, y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas deslçar. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a los

proximos como a nosotros mismos. De estas dos leyes, trataremos agora aqui breuemente, y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria, y con todas nuestras fuerças, y finalmente con todo lo que el crió: para que todo sirua a quien todo lo dio. Amamos le con toda nuestra voluntad, desseando q̄ el sea el que es, que es la suma de todos los bienes, y desseando que todas sus criaturas le alaben y siruan, y glorifiquen, y doliendo nos de coraçon porque no lo hazen. Amamos le tambien con el entendimiento considerando sus diuinas perfecciones, y grâdezas, y todo aquello que nos puede induzir a su amor. Amamos le con la memoria acordandonos de los beneficios recibidos, porque estos aun a las bestias fieras incita a amar a quien bié les haze: pues

Esai. 1.

(como dize el Profeta) hasta el bucy, y el asno (que son animales rudissimos) reconocen el pesebre de su señor. Amamos le tambien con todas nuestras fuerças, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dio, y las conserva. **A**qui es de notar, que como la excelencia passada principalmete pertenece a la fe, así esta pertenece a la charidad que es forma, y vida dessa misma fe, y de todas las virtudes, sin la qual ellas ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos, que la fe era don de Dios, así dezimos, que lo es tambien la charidad: y aun el mayor de los dones suyos: como lo prouea largamente el Apostol en la segunda Epistola a los de Corintho, y en la que escriuio a los Romanos. Donde dize que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones por virtud del Espíritu sancto, que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud

2. Cor. 13.  
ad Rom. 5.

tud

tud dō de Dios; infundido por el en nuestros coraçones.

Y como la fe nos obliga a creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados, a perder la vida con todo quanto mas tuvieremos por ella: assi la charidad nos obliga a amar a Dios mas que todas las cosas, que en esta vida, se aman, y aborrecer el peccado, que le es contrario sobre todas las cosas que se aborrecen, porque por el perdemos a Dios. De donde se infiere, que ofreciendo se cae, en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, o perder a Dios con vn peccado mortal: estamos obligados a posponer lo todo por no perder a Dios. De lo qual tenemos exemplo muy palpable en la Sancta Susana: la qual puesta en medio destes dos tan grandes contrastes se determino de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padres, marido, y hijos con todo lo demas que se pierde perdida la vida, antes que hazer vna offensa con que perdia a Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres, vna del testamento viejo, que fue la madre de los siete Machabeos, y dos del nuevo, por nombre Felicitas, y Symphorosa, cada vna de ellas con siete hijos mancebos. Las quales consentieron despedaçar las carnes de sus hijos delante de sus ojos, por no cometer vna offensa contra Dios.

Pues en esto son conformes la fe, y la charidad: porque como la fe nos obliga a morir por no perderla, assi tambien la ley de la charidad. Y quanto toca a lo que deue a Dios, no se puede poner otra ley mas justa ni mas obligatoria, que esta; que nos propone la religion Christiana.

De esta virtud, que es reyna de todas las virtudes auia mucha que dezir en este lugar, mas porque estan escritos dos tratados nuestros del amor de

V. Parte.

Dios, vno en el Memorial de la vida Christiana, y otro en las Adiciones del: donde esta materia se trata copiosamente, no digo mas en este lugar.

§. I.

¶ Mas vengo a la segunda ley que toca al amor del proximo, el qual nos encomienda la religion Christiana tan encarecidamente, que nos manda amar como a nosotros mismos que es lo vltimo que se puede encarecer. Pues que virtud ay que no se comprehenda en este mandamiento, y que vicio que no se excluya con el? Porque amando yo al proximo como a mi, como yo no quiero ser agrauado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonorado de nadie, assi yo nada desto hare contra mi proximo. Y por el contrario, como yo desseo ser socorrido en mis necesidades, y ayudado en mis trabajos, y consolado en mis angustias, y amparado en mis peligros, assi usare yo de todos estos officios, y beneficios con mis proximos. Y assi en estas dos palabras estan resumidas todas las leyes, y todas las escripturas. Mas el amor de los proximos (que es cuchillo, y muerte de infinitos peccados, que se hazen contra ellos) nos encomiendo el Saluador tan encarecidamente en su doctrina, que dize estas palabras, *Si llegares a ofrecer tu offrenda en el altar, y en esse lugar te acordares, que tu proximo ha recebido algun agrauio de ti, dexa tu offrenda al pie del altar, y ve primero a reconciliar te cō tu proximo, y esto hecho buelue a ofrecer tu offrenda.* No parece, que se pudiera encarecer mas esta ley de la charidad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda, que deuenos al proximo a la offrenda, y sacrificio, que se ofrece a el. En lo qual da a enten-

Matt. 5.

der que ningun linaje de seruicio ni sacrificio le agrada, si al proximo tenemos agraviado, y no hazemos lo que es de nuestra parte para desagraviarlo. Pues segun esto, quan justo, y quan grande amador es de los hombres, que el crio, quien tan justa, tan charitativa, y piadosa ley les dio.

Mat. 25.

Pues que dire de aquellas diuinas palabras, con que en el dia del iuyzio ha de galardonar las obras de charidad y misericordia? diziendo a los buenos, Lo que hizistes a vno destos pobrezitos, a mi mismo lo hizistes? Y auiendo otras muchas obras virtuosas, por las cuales se da el reyno del cielo, no se haze aqui mencion, sino de las obras de charidad: para declararnos aquel maestro, que nos vino del cielo, quanta parte sean estas obras de misericordia para alcanzar misericordia delante de Dios, y quanta parte la falta dellas, para no alcanzarla.

Pues que ley se pudiera poner a los hombres, mas dulce y mas charitativa, que esta? Y con que palabras pudiera mas nuestro señor encarecer las obras de charidad, y misericordia, que con estas? Si este señor con toda su sabiduria quisiera induzir los hombres a estas obras, que mas pudiera hazer, que decir: Lo que hezistes a vno destos necesitados, a mi persona lo hezistes? En lo qual se vee, quanta sea la hermosura, y excelencia de la ley de los Christianos, pues toda ella consiste en charidad, y beneuolencia, y obras de piedad y hermandad; y que seria el mundo, si esta ley se guardasse, sino vn parayso terrenal siédo agora como lo es, en mucha parte vna congregacion de fieras, que se comen unas a otras.

Y no es menor excelencia desta sanctissima ley, no auer en ella cosa que se pueda llamar imperfection. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ser aun venida la luz, y gracia

del Euangelio) se sufrían algunas imperfectiones, como era tener muchas mugeres, y dar libelo de repudio a la que les descontentasse. Lo qual dize el Salvador, que permitio Moyses por la dureza de coraçon de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor matando las mugeres, que les descontentassen. Pero nada desto consienten las leyes de nuestra sanctissima fe, y religion.

Mas aqui es mucho para considerar la bondad, y prouidencia de nuestro señor: el qual como dessea que todos los hombres se saluen, y vengan a gozar de la bienauenturança, para que fueron criados, hizoles para esto el camino facil, y muy llano: porque de mas de las fuerças de la gracia, que les da para caminar por el, quito les la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Por que como el venia a hazer de dos pueblos vno, que era de Iudios, y Gentiles, quito de por medio, lo que a cada vna de las partes offendia. A los Iudios offendia la idolatria de los Gentiles, y a los Gentiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia a confederar estos dos pueblos, quito los offensiuos de ambos, porque quito la idolatria de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Iudios como mas largamente lo declara el Apostol en la epistola escrita a los de Epheso. Y desta manera quedo toda la doctrina Christiana recogida, en estos dos mandamientos susodichos, de la charidad, de que penden (como dize el Salvador) la ley, y los Prophetas, y la guarda desta ley basta para la saluacion de qualquiera fiel que la guardare.

Ephes. 2.

*Sexta Excelencia de la Religion  
Christiana, que es la alteza  
de*

*de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña.*

Cap. VII.

**E**n nuestro Señor tan deshecho de la saluación de los hombres, que les facilitó el camino del cielo, quitándoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueva ley en estos dos mandamientos sus dichos, tan conformes a la lumbré natural de la razón: para que el que fuere desobediente, no tenga excusa honesta, que alegar por sí.

Mas para los que no contentos con esto, anhelan a la perfección de la vida Christiana; propusoles en su Evangelio consejos de grande perfección, mediante los quales levantando los sobre la facultad, y condición de la naturaleza humana, los haze espirituales y diuinos, y semejantes a Dios, y a sus santos Angeles. Los quales apuntaremos aqui breuemente, porque la declaración dellos pide mas largo tratado; puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es (que despues de amar los enemigos a que nos obliga la ley de la charidad susodicha) passemos adelante; y hagamos bien a quien nos haze mal, y roguemos a Dios por ellos; procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este, el qual sirve a la perfección, y fineza desta misma charidad, que es no traer pleytos, por seguirse muchas vezes dellos rancóres, y malas voluntades. Otro es no jurar aunque sea verdad, lo que se jura, por la reuerencia, que se deue al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad: el qual libra al hombre de las cargas, y cuydados del matrimonio, que suelen distraer el espíritu. Otro es, el

de la pobreza Euangelica: con el qual despide el hombre de sí todos los cuydados, y negocios; y pleytos, que suele traer consigo la posesión de los bienes temporales. Otro consejo es, el de la obediencia: con el qual el hombre se despoja de sí mismo, renunciando su propia voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos, queda el hombre dentro y fuera de sí libre, y desembaraçado, para entregarse todo a la contemplación de las cosas diuinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia; con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las pasiones, que della proceden. Otro consejo es el de la limosna, y obras de misericordia espirituales, y corporales; no solo en caso de extrema o grande necesidad (porque en estos casos mas es precepto, que consejo) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan a vn muy alto fin, que es traer siempre nuestro espíritu vnido con Dios. Y por esto es muy encomendado. Otro consejo diuino, que es la frequente y continuada oración. Porque esta es la que junta nuestro espíritu con Dios, hablando y conuersando con el: de mas de ser ella vn efficacissimo medio para alcanzar la gracia (pues su officio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nuevo espíritu, y nuevas fuerças para la guarda de los mandamientos diuinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, quien guarda la ley, multiplica la oración. Porque como entiende, que no puede guardar perfectamente essa ley, sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuydado pretende guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oración, con que se alcanza la gracia que nos da fuerças para guardar essa ley. Este officio es tan proprio del Christiano, que del (como de cosa muy principal) quiso el señor, que se intitulasse su Yglesia,

Ecclesi. 37.

*Ejai. 56.* quando dixo: Mi casa sera llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas escripturas a cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la carta que escriue a los de

*1. Thesa. 5.* Thesalonica, dize, Hazed oracion sin cessar, y dad gracias al señor en todas las cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion en todo tiempo en el espíritu que es con entrañable deuocion, y atencion. En otra dize, quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. Y estima en tanto el Apostol esta virtud, que por amor de ella aconseja la castidad: porque assi este el hombre mas libre, para darse a la oracion. De manera, que bien mirado la perfeccion de la vida Christiana, guardada conforme a los consejos del Evangelio, es vna perpetua oracion, que es traer siempre el coraçon leuantado a Dios, como lo hazian todos los sanctos, y especialmente aquellos, que se acogian a la soledad de los desiertos, para vacar siempre a Dios? pues que es esto, sino querer, que el hombre este siempre vnido con Dios? y que trate siempre con Dios? y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo, conuersando con Dios? Y que es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que estan siempre en la presencia de aquella soberana magestad? Y que se puede esperar de aqui, sino que como

*Exod. 24.* Moysen baxo del monte lleno de claridad, por auer tanto tiempo comunicado con Dios: assi venga el hombre a hazerse diuino por esta misma comunicacion? Porque si dize el Apostol,

*1. Cor. 6.* que el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con el, que se puede esperar de aqui, sino hazerse el hombre espiritual, y diuino? Esta diferencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos, y el entendimiento: que aque-

llos se offenden con las cosas muy sensibiles, como los ojos con vna grande luz, y los oydos con vn gran trueno; mas por el contrario, el entendimiento, tanto mas se ennoblece, y perfectiona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues no auiendo cosa mas alta en el mundo, que Dios, quan ennoblecido, y ahidalgado quedara nuestro entendimiento, estando siempre leuantado, y ocupado en Dios. Esto solo basta (aun que mas no vuisse) para conocer la alteza de la religion, que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

## §. I.

Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad: el qual leuanta al hombre sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, y lo haze semejante a los Angeles y a los moradores del cielo, donde, como dize el Saluador, no ay bodas ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oracion, y por esta causa la aconseja el Apostol a los fieles de Corintho, para que como el dize, libres de las cargas, y cuydados del matrimonio pueden sin impedimento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via a la oracion: assi la oracion es vno de los principales medios por donde ella se alcanza, como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por dóde los Apostoles libertado a los fieles que auian creydo de los Gentiles de las cargas de la ley antigua, resumierón su doctrina en mádar les q se apartassen de la veneraci6n de los idolos, y del peccado de la fornicaci6n, como vno de los principa

les

1. Cor. 7.

1. Cor. 7.

Aho. 15.

1. Cor. 6.

los vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana. Aunque tambien figuro esto Dios en la ley con la ceremonia de la circuncision por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol diziendo, que todos los peccados que hazen los hombres estan fuera de sus cuerpos, mas este ensuzia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui uemos contando, nos declaran quan grande sea la perfection de la vida Christiana, pues leuanta al hombre sobre la condicion de su propria naturaleza a vna vida sobrenatural y diuina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (aque contra dize la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin, a que ella se ordena: que es ver la essencia diuina en su misma gloria, y hermosura. Lo qual a ninguna criatura criada, ni por criar (por altissima que fuese) puede conuenir por via de naturaleza, sino por sola la diuina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, assi lo han de ser todos los medios: pues es regla de Philosophia que el fin y los medios han de ser de la misma orden, assi lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin, son las virtudes infusas, que son sobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural, infundida por el Espiritu sancto, y los sacramentos, que causan, y dan esta gracia, tambien tienen debaxo de forma visible virtud y gracia inuisible. Y demas desto, la fe, que es fundamento de todo lo dicho, es vna lumbrera sobrenatural, que infunde Dios en el anima, que la inclina a creer todo lo que el nos tiene reuelado, aunque sobrepuje la facultad de la razon. Por donde confessar la religion Christiana muchas cosas, que no alcanca nuestra razon, no solo no es argumento contra ella, sino por ella, pues siendo el fin (como dixi-

V. Parte.

mos) sobrenatural, necessariamente se sigue, que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, assi tambien es celestial y diuina, y toda llena de virtud, y sanctidad, porque quien estuviere atento a las missas, y officios diuinos, y a las antiphonas, y responsos, y oraciones, que se cantan en ellos, y a los sacramentos, que se administran en ellos, vera claro, que todo ello sirve para induzir los hombres a ser justos y sanctos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino vna officina, y escuela de sanctidad, y virtud, pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon breuemente los dos sanctos hermanos Ioannes y Paulo, quando mandaron dezir al Apostata Iuliano, que se auian apartado de su compania, por auer el desamparado vna religion llena de virtudes. Lo qual es manifesto indicio de la excelencia desta religion: pues toda ella, y todas las partes della se ordenan a hazer a los hombres virtuosos, y honradores de Dios. Por dode ella misma sin traer razones, ni argumentos de fuera, se justifica, y aprueua con su misma sanctidad, y hermosura, como al principio diximos.

## §. II.

¶ Estos pues son los consejos, que nos vino a dar del cielo aquel Señor, que por esto se llama Angel de gran consejo. Esto nos enseñó en toda la doctrina de su Euangelio, y muchas con los exemplos de su vida sanctissima. Estos guardaron los Apostoles. Estos los Pontifices, que le sucedieron. Estos aquellos sanctos padres que morauan en los desiertos. Estas las Virgines purissimas, que gloriosamente triunfaró de su flaca naturaleza, y de su misma carne, subjectádola al espiritu, y estos mismos abraçan oy dia todos los

C 4

ama-

amadores de la vida y perfeccion euan-  
gelica.

Esta es pues la mas alta manera de vi-  
da, que nos enseña la doctrina Christia-  
na. Esta es la que nos descarnade toda car-  
ne, y nos haze viuir cõforme a la mejor,  
y mas alta parte de nosotros: que es el ei-  
piritu. Esta es la que leuanta el hombre  
sobre si mismo, que es sobre la naturale-  
za de su carne (que a todo esto contradi-  
ze) y asì lo haze semejante en su grado a  
aquellas soberanas intelligencias, q̄ viuē  
sin carne. Y esta finalmente es la que li-  
bertando al hõbre de los cuydados, y ne-  
gocios, y afficiones de las cosas de la tier-  
ra, lo leuanta a las del cielo, y lo habilita  
para la contemplacion de las cosas diui-  
nas: en la qual consiste la bienauenturan-  
ça, que en esta vida se puede alcançar. Y  
(lo que mas es) por este medio se junta  
el hombre con Dios, que es el centro, y  
lugar de su paz y cumplido reposo, y la  
summa de toda nuestra felicidad. Porque  
asì como la piedra (que contra su natu-  
raleza esta en lo alto) quitado le los apo-  
yos, q̄ alli la detienen, luego ella por si se  
viene a lo baxo (que es su lugar natural)  
asì nuestra anima, libertada por virtud  
de la gracia de todos los impedimentos,  
que se quitan con la guarda destos conse-  
jos, ella luego (como sea espiritu, y tenga  
aquel supremo espiritu por su centro)  
con facilidad y suauidad caminara para  
el, y asì se haze vna cosa con el. Y siendo  
esto asì, queda prouada y declarada la ex-  
celencia de la religion Christiana: que es  
tener leyes justissimas. Y demas dellas  
consejos altissimos y sanctissimos, para  
los que anhelan a la perfeccion, como ya  
esta declarado.

Por todo lo dicho entenderemos, que  
ay dos maneras de vida en la religion  
Christiana: vna de aquellos, que guardan  
fielmente los mandamientos, y otra de  
los que se esfuerçan a guardar tambien  
los consejos: las quales vidas se nos re-  
presentan en dos maneras de sacrificios:  
que se viauan en la ley: vnos, en que se

quemauan y offrescian a Dios las exun-  
dias, y grossuras de los animales: y otros  
mas perfectos, en que todo el animal en-  
tero se quemaua y offrecia Dios, que lla-  
mauan holocaustos. Por los primeros,  
entendemos los que cumpliendo fielme-  
te con la ley de la charidad, offreciendo a  
Dios lo interior de su coraçõ por amor:  
y lo demas del tiempo, y del coraçon em-  
plean en el remedio de sus necesidades.  
Mas por los segundos, entendemos los  
que renunciando todos estos cuydados  
y negocios, no tratan mas, que vn solo  
negocio que es vacar a Dios, y juntar su  
espiritu por ardentissimo, y continuo  
amor con el. Tal fue la vida de los San-  
ctos, que morando con los cuerpos en la  
peregrinaciõ desta vida (teniendose por  
extrangeros, y huespedes en ella) con el  
pensamiento, y con el desseo conuersa-  
uan en el cielo. Bienaueturados pues los  
que de tal manera viuen, que merecen  
fer sacrificios viuos de Dios: pero muy  
mas bienaueturados los que de tal ma-  
nera se entregaron a el, que se pueden lla-  
mar holocaustos.

Mas aqui aduerto que estos sobredi-  
chos, que regularmente son consejos, en  
caso de necesidad, vienen a ser precep-  
tos, como es el consejo de la limosna en  
graues, o extremas necesidades, y el del  
ayuno, y de la oracion, y asì los demas  
en casos, que se offrescen.

*Septima Excelencia de la Religio  
Christiana, que sola ella tiene  
Sacramentos que causan y dãn  
gracia. Cap. VIII.*

MAs dado caso que el officio y fin  
de las buenas leyes sea atajar los  
peccados, y enfrenar nuestros appetitos,  
mas no basta ella sola para esto, porrazõ  
de la comun dolencia de la naturaleza  
humana, q̄ nos vino por el peccado, por  
el qual quedo ella tan peruertida (como  
arriba declaramos), que teniendo las affe-  
cciones,

cciones, y desseos viuissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo q̄ ella esta como vn enfermo, que tiene la mitad del cuerpo paralizado, el qual tiene vna parte tan sensible, que vna picadura de vn mosquito le da pena, y en la otra no siente ni vn cauterio de fuego. Pues de esta manera quedo el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tá sensible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas, y con todos sus castigos y beneficios: porque todo esto tuuieron vn tiempo los Iudios; y con todo esso se desmandaron tanto, que parte dellos fueron llevados captiuos a Babylonia, y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue desposeyda de la tierra de promission, que Dios les auia dado: y llevados captiuos a tierras estrañas, sin que todas las leyes que Dios les auia puesto para enfrenar sus appetitos, bastasse para esto, antes (segun dize el Apostol) con la prohibicion de la ley crecio mas el appetito de lo que por ella les era vedado.

Rom. 7.

Marc. 5.

Este miserable estado, en que el hombre quedo, nos representa aquel endemoniado, de quien se escriue en el Euangelio, que moraua en los monumentos: el qual eratan brauo y tan furioso, que hazia pedaços todas las ataduras, y cadenas con que lo prendian. Pues tal es el hombre despojado de la gracia, a quien todas las cadenas y prisiones de las leyes, con que Dios le queria tener preso, y sujeto a la guarda de sus mandamientos, las rompe; y haze pedaços, con el furor y vehemencia de sus appetitos. Las quales son tales, que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales. Porque estos no apetescen mas que aquello, a que su naturaleza los inclina: mas el hombre (demas de tener el por parte de su carne semejantes inclinaciones a las de los brutos) tiene tambien ra-

zon, y entendimiento para inuētar otros linajes de torpezas, y carnalidades, y otras inuenciones de regalos, y crueldades, ajenas de toda humanidad, como se ve en la estrañeza de los tormentos, con que los tirannos atormentauan los Santos martyres.

Esto nos declara la necesidad, que tenemos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos, por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfeccion de la ley y religion Christiana, entre quantas ha auido en el mundo (aunq̄ entre en esta cuenta la ley dada por Dios en el monte Sinay) porque ella sola es la que tiene Sacramentos, que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar que es conclusion de Fe Catholica, (contra la heregia de Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramēte la ley de Dios, y viuir por largo tiempo, sin caer en algun peccado mortal: sin el socorro de la diuina gracia. Esto nos declara el Salvador, quando hablando con sus discipulos dixo, sin mi ninguna cosa podeys hazer. Y el sancto Iob, hablando con Dios, Quien dize el, puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo vos Señor? Y Moyſen hablando con Dios, Nadie dize el, por si mismo puede ser innocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el socorro de su gracia, y no guardandola, no se puede saluar, figuese que la mayor necesidad, de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta, y aneriguada, que aquella soberana y perfecta prouidencia no falta en las cosas necessarias, al bien de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necesidades, que es esta, de la qual pende su saluacion o condenacion. Pues a esto acudio el perfectissimamente con los Sacramentos de la ley de gracia, que son medicinas espirituales desta comun-

Ioan. 15.

Iob. 24.

Exod. 34.

dolécia, y caños por donde corre y se derriua en nuestras animas el agua de la diuina gracia. La qual demas de hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, las quales la esfuerçan y habilita así para la obra de los diuinos mandamiétos, como para resistir a todas las tentaciones de nuestros aduersarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar, q̄ cada vno de los sacramentos tiene vn efecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (q̄ es comun a todos los sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impediméto para ella) y el particular es, el q̄ cada vno tiene para remedio de alguna particular necesidad de nuestra anima. Porque como sean diuersas estas necesidades, así eran necessarias diuersas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme a esto vn sacramento sirue para nacer en la vida espiri- tual, y quitar el peccado original, otra para fortalecernos en esta vida, otro para mantener y conseruarnos en ella, otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los peccados, y otra para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la estrema vncion. Mas los otros dos, que son de la orden, y matrimonio, siruen para ayudar los hombres a cumplir con las leyes y obligaciones de estas dos maneras que ay en la Iglesia Christiana, que son sacerdotes y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el author desta sanctissima fe y religion: pues a la perfectiõ de su diuina prouidécia pertenece proueer de saludables y conuenientes remedios a estas necesidades tan notorias: y no era razon que faltasse esta prouidencia en las necesidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no faltan en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas que declaran la perfectiõ y excelencia de nuestra religion: y la imperfeccion de

todas las otras, que destos remedios tan necessarios carecen.

*Octaua Excelencia de la Religio Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios.*

*Cap. IX.*

**L**A quinta cosa que ha de tener la verdadera religion es q̄ proponga grandes fauores a la virtud, y grandes disfauores al vicio, señalando grandes premios y honras a lo vno, y grandes disfauores y castigos a lo otro: pues nos consta, q̄ (como suelen dezir) pena y premio son los dos pesos q̄ traen al relox de la Republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto a esto, es tan estremada nuestra religion, que no ay cosa que se pueda comparar con ella. Porque a la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dize) ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo haber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participaciõ de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la essencia diuina, y gozar eternalmête de ella. Mas por el cõtrario, propone a los malos y rebeldes la pena del infierno, que es fuego eterno, y priuaciõ del summo biẽ. La qual pena es dos vezes infinita: la vna, porque priua al condenado de vn bien infinito, que es Dios, y la otra porque ha de durar para siempre, por lo qual se llama infinita por carecer de fin.

Y para mayor gloria y pena de buenos y malos, propone la fe otra cosa que nunca toda la Philosophia del mundo alcanço, ni pudo alcançar, que es la resurreccion de los cuerpos: para q̄ pues el cuerpo del justo lleua parte de la carga de la virtud, ayunando, y velando, orando, y el del Martyr padesciendo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudo fielmente a llevar la carga. Y por el

contra-

1. Cor. 2.  
Esai. 64.

contrario el del malo, que por cumplir con sus apetitos, y deleytes desprecio las leyes de Dios pague juntamente cō el anima la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenece a la rectitud de la divina justicia: la qual justissimamente ordeno, que pues todo el hombre en cuerpo y anima peca, en ambas cosas padezca, y el q̄ en ambas por su amor trabaje: en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra Fe, la marauilla es, q̄ el mismo cuerpo que murio, ha de resuscitar, y no otro por el. Porq̄ hazer otro de nuevo, seria contra esta misma justicia: pues seria castigar al cuerpo que nunca peco, y galardonar al que nada merecio. De lo qual se seguiria, q̄ el cuerpo del malo se alegraria viendo que no el, sino otro por el auia de ser atormentado, y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardón y castigo de buenos y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios a sus fieles siervos mil maneras de faouores, y otras tantas maneras de açotes y calamidades a los malos; de que estan llenas todas las sanctas escrituras. Y señaladamente las de los Prophetas: que principalmente tratan destas dos cosas, por escusar prolixidad no se ponen aqui. Por lo qual todo se vee, quã fauorecida sea la virtud, y quan desfauorecida el vicio en la religion Christiana. Esta excelencia es tan grande, y tan poderosa para hazer los hombres guardadores de la ley de Dios, que della ha procedido la infinidad de sanctos y sanctas, que ha auido y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menós que pena y gloria de todos los siglos: y assi prouocados con lo vno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor y esperanza, corren apressuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperanza fue la que señaladamente esforço

los sanctos martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estauá luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañar los en este camino. Mas quitada esta esperanza, que se puede seguir, sino lo que el Apostol en nombre de los malos dize, sino ay esperanza de otra vida, comamos y beuamos, porque mañana moriremos. Pues quanto a este punto, no se puede desear ni imaginar mas de lo que nuestra sancta fe y religion propone y enseña.

1. Cor. 15.

### *Nona Excelencia de la Religion Christiana, que es la antigüedad della. Cap. x.*

Tiene tambien otra excelencia esta sancta Religion, que es la antigüedad della. Porque antigüedad da autoridad a las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de vna manera: como quiera que la méтира sea de muchas. Assi vemos que para acertar en el fiel del blanco, no ay mas que vn camino de recho: mas para errar y desuiarse del ay muchos: y lo mismo acaesce en la verdad y en la méтира. Pues esta antigüedad y verdad se halla en nuestra Fe y Religión; la qual començo dende el principio del mundo, y assi ha permanecido hasta oy, y permanecera hasta la fin. Porque constanos que Adam (de cuya penitencia se haze mencion en el libro de la sabiduria) tuuo revelacion y conocimiento de Dios y de su prouidencia, y de la manera en que el ha de ser seruido, y de la pena y gloria que en la otra vida esta deputada para buenos y malos. Y esta doctrina enseñó el a sus hijos, y señaladamente al innocente Abel: y de aqui se deriuo en otros descendientes suyos, como fue Sem, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseñó el a sus hijos: los quales vieró la seueridad del juyzio de Dios

Sap. 10.

contra

contra los peccados en aquel tan espantoso castigo del diluio. A Noé succedio Abraham; y corrió por su sancto hijo Isaac, y de este vino al Patriarcha Iacob. Y despues de esto en la salida de Egipto succedio Moyses: el qual dió por escripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios auia escripto en los coraçones de los passados. A la qual se acrescentaron las ceremonias de la ley, y los sacrificios: los quales con todo lo demas figuraua aquel summo sacrificio del verdadero cordero; q̄ auia de offrecerse por los peccados del mundo, y pagar con la muerte q̄ no deuia, la q̄ todos deuiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imagines y figuras, sino por palabras claras denunciaron la venida del Saluador, y lo que auia de obrar en el mundo. A la ley y los Prophetas succedio el Euangelio: y la venida del Saluador: en la qual se cumplió todo lo que estaua figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en esto se ve la concordia del Euangelio con la ley, y la del nueuo testamento con el viejo. Porque no ay mas diferencia entre el vno y el otro, que auerse cumplido en el Euangelio lo que estaua prophetizado y figurado en la ley: puesto caso que en el Euangelio se declaran mas distinctamente los mysterios que en aquel tiempo estauan encubiertos al pueblo comun: aunque no a los sabios y sanctos que entonces auia: y con esto se añadieron los siete sacramentos, que manaron de la fuente del costado de Christo: que son los principales instrumentos y medios de nuestra salud: por que por ellos se nos da la gracia: los quales hasta este tiempo no auian sido instituydos: porque esto se guardaua para la venida de Christo, author, y fuente de la gracia: la qual el nos merecio por el sacrificio y mérito de su sagrada passion. Estos sacramentos se añadieron a la ley antigua, para perficionarla, y cumplir lo que le faltaua. Pero en lo de mas, la misma fe, y los mismos dogmas que los san

ctos tuuieron desde el principio del mundo, estos han corrido por todas las edades siguientes hasta la nuestra, y correrá hasta la fin del mundo. En lo qual se ve, lo que al principio propusimos, que es la antigüedad de nuestra fe y religion.

*Decima Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es la estabilidad y firmeza della.*

*Cap. XI.*

**A** Si como la antigüedad de la fe es argumento de la verdad della, assi tambien lo es la estabilidad y firmeza della: antes estas dos excelencias son tan hermanas, que de la vna se sigue la otra. Pues esta firmeza se ve en que auiendo sido la fe y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamás pudo ser vencida. Porque contra ella se puso en armas todo el poder del infierno y del vniuerso mundo: todos los grandes, y poderosos, todos los pueblos y reyes y emperadores, todos de comun consentimiento conjuraron contra ella, estado ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y más mansa que vna oveja: y có toda esta flaqueza pudo mas muriendo y padesciendo, que todo el mundo, matando y persiguiendo, cada dia morian millares de Christianos, las carcelles estauan llenas de presos, la sangre de los muertos corria por las plaças y calles como en vn matadero: y con todo esto, no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla, mas (lo que sobrepuja toda admiracion) quãto ellos mas la perseguian, tanto ella mas se multiplicaua: pues nos consta que entre estas persecuciones creció la Yglesia, y se estendio por el mundo: la qual en su principio no tenia mas que vn rinconcillo en los fieles de Iudea. Y ni aquella soberuia Roma, que pudo con armas subjectar al mundo, pudo con todos sus tormentos vécer la Yglesia, antes por el contrario Roma quedo

quedo vencida, y subjecta al reyno del crucificado: quien los emperadores Romanos adoraron y reuerenciaron como a su verdadero Dios y señor, pisados y acocados todos sus antiguos y falsos dioses.

A estos tyrannos sucedieron los sabios del mundo, los Philosophos, los Dialecticos, y oradores con toda la quadrilla de los herejes, quales fueron Arrios, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedonios, y otros semejantes monstruos, los quales no ya con armas, sino con subtilezas y argumentos pretendian corromper y adulterar la pureza de la fe: mas nunca pudieron alterar ni mudar vn solo punto della. Antes todos ellos se deshizierón y desvanecieron como humo: y la verdad de la fe por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedo en su antigua pureza y virginidad, sin auer jamas admitido alguna tizne de error o falsedad. Lo qual en ninguna otra religion o secta se hallara, porque en todas ellas ay errores y falsedades. Pues auer permanecido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, auiendo sido impugnada con todas las fuerças, y con todas las artes y machinas del mundo, y del infierno, argumento es que tiene a Dios por su protector y defensor, que la ha siempre defendido y amparado.

En lo qual es mucho de notar la diferencia que ay entre la verdad y la mentira, porque la mentira, quanto es mas impugnada con razones y argumetos, mas descubre su falsedad. Pero la verdad, quanto es mas espulgada y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Así vemos el cieno quanto mas se bulle peor huele: mas las cosas aromaticas y olorosas, quanto mas se trasfruegan, mas su auer olor dan de si. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mundo hasta hoy, ninguna religion ha auido que aya sido tan combatida por tantas vias, como la nuestra. Porque las otras religiones, o por mejor dezir supersticiones, no tuue-

ron repugnancia como la nuestra: y todavia ellas por si mismas se cayeron, y la falsedad y mentira con el tiempo se descubrio: mas la verdad de la nuestra con tantos combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierto mas su fineza y resplandor.

*Undecima Excelencia de nuestra Religion, que es la pureza de las sanctas escripturas.*

Cap. XII.

**D**espues de esta excelencia se sigue otra no menor, que es la alteza y perfection de las escripturas así del viejo como del nueuo testamento, y de la eficacia que tienen para mouer nuestros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud: mas porque para esto era necessario proceder por todos los libros sagrados, declarando la dignidad y excelencia de cada vno (lo qual no se puede hazer sin largo tratado) remito al piadoso lector al lugar donde esto se trata de proposito: que es en la segunda parte de nuestra Introduction del simbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna cosa a cerca del Euangelista S. Iuan, el qual demas de auer tratado mas copiosamente que los otros Euangelistas de la diuinidad de nuestro Salvador, tiene vna cosa en algunos de sus Euangelios, que cuenta las cosas con tantas circunståncias y particularidades, que si las leyere vn hõbre que no tenga fe, jurara ser aquellas historias verdaderas. Y dexados a parte los Euangelios que tratan de la resurrección del Salvador (donde algo desto se ve) mirese la historia del ciego dende su nalcimiento, con todas aquellas instâncias y perplexidades de los Phariseos que en ella se cuentan, y por aqui se entendera lo que digo. Pero aun mas claramente se vera esto en la historia de la resurrección de Lazaro: donde entruenen tantas particularidades e interlocu-

terlocutorias antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo ( aunque no sea Christiano ) constantemente afirmara ser imposible q̄ vn pescador ( qual era Sant Juan ) fingiesse todo lo que alli se cuenta, si el mismo processo del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que alli escriue. De mi confieso, que si yo fuera vn Philosopho Gentil, y leyera toda esta historia, este mismo juyzio y parecer tuuiera, y el mismo creo que tendra qualquier hombre desapasionado, si atentamente considerare todas las circunstancias que alli se cuentan. Esto quise apuntar aqui, por ser cosa que juntamente cō las demas que aqui escriuimos, sirue para la confirmacion de nuestra fe.

Y no es menor confirmacion della lo que S. Augustin escriue en el lib. 7. de sus Confesiones, tratando de la excelencia de nuestras sanctas escripturas. Dize el que fue especial prouidencia de nuestro señor, q̄ el antes de su conuersion leyese los libros de los philosophos. Porque leyendo despues las sanctas escripturas, viesse la gran diferencia que auia entre las vnas y las otras. Porque ( como el dize ) saben los philosophos adonde auemos de yr, que es a procurar la felicidad y bienauenturança, mas no saben el camino para yr no solo a conocerla, mas ni a poseerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra religion; ni las lagrimas de nuestra confesion, no tratan del verdadero sacrificio, que es el espiritu cō tribulado, y el coraçon contrito y humillado, ni de la comū salud del mundo, ni de la ciudad sancta y esposa de Christo, ni de las arras del Espiritu sancto, ni del caliz en que esta el precio de nuestra redempcion. Nadie canta en aquellas letras cō el Propheta. Por ventura no estara mi anima subjecta a Dios? pues del procede mi salud? Estas cosas señor, escondiste tu a los sabios y prudentes del mundo, y reuelaste las a los pequenuelos. To

do esto dize S. Augustin en el libro 7. de sus Confesiones: mas en el octauo con-

firma lo dicho cō vn singular exemplo, que es con la conuersion de vn gran Rethorico por nombre Victorino: el qual leyendo las sanctas escripturas, se conuertio a nuestra fe, con grande alegria de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras sciencias: los quales despues de gastado buena parte dela vida en ellas, quando vienen a darse a la licion de las escripturas sagradas, hallan en ellas tãta miel y suauidad, tanta luz para sus entendimientos, tãta deuocion para sus voluntades, y tãto prouecho asì para reformar sus vidas como las ajenas, que de muy buena gana dan de mano a todos los otros estudios, por el fruto y gusto que reciben cogiendo suauissimas flores deste hermosissimo jardin. Por q̄ ciertamente quanto va del author destas escripturas diuinas, a los authores de las humanas, tanta ventaja hazen las vnas a las otras. De lo qual nos haze fe la experiencia de cada dia.

*Duodecima Excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.*

*Cap. XIII.*

**O**Tra singular excelencia tiene esta sancta fe y religion, que es la mudança de vida, y los effectos que obra en las animas de los que se aplican a vsar de los remedios y socorros que ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar, que asì como el officio y effecto proprio de la medicina es, curar las enfermedades de los cuerpos, asì el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los peccados. Por donde como por la efficacia y prouecho de la medicina conocemos la excelencia della: asì por la efficacia, que esta sanctissima religion tiene para curar las enfermedades

August.  
Conf. lib. 7

Psal. 61.

August.

del ánima, conoceremos la dignidad y perfeccion della.

Declaremos esto por vn exemplo: El officio de Dios es el que el declaró por S. Iuan, quando dixo: Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, cenara con migo, e yo con el. Este llamamiento (que es vn tocamiento diuino que a nadie falta) es de muchas maneras, a vezes con vna rezia enfermedad, o algun gran peligro y desastre, a vezes con alguna palabra de algun predicador, o confessor o de algun buen libro. Acaesce pues que vn hombre assi tocado, se applica a querer aprouecharse de los remedios y ayudas que esta sanctissima religion nos enseña, que son arrepentirse de los peccados passados, y hazer verdadera confesion dellos, y aparejarse con toda humildad y reuerencia para recibir el sancto Sacramento del altar: y procurar cada dia de tener vn poco de recogimiento, para encomendarse a Dios, pidiendole con toda instancia fauor y gracia para no hazer cosa contra su seruicio. Continuando pues esto por algunos dias, aquel Señor que es padre de misericordias, y desea que todos se saluen, y tiene solennemente jurado, que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viva, acude luego con el rocío de su gracia, y con vna nueva luz y alegría espiritual, con la qual el tal hombre queda ceuado, y enamorado de la virtud. Y continuando mas la oracion y recogimiento, y frequentando con toda deuocion los sacramentos, a cabo de muy pocos dias viene a sentir tales cosas dentro de si, que el mismo se espanta: porque ve tan gran mudança en muchas de sus afficiones, e inclinaciones antiguas, y en sus deseos y exercicios, que viene a maravillarse de ver su coraçon tan trocado, y mas en tan breue tiempo. Vese aborrecer lo que antes amaua, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarse lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil lo que antes le parecia quasi im-

posible. Pareciale vn tiempo, que le era imposible guardar castidad, y hazesele esto agora, no solo posible, mas también muy facil. Antes no hazia caso de cometer a cada passo mil peccados mortales, por qualquier nonada: y agora dize, que antes morira mil muertes, que cometer tal cosa. Antes era perdido por atavios, por galas, por juegos, por caças, por leer libros profanos, y agora siente en si vn grande asco y aborrecimiento de todas estas cosas por las quales antes se perdia. Esta mudança de vida describe vn sancto doctor, tratado del milagro que nuestro Salvador hizo quando mudo el agua en vino, por estas palabras. Veys aqui los verdaderos milagros y dignos de ser predicados, los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros quando de los hombres viciosos, haze virtuosos, y de los luxuriosos, castos: y de los soberbios, humildes, y de los seguidores del figlo, amadores de Dios. Pues que tan gran milagro es leuantar a vn hombre hecho del cieno de la tierra, a la pureza y condicion de los Angeles: y colocar en el cielo la criatura amassada del cieno de la tierra.

Estan propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conocimiento del verdadero Dios por algun milagro: assi los fieles se confirman mas en la fe por esta mudança que ven en sus vidas. Assi lo sentia Dauid, quando dezia: Quien es verdadero Dios, sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay, sino el? porque el es el que me dió de virtud y fortaleza, y hizo que mi vida fuese limpia, y sin macula de peccado. Esto trae por argumento de ser verdadero Dios el que tal pureza de vida le pudo dar. Porq (como dize el Sancto Ioh) *Psalm. 17.* *Iob. 14.* Quien puede hazer limpia vna cosa con celhada de massa suzia, sino solo Dios? Esta mudança que aqui auemos dicho describe Sant Cypriano que experimento en su conuersion. Y assi dize el, que antes della, le parecia imposible lo que

los Christianos le dezian, que podía el hombre boluer a nacer de nuevo, de tal manera que quedando la misma substancia y figura del cuerpo del hombre interior, se mudaría en otro nuevo hombre, y que con la mudança perderia los gustos y appetitos de los vicios passados, y se le haria fácil y suaué el camino de las virtudes. Mas despues (dize el) que recibió la gracia del sancto baptismo, luego por una manera admirable sintio en sí esta mudança, y hallo ser verdad lo que antes se le auia prometido.

¶ Mas S. Augustin (que tanto tiempo estauo ciego y enlazado en la carne, pareciendole que le era imposible viuir sin compañía de muger) de tal manera se mudó quando se conuirtió a Dios, q le da el gracias por esta tan nueua mudança en el libro 9. de sus Confesiones, diziendo así: Rompiste señor, las ataduras con que estaua presa mi anima; a ti ofrecere sacrificio de alabança, e inuocare tu sancto nombre. O quan suaué cosa me fue este tiempo carecer de la suauidad de los deleites passados: y con quanta alegría dexé, lo que antes auia miedo de perder.

¶ Pues bolaré al proposito principal, si por la eficacia de la medicina conocemos la virtud della; y por la virtud y eficacia de la ley, la excelencia della; quan perfecta y excelente es aquella ley, que en tan breue espacio cura las dolencias del anima y muda los coraçones, q es obra de solo Dios. Lo qual es tan propia obra de Dios, y tan grãde obra, que comunmente dizen los sanctos Doctores, que es mayor obra la justificaciõ de vn peccador, que la creacion del mundo.

¶ Como dicho parece quan grande argumento sea de la verdad y excelencia de la religion Christiana, esta tan notable mudança que aqui auemos declarado. Lo qual auer se confirma considerando el poco fruto que los philosophos hizieron en esta materia. Porquiendo ellos la flor de todos los ingenios, y el ultimo parto

en que la naturaleza empleo mas sus fuerças, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salierõ de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca, que auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breue espacio muda la doctrina de Christo, a todos los que se aplican a los remedios della, assi hõbres, como mugeres, y de qualquier estado y condicion que sean, rusticos, labradores, y officiales mechanicos: los quales en aplicando se estos remedios, luego se visten de otro nuevo hombre, y de carnales, se hazen castos, y de embidiosos, benignos, y de escassos liberales y charitatuos. Lo qual nunca hizo secta alguna de philosophos. Mas desto aun trataremos adelante.

### Decimatercia Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es alcãcarse por ella la verdadera felicidad y ultimo fin del hombre. Cap. XLIII.

¶ Otra condicion y propiedad de la perfecta ley es, hazer a los hõbres no solo buenos, sino junto cõ esto bienaventurados. Porque (siruiendo nos de la comparaciõ passada) assi como en la medicina y en el medico, que la aplica, consideramos dos cosas, que son el officio y el fin (porque el officio es curar, mas el fin es sanar) assi en la buena ley ha de auer estas mismas cosas en su manera, que son officio y fin; y el officio es hazer a los hombres buenos y virtuosos; mas el fin es hazer los bienaventurados: por que a esto se ordena la ley, y la virtud.

¶ Y esta es otra singular excelencia de la religion Christiana, que ella es la que nos enseña en que consiste la bienaventurança del hombre, y porque medios se alcança. Y bienaventurança segun dize Boetio, es vn estado perfecto, en el qual se han todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presuponer,

poner, q̄ en el coraçon del hōbre imprimio el Criador vna inclinaciō y natural deſſeo de llegar a vn estado dōde goze de tātos bienes, q̄ ningun biē le falte, y ningū mal ni trabajo le de pena. Y en busca deſte felicifſimo estado andan todos los hōbres ocupados aunq̄ muchos ſe engañan, pareciēdoles q̄ lo hallarā, ſi alcāçarē los bienes q̄ dellos apetece. Y ſer coſa poſſible llegar los hōbres a eſte tan rico estado, conoſceſe por eſte natural deſſeo q̄ el criador imprimio en ſus coraçones: pues eſta claro q̄ eſte ſoberano Señor no haze coſa en vano y ſin prouecho: y vana coſa fuera auernos el criado con eſte deſſeo, ſi no fuera poſſible alcāçar lo deſſeado.

Esto entendierō muy bien los Philoſophos: mas engañarōſe grandemēte, porq̄ (como arriba diximos) buſcauā eſta felicidad en la vida preſente, ſiēdo ella mas rica de lagrimas y de trabajos, q̄ de bienes y deſcaños. Mas como ellos no ſabian nada de la otra vida, erā forçados a buſcar la bienauēturaça en eſta. Sobre lo qual dixero mil diſparates, poniendo vnos la bienauēturaça en vn linaje de bienes, y otros en otros. Mas la religió chriſtiana, como tiene Dios por maēſtro, nos enſeña, q̄ eſte tā grāde biē no ſe ha de buſcar en eſta vida ſino en la q̄ eſperamos: dōde clara y diſtinctamēte veremos y gozaremos de aq̄lla infinita hermoſura, y poſſeeremos aq̄l ſummo y vniuerſal biē en quiē eſtā todos los bienes. Esto de maſ de ſer ſe, ſe entēde por la capacidad infinita aſſi de nueſtro entēdimiento, como de nueſtra volūtad. Porq̄ el entēdimiēto es tā capaz, q̄ aunq̄ ſepa quātas ſciencias ay en el mūdo, ſiēpre le queda habilidad y deſſeo natural dē ſaber mas, ſi mas viuere. q̄ ſaber. Y la volūtad otroſi es tā capaz, q̄ aunque goze de quātos bienes ay en la tierra, ſiēpre le q̄da habilidad para deſſear mas y gozar mas ſi mas viuere. Y aſſi el entēdimiēto deſcaſara, haſta q̄ entienda aq̄lla primera verdad, en la qual eſtan todas las verdades, y todo lo que ſe puede ſaber, ni tā poco ſe quietara la volūtad, haſta q̄ vega a gozar

V. parte

de aquel bien vniuerſal, en quien eſtā todos los bienes: y llegando aqui, repoſara nueſtra anima como en ſu proprio cētro y lugar de ſu repoſo. Y aſſi ceſſaran los deſſeos de todos los otros bienes que ay fuera de Dios, lo vno porq̄ de los bienes finitos a los infinitos (quales ſon los de Dios) no ay proporcion ni comparaciō. Y lo otro porq̄ eſſos miſmos bienes criados vera por mas excelente manera en el Señor q̄ los crio, q̄ en ellos miſmos. Eſta eſpues la bienauēturança perfecta q̄ nos enſeña aq̄l maēſtro q̄ vino del cielo: la qual no pudo alcāçar toda la Philoſophia del mūdo. Y en eſto ſe vee la excelēcia de nra ſanctiſſima Religion; la qual aſſi como nos propuſo vna ley tan perfecta, q̄ no ſe puede imaginar otra mejor, aſſi nos propone vn fin a q̄ ella ſe ordena tā alto, q̄ no ſe puede hallar otro mayor.

## §. I.

¶ Mas aqui es de notar, que ay dos maneras de bienauēturanças, vna perfecta, q̄ eſta eſta que diximos, reſeruada para la otra vida: y otra començada, de que gozā no todos, ſino los eſpeciales amigos de Dios los quales en premio de auer deſpreciado por el todos los guſtos y deleytes del mundo ſon marauilloſamente recreados cō las conſolaciones del eſpíritu ſancto, y con aq̄l eſpíritual gozo q̄ S. Pablo cue

Gal. 6.

Para tratar deſta materia, y declarar la rayz y fundamento della, podre aqui dezir lo que dixo el Euangelista Sant Iuan, quando quiſo darnos deſto alguna noticia. El que tiene oydos (dize el) para oyr oya lo que el eſpíritu ſancto dize a las Iglesias. Digo eſto, porque no todos tienen diſpoſiciō para oyr eſtas coſas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ſer coſas que exceden la facultad de mi entēdimiento. Mas porque no faltaran en la Iglesia oydos que eſto puedan oyr, para eſtos dire en breue lo que nueſtro Señor me diere a entender.

Apo. 3.

Es pues agora de ſaber, q̄ deſpues que algunas animas, tocadas muy de veras de

D

nue-

nuestro Señor, se há exercitado en todos los exercicios espirituales, como son oraciones, y unos vigilias, aspereza de vida, y mortificación de sus apetitos y proprias voluntades, y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud: andádo por el camino de Dios, no con tibieza y negligencia, sino con feruor de espíritu, y perseverancia en sus exercicios, acrecentando cada día feruor a feruor, y virtud a virtud, y deuociō a deuociō, finalméte despues desto, viene a alcãçar el amor de Dios q̄ los theologos mysticos llama vnitiuo. Lo q̄l es, como despues d̄auer caminado por el desierto, llegar a la deseada tierra de promission. La condiciō deste amor, es traer consigo vna tã admirable suauidad y alegría en Dios, que cō su fuerça prende el coraçō de tal manera, q̄ no lo dexa ni d̄ noche, ni de dia, ni andádo, ni estádo, ni trabajádo, ni holgando apartar del. Por q̄ la fuerça desta suauidad, si dezirle puede) es como vn engrudo tan rezio, o vna presión tã apretada: la qual de tal manera prende y captiua el coraçō deuoto, q̄ le pone hallio de todas las cosas desta vida, y solo Dios es todo su gusto, su desseo, su pensamiento, su thesoro, y su alegría, y satisfecha el anima cō este bocado tã suauo, viene a tener del gusto de todo lo q̄ no sabe a el. Y como se dize de S. Cecilia, q̄ ni de dia, ni de noche cessaua de los coloquios diuinos, y de la oraciō, por el grãde amor y gusto, q̄ tenia en Dios; assi se puede en su manera dezir, de los q̄ este amor vnitiuo há alcãçado. Y por q̄ somos tã grosseros, q̄ no entédemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer, sino por el libro de nuestra aldea, pondre vn exéplō, aunq̄ profano, para declarar la condiciō y grandeza deste amor. Y no se marauille nadie q̄ vsemos de tales exéplōs para declarar la fuerça deste amor: pues todo el libro de los Cantares p̄uede por esta semejaça de clarando por la grãdeza del amor de los Esposos a sus esposas, el q̄ Christo tiene a su Yglesia. Pongamos pues los ojos en

el amor q̄ los Poetas atribuyen a la Reyna Dido para cō Eneas. El qual breuemente explico Ouidio en estos dos versos.

*Aneasq; oculis semper vigilantibus heret,  
Aneamq; animo noxque diesque refert.*

Declarádo por estas palabras, q̄ el anima herida deste amor, anda tã empapada en el, q̄ de dia y de noche otra cosa, ni piensa, ni fueña, ni imagina, sino solo esto q̄ ama.

Arguyo pues ahora yo assi. Si el espíritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el coraçō q̄ lo traya desta manera alienado, y traído a portado en aq̄llo q̄ ama: como no será mas poderoso el espíritu sancto, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçō mas absorto en Dios q̄ lo trae vn hombre ciego en el amor de vna criatura, mayormente, siédo Dios como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exéplō aunq̄ profano podrá los hōbres, aunq̄ no seã muy espirituales, entéder la condiciō y fuerça de este diuino amor que llamamos vnitiuo, el qual (como diximos) de tal manera vñe y prende el anima con Dios, con vna tan grande y tã incōprehensible suauidad, q̄ no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmaciō de lo dicho, no podrá dexar de aprouecharme de algunos exéplōs de cosas q̄ cada dia se offrecē, tratádo con algunas personas muy dadas a n̄ro Señor. Persona conosci yo vn tiempo, tã presa deste amor, q̄ en ninguna manera podia cessar de estar siēpre actualméte amádo y gozando de Dios. Y el gozo era tal, q̄ le quitaua la gana del comer, y del dormir, y assi venia el cuerpo a debilitarse, y enflaquecerse notablemente con la falta de lo vno y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales, que se diuertiesse deste exercicio para acudir a las necesidades del cuerpo, y procurando lo hazer por vezes en ninguna manera podia apartar se deste exercicio, y assi padeciédo, y adelgazádo se el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conosci, que las noches

ches enteras, aū que fuesſen de inuierno, gastaū en este mismo exercicio, ſin que el ſueño, ni la neceſſidad del cuerpo las apartaſſe del. Tales eran aquellas matronas, de quien ſe eſcriue que ſe llegauan a la oracion, quando el ſol ſe ponía, y en el mismo lugar las hallaua, quando bolua a amanecer. Y la cauſa de eſtar aſi ſin caſar, erá la gran ſuauidad que ſus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trae conſigo eſte amor vnitiuo. Y el fundamento deſta verdad, es aquella ſentencia de Ariſtoteles, el qual dize, Que nueſtra naturaleza aborrece las coſas tristes, y ama grandemente las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerça del deleyte, no tendran por coſa increyble los hombres del mūdo, perſeuerar los amadores de Dios las noches enteras en eſta comunicacion ſuauíſima con el. Mayormente, q̄ eſta eſcrito deſta celeſtial ſabiduria, que no tiene amargura, ni haſtío la comunicacion della: ſino gozō y alegría. Alomenos, los que gaſtan las noches enteras en jugar a las cartas, no podran dexar de confeſſar eſta verdad: por que de otra manera, rezia coſa ſeria dezir, que prouee el Eſpíritu ſancto de mayores coſolaciones a ſus fieles ſieruos, que la carne y el demonio proueen a los ſuyos.

Pues boluendo al propoſito principal, digo, q̄ el que ha llegado a la vnion deſte diuino amor, goza ya en eſta vida mortal deſte linaje de bienauenturança comēçada, la qual en parte es muy ſemejante a la venidera, por q̄ trae conſigo (como diximos) vna grande ſuauidad, vna hartura del anima, vna ſatisfacion, vna quietud y repoſo interior, y vna plenitud y inchiuimento de todos los bienes, q̄ le hāze dezir de todo coraçō lo q̄ S. Praxiteo en toda vna noche repetia: O mi Dios, y todas las coſas, por q̄ de todas les parece, q̄ gozan en ſolo el, y aſi no les queda más q̄ deſſear. Ni es eſto de marauillar: por q̄ aſi como vna piedra, q̄ cae de lo alto, en llegando a lo baxo, eſta quieta, por q̄ eſte es ſu cen-

tro, y lugar natural; aſi tambien como Dios ſea el cētro de nueſtra anima la qual fue criada (para gozar del) en llegando aqui, para, y ſe quieta y ceſſa la rueda biua de todos los otros deſſeos, por q̄ queda ella tan harta, con ſolo eſte bocado, q̄ no tiene hambre, ni guſto de otra coſa fuera del. Eſta es pues la bienauenturança, con q̄ galardona Dios los trabajos de ſus fieles ſieruos aū en eſta vida. La qual es tã grande, q̄ ſe parece mucho con la q̄ eſperá en la otra: por q̄ aſi alegra y apaga en ſu manera todos los deſſeos y apetitos del coraçō, como la otra. Y tienene por tan ricos, y dichofos con ella, q̄ no trocarian vna muy pequenita parte della por todo el imperio del mundo.

A eſte dichoso eſtado auia llegado S. Auguſtin, el qual deſpues de auer guſtado eſta ſuauidad hablado con nueſtro Señor, dize aſi, Aūq̄ eſtas coſas baxas tēgan ſeñor, ſus deleytes y ſus amores, mas no deleytan de la manera q̄ tu. En ti ſe alegra el juſto, por q̄ tu amor eſtã ſuauē, y quieto. Por q̄ tu incheſ los coraçones, donde moras, de ſuauidad, y de paz, y dulçura. Lo qual no cabe en el amor del figlo, y de la carne, q̄ eſcogoxoſo, y lleno de turbaciones; y por eſſo no dexa eſtar quietas las animas donde el entra. Ca ſiempre las ſollicita con ſoſpechas, y paſiones, y diueſos temores. Mas tu ſeñor, eres verdadero deleyte de los buenos, y cō mucha razón. Por q̄ en eſta vna poderola y grande quietud, y vna vida agena de toda perturbacion. Y en otro lugar, hablado cō el mismo Dios, dize aſi, Ya veo la lumbrē del cielo cō los ojos de mi anima: y de lo alto luze vn rayo q̄ alegra todos mis huesos. O ſeñor Bie ſe me diſſe perfecto y eſplido. Acrecēta tu Señor q̄ eres el autor deſta luz acrecēta eſta luz q̄ en mi anima luze: y ſea dilatada y enſanchada en mi. Que eſ eſto q̄ ſiento? Que fuego eſ eſte que calienta mi coraçō? Que luz eſ eſta que aſi lo alumbrā? O fuego que ſiempre ardes, y nunca mueres, ſea yo abraſado de ti. O luz que ſiempre luzes

y nunca te eclipfas, alumbrá mi anima. O si yo ardiesse cō este fuego. Fuego sancto, quan dulcemente ardes: quan secreta- mente luzes; quan suavemente quemas las animas. Todo esto es de S. Augustin.

## S. II.

¶ Pues de la grandeza deste diuino amor y suauidad se sigue aquella paz interior: de la qual dize el Apostol; q̄ sobrepuja todo sentido; porq̄ nadie conoce la virtud y excelencia della, sino el q̄ la ha probado. Porq̄ esta paz no solo haze que el hombre tenga paz con sus proximos, y con Dios, sino tambien consigo mismo, pacificando y quietando las pasiones de nuestros apetitos cō su virtud, y quietando la lucha q̄ la parte inferior de su anima tiene con la superior, q̄ es el espiritu. Porq̄ la guerra interior q̄ dentro de nosotros padecemos, nace por vna parte de la repugnancia de los apetitos de nuestra carne contra el espiritu, y del desasosiego q̄ nos causan los deseos de cosas que desordenadamente deseamos, y de la cōgoxa, y passion que recibimos, quando no las alcanzamos. Por donde cessando estos deseos, q̄ da el hōbre en paz, y quietud, y sosiego: porq̄ contento y satisfecho con lo q̄ le ha dado, no quiere nada deste mūdo: antes lo desprecia y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos en el libro del S. Job, donde entre los privilegios y dones q̄ se concedē a los buenos y no es q̄ las bestias de la tierra tendrán paz con el. Pues q̄ bestias son estas, sino los apetitos y pasiones bestiales de la carne q̄ tenemos cōmun con las bestias: las cuales siendo tan inquietas, y bulliciosas con la fuerza de sus apetitos, viene a quietarse, y tener paz con el hombre, quando se ve satisfecho con otros mayores gustos y deleytes q̄ los q̄ ellas apetecia. Porq̄ (segun dize S. Bernardo) así como los que del todo se han entregado a los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: así por el cōtrario los q̄ gustan los espirituales (que son altísimos y diuinos) luego desprecian los carnales

Bernard.

que son vilísimos y baxísimos.

Y junto con esta paz alcanzan la verdadera libertad del espíritu, q̄ se da a aquellos que por auer dexado de ser siervos y esclauos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad que es propria de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorea de todas las pasiones y apetitos que antes los enseñoreauan: y así viene a cumplirse lo que dize el Prophe-<sup>Esai. XLV</sup> ta de los que por virtud de la redempció de Christo hā salido deste espiritual captiuero, que prenderan a los que antes los prendian, y subjectaran a los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los levanta sobre todos los cuidados, y perturbaciones, y temores de esta vida y de la otra: y así libres destes impedimentos, estan presos y vnidos de tal manera con Dios, que ni la compañía de los hōbres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedumbre de los negocios conseruan la simplicidad del espíritu: y de todas las cosas que ven, o oyen toman motivo para levantarse a Dios, al qual hallan como presente en todas las cosas. En el tienen todo su amor, en el se ocupan siēpre: de tal manera, q̄ estan como absor-<sup>Esai. XLV</sup> tos en el, y viendo no ven, y oyendo no oyen. Mas que palabras bastaran para explicar las riquezas y virtudes de estos: la firmeza en su fe, la paz en su esperanza, el gozo en lo que amā, el alegría en lo que descan, la paciencia en lo que sufren, y la fortaleza en lo que emprenden. Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre haurura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las viglias de la noche descanso, y en el exercicio de la oració parayso. Pues si es proprio desta bienauenturança traer consigo todos estos contentamientos y espirituales deleytes, quan cierto es ser verdadera la religion, donde tales y tan nobles deleytes se hallan.

¶ Y aunque salga vn poco del proposito, no dexare de dezir aqui vna cosa de mu-  
cha

cha edificacion y consolacion para el Christiano lector. La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza y de gracia, prediquen la bondad y amor de nuestro Señor para con los hombres ( y assi nos inciten y combiden a su amor ) però muy mas especialmente haze esto la abundancia de consolaciones, y regalos con que trata a sus familiares amigos. Porq̄ como aya dos maneras de amor, vno esencial (qual es el de los padres para con sus hijos ya criados) y otro blando y tierno (qual es el q̄ tienen a los hijos chiquitos, a los quales toman en braços, y abraçan, y besan, y procuran toda recreacion) no se contenta aquel Padre celestial con tener a sus espirituales hijos aquel primer amor, mas amalos tambien con este amor tierno, regalándolos y consolándolos con la abundancia de sus deleytes. Y Porq̄ nadie piense que esto sea encarecimiento, oya al mismo Señor q̄ assi lo dize por Esaias hablando cō sus espirituales hijos desta manera, A mis pechos sereys llevados, y sobre mis rodillas os halagare, de la manera que vna madre regala a vn hijo chiquito, assi yo os consolare.

Esa. 66.

Pues que cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa q̄ esta? Y es tan proprio este officio del Espiritu sancto, que con ser tantos los effectos q̄ obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandole Paracieto que quiere dezir consolador. Cuyas consolaciones muchas vezes son tan grandes, q̄ no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y assi se escriue de aquel Sancto Effren, que era tan grande el gozo espiritual que recibia en la oracion, que no pudiendo sufrir la vehemencia del, dezia, Señor mio, apartaos vn poco de mi: porque no puedo sufrir el impetu de vuestras alegrías. Otras vezes dezia, Señor, detened vn poco las ondas de vuestras gracias. Otro sancto varon, viendo se grandemēte visitado de nuestro Señor y considerando q̄ no podia corresponder con sus seruicios, a tan grandes merce

des, dezia, No tanto señor, no tanto, por que ni me hallo digno de tanta consolacion: ni se como os la pueda seruir. Otra persona dezia, Señor, quando no os tengo, no me sufro, y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerça de las consolaciones diuinas, pues sobrepaja la facultad de las fuerças humanas. Esta es aquella grande alegría de que dize el Propheta, El impetu del rio alegrá la ciudad de Dios.

Psal. 45

Otras vezes visita el las animas con vna sossegada y quieta alegría, y cō aquella paz interior de q̄ arriba tratamos. La qual con ser tã quieta, es tã penetratiua y tan grãde q̄ la abundancia de ella (si dezir se puede) rebossa en la misma carne, de tal manera q̄ viene el hōbre a dezir con el Propheta, Mi coraçõ y mi carne se alegrarõ en Dios viuõ. Y con ser la carne tã cōtraria a los exercicios del espiritu, viene, cōtra su naturaleza a deleytar se tanto en ellos, q̄ (como dize S. Buenauetura) si te pena: si la apartan de cosa que eila tãto gusta. Pues quiẽ pensara que la carne suzia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales exercicios, podia llegar a este estado? Pero no es marauilla, q̄ tales relieues le quepã de tal cõbite. Porq̄ esta es aquella cena de q̄ dize el Señor por S. Iuã, Mirad q̄ yo estoy a la puerta llaman do, si alguno me la abriere, yo cenare con el, y el cenara cõmigo. Pues quales seran los májares y potajes q̄ Dios admirastra en esta su cena real? Quales han de ser, sino cõformes a la grandeza de sus riquezas, y de su bondad, y magnificencia, y amor? Paes q̄ cosa mas admirable q̄ venir aquel Señor (de cuya magestad tremẽ los principados y poderes del cielo) a cõbidar desta manera los viles hombrillos, y vejezuelas que andan rastrando por la tierra? Muchas de las quales apenas tienen vn pedaço de pan para comer y passa Dios por Reyes y principes, sin hazer caso de ellos, y regalase con estas. Que cosa mas admirable, q̄ dezir aquel Señor, que es gloria de los Angeles, que

Psal. 83

In stimula  
an. li. p.  
6. 2.

Apo. 32

sus delicias son estar con los hijos de los hombres? Pues q̄ es esto sino tratar Dios a sus fieles siervos como la madre a su hijo chiquito, a quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es vna de las cosas que mas aficiona las animas al amor de su criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida, sino tambien los regala, alegra, y consuela, y trata con la suavidad y blãdura que dezimos, en este destierro. Y quando ellos por vna parte consideran la alteza de aquella magestad, y por otra su baxeza, y ven quan amorosamente trata vn señor tan grande a criaturas tan baxas, no acabã de espantarse, y alabarle, y darle gracias, y derramarse, y arder en su amor.

Bolviendo pues a nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hazer a los hombres bienaventurados, alegres, y contentos, quan excelente es la ley de los Christianos: la qual nos propone estas dos bienaventuranças tan gloriosas, vnã para la vida aduenidera, y otra para la presente?

*Decimaquarta. Excelencia de nuestra Fe, que es auer desterrado la Idolatria del mundo.*

*Cap. XIX.*  
**N**O para aqui la virtud y eficacia de esta sanctissima Religion: passa adelante. Porque estos dos effectos que aqui auemos señalado, son de personas particulares: otros ay vniuersales, q̄ tocan a todo el mundo. Entre los quales el primero es, que la predicación desta sancta Religion desterrò la Idolatria del mundo. En lo qual (dexasdas otras muchas circunstanças que aqui entremierrò: de q̄ adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, q̄ ningun ingenio, ni lengua humana las podrá engrandecer como ellas merecen. La primera es, que (despues de Dios auer encarnado y padecido) el mayor beneficio de quantos se han hecho al mūdo,

fue desterrar la Idolatria del Porq̄ assi como se dize de la naturaleza del biẽ q̄ quanto es mas cõmun y mas general, es mas diuino ( porque apronecha a muchos ) assi por el contrario quãto el mal fuere mas vniuersal, sera mas pestilencial, y mas dañoso: y tal era este, pues estaua generalmẽte recibido y cõcedido por todas las naciones del mūdo, q̄ es quasi por todo lo q̄ cubren los cielos. Porq̄ aquel engañador del linaje humano todo lo auia ocupado, y en todas las illas y rincones mas escõdidos de la mar y de la tierra auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dire de la antigüedad della, pues era de tiẽpo im memorial? Que de la malicia della pues por ella se cometia vna tã grande blasphemia, como era quitar a Dios su silla, y corona real, y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el Demonio. Pues con razon dezimos, que este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por consiguiente, que ningun hombre hasta oy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiziesse que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Euangelio, fue el mundo librado desta tã grande, tan mortal, y tan antigua tyrãnia del Demonio. Pues si este señor fuera el que los Iudios creyan, diziendo que era blasphemo, porque siẽdo hombre se hazia Dios, q̄ es el mayor de los peccados como era posible de cosa tan abominable procediesse este tan grande bien?

Lo segundo dezimos, que acabarse esta obra, fue la cosa mas difficultosa de quãtas ha auido y aura en el mūdo. Porq̄ todo el cõ todos los reyes y emperadores, y cõ todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender esta pestilencial superstición, y extinguir nuestra religion, y esto con tãto derramamiento de sangre, y con tãtas inuenciones de tormentos, quãtos nunca fuero vistos ni imaginados. Porq̄ aquel dragon infernal, derramò quãta ponçonã

tenia en los coraçones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres las crueldades que los demonios enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo que mas es, esta batalla no duro por veynte o treynta o sesenta años, sino por mas de trezientos años. Porque duro hasta el tiempo del emperador Constantino: el qual junto el concilio Niceño trezientos y treynta y tres años despues del nascimiento de nuestro Salvador: y aun ni aqui se acabo, porque despues succedio la cruel persecucion de la apostata Iuliano, y del emperador Valente Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedaçados por la fe, que sobrepujan todo lo que aqui podemos dezir. Vease pues si ha auido jamas en el mundo otra cosa mas dificultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles, para explicar la: q̄ es ver con q̄ linaje de pertrechos y armas se acabo esta tan grãde hazaña. Pues quales auian de ser las armas con q̄ Dios triumphasse del infierno y del mundo si no dignas de tal vencedor y triumphador? y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos corrompen, sino armas diuinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios infundia en los coraçones de los sanctos Martyres, que eran vna fe biuissima, vna fortaleza inuincible, vna constancia inexpugnable, vna paciencia admirable, vna lealtad para con su criador fidelissima, vn animo generosissimo, vn coraçon despreciador de todas las amenazas y promessas de los Tyrannos, vn señorío sobre todo lo que el mundo les podia hazer de bien y de mal, como personas muertas al mundo y biuas a solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales y diuinas (cõ las quales solo Dios

V. parte

podia armar sus caualleros) vencieron, muriendo: triumpharon, padesciendo: desterraron al demonio, siendo ellos desterrados: derribaron sus altares, estando ellos caydos: y pisaron sus estatuas, siendo ellos pisados y acoceados: y cõ toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga y tan reñida conquista pudieron por tierra los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron sus imagines, y los que eran adorados por dioses vinieron a ser despreciados y fundidos como ellos lo merecian) para hazer paylas y calderas para seruicio de las Iglesias, sin que fuesse parte para defenderlos toda la potencia del mundo y del infierno. O victoria gloriosa o nueva manera de pelear o poderosas armas, no fabricadas en las herrerias de Milan por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu sancto! Muy bien pudiera aquel omnipotente Señor conuertir el mundo con vna sola palabra, como lo hizo en la conuersion de Ninie por la predicacion de Ionas: mas no lo quiso hazer así porque esso fuera vencer al mundo con el brazo de su omnipotencia: mayor gloria suya fue vencer todos los monarchas del mundo cõ la flaqueza de las tiernas donzellas, y de todos los otros sanctos Martyres, que hizieron escarnio de ellos, y de todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria suya mas tambien para mayor gloria y corona de los mismos Martyres, los quales con el trabajo de vn dia merecieron el alegria de todos los siglos, y sobre todo esto para gloria de la redempcion de Christo: por cuyos merecimientos se dio a ellos esta tã grande fortaleza, y gracia, con que triumpharon del mundo como adelante se dira.

*XV. Excelencia de nuestra Fe,  
q̄ fue la reformation del mundo.* Cap. XVI.

D 4

No

**N**O se puede negar, sino que sobrepuja toda admiracion este effecto y beneficio q' obro en el mundo la predicacion del Euangelio: mas con todo esto tengo por mas admirable el que agora dire, que es la reformation de las costumbres, y la nouedad de la vida que en infinitas maneras y estados de personas se vio, quasi en todas las partes del mundo, como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable: porque mas dificultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida a la buena, que conuencer el entendimiento al conoçimiento de la verdad, lo qual a vezes se haze con vna buena razon, o con algun milagro, aunque no sin tocamiento de Dios. Mas despues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar; hasta llegar a reformar la voluntad, y conseruarla en el bien. La qual se vee en las costumbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la fe, estan muy rotos en la vida, sin auer sermões ni temores de muerte, ni juyzio, ni infierno que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra, traere el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Ysoocrates, el qual tomando a cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola vna paga: y si auia sido enseñado de otro, pedia dos: vna por enseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nueuo. Digo esto, para que se entienda la dificultad grande desta obra. Porque vna dificultad fue; desarraygar a los hombres de sus deleytes, y torpezas; y mala vida; confirmada con la costumbre de muchos años y con los malos exemplos de sus mismos dioses, y otra leuantarlos a la perfection de la vida Euangelica. Y quales ayá sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Euangelio, sant Pablo lo declara luego al principio de la Epistola a los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades

que auia en los Gentiles, que ponē espanto a quiéquiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparacion. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen fe, y sacramentos que dan gracia, y creen que ay juyzio, y parayso, y infierno, y que Dios murio en Cruz por satisfacer por los peccados, y por desterrarlos del mundo; con tener esto por fe, viuen (como vemos y lloramos) tan dados a todo género de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creyan, ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensauan que auia mas que nacer y morir; y los Dioses que adorauan eran adúlteros y carnales, quales auian de ser los que los adorauan sino tales como ellos? Y assi en aquel tiempo estava abierta puerta a la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor ni respecto de Dios se derramasse por todas las abominaciones que quisielle y buscasse todas las inuenciones de codicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojasse: en tanto grado que hasta los mismos Philosophos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feysimos, como sant Hieronymo refiere sobre el cap. 2. de Esayas. Esta pues fue la primera dificultad, que vuo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que viuia; no solo desarraygandole de los vicios en que estava hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres inmemorables de tantos siglos, guardadas por todos los reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian a fuego y a sangre.

Pues la marauilla de la gracia del Euangelio fue que deste linaje de hombres pudo hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y semejantes en la pureza de vida a los mismos Angeles, y esto no en sola Iudea (donde començo la predicacion

cación del Euangelió) sino en todas las naciones del mundo; como consta por todas las historias ecclésiasticas.

## §. I.

¶ Esta circunstancia de la qualidad de los hombres en quien la predicación del Euangelió hizo esta mudança en grande ce el Señor debaxo de diuerlas metaphoras, y semejanzas, que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo, lo qual nos representa diuinaamente aquel bienço, que fue mostrado al Apóstol S. Pedro lleno de bioras y serpientes y de otros fieros y ponçonosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres, que Dios auia de sanctificar, y lleuar al cielo adonde aquel bienço se boluio, y conforme a esto la escriptura de los Prophetas vnas vezes los compara con leones, y tygres, y ossos, y serpientes, y dize que en compañía de los pasceran las ouejas, y los corderos y bezerreros, sin recibir daño alguno de ellos, otras vezes los cõpara a auetrõzes, y dragones y otras bestias del campo, y estas dize el mismo Señor, que lo alabaran, y glorificaran con la sanctidad, y pureza de la vida que han de hazer. Otras vezes los cõpara con los paramos, y sequeales, y tierras estériles, y arboles siluestres, que ningun fructo dan, sino para bestias. Y para declarar la mudança, que en estos hara, dize por Esaias estas palabras. Yo hare brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio de los campos. Hare, que en los sequeales, y tierras desiertas aya estanques de aguas y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Hare que en la tierra yerra que ningun fructo daua, nazca el cedro, y la espinã (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas comparaciones quiere el Señor declarar esta tan marauillosa mudança, que el hizo en la gentilidad, que era como vna tierra estéril, que ningun fructo de verdadera virtud, y sanctidad lleuaua, y como vn desierto,

to, donde no ay, sino çarças, y auilagas, y arboles, y siluestres, que no sirven mas q̄ para el fuego. Pues quando el Señor dize, que esta tierra estéril, sin fre, cara, sin agua; y sin fructo sera llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança que el auia de hazer en las vidas, y cõstumbres de estos hombres barbaros y fieros; de los quales procedieron tan gran numero de sanctissimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monjes, y otros sanctos Confessores, y Virgines. Y para que entendiessemos, quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo esta mudança, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pone, que significan lo mismo, para darnos a entender, quan grande obra aya sido esta, y quanto queria ei, que fuẽlle pensada, y repensada de nosotros, para ser el por ella glorificado: y aunque esta mudança de vidas, y cõraçones de vn tan grãde extremo a otro sea tan admirable, pero mas me espanta aqui el primer extremo, que el segundo: que es ver que tales hombres quales fueron estos antes q̄ Dios los mudasse, los hizo tales quales fueron despues que los mudo, pues vemos quanto cresce la alabança de vn official, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor y perfection.

## §. II.

¶ Todas estas prophecias y otras mudanças que seria largo processo traerlas aqui, declarã la reformation de las vidas que auia de causar la venida de nuestro Salvador en el mundo. La qual tambien prophetizaron la Sibylas; y señaladamente la Sibyla Cuma (como a delante veremos). Porque dize, que quando este nueuo hombre viniẽsse del cielo a la tierra, se auia de leuantar vna gente dorada en el mundo; significando por esta metaphora de oro, el precio y resplandor de

la vida desta nueva gente.

Quan grande reformation aya sido esta, y quanta infinidad de sanctos se levantaron de los gentiles ( que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras, y con Dragones, y serpientes ) eran, menester lenguas de Angeles, que esto pudiesen declarar. Portanto, como este sobrepuje lo que nuestra lengua puede explicar, vfare de vn breue y compendioso medio, q̄ es remitir al piadoso Lector, a qualquiera de los Martyrologios ( que son summarios de las vidas de los sanctos que está escriptos y señaladamente al que agora salio a luz por máddo de nuestro sanctissimo Padre Gregorio XIII. ( donde ay trezientos y sesenta y seys capitulos ) que llamã Kalendas ) para todos los dias del año y ahi vera tanta infinidad y variedad de sanctos y sanctas en todos los estados, y edades, y condiciones de personas de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, de niños, de virgines, de casadas, y de personas de alto estado, que no podra dexar de maravillarse, viendo tantas riquezas y thesoros de sanctidad como aqui vera. Y como se escriue de la Reyna Saba, que desfallecia su espiritu considerando las grandezas de la casa de Salomon, assi desfallecera el suyo, considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomon, que es Christo y tanto mas, quanto es mayor Christo que Salomon, y mas admirables las riquezas espirituales que duran para siempre, que las temporales que se acaban con la vida,

Aqui vera vn exercito de innumerables Martyres, assi de hombres, como de mugeres, y de virgines muy delicadas y de otras innumerables gentes, que padescieron con incomparable fortaleza y constancia tormentos nunca vistos ni oydos, por no perder vn punto de la fe y lealtad que deuan a su Criador. Muchos de los quales sin ser bulcados, se offrecia voluntariamente a los tormetos, desseando derramar su sangre por aquel Señor,

que por ellos derramo la suya. Y estos en tan grande numero, que a vezes padescia ciento jutos, y trezientos y quatrociētos, y mil, y quatro mil, y seys mil y diez mil y quinze mil, y diez y siete mil, y veynte mil, y treynta mil, y a vezes pueblos y ciudades enteras, como lo podra ver quiē leyere el Martyrologio de que agora hizimos mencion. Y a vezes no señala numero cierto mas que dezir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud y eficacia de la sangre de aquel cordero, que tan liberal y magnificamente comunico su gracia a tantos cuentos de animas para hazer vn acto tã heroyco, como es padescer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oymos dezir, que en Africa, o en Turquía, o en Inglaterra padescio algun Christiano grandes tormentos por la fe, nos marauillamos, y alegramos, y damos gracias a Dios por cosa tan nueva y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizar los Christianos, q̄ cessaua ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan usada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon se escriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en su tiempo, como de piedras y que ya no se hazia caso de la plata por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran marauilla, quanto mayor lo es que por virtud de la gracia de nuestro Salomon aya auido en la Yglesia tan grande numero de Martyres, que ya no se espantauan en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos marauillamos agora quando sabemos de algun nuevo Martyr. Y si el martyrio es vna cosa tan gloriosa ( como adelante se vera ) quales seran las riquezas espirituales de nuestro Salomon, pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas.

### §. III.

¶ Despues del exercito de los Martyres, vera otro de varones Apostolicos, que es, de

es, de sanctísimos Doctores y predicadores del Euangelió, y de vigilantísimos Pontífices: de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos era facteffores de los Apostoles, así también eran imitadores de su fe, de su constancia, de su charidad, del zelo de la saluacion, de las animas y del cuydado de apascentar su ganado con los exépllos de su doctrina y vida sanctísima. Donde vera cúlplida aquella promessa del Señor por Hieremias, que dize: Dar os he pastores conformes a mi coraçon. Y apascentarós han con sciencia y doctrina. Los quales quando se ofrecian peligros de lobos, o otras fieras, no desamparauan el ganado (como hazen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor, acarreauan sus ovejias, y se ponian en la delantera, ofreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza a su ganado. Y quando esto vea, no se marauillara de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales eran los pastores que los regian.

Y no menos vera ay Diaconos y Sacerdotes religiosísimos, imitadores de sus Pontífices, y fidelísimos ministros y ayudadores dellos. En los quales vera cumplido, lo que communmète se dize, que entonces los calices de barro tuieron sacerdotes de oro, mas agora los calices de oro tienen los sacerdotes de barro. Lo qual no se dize por los buenos, sino por los que no lo son.

Passemos de los sanctos Pontífices, y varones Apostolicos a los Monjes de Egipto: de los quales vnos biuián en comunidad, otros en soledad escondidos del mundo, y apartados no solo de la compañía de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentandose con rayzes de yeruas: y ocupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aque-

lla extremada pobreza, y abstinencia, y soledad.

La manera de vida destes sanctos varones escriuen grauísimos y sanctísimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina: quales fueron Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Casiano, Climaco, Eusebio Cesaríense, y la historia Tripartita, y allende destes Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de Sant Hieronymo, con otros seys compañeros Religiosos que partieron de Palestina, a pie y descalços, para visitar los sanctos Padres que morauan en la tierra de Egypto, y dos de ellos escriuieron las marauillas que vieron: que eran millares de Monjes, que biuan debaxo de la obediencia de sus padres, a vezes dos y tres mil, y a vezes cinco mil: los quales despreciados todos los halagos y gustos del mundo: y puestos todos sus deseos y pensamientos en Dios, imitaban la vida de aquellos espíritus soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar a su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y deseos en el cielo: y biuendo en la carne, como si estauieran fuera della. Y vera en ellos vna continua oracion de noche y de dia, y nos espíritus tan elevados en Dios, con las alas de la contemplacion, y nas abstinencias admirables de muchos, que passauan las semanas enteras, sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones diuinas, que de el espíritu redundauan en la carne.

Y entre estas cosas refieren vna digna de eterna memoria, y es que en vna ciudad vezina de Thebas, llamada Oxirinto, adonde aportaron, era tan grande la sanctidad de los moradores della, que igualmente hazian oracion en la plaza, que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dichoso pastor de tan escogido ganado, supieron del, que en aquella tierra auia diez mil monjes y veynte mil virgines.

Pues

Pues quien no queda atonito con esta maravilla? quien no ve aqui la eficacia de la redempcion y sangre de Christo? y la excelencia de su Euangelio, pues la predicacion del fue causa de toda esta sanctidad y mudança de vida, y mas en gente que tan atollada estaua en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vio tal maravilla? tal sanctidad? y tal pureza de vida?

### §. IIII.

¶ Y lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las Virgines nobles y delicadas abraçaron el rigor y proposito desta vida. Lo qual refiere S. Chrysostomo como testigo de vista ( porque en su tiempo florescian estas virginales plantas) donde verá el Christiano lector, no solo la excelencia de nuestra religion sino tambien la fuerça del amor de Christo, quando se apodera de vn coraçon. Lo que dize pues este sancto destas virgines en sentencia es lo que se sigue, Donzellas de poca edad, acostumbadas a estar todo el dia assentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se ocupauan, sino en ataviarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos con joyeles y collares de oro, siruiendose de muchas criadas que trayan al derredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes, y vnguentos olorosos) estas pues quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras y delicadezas, y olvidadas de su edad, y de los regalos de la vida passada, abraçaron de todo coraçon la pobreza y aspereza de la cruz de Christo. Pareceres han por ventura cosas increybles,

las que acerca desto os dire? mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas destas virgines, que con tanto regalo tratan sus cuerpos, vinieron por amor deste Señor a tratarlos con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerga, y los pies descalços: teniendose por cama vn saco de paja: y gastando la mayor parte de la noche en vigi-lias y oraciones: y la cabeça que antes con tanta diligencia adornauan, trayan con vn vil lienço cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad, su comer es vna vez al dia, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino hauias, garuanchos, azeytunas, y higos. Su officio es occuparle en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilauan en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, la uandoles los pies, y lleuandolas sobre sus hombros, quando es menester mudarlas de vna parte a otra, no desdennan de seruir en los officios mas viles, y baxos de la cozina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede como dize, el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es el alegría del Spiritu sancto para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentencia es de Sant Chrysostomo.

Esto refiere este sancto Doctor de aquellas virgines de su tiempo. Mas ni faltan aun agora en estos nuestros tiempos, que cada dia lamentamos, otros exemplos semejantes. Porque quantas donzellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad y hermosura para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto y escogieron los monasterios mas asperos y encerrados q se hallauan en la tierra, para sacrificar alli sus cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrandose del mundo, y de la dulce compañia de sus padres, trocando la seda por el sayal, las riquezas por la pobreza, y la liber-

libertad por el encerramiento. Y el señorio por la subjecion, y las galas por los cilicios y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne, por la mortificacion de todos sus gustos y apetitos? Pues quien no reconocera aqui las fuerzas de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a descender a lo baxo, assi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas que le son favorables, como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que se desperecen por estas cosas y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver vna criatura compuesta de esta misma carne, aborrescer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abraçar con toda voluntad estas que el mundo aborresce, claro esta que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobre natural auemos aqui de confesar: la qual preualece contra la naturaleza de la carne, de tal manera, que mortifica y adormece sus naturales inclinaciones, para que no peruiertan al espiritu. Pues si tendriamos por grã marauilla que la piedra no descendiese, o que el fuego no quemasse, como no sera marauilla, que estando nuestro espiritu cercado de carne, cesse ella de hazer su officio, y vsar de sus malas mañas, con que suele opprimir al espiritu? Y aunque en algunas personas se haze esto con dificultad y contradicion, pero en otras es tãta la abundancia de la gracia, y de la paz interior que nuestro Señor les da que esta la carne como vna serpiente encantada: que aunque es verdadera serpiente, esta su ponçõña y malicia suspena, y como adormecida, para no perturbar la paz del espiritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre cõ el Propheta Dauid:

En el camino Señor de tus mandamien-

tos me deleyté, assi como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diese a pocos, podriamos dezir que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por officio tratar consciencias de personas espirituales, saben a quantas animas comunica nuestro Señor esta gracia.

¶ Mas porçõ todo esto se ha dicho en cõmun, decendamos a tocar algo en particular, refiriendo algunos exemplos, de muchos que se pudieran traer: y estos de personas illustres: porque en esto se ve mas claro la virtud de la gracia y de la humildad, porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dize muy biẽ

S. Bernardo) biuir en estado alto, sin terneraçõn alto, no es obra de la naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues nos declara S. Luys rey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en vn lugar secreto, y alli lauaua los pies y las manos de los pobres, y los limpiaua, y befaua con toda humildad y reuerencia por exemplo de Christo. Y de spues de esto que cosas ver a la Emperatriz, muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos siruiendoles por su propria persona como vna moça de seruicio? Que es ver a S. Ysabel, hija del rey de Vngria, hazer lo mismo: y aplicar ella con sus manos los emplastos, y medicinas a las llagas de los bubolos, y sarnosos? Pues que dire de la mudança de vida, y de las obras de humildad, enõ se ocupaua aquel notable varon, por nõbre Galicano, despuẽs que se conuertio a nuestra sançta fe, auiedo sido Gonfalon en Roma? Porçõ (como escriue vsuado en su Martyrologio) corrio tãto la fama desta mudança de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y de Occidente a ver vn hombre tan principal lauar los pies de los po-

bres,

bres, ponerles la mesa, darles aguamanos, servir con toda diligencia a los doctos, y finalmente exercitar todos los officios de esta sancta seruidumbre de Christo.

Pues que dire de la continencia de S. Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los grandes del Reyno a este Sancto Rey, a que se casasse por proueer en la sucesion del reyno, y buscaron le vna nobilissima, y honestissima donzella, no menos virtuosa, que el. Y ordenado el casamiento trataron ambos de conseruar perpetua virginidad, de lo qual no quisieron, que vuisse otro testigo, mas que Dios. Demanera que ella se haze su muger con el espiritu, no con la carne, y el marido, no con el cuerpo, sino con el anima: y persevera entre ellos sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser del tocada. Pues quien no reconoscera en esta obra la virtud inestimable de la diuina gracia? Sane

**Bernard.** Bernado tiene por mayor milagro conuersar familiarmente con mugeres de sospechosa edad, y no defuarar, que resuscitar muertos. Pues segun esto, quant grande maravilla fue, conuersar familiarmente estos dos sanctos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos a vna mesa, y amarse entrañablemente (pues no ay cosa mas amable que la virtud, y la honestidad) y sin por esto perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor, que esta singular pureza dio a este sancto rey, quiso dar della testimonio. Porque a cabo de treynta y seys años de su glorioso transito abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero, y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios a los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este sancto rey: porque diziendole

vn pobre handrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol Sant Pedro le mandaua que lo tomasse a sus cuestras, y lo lleuasse desde el palacio real hasta la Yglesia del mismo Apostol, sin mas examen, ni testimonio que este tomo a sus cuestras al pobre, teniendo se le de sangre y materia las vestiduras reales y escarniendo del sus criados, y assi lo lleuo, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente le alcanço sanidad. Pues ¿dira aqui la prudencia humana? Claro esta, que diria ser esta obra indigna de la autoridad, y magestad real: mas la prudencia diuina, y el successo del milagro nos muestra lo contrario.

Y descendiendo a personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienaventurado S. Alexo estar diez y ocho años en vn rincón de la casa de su padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa, y con todo esto perseverar todo este tiempo en aquella tan gran pobreza y aspereza de vida sin que nada de lo dicho enterneciesse, o mudasse el proposito de su coraçon? Ni es menos admirable el exemplo de sancta Eufrosina hija vnica de su padre, desposada con vn muy noble mancebo: la qual tomando habito de hōbre, recibio el de monje y persevero treynta y ocho años en el monasterio, donde siendo muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conosciada (el qual grandemente cōsolaua sus lagrimas y desamparó con las dulces y amorosas palabras de ella) nunca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el thesoro de aquella vida religiosa que auia hallado, hasta que al punto de la muerte se le descubrio, para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual el cumplimiento

con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña, y esto hecho, distribuyo toda su hazieda a pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabo sanctamente lo que le restaua de vida. Callo otros innumerables exemplos, que a este proposito se pudieran traer, mas estos bastan para muestra de lo que esta dicho.

## §. VI.

¶ Toda esta variedad y muchedumbre de Sanctos que aqui auemos referido, de que fuente manò, sino de las llagas preciosas de nuestro clementísimo Redemptor? que es aquel cordero, que (como dize Sant Iuan) fue sacrificado desde el principio del mundo. Porque ningun justo vuo, ni aura hasta que el mundo se acabe, que no sea justificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui vera cumplido, lo que el mismo Salvador dize, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, el solo permanecerá, mas si muriere, dara mucho fruto. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayo del cielo en la tierra, y si el muriera, el solo permanecerá, en su gloria, como hijo de Dios que era. Y ninguno otro hombre se salvará. Mas porque despues de caydo en la tierra murio, de aqui es que por el merito de aquel grãde sacrificio de su muerte dio mucho fruto, que es esta muchedumbre de sanctos y sanctas que auemos dicho. O grano de trigo precioso, o grano frutuoso, o grano de que procedio vn tan grande mies de sanctidad y gracia, que hinchio el mundo. O grano, de que tantos granos nascierò, quantos sanctos ha auido despues que Dios criò el mundo, y aura, hasta que se acabe. O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial, que mantiene los justos, y da vida immortal a los que dignamente lo comen. O grano de trigo muerto en la

tierra, y nos das vida perdurable. O grano de trigo muerto, que mataste el pecado y destruyste la muerte, y quitaste la vida y las fuerças a todos nuestros enemigos. O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre que a tantos millares de Martyres esforçaste, para que alegremente muriessen por esta misma gloria. O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los viuos, esfuerças los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna.

Por aqui tambien se confirmara el Christiano en la fe del mysterio de la passion y encarnacion del hijo de Dios con vn tan grande fuerza que todas las machinas y argumentos de infieles y herejes no la puedan enflaquecer, tomando por fundamento para ello la condicion y naturaleza de la diuina bondad. Porq̄ cierto es, que la mas gloriosa perfection, que ay en nuestro Señor Dios (a nuestro modo de entender) es la bondad, y esta es por la qual el quiere ser mas conocido y alabado, como muchas vezes esta dicho. Sabemos tambien, que la cosa mas natural y mas propria desta summa bondad es, ser comunicatiua de si misma y de sus bienes, y por conseqüente querer hazer a los hombres participantes de su bondad, y sanctidad. Para confirmacion de esto conuiene traer a la memoria, aquella admirable vision del Propheta Esaias, en la qual vio a Dios assentado en vn throno muy alto, y dos Seraphines a los dos lados, los quales mirondose vno a otro a altas voces dezian Sancto, sancto, sancto es el Señor Dios de Sabaoth. Que es el hymno, q̄ (como testifica la Yglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entédemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto, pues por el es siempre alabado en el cielo. Si en lo pues esto assi, que cosa mas gloriosa, y mas propria, y mas digna se puede afirmar de aquella summa bondad, que auer hecho vna co-

Apo. 13.

Ioan. 12.

fade la qual tanta bondad y sanctidad se siguió en el mundo, como aqui está declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia, que las de naturaleza, quanto mas digna y mas propia es de Dios la obra de la sanctificación del hombre, que la creación del? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magnífica y prouehosa para los hombres: quanto mas magnífica obra es sanctificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser diuino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienauenturado ser, que darles ser? Portanto si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creación del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propia y digna de su bondad la redempcion y sanctificación del mundo, que fue la obra de su sagrada Passión, por la qual todos los escogidos fueron sanctificados.

Y que esto sea así veese claramente, porque antes que el viniessse al mundo, y padeciesse, no tenia más que vn pueblo en todo el, y este tan inclinado a la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastauan para reducirlo a su seruicio. Mas después que baxo del cielo a la tierra, y murio en cruz, vemos quanto se estendió la virtud y sanctidad por todas partes del mundo, y quan copiosa mente se daua la gracia con todos los dones del espíritu Sancto en aquel tiempo, pues con poner las manos sobre los hombres, se daua el espíritu Sancto con sus dones y gracias. Por donde no sin razon podemos dezir, que fue este vn diluuió de gracia, q̄ en aquel tiempo embió Dios al mundo, para fundar su Yglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayo en tierra vna tan grande lluuia de agua que basto para anegar el mundo: así por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayo vna tan grande lluuia

de gracias sobre la tierra, que basto no para anegar la, sino para sanctificarla, y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysofomo dize) Dios conuersaua con los hombres en la tierra, y los hombres se leuantauan a las cosas del cielo. De donde resulto vna mixtura y comunicacion de todas las cosas diuinas y humanas: porque los Angeles comunicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados a los coros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas auian cessado. Dios estaua aplacado y reconciliado con los hombres, el Demonio confuso, y la muerte vencida, el parayso abierto, la maldicion reuocada, el peccado perdonado, descubierto el error, restituyda la verdad, la doctrina de la fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celestial conuersacion plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas traian y conuersauan familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chrysofomo: lo qual junto con todo lo de mas que hasta aqui se ha dicho sirue para que se vea la reformation que se siguió en el mundo después de la venida del Saluador a el: de que en este capitulo auemos tratado.

Hom. 1. in  
Matth.

*XV. Excel. de nuestra sanctissima Fe, y Religion, que es el testimonio de los Sanctos Doctores. Cap. XVII.*

Como el hombre esencialmente es criatura racional; así como le es cosa natural y facil creer todo lo que se alcanza por razon, así le es cosa muy dificultosa y ardua creer lo que sobrepaja a la razon. Y de aqui han procedido tantas diferencias de heregias, como ha auido en el mundo, y señaladamente la del maldito Arrio, el qual tuuo grã numero de seguidores de su blasphemia por causa de la

de la dificultad, que la razon humana padece en levantar se sobre si misma, y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella summa bondad de nuestro Criador, dessea tanto la saluacion de los hombres, y su diuina prouidencia prouea perfectissimamente a todas las necesidades de sus criaturas, y mucho mas a las del hombre (para cuyo seruicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades sea la fe (sin la qual ni puede honrar a su criador, ni se puede saluar) por esto le proueyo de sufficientissimos remedios, y argumentos que lo inclinassen a creer los mysterios de la fe, aunque sean sobre toda humana razon.

Y de mas de los que hasta aqui se han referido, ay otros cinco grauissimos testimonios: entre los quales el primero es de los sanctos Doctores, el segundo de las Sibylas, el tercero de los Martyres, el quarto de los milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophecias, que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordenò la diuina prouidencia, que testificassen la verdad de nuestra fe: para que no vuisse incredulidad tan obstinada, que no fuese conuencida con tan grande fuerça de testigos, y testimonios.

Destas cinco maneras de testigos trataremos aqui sumariamete, remitiendo al Christiano Lector adonde esto tratamos mas copiosamete. Es pues el primero de los sanctos Doctores, de que la Yglesia catholica esta como de vn muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima sanctidad: de los quales vnos se auentajaron en los estudios de la philosophia, y de todas las artes liberales, como lo fue S. Thomas, S. Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables q se figuieron despues destos. Otros huuo que de mas destas sciencias, florecieron en los estudios de la eloquencia,

V. parte

como fueron S. Basilio, y sus dos contemporaneos Gregorio theologo, y S. Iuan Chrysostomo, Theodoro, Damasceno entre los Griegos, y entre los Latinos, S. Hieronymo, S. Cypriano, S. Ambrosio, Boecio, que en todas las sciencias fue consumado. Y sobre todos S. Augustin: el qual confessa de si en el. 4. libro de sus confesiones, que todas las sciencias assi de philosophia como de eloquencia auia aprendido por si solo sin maestros, por la gran vieuza de su ingenio: y otros innumerables de que S. Hieronymo y otros hazen catalogos, declarando sus nòbres, y las obras que escriuieron. Todos estos fuerò varones doctissimos, ingeniosissimos y muchos dellos sanctissimos, y quanto mas puros y sanctos, tanto mas habiles para el conosciendo de las cosas espirituales y diuinas, y para ser enseñados por aquel señor, que es maestro de los humildes, y amigo de buenos: a los quales comunica el sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las sciencias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theologia, y de los mysterios de nuestra fe, aprouandola, y defendiendola de todos los argumentos y falsedades de los herejes, y mostrádo la dignidad y excelencia della. Todos ellos confessaron la verdad del mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sancto sacramento del altar, y del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aqulla soberana magestad, mas antes confessaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y sabiduria, y la que mas arrebatava y suspende los espiritus assi de los hombres como de los Angeles en vna grande admiración y amor de essa misma bondad: como Sant Augustin lo confessa de si mismo. Y pues tantos Doctores sanctissimos y doctissimos emplearon toda su vida en estudiar, y disputar, y deslindar, y defender la verdad de los mysterios de nuestra fe, seguramente pueden los hombres

E

refig-

resignarse en el parecer de tan grandes ingenios; acompañados con tanta sanctidad de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido esta por ellos, como cosa en que les yua su saluacion.

Y aunque este testimonio sea muy grande, mucho mas lo es el de los sagrados concilios; en los quales se ayunto siépre la flor de todos los ingenios, y de toda la sanctidad y doctrina del mundo, en los quales se han tratado todos los articulos y mysterios de nuestra fe con summa diligencia, asistiéndolo en ellos la presencia del Espiritu sancto, y con toda esta autoridad han sido testificados y confirmados. Con lo qual, de mas del testimonio de los sanctos Doctores, se deuen quietar y consolar todos nuestros entendimientos, pues estas cosas han sido tan cernidas y apuradas por tantos y tan sanctos concilios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra fe.

*Decima septima Excelencia de nuestra Fe, que es el testimonio de las Sibylas,*

*Cap. XVIII.*

Como nuestro Redemptor venia para ser Salvador no de solo el pueblo de los Judios, sino tambien de los Gentiles: que es de todos los hombres que el crió, por esto quiso que en ambos pueblos vuisse quien denunciase mucho antes su venida. Porque si subitamente viniera, huieran de cegarse los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz, que es de vn mysterio tan admirable. Y entre los Judios quiso que vuisse Prophetas llenos del espiritu de Dios, que denunciassen su venida, y entre los Gentiles las Sibylas, que testificassen lo mismo que los Prophetas. Y porque no pudiesen los infieles poner duda en el testimonio de estas Virgines (diziendo que los Christianos auian fin-

gido esto para abono de su religion) quiso nuestro Señor que antes que vuisse Christianos en el mundo; y antes que el Salvador nasciese, escriuiese vn poeta Gentil, que fue Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cuma dexò escripto en sus Versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al Emperador Constantino, y así lo hara a quienquiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dizze, segun refiere Virgilio es, que vna Virgen apareceria en el mundo; y que vn nuevo hombre vendria del cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se leuantaria vna gente dorada: que es gente purissima y sanctissima; y que en su tiempo moririan las serpientes ponçoñas, y que los flacos ganados, no temerian los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres ponçoñosos como serpientes, perderian la ponçoña de su malicia: y los soberbios y fieros como leones se amansarian y humillarían, y se juntarian con los pequeñuelos y humildes. Que es lo mismo que prophetizó Esaias quando dixo, Que moraria el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito, y que el bezerro, y el leon, y la oueja morarian juntos, y que el leon a manera de buey, comeria paja, y que el niño dé teta meteria la mano en la cueua del basilisco, sin que le empeciese. Todas estas son metaphoras con que el Espiritu sancto amplifica y engrandesce esta maravillosa mudança que se vio en muchos hombres despues de la predicacion del Euangelio, como arriba tocamos. Y averse cumplido esto nos consta no solo por todas las historias Ecclesiasticas: mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Salvador, y de la segunda venida

*Esai. II.*

a juyzio; tratamos en nuestra Introduccion, mas sola esta quise aqui referir, assi porque esta prophesia comprehende la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprouada, que ningun hombre por barbaro que sea la podra negar.

*Decimoctava Excelencia de la Religion Christiana, que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.*

Cap. XIX.

**M**axi. **D**espues del testimonio de las Sibyllas, sigue el de los sanctos martyres: del qual S. Maximo dize assi: La fe catholica es la madre del martyrio: en la qual los caualleros esforçados de Christo, firmaron la verdad della con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos ofrecieron su vida a la muerte con tanta constancia, sino estuuieran firmisimamente certificados que con esta comprauan otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion deste testimonio, passare las leyes de abreviador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introduccion estan escritas: presupponiedo lo que alla dixe, que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelo mas. Porque es tanta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso sera menester pedir a aquel que tal fortaleza y constancia dio a sus martyres para padecer, de a nosotros palabras para lo poder explicar.

Començado pues a tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa que nos conuiene declarar es la que la prudencia humana querra aqui saber. Esto es, porque causa ordeno la diuina prouidencia, que se fundasse la fe del Euangelio por medio de tanta infinidad de martyres, y con tan horribles y espantosos tormen-

tos. Porque pues nuestro señor con vna palabra del Propheta Ionas acabo cómo todos los Niniuitas no solo q̄ recibiesen la fe, sino tambien, que emendassen sus vidas, e hiziesen penitencia, muy bié pudiera el conuertir todo el mundo, con la facilidad que conuertio esta ciudad, pues para el no ay cosa imposible.

Para responder a esto (tomando el negocio dende sus principios) conuiene presupponer que nuestro señor Dios es (como el dize por S. Iuan) Alpha, & Ω, que quiere dezir primer principio y vltimo fin de todas las cosas. Porq̄ el las hizo, y para si las hizo, esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras, y maravillas que el auia de obrar en ellas, siendo esto assi, ninguna cosa era mas propria, ni mas conforme al intento de este señor, que aquella, que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua.

Es pues agora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) firuan a este fin (que es glorificar a su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto, como la fortaleza, y lealtad de los sanctos martyres: los quales combatidos con tantos, y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la fe, y reuerencia, q̄ deuian a este soberano Rey y Señor. Ni fago de aqui a la sacratissima Virgen nuestra Señora, pues (como dize S. Augustin) fue mas q̄ martyr al pie de la Cruz, ni a Christo nuestro Salvador, al qual S. Iuan llama testigo fiel; que es lo mismo que martyr. Y assi digo en consecuencia desta verdad, que fue tan grande la gloria con que aquella soberana magestad fue por este medio esclarecida, y glorificada, q̄ toda la gloria q̄ le dan quãtas cosas vemos en este mundo criadas, queda baxa en comparacion desta. Y no digo solamente la q̄ le da la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas, y de todos los cielos (los quales predicann la gloria de Dios) mas aun la que se le da sobre los mismos

Apoc. i.

August.

Apoc. i.

cielos: donde moran aquellos espíritus soberanos (los cuales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los santos martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos etienen, son gracias y dones de Dios, alcanzados sin trabajo, o cō poco trabajo. Porque no hizieron mas en siendo criados, que humillarse ante el acatamiento de su Criador, y reconocerle por tal, y esto se hizo en un instante, y sin auer en ellos carneo otra cosa q̄ resistiese a este reconocimiento. Y solo esto bastò para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y priuilegios singulares. De modo que ellos fueron como vnos preciosos relicarios, en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y thesoros de sus gracias, y así mas tenemos aqui porque glorificar al Criador q̄ a ellos. Mas el martyre que dolores, que crueldades, que prisiones, que destierros, que heridas, que hambres, que fuegos, que despedaçamiento de miembros, que inuenciones de tormentos nunca vistos padescio por la gloria de su señor. Y dado que esta su fortaleza y constancia admirable era dada por Dios que ea el obraua, mas el juntamente con Dios obraua, y padescia en su cuerpo los dolores agudissimos, que pudiera excusar si quisiera resistir al que le esforcava. Pues esta es la ventaja que hazè los martyres a los Angeles, por altissimos q̄ sean, pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son, auiendo los martyres puesto tanto de la suya por la hora y gloria de su Criador. Porque este padescer, era testificar y dezir por la obra, Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su nobleza, su fidelidad, y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les haze en esta vida, y ha de hazer en la otra, que aunque padescièsemos quantos tormentos ay en el mundo por el, es nada para lo que el por si merece, auer

que nada nos huuiesse de dar. Lo qual algunos de los martyres testificauan no solo por la obra de la passion, sino tambien por palabras, como se escriue de S. Gines: el qual despues de açotado cruelissimamente con varas y rasgadas sus carnes con garfios de hierro, y abrafados sus lados con hachas encendidas, perseuerando el en esta gloriosa confesion dixò, No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil vezes muriere, no me lo podreys quitar, ni de la boca, ni del coraçõ. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas a Dios, que con esta confesion? O boz gloriosa (dize S. Basilio) con la qual el ayre que la recibio fue sanctificado, los Angeles oyendola la festejaron, y el demonio con su cuadrilla fueron açotados, y Dios la escriuiò con su dedo en el cielo.

Pues quien no ve siquiera por este exemplo quan altamente glorificaron a Dios los santos martyres, que con este mismo espiritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre destes honradores de Dios, osare dezir, que aunque de toda la obra de la creacion deste mudo, y de la gouernacion perpetua del, no se siguiera otro fruto, sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la passion y dolores de Christo, no se siguiera otro fruto sino este, el diera por bien empleado todo quanto padescio, por la gloria q̄ de aqui resultaua a su eterno Padre, por la qual el padesciera mil tanto mas de lo que padescio, si fuera necesario.

Y si me preguntaredes, porque quiso este Padre celestial que viuiesse en el mundo tan gran numero de martyres como adelante veremos (pues pudiera el conuertirlo con vna sola palabra), a esto respondo q̄ esto quiso el por los grades frutos q̄ de aqui se siguierõ, así para gloria suya, como de los mismos martyres. Los quales cō pocos dias de trabajo compraron del cielo de todos los siglos: trocado

la tierra por el cielo; y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogeran el fruto de lo que con lagrimas sembraron: y donde seran tan grandes sus alegrías, que si alguna pena pudiesse caber en ellas seria por no auer padecido mucho mas por vn señor que tan magnificamēte los ha galardonado.

¶ Otra causa fue querer aquel soberano Señor, hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras viuas) con la hermosura y prehemencia de estos gloriosos caualleros. Porque como entre las estrellas ay vnas mas resplandecientes que otras; así quiso el hermosear aquella su casa real con la hermosura de los sanctos martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandescen entre los otros Sanctos que acabaron en paz. Por donde así como en el edificio de vna casa real ay vnas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que sirven para algunas partes mas vistosas del edificio: así en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar de estas piedras ricas; las quales los tyrannos elcordaron y labraron, con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que así tuuiesen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

¶ Y como estas passiones sirven para la gloria de la Iglesia triumphante, así también sirven para prouision y socorro de la militante; que es para esfuerço de los buenos, y confusión de los malos. Porque vna de las cosas que mas esfuerça a los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los martyres, conforme a aquello que dice S. Gregorio. Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos

pareceran graues las molestias que padecemos. Y lo mismo también sirve para confusión de los malos, para que ninguna escusa tengan de su mala vida el dia del juyzio; quando allí vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los martyres, con las quales compraron el reyno del cielo; no auiedo que rido ellos comprar lo con sola la guarda de los mandamientos diuinos.

Finalmente por este medio quiso la diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la fe della con el testimonio y exemplo de innumerables martyres, que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que destas passiones se siguieron para la gloria así de la Iglesia militante, como de la triumphante. Mas otras ay que pertenescen a la gloria de Dios, y de su vnigenito hijo nuestro Salvador, que son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado a aquel soberano señor esta fe y lealtad de estos sus fieles siervos declaró lo el con muy especiales faouores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas vezes amansaua las fieras, otras apagaua las llamas, curaua sus llagas, alumbraua sus carceles, soltaua sus prisiones, daua les de comer por manos de Angeles, animaua los a los trabajos, aliuiaua sus dolores, y finalmente morado en ellos, obraua y vencía por ellos. Que esfuerço para sufrir las pedradas; ver abiertos los cielos; y al hijo de Dios a la diestra del Padre como vió S. Estuan? ¿qué esfuerço para S. Loreço oyna aquella voz del cielo, que dezía, Aun te queda mas batallas que vencer? Pues que dire del cuydado que tenia de honrar aquellos cuerpos despedaçados por su amor? Perçó no contento con dar a las animas aqlla singular fortaleza proueyá también a los cuer-

Grego.

pos honrosa sepultura. El cuerpo de S. Catalina martyr tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinay: donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de S. Dionysio despues de assado y descabeçada, tomó su propria cabeça en los braços y la lleuó al lugar donde agora esta sepultado, acompañando los Angeles su enterramiento, con lumbreras del cielo, y cantando, Gloria tibi Domine, y repitiendo muchas vezes Aleluya, Aleluya. Los cuerpos de los Sanctos martyres Geruasio, y Protasio reuelo Dios a S. Ambrosio, acabo de mas de trezientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado, estando ellos tan enteros, y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya que palabras bastaran para engrandecer aquel regalo y prouidencia de Dios para con S. Clemente arrojado en la mar con vna ancora? Porq̄ dentro de las aguas de la mar, le fabricaron los Angeles vna capilla como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieron su sagrado cuerpo y el ancora junto a el? Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus sanctos, y desseo de honrar a los que con su propria sangre le honraron) todos los años el dia deste martyrio se retiraua la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres a venerar los huesos de vn hombre que murio por el? Pues los milagros que el obto por las reliquias de Sant Esteuan, quien los cõtara, pues escriuiendo S. Augustin muchos dellos, confiesa que la mayor parte se le quedaua por escriuir? Todo esto declara por vna parte quan glorificado aya sido nuestro señor, con la fe, y constancia de los martyres, y por otra la fidelidad y amor del para cõ ellos pues por tantas vias en vida y en muerte los honraua. De dõde resultaua vna gloriosa cõpetencia entre el y ellos: ellos en adorar a su señor, y el en honrar a ellos.

Y no menõs siruió esta muchedumbre de pasiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumpli-

miento de sus desseos: que es de aquella grande hambre y sed que tuuo de la gloria de su eterno padre, que por este medio ( como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dize Esaias hablando de la passion del Salvador. Por los trabajos que su anima padescio, vera y hartarse ha. Que hartura es esta dada a este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde a la grande hambre y sed que aquella anima sanctissima tuuo de la gloria del eterno Padre, la qual fue tan grande, quanto lo era la charidad, y gracia q̄ sin medida le fue dada, y quanto era lo q̄ del padre auia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre que la sangre de los martyres, por esso quiso el que fuesen ellos tantos, para que aquella sacratissima hambre de Christo, quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores del.

Donde sera razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel cordero inocentissimo, al tiempo que padescia. Lo qual cada vno podra imaginar conforme a su deuociõ. Yo digo, q̄ entre otros sanctos pensamientos alli se le representaua primeramente esta gloria de su Padre, q̄ dezimos, por cuya obediencia y gloria padescia, satisfaziendo cõ el sacrificio de su muerte por las offensas hechas contra su magestad. Lo segundo alli se le representaua las batallas de los sanctos martyres, q̄ con la cõtancia de su fe y lealtad, y cõ su sangre le auian de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuercõ auian de cobrar, viendo su capitan y señor yr delante cõ la vanderã de la Cruz, vestido de la purpura resplandesciente de su sangre, animando los a pelear con el exemplo de la passion que por ellos padescio. Lo terecero alli se le representauan los trabajos de todos los sanctos, y señaladamente la infinidad de aquellos

Esai. 53.

3713

sanctos

sanctos monjes, que viuián en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalços, y medio desnudos, suffriendo los ardores del verano, y los frios del inuierno, manteniéndose muchos dellos con solas rayzes de yeruas. Los quales tambien cobrauan esfuerço para suffrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padescio su criador y señor.

Lo quarto alli se le ponía delante los successores destos, que son los religiosos que auia de auer y ay en algunas ordenes o prouincias muy reformadas: cuyos profesores auian de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha con todos los de mas de qualesquier otros estados, que auian de abraçar la cruz y perfeccion de la vida euangelica. Todos estos estauan presentes en su coraçon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerça de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza para vencer todas estas dificultades y batallas.

## §. II.

¶ Y aun esta es vna de las causas por donde el Salvador (pudiendo redimir el mundo con vna sola gota de su preciosa sangre) quiso padescer tantas maneras de dolores, e injurias: porque (como adelante se trata) todos los martytes, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, leuantassen los ojos a su Dios y señor enclauado en la Cruz, no por si, sino por ellos: y así se esforçassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual marauillosamente figuro Dios en el desierto, quando no hallando los hijos de Israel para beuer sino vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen a Dios remedio para esta necesidad, le mostro el vn madero: el qual echado en estas aguas, las hizo dulces.

V. parte,

Paes que otra cosa quiso el señor representar nos aqui, con esta tan nueua manera de remedio, sino la virtud y eficacia del madero de la sancta Cruz, el qual hizo dulces a los martytes y a todos los seguidores de la vida euangelica todos sus trabajos.

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrãdescida su gloria, sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dio el Padre eterno a los sanctos martyres aquella constancia y fe admirable, y aquella fortaleza inuencible: de que se escriue en los Cantares. Las muchas aguas no pudieron apagar la llama de la charidad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Dando a entender que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la charidad que en los coraçones de los sanctos martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo, no bastaron para matarlo: porque lo atizaua y soplaua Christo que en ellos moraua, con cuya virtud y gracia ellos peleauan y vécian. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quito la costilla del primer Adam, y la puso en la muger, sino que del segundo Adam, que es Christo, se auia de tomar la fortaleza de la gracia, y poner se en su esposa la Iglesia para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Conforme a lo qual dize S. Bernardo, Esta el martyr regozijandose y triumphando, viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, suffre esfuerçada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues donde estaua en este tiempo el anima del martyr? Estaua cierto en lugar seguro, estaua en la piedra q̄ es Christo. Y estando en esta piedra que marauilla es estar duro como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la charidad.

Cant. 8.

Gene. 3.

Bernardo.

En la tercera parte cap. 3.

Exod. 15.

Con lo qual se juntaua la esperança del galardón que les estava tan a la mano y tan vezino. Y assi dize S. Basilio que el desseo grande de la bienauenturada vida, disminuía la fuerça del dolor. Porque no miraua el martyr (dize el) los peligros sino las coronas, no haze caso de los verdugos que lo açotan, sino de los Angeles que lo consuelan, no considera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardón. Y por esto en los tormentos hallaua alegría: los açotes tenia por rosas, la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio; sus espadas desnudas escupian, las manos de los verdugos le parecian mas blandas que cera, la escuridad de la carcel era para el vn vergel deleytable, y las prisiones della, rosas y flores. Este esfuerço y alegría nos mostraron los Apostoles: los quales despues de muy bien açotados, yuán muy alegres por auer sido merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues boluiendo al proposito, por todas estas causas y prouechos susodichos quiso aquel soberano señor, que padesciesen tanto los martyres: siruiendo se el de la crueldad de los tyrannos para gloria suya y dellos: y pudiendo el librarlos con su poderoso brazo de la muerte, no quiso priuar a si desta gloria, y a ellos de su corona. Y por esto quando S. Pedro Apostol se salia de Roma a ruego de los fieles, para escapar de la muerte, encótro en el camino con el Salvador, y preguntádole a donde yua, respondió, Voy a Roma, a ser otra vez crucificado. Por donde entendio el sancto Apostol, que la voluntad deste señor era, que saliese desta vida con corona de martyrio: de que para siempre gozasse en el cielo: y assi luego se boluio a Roma donde fue como su señor crucificado. En el Martyrologio de Vsuardo se escriue de vn sancto varón, que recelando los tormentos de los tyrannos, huyo a la soledad, y despues oyendo la constancia con que vna virgen llama

mada Fe, auia padescido, esforçado con este exemplo, hizo oracion a Dios, suplicándole; que si el era seruido que padesciese martyrio, le diese por señal q manasse vna fuente de vna piedra de la cueua, donde el estava, y luego se hizo lo que el pedia, y assi se ofrecio al martyrio, el qual valerosamente padescio. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyrannos, sino la voluntad de Dios que se seruia de su crueldad, para mayor gloria y corona de sus sanctos.

*De los motiuis que los tyrannos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Iglesia.*

§. II.

**A**Ntes que comencemos a tratar de las batallas de los martyres, sera bien declarar los motiuis que los tyrannos tuuieron para perseguir tan cruelmente la fe de Christo: porque esto en parte nos declara quales serian las llamas del furor que de sus cruels pechos procedia. Es pues agora de saber, q̄ aquel infernal dragon: el qual (como dize S. Iuan *Apocali* engañaua a todo el mundo) despues que caydo del cielo por su gr̄a soberuia (por la qual desseaua la semejança de Dios) no desistiendo de su blasphemia, procuro auer en la tierra lo que no pudo alcançar en el cielo, que es ser adorado por Dios, el medio que tuuo para esto fue, persuadir con sus engaños a los reyes de la tierra, y señaladamente a los emperadores Romanos, que el les auia dado aquel tan grande imperio y señorío del mundo, y que el se lo auia de conseruar: y que sin su fauor lo vendrian a perder: y por consiguiente que les era necessario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la religion de Christo, que condenaua sus dioses, para tener los siempre fauorables y propicios, y succeder les todas las cosas prosperamente. Esta blasphemia tenia el demonio tã arraygada en sus coraçones, que aunque veyan manifestos milagros que

que Dios obrava con los martyres, no bastava para desquiciarlos della. Y desta manera aguijoneados con el furor, y ravia deste dragon, y juntamente cō la fuerza del amor proprio que en ellos reynava, determinaron tomar las armas contra Christo, e intentar todos los medios y tormentos posibles para extirpar del todo la memoria de este glorioso nombre. Y no contentos con martyrizarse los sacerdotes y ministros del Euangelio, (que eran los fundadores desta religion) estendiā su crueldad a todos los otros Christianos, por solo titulo de Christianos; aun que no tratasen de convertir a otros quales eran los que auian huydo a los desiertos, o hazian vida solitaria escondidos en los mōtes. Lo qual agora no hazē los Turcos, ni Moros enemigos nuestros, pues consienten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen a su Mahoma por engañador y falso propheta: mas passava tan adelante la furia y ravia de los Gentiles, que a ningun genero de Christianos perdonauan ni a mugeres, ni a donzellas encerradas, ni aun a los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, porque su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Porque desta manera pretendian aplacar sus dioses, y tener los fauorables para todas sus cosas. Desta manera pues aquel infernal dragon armo los Reyes y Principes de la tierra contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus coraçones, y derramando en ellos toda la ponçoña y ravia que el tenia. Lo qual se vee por las inuenciones de crueldades que vsauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era posible que en hombres (cuya es propria la humanidad) pudieran caber tan estrañas crueldades, sino fueran atizados e inflamados por aquel commun enemigo del linaje humano, el qual con su infernal soplo haze arder las brasas de nuestras passiones. Este raioso

furor declaro vn Angel (como escriue S. Juan en su apocalipfi) donde dize, que oyo vna gran voz en el cielo, que dezia, *Ay de la tierra y de la mar, porque ha descendido el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.* Esto dize, porque entēdia este enemigo, que por la predicacion del Euangelio auia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus templos y altares: y por esto encendido con ira y ravia desta injuria, atizava los coraçones de sus ministros, que eran los principes de la tierra: para que a fuerza de tormentos impediessen la predicacion y curso del Euangelio.

Pues estos ministros de Satanas mandauan publicar y fixar sus edictos en las plaças y lugares principales, en los quales prohibian (sopena de muerte que Christo no fuesse adorado, y que solos sus idolos fuessen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padeciesen tormentos intolerables. Estauan todas las ciudades llenas de turbacion y temor: y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus haciendas. Las mugeres eran llevadas por fuerza, no auia misericordia para los niños, ni se cauaa cortesia a los viejos, y los que ningun delicto auian cometido padecian las penas de los malhechores. Las carceles estauan llenas de presos, y las casas vazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos, y el crimen porque padescian era la fe y religion. Assolauanse los templos, derribauan se los altares, no auia lugar de missa ni de sacrificio, ni de oracion. Los ministros de Dios eran desterrados, con todo el choro de la piedad y religion, y los demonios triumphauan y hazian fiesta, cōtaminando todas las cosas con la sangre y humo de sus sacrificios. Finalmente lle go este furor a terminos, que los maridos acusauan a sus mugeres, y las mugeres a sus maridos, y los hermanos a sus hermanos, y los fieruos a sus señores, y

Apor. 12.

lo que mas es, los padres a sus mismos hijos: como lo hizo el padre de S. Barbara, el qual no se contento con acusar a su hija: mas el mismo quiso ser el verdugo de la degollo. Que mas dire? En la kalenda a los tres dias de Septiembre se escriue el martyrio de quatro virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Erasma: las quales mandaron matar el presidente por nombre Sebasto: el qual era padre de las dos primeras, y tio de las dos segundas; mas de que manera mandolas açotar cõ varas, y quebrantar sus cuerpos cõ martillos, y abrasar con fuego, y cortar a cercen sus pechos virginales. Pues quien no ve por este exemplo la furia de aquel dragon infernal; y la grandeza de aquella persecucion que la Iglesia padescia, y la fortaleza de la diuina gracia que contra todo esto preualecia? Desta manera porque vna noche oscura auia ocupado los coraçones de los hombres, y ni se conocian tenian fe ni ley vnos con otros: por auerlos assi cegado el demonio.

Toda esta tempestad de persecuciones denunció el Saluador mucho antes a sus discipulos, para que estando preuenidos con este conosciendo, no desfayassen quando en ella se viesse. Y assi dixó a sus discipulos por S. Mattheo, No penseys que vine a poner paz en la tierra: sino guerra. Porque vine a poner diuision entre el hombre y su padre, y entre el hijo y su madre, y entre la nuera y su suegra, y los familiares de la casa del hombre sean sus enemigos. Y vn poco ante dize, Sereys presentados y acusados en los concilios, y açotados en las synagogas, y llevados ante los Reyes y presidentes por amor de mi, y entregara el hermano a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y leuantarse han los hijos contra los padres procurando les la muerte, y sereys aborrecidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perseverare hasta la fin, sera saluo. Finalmente viene a concluir por S. Iuan, que seran echados fuera de la compania de

los hombres: y que los que desta manera los persiguieren, pensaran que hazen seruicio a Dios. Todo esto denunció el Saluador antes que fuesse, y assi fue: y con esta tan gran repugnancia y contradicciones del mundo, y del infierno se fundo la Iglesia; y desterro la idolatria, y triumpho Christo del mundo y de todas sus monarchias, de tal manera que los que antes perseguian a Christo por amor de sus idolos, vinieron a perseguir y destruir los idolos por amor de Christo.

Presuppuesto este pequeño preambulo (porque no se escandalizen los flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui se relatan) començaremos a tratar deste testimonio de nuestra fe: el qual tanto sera mas firme, quanto mayor fuere el numero de los martyres, y mas crueldes los tormentos que padescieron, y mayor el esfuerço y alegria con que los padescieron. Estas tres cosas trataremos aqui por su orden summariamente, sacando muchas dellas del Martyrologio de Vsuardo, que communmente se lee en la Iglesia

*De la muchedumbre de los martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian.*

S. III.

QVan grande aya sido el numero de los sanctos martyres, entiendese por el tiempo que duró la persecucion de la Iglesia, que fue cerca de treientos años, y por la muchedumbre de los que martyrizauan juntos. Los quales eran tantos que (aunque no se sabe de muchos, que padescieron, porque los tyrannos mandauan quemar todos los libros sagrados, y las tablas y memorias de los martyres) pero estos de que ay noticia en los Martyrologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padecer a vezes dozientos, y quatrocientos, y seyscientos, sino a vezes dos mil, y tres mil, y mu-

Matth. 10.

Iuan. 15.

y muchos más, otra vez en Africa en doze de Octubre padescieron quatro mil y noucientos y fententa y seys, en tiempo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, có muchos otros legos: los quales con diuersos generos de tormentos alcançaron la corona del martyrio. En Egipto en quatro dias deste mismo mes fueron martyrizados Marco y Marcelliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre así de hombres como de mugeres, como de moços de poca edad: de los quales vnos fueron cruelmente açotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar, otros degollados, otros consumidos de hambre, otros crucificados la cabeça a baxo, y los pies en lo alto. Ni hago aqui mencion de seys mil y tantos martyres que padesció con su capitan Mauricio, ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararar, siendo emperadores Adriano, y Antonino, ni de onze mil Virgines q̄ por los Hunos, gente barbarissima, fueron en vn dia martyrizados, cuyas fiestas celebra la Iglesia. Esto tambien dire, que en la prouincia de Frigia toda vna ciudad entera fue metida à cuchillo, sin quedar en ella hombre ni muger, viejo, ni niño, que no passassen por el espada, tan grande era el furor, y desseo que aquel infernal dragon tenia de bñar toda la tierra en sangre de Christianos: y tiempo huuo en el qual fue tan grande la persecucion de los tyrannos, q̄ en espacio de vn mes fueron martyrizados diez y siete mil Christianos, con diuersos generos de tormentos: como se escriue en las historias ecclesiasticas.

En la Kalenda a los veynte y ocho de Hebrero se escriue, que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veyhte mil Christianos, q̄ padescieron constantissimamente por la fe. Y en la kalenda a los dos dias de Hebrero se refiere que en Roma fueron martyrizados treynta mil

Christianos, y otros treynta mil en Hierusalé por mandado de Cosdroe rey de los Persas: que fue el que lleuo el sagrado leño de la Cruz a Persia: de cuyo poder la faco el emperador Eraclio. Otras vezes eran tantos los que padescian en todo genero de estados, Obispos, sacerdotes, clérigos y legos, hombres y mugeres, que el numero destos se remite a aquel señor que ab eterno los tenia predestinados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tan grande ha sido el numero de los martyres, que communmente se alega por dicho de Sant Hieronymo que si la Iglesia *Hiero.* huuiesse de hazer fiesta de todos los martyres, tendria para cada dia mas de cinco mil, para que por aqui se vea quan grande confirmacion sea de nuestra fe, auer sido testificada y aprouada có la sangre de martyres innumerables. Y para esta batalla tan sangrienta y porfiada, y de tantos años, proueya aquel soberano Emperador de capitanes animosos, que eran sanctissimos obispos y sacerdotes. Los quales có sus amonestaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con yr ellos en la delantera, esforcassen y animassen a los otros fieles, y así padescian gloriosamente en compañía dellos. Desta manera padescio Phileas en Egipto con vna gloriosa compañía de sus ouejas, que figurado a su buen pastor acabara gloriosamente el curso de sus martyrios.

Pues segun lo dicho, quan grande es la gloria desta religió Christiana que con tan gran numero de testigos, y tan a costa dellos ha sido defendida y testificada? Y que gracias deue el Christiano dar a nuestro señor que por la constancia y firmeza de estos testigos conseruo la fe, para que así llegasse de mano en mano a nuestros tiempos? Porque ellos fueron los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fructo de sus trabajos.

Y si es tan grande el testimonio de la fe, por ser tan grande el numero de los testigos

stigos, quanto mayor parecerá, si consideramos las maneras è inuenciones de tormentos con que fueron atormentados? Porq̃ a vnos arrastrauã atados a las colas de los cauallos, a otros pringauan con pez y azeyte hiruiendo, a otros aplicauã hachas encendidas a los lados, a otros despues de despedaçadas sus carnes enterrauan hasta la cintura, dexandolos estar alli hasta que espirassen, a otros enterrauan viuos cubriendolos de piedras y tierra, a otros echauã en la mar, a otros entregauan a las fieras, a otros despeñauã de lo alto, a otros despues de cruelmente açotados torcian los braços, y assi torcidos y defencalados de sus junturas, los colgauan de lo alto, y dexauan estar assi penando todo el dia, a otros quebrauan y molian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y assi los dexauan estar padesciendo vn extraño dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo que nadie los acogiesse en sus casas, ni les diesse algun mantenimiento: y assi se estauan alli noche y dia sin comer ni heuer, hasta q̃ embiauau sus fuertes y constantes espiritus a la mesa de los Angeles. Y desta manera acabo su vida vn sancto Obispo de edad de ochenta años, sin que tales canas, y tal edad los mouiesse a compasion. A otros calçauã çapatos de hierro, hincando en ellos clauos agudos: y desta manera los hazian andar. Mas no piense nadie que se contentauan los tyrannos con prouar vn solo linaje de tormetos. Porque sino vencian con vnos, acrescentauan otros, y otros, mas crueles, como adelante se vera.

### §. III.

¶ Todas estas crueldades y carnicerías que aqui escreuimos, mirando las no cõ ojos de carne, sino de espíritu, entenderemos ser las mayores marauillas que despues de los mysterios de la encarnaciõ y passion de Christo: ha Dios obrado en el mundo, y que mucho mas predi-

can su gloria, que toda la fabrica de cielos y tierra, y las que mas testifican y declaran la virtud y eficacia de la sangre de Christo: por la qual se dio a los martyres esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto a los mismos Angeles. Por tanto pido al Christiano lector, que no se enfade de oyr cosas tan estrañas: sino antes como fuere leyendo, assi vaya espantándose de ver en la carne, fuerças de espíritu: y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos. Pues de mas de la sangre de Christo, la da Dios por este precio, y con todo esto dize por Sant Iuã que la da de balde. Conciba de aqui en su animo vna grãde confirmacion de la fe, considerando que no era poßible que tanta infinidad de hombres y mugeres delicadas padecies- sen tales tormentos, que solo leerlos haze temblar las carnes, sino fueran diuinalmente esforçados para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los cauallos del mundo que se ponẽ a grandes riesgos en las batallas, esperan de sus reyes grandes mercedes y faouores por los peligros a que se pusierõ por su seruicio: mas el martyr en esta vida nada espera: y cõ todo esto por los bienes que no se veen, suffria con paciencia y esperaça los tormentos que veyã y padescia.

Profiguiendo pues lo començado, sobre los tormentos ya dichos, se inuentaron otros, que aquel soberuo y rauioso dragon del infierno (viendo se derribar de su silla) inspiraua en los coraçones de los tyrannos. Porque vnã vez encerrauan los fieles en carceles tenebrosas, o en cueuas oscuras, donde con hambre, y sed, y frio acabauan sus vidas: y otras vezes con el moño, y humedad, y hedor, intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentauan quales y quan crueles eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, o de escorpiones, o de pelotas de plomo, con que mo-

APOC. 22.

lian

lian sus cuerpos; y otras despues de rasgar las sus carnes, los hazian acostar y rebolcar sobre brasas y cascotes de tejas agudos para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes agujerauan sus cuerpos con punçones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran agotados con agotes de hierro agudo en las espaldas; y a otros estando próstrados en tierra acotauan con uenos de toros tan cruelmente, y por tã largo espacio, que les acabauan las vidas: y a otros rompian sus carnes con garfios de hierro, hasta descubrirles los huesos y salirse les las tripas del cuerpo. Otros erã abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros colgauan de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hiruiendo con humo de piedra açufre, y de pez, y azeyte. A otros hazian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro sancto varon entre otros muchos horribles tormentos, añadieron este, que hizieron vnos borzegues de hierro tan largos que llegauan hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por vn lado abiertos los calçauan al sancto martyr. Vease pues, quien pudiera imaginar tan estraña inuencion de tormento? El qual se lee en la Kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues que dire de los guisados y potajes que hazian de aquellos sagrados cuerpos? A vnos asafan en parrillas, a otros cozian en calderas, a otros freyan en sartenes de azeyte hiruiendo, a otros majauan en vnos grandes almirezès de marmol, quebrando les las canillas de las piernas, y de los brazos. A otros assentauan desnudos en sillas de hierro abrasadas. A otros acostauan en camas del mismo hierro poniendo les fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre se lee que pusieron vn capçete de hierro abrasado en la cabeça de vn sancto, y en la misma se lee que martyrizaron a vnas sanctas virgines, metiendoles fierros ardiendo por

la boca hasta llegar a la garganta. Pues que cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otras atia a quien arrancauan los ojos, cortauan las lenguas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra inuencion de tormento nunca vista, porque hazian acostar los sanctos desnudos en vnos çarcos de junicos, y alli los rocian con miel y con caldo, y ponian al fol para que las abispas y abejas los estuiesen siempre picando, y (como dize Santo Hieronymo) fuesen vencidos con estas tan cõtínuas picaduras, los que ya auian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribauã de lo alto sobre çlapos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, a otros apedreauan, a otros defollauan, y despues los descabeçauan. A otros aserrauan por medio del cuerpo, a otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero, con vna piedra lo arrojauan en la mar.

## S. V.

¶ Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tyrannos, y de los demonios infernales inuentaua para vencer la firmeza y constancia de los sanctos martyres. Pues estos exemplos (como esta dicho) singularmente confirman nuestra fe, fortifican nuestra esperança enciendẽ la charidad, predicãn la gloria de nuestro criador, engrandecen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la efficacia de la diuina gracia, animan los feruientes, condeñan los tibios, dexan sin escusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres: pues tan enuiosa sed tiene de beber su sangre.

*Tratase aqui en particular de algunos señalados martyrios de Sanctos y de Virgines.*

*Cap. XX.*

**M**As porque todo esto se ha dicho en común, descenderemos mas en particular a referir algunos señalados martyrios, para que por el exemplo de los tormentos de estos pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables, que no se pueden contar, pues de todos ellos era causador vn mismo official, q̄ era el furor y ravia de los demonios, que en el pecho de los tyranos ardia. Estos sacamos del Martyrologio del muy eloquentey docto Pedro Galcinio, que agora salio aluz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nacidos en vn mismo dia, por nombres Pergétino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arcio, y hijos de padres nobles. Los quales aunque mochachos en la edad, en virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso señor, que en sus puras y dichosas animas moraua, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos. Despues de los quales finalmente fueron degollados. Dichosos tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienauenturados no menos hermanos en la fe, que en la sangre: los quales en vn dia nacidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la Virgen sancta Prisca nobilissima Virgen Romana: de edad de treze años. La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseverado ella en la misma confesion de la fe, fue cruelmente açotada, y despues con azeyte feruendo por todo el cuerpo rociada: y assi fue buelta a la carcel. Y passados tres dias fue echada a vn leon: el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez a la carcel, donde por espacio de tres dias la

atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del cauallote, rasgando le aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro, y de ay la arrojaron en vna grande hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo a la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacado la fuera de la ciudad, le cortaró la cabeça. Pues quien no ve quanto resplandece la virtud y omnipotencia de Dios, q̄ tal fortaleza puso en vn cuerpo tan delicado, y tã flaco? O dichosos treze años, que assi véstistes y triumphastes de todo el poder del mundo, y del infierno,

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tãta admiraciõ, añadire otra aũ de menor edad, para que se vea que assi como es Dios mas admirable en la fabrica de vn mosquito, q̄ de vn elefante (por auer producido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia), assi es mucho mas admirable en la fortaleza que dio a estas donzellicas, que en la que dio a varones grandes y robustos. Pues segun esto quiẽ no engrandecera el poder de Dios, considerando el martyrio de la Virgen S. Basillissa, que se lee en la Kalenda a tres de Septiembre. Esta esposa de Christo, siendo de edad de nueue años fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente açotada con varas, y tras desto atando le la cabeça con cadenas, le dieron humo a narizes con pez, y piedra açufre, y plomo todo derretido. Y despues desto la echaron en vna hoguera, mas el esposo celestial la guardó del fuego, como a los tres moços de Babylonia. Y salida sana y libre del fuego la echaron a dos leones: los quales teniendo reuerencia a la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y lleuando la fuera de la ciudad a degollar, padefciendo ella grande sed, pidio con grande confiança al esposo, por quien padefcia, le diese agua, y luego se abrió en el camino vna fuente, de que la Virgen beuió. Y

poco

poco despues haziendo oracion embio su espíritu purissimo al esposo celestial. Pues quien no glorifica a Dios, viédo tal martyrio en edad de nueue años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de S. Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda a diez de Mayo. Esta Virgen fue hija de vn padre idolatra, llamado Urbano, la qual monida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedaços todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embravecido el, y olvidandose del affecto paternal y amor de padre, executó en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron, y así primeramente la mando cruelmente açotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de vn carro, le mando dar humo a narizes con azeyte beruiendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyranno, la entregó a la justicia, para que acrescentassen otros nuevos tormetos, a los que el auia executado. Entonces el juez aprendiendo a ser cruel por exemplo del padre, la atormento con mas terribles tormetos: sobre los quales le mando cortar la lengua, y ambos los pechos, y finalméte visto que ni có todo esto podia vencer su constancia, le mando traspasar con hierro el coraçon, y desta manera partio aquella dichosa anima, al thalamo de su esposo, con doblada corona de virgen y martyr. O dichosos doze años, y treze años, y nueue años: en los quales tanto respaldicio el poder de la diuina gracia! Quien pues aura tan incredulo, que no vea claramente que no era posible vna tan tierna y delicada edad padecer tantos tormetos, repetidos vnos sobre otros, sin desfayar, ni blandear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza y desmayo? Que mas hizieran si tuuieran cuerpos de azero? O quan justamente se dize que es admirable Dios en sus sanctos, y que el es el que con la cosa mas flaca del mundo, véce la mayor potencia y fortaleza del mundo?

Al martyrio destas dos Virgines pasadas añadire otro de otra Virgen por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormetos que padescio. Porque primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada en el cauallete, y luego abrafados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeça, con que dieron fin a su martyrio. Dime pues o virgē sanctissima, que sentias quando vieses tu pie cortado, y esperauas que te cortassen el otro? Y quando veyas la mano cortada, y esperauas que te cortassen la otra? Que sentias quando te cortauan la lengua, y ambos estos virginales pechos có increíble dolor? O quan admirable, y quan poderoso se mostro en ti este Señor por quien padescias, pues dio a vna donzella flaca y tierna tan admirable fortaleza.

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna, quanto mas nos deue espantar el martyrio de la Virgen sancta Sabina, de edad de nueue años que se refiere en la kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues quien jamas vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueue años.

Passemos de aqui a otros gloriosos martyres, recontado breueméte sus triunphos, remetiendo la consideracion de la grandeza dellos a la deuocion del piadoso lector. En Roma a los 19. de Enero succedio el glorioso martyrio de dos casados marido y muger, cuyos nombres eran Mario, y Martha, con dos hijos dichosos, Audifaz, y Abacuch: los quales siédo nacidos en Persia de nobles padres vinieron a Roma: donde se occupauan en sepultar los cuerpos de los martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los affligidos y atormentados: proueyendo de lo necesario con sus haziendas, a los que entre ellos eran pobres. Andado

pues

En la Kalenda  
a 25. de  
Julio.

pues ocupados con grande diligencia en estas obras, fueron presos, y mandado los adorar los idolos, estuieron tan constantes, que no bastaron amenazas, ni espantos para inclinarlos a esto. Por lo qual fueron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cauallate, y abrafasdos con planchas de hierro. Y estando los atormentado con tanta crueldad, to dos ellos assi padres como hijos con vna misma boca cantauan gloria a Dios: despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los lleuaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente açotado, y despues agujerado su cuerpo con punçones de hierro encendidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mando el presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto mandolo boluer a la carcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas, estuiesse alli penando hasta morir de hambre. Adonde estuuo por espacio de siete dias: en los quales fue marauillosamente recreado, y sustentado con mājtar del cielo. Lo qual viendo el carcelero por nombre Pedro, confesso la fe de Christo. Por lo qual el juez mado, que assi a el como a Ananias atassen y assassen en vnas parrillas. Mas como ningun daño recibiesse del fuego, siete verdugos que los atormentauan espantados desta marauilla, se conuirtieron a Christo, y fueron con los gloriosos martyres arrojados en la mar, como refiere la Kalenda a los veynte y siete de Enero.

§. I.

¶ Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primeramente

atormentado en el cauallate, dode fue su cuerpo rasgado con garfos de hierro, y tras esto leuantando le los pies en alto, y arrimando los a vn madero, los atrauefaron con clauos encendidos. Y no contentos con esto, açotaron el cuerpo del martyr ya despedaçado. Y sobre esto le aplicaron a los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito y firmeza del sancto. Y viendo Respino Tribuno esta diuina constancia del martyr, juzgando (como hombre prudente,) que no era posible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner vn grano de encienso al idolo) sino fuera confortado por Dios, se conuertio a Christo con tan grande fe, que padescio martyrio por ella. Y pareciendo a los tyrannos que estaria ya mas blando el martyr por razon de los tormentos passados, mandaron que lo lleuassen al templo, para que adorasse el idolo de Iupiter. Mas haziendo el oraciõ, cayo en tierra el idolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Nimpha, confesso la fe de Christo. Por dode los dos sanctos varones cõ ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas, como se refiere en la Kalenda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el fauor y socorro de la diuina gracia, que en todos estos martyrios se les daua. Pero a todos estos parece, que haze ventaja el terrible martyrio de S. Eustachio, q̄ cuenta Nicephoro, y se refiere en la kalenda a los diez y nueue de Septiembre. Este sancto era casado, y tenia muger, y hijos, y assi a el como a la muger y a los hijos mando el emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues considere agora el piadoso lector (de mas de la acerbidad deste tormento, que cada vno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria, viẽdo lo que la sancta muger, y los hijos padescia  
y el

y el de los hijos, en ver lo que sus padres padescian. Esto quede para la discrecion, y deuocion del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones donde moras.

Era tan grande la ravia del enemigo del genero humano, que moraua en los coraçones de estos emperadores, que les parecian pequeños todos los tormentos que inuentauan, porque siempre quedauan sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de Sant Mayor, contra el qual (porque publica y libremente confessaua el nombre de Christo,) de tal manera se embrauescieron, que mandaron a trenta y seys soldados que lo açotassen, con tal orden, que cansando se vnos succediesen otro y otro. Y despues que dexaron al sancto martyr tal, que a penas le quedaua figura de hombre, viendo que toda via perseveraua en su constancia, lo mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le sacaron passados siete dias, donde le atormentaron con otros nuevos tormentos. Y como ni esto bastasse para mouer le de su sancto proposito, perdida la esperança de la victoria, dieron fin a esta lucha, cortando le la cabeça.

Y no es menos admirable cosa, que todas las passadas, la fortaleza y constancia de los gloriosos martyres, Fusciano y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda a onze de Deziembre) a los quales mando el cruelissimo juez Reciouro meter vnas agojas por las orejas, y otras por las narizes, y tras esto mando que le hincassen otras encédidas por las sienes, y luego los aslaeteassen, y esto hecho, sin mouerse vn punto de la constancia y proposito dellos, desesperada la victoria, mando que les cortassen las cabeças.

Son tan grandes las victorias y triumphos destos gloriosissimos cau-

V. part.

lleros de Christo, que quando se marauilla el hombre de la fortaleza de vnos, parece que cessa en parte la admiracion, con la nouedad y grandeza de otros, como se vera en los que agora referiremos sacados del martyrologio de Pedro Galisnio, como son quasi todos los demas que aqui auemos referido, señalando el dia en que caen, para q̄ alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues a los quatro dias de Mayo, se cuenta el martyrio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre sanctissima. A este sancto Obispo, por no auer querido adorar los idolos, mando el peruersissimo Apostata Iuliano, que le cortassen la vna mano, y tras esto, que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormento espanto a quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendo le carbones encendidos debaxo, y estando alli acostado, le açotauan con varas en las espaldas, y rociauan las llagas con sal, y las pringauan con grossura derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mando que lo boluiesse a la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctissima (teniendo mas cuenta con aquel anima que Dios auia criado) que con el cuerpo que ella auia parido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua y exhortaua, a que acabasse con yguales constancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mando que aplicassen a la sancta muger planchas de hierro ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al sancto Ciriaco mando arrojar en vnacaua llena de serpientes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta marauilla vn hechizero, por nombre Amonio se

F

con-

conuertio a la fe con tan grande constancia, que juntamente con el sancto fue martyrizado. Mas el sancto Obispo despues de vencidos todos estos tormentos, hecuiendo con todo esto la rabia y furor del tyranno, fue mandado echar en vna tina de azeyte heraiendo, y en cabo atraueffado su sagrado pecho, con vna lanza, embio su glorioso espiritu al señor q̄ lo crió.

De esta tan dichosa madre vengamos a otra, que no menos exhorto y esfuerço al martyrio a vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esfuerçandolo a todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyranno, que ningunos tormentos bastauan para vencerlo, hizolo meter dentro de vn fardo lleno de serpientes, y tambien de arena; y asy lo mando arrojar en la mar. Esto se refiere en la kalenda a los veynte y vno de Julio, y en la misma se lee otro glorioso martyrio de Sant Aphrodisio. El qual fue primero por la confesion de la fe abraçado con planchas de hierro; y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado a vna brauissima fiera: de los quales peligros fue marauillosamente por Dios librado. Con el qual milagro muchos de los que presentes estauan se conuirtieron a Christo, ofreciendo libremente sus ceruizes al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no se conuencio; o ablando con esta marauilla, mas antes endurecido, y obstinado en su maldad, inuento otro nuevo linaje de tormento contra el sancto: porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiessen al martyr entre ellas; y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerça, que le moliesßen, y desmenuzassen los huesos, y con esta tan estrañia inuencion de tormento dio el glo-

rioso martyr prospero fin a su batalla.

Pues por este exemplo entre otras cosas, entenderemos claramente, que la fe es don de Dios, y que si el no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros, ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los martyres, donde los tyrannos viendo las marauillas que Dios muchas vezes obrava por ellos, nada se mouian, mas muchos otros de los que presentes estauan se conuertian: porque Dios ayudaua a estos con especial auxilio para recibir la fe; mas no ayudaua a los otros con el fauor que a estos; no por falta de su bondad y misericordia, sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impidian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bondad y charidad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento, infundia tal fe, tal fortaleza, tal espiritu, tal charidad en los coraçones de vnos hombres, que toda la vida auian empleado en seruicio de los idolos, para que con tanta constancia padesciessen martyrio por la fe que auian recebido: lo qual no se haze sino con especialissimo y singular fauor de Dios. Pues que mayor argumento de la inmensa bondad y magnificencia de nuestro señor, para con los peccadores, que darles esta tan grande fortaleza y gracia? Que negara a los que le siruen, quien tal gracia dio a los que nunca le siruieron.

(?)



## §. II.

¶ A todos estos tan illustres martyrios añadite otro no menos illustre del glorioso martyr por nombre Dulas, que se refiere en la Kalenda a los quinze de Junio: el qual con ningun genero de promessas que el juez le hizo, pudo ser mouido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y alli con varas cruelmente en los hombros y en el vientre açotado. De ay luego puesto en vnas patrillas, y abrasado: y despues rociada la cabeça con azeyte hiruiendo, y abrasada con carbones encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con nauajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haziendo le acostar y reboluer en vna cama de caxcos de tejas puntiagudas, que se le entrauan por las heridas. Y con estos tormentos, y con otros que jamas fueron oydos, el glorioso martyr embio su purissimo espiritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sant Barlaam, que el gran Basilio celebra en vna homilia, donde dize, que despues que los tyranos auian rasgado sus carnes con açotes sin poder le vencer, usaron con el deste diabolico artificio, que lo lleuaron al altar de sus maluados sacrificios, que estaua lleno de braças: y sobre ellas pusieron la mano del sancto vn poco leuantada en alto: y en la mano le pusieron encienso, para que vencido con la fuerza del fuego, echasse el incienso sobre el altar a honra de sus dioses, mas el sancto dexó abrasar la mano, sin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama sant Basilio, diziendo: O mano que no pudiste ser vencida del fuego. El hierro,

V. parte.

y el azero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda y conuierete en polvo con el: Mas el fuego que doma todas cosas, pudo abrasar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria açotaste a los demonios, y los acocaste, los quales con estas artes y inuenciones pensauan derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los martyres y confirman tan altamente la verdad de nuestra fee, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la diuina gracia, que no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda a los diez de Julio, se escriue el martyrio admirable de vn sancto por nombre Vianor, de quien se refieren ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgando lo de vn palo, lo açotaron cruelmente, y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes, y despues le punçauan las carnes con punçones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentassen, y tras esto le agugerraron las piernas por los tobillos, y arrancaron el ojo derecho, y le defollaron el cuero de la cabeça. Y visto ya por experiencia que era inuencible la constancia del martyr, dieron fin a esta batalla, cortando le la cabeça. Estaua presente a todo esto vn Gentil, por nombre Syluano: el qual espantado de esta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Espiritu sancto, que era imposible, no tendirse vn hombre con tan estraños tormentos, sino fuera milagrosamente el confortado por Dios, conuencido con este argumento, no solo recibio la fee de Christo, sino tambien luego la confesso. Por lo qual cortada la lengua, y

F 2

la

la cabeça, negocio en breue espacio la corona del reyno perpetuo. Por este exemplo entendera el prudente lector, quan grande confirmacion de nuestra fe, sea el testimonio de tantos cuantos de martyres: pues vno solo basto aqui, y en otros muchos martyrios para conuertir a muchos de los que presentes estauan.

Mas quien podra callar el martyrio de vn muchacho de quinze años, por nombre Agapito, que se lee en la kalenda a los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso martyr de la edad susodicha, passo por tantos tormentos, que apenas huuo parte en su cuerpo, que no fuese atormentada con su proprio tormento. Porque el primeramente fue cruelmente açotado: y luego encarcelado y affligido con hambre de quatro dias: y de aqui le sacaron, y boluieron segunda vez a açotar, renouando las llagas viejas con las nuevas. Tras esto le echaron carbones encendidos sobre la cabeça, y le quebraron las mexillas: y desnudando lo, y colgando lo de los pies, encendieron debaxo de su cabeça vn fuego de leña verde, para dar le humo a narizes, y baxando lo de alli, le echaron agua heruiendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaron lo a las fieras para que lo despedaçassen, mas ninguna dellas le toco. Y visto ya que toda esta carniceria era de balde, mandaron cortar le la cabeça. Pues quien aura que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique a Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la Cruz de Christo, que tan poderosamente en este martyr triumpho del mundo. O dichosa edad, ò dichosos quinze años, que tan magnificamente glorificastes a Dios.

Y que dire tambien de vna sancta muger ( que como cuenta Vsuardo quatro vezes en diuersos tiempos fue acusada por Christiana: y tantas vezes de nueuo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar vn punto de su fee? Que dire de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia? que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperança, y Charidad? Las quales todas con su sancta madre alcançaron corona de martyrio en Roma, imperando Adriano, como refiere el mismo Vsuardo en la kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la diuina prouidencia, para con estas esposas fuyas, no dexare de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron martyres, cuyos nombres eran Gerardo y Vedardo: los quales nascieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos: y en vn mismo dia partieron desta vida para la gloria como refiere el mismo Vsuardo a los ocho de Iunio. Pues quien no reconosce en esto el regalo de la prouidencia diuina para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos gloriosos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como esta dicho) y para que se vea quan grande era la fe y lealtad que los sanctos martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor, y reuerencia que le tenian, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante el se hallaran culpados, y desleales. Pues que diran aqui los que estan los meses, y los años en peccado mortal, por no vencer vn appetito desordenado? Y con esto comen y beuen,  
y huel-

y huelgan teniendo a Dios por contrario y enemigo? Vean tambien los tales, quan engañados viuen, pareciendoles caro comprar el reyno del cielo, con la guarda de los mandamientos diuinos, auendolo comprado los Martyres con el despedaçamiento de todos sus miembros, y vean tambien, que escufa tendran los amigos de deleytes el dia del iuyzio, quando los confundá el juez con el exemplo de millares de martyres; que alli pareceran con las señales gloriosas de sus martyrios.

*Deduzese de todo lo dicho, quã grande confirmacion de nuestra Fe sea la sangre de los Martyres, ponderando las principales circunståcias, que interuinieron en sus Martyrios. Cap. XXI.*

**A**gora sera necessario philosophar sobre lo que esta dicho: y bien entenderá el prudente lector quanto auia que dezir; y encarecer sobre cada batalla destas, si hiziera aqui el hombre officio de predicador, y no de historiador. Mas esto quedara para la deuocion y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que a mi intento y proposito pertenece (que es confirmar la verdad de nuestra Fe con el testimonio de los Martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza de estas batallas deue el prudente lector ponderar todas las circunståcias que en ellas entreuinieron, entre las quales hallara cinco señaladas, cada vna de las quales considerada por si sola es vn grande argumento y testimonio de nuestra fe, y assi sera mucho mayor el de

V. Parte.

todas cinco juntas.

Pues entre estas circunståcias la primera es el numero de los Martyres que por ella padescieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de Sant Hieronymo, que si la Yglesia vuisse de celebrar las fiestas de todos los martyres, tendrian para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues esto assi, y teniendo el año trezientos y sesenta y seys dias, eché cada vno la cuenta, y vera que son muchos mas de vn millon de martyres, que en los trezientos años que duro la persecucion de la Yglesia padescieron: y ser esto assi, se confirma por el testimonio de Sant Iuan Euangelista: el qual vio a todos ellos en su reuelacion, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; cuyo numero era tan grande, que (como el dize) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuesen los sanctos martyres, declara el, diziendo, que el Angel que le mostraua estas cosas, le pregunto: Estos que vces aqui vestidos de ropas blancas, quien son y de donde vinieron? Vos (respondio el) Señor mio lo sabey. Estos dixo el Angel, son los que vinieron aqui pasando por grandes tribulaciones, y la uaron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del cordero. Los quales ya no padesceran mas hambre, ni sed, ni los fatigara el sol, ni el ardor del estio, porque el cordero que esta en medio del throno, los regira, y lleuara a beuer a la fuente de las aguas de vida, y Dios sera el que enxugara las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los martyres: los quales son tantos en numero, que (como el Euangelista dize) nadie los podria contar. Con la qual parece ser verdadera la sentencia de Sant Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra fe, auer padescido por ella

F 3

esta

esta infinidad de Martyres. Porque desde que Dios crió el mundo tal persecucion, y matança jamas se vio, ni donde los hombres acceptassen tan de corazón, y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieron perseverar los mártires en la constancia de su fe, en medio de tantos y tan horribles tormentos sin especialissima gracia, y asistencia del Espíritu sancto (como luego declararemos) sigue se que el era, el que en ellos, y por ellos daua testimonio desta verdad. De donde se infiere, que así como los martyres son innumerables, así lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fe.

**II.** La segunda circunstancia que acrecienta la verdad de este testimonio, es la calidad de las personas que padescian. Y en esta cuenta entran todas las edades, y qualidades de personas, viejos, y moços, y muchachos, y donzellas delicadas, y personas de alto linaje, y de grandes dignidades, y riquezas, y gran numero de Obispos sanctissimos y doctissimos, que no se entregaran tan facilmente a la muerte sin mucha consideracion. Siendo pues tan grande el numero de los martyres (como esta dicho) y mas de personas tan qualificadas, quien no ve entrecuéntr aqui el dedo, y la virtud de Dios, que los esforçaua a abrazar voluntariamente la vltima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta. Porque si estos fueran pocos (como algunos herejes obstinados, que padescieron por sus heregias) no nos maravillaramos tanto: pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconocera aqui particular virtud, y asistencia de Dios?

**XII** La tercera circunstancia es, la estraña crueldad y terribilidad, y muche-

dumbre de tormentos renouados vnos sobre otros, con que atormentauan a los fieles, mas estos, que lenguas, que palabras, que ingenio, que eloquencia los podra perfectamente explicar? En el capitulo diez y siete, en el §. quarto y quinto, desta segunda parte, escriuiendo las maneras de tormentos de los Martyres, tratamos esto. Pero sobre las que alli referimos, ay otras no menos crueles y espantosas, que aquellas. Porque es verdad que desde el principio del mundo hasta entonces, nunca tan nuevos, y estraños linajes de tormentos se vieron, ni oyeron jamas. Y no contentos los tyrannos, con vn solo tormento, acabado este, inuentauan otro, y despues de este otro, y otros: de tal modo, que llegauan a siete, y ocho y nueue maneras de tormentos, y muchos destos en donzellas nobles y delicadas (como fue Sancta Prisca, Martina, Eulalia, Barbara, Anastasia, Christina, y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del martyr auia cosa sana, en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerças para proseguir en su crueldad. Pues quien no philosophara aqui, y no vera que esta fortaleza, y constancia, y mas en tales, y tantas personas es cosa, que sobrepuja toda la facultad de las fuerças humanas: y que no fuera posible, perseverar la donzella delicada en la continuacion de tantos tormentos, sino tuiera a Dios en su anima? Y ser esto así, vemos lo por los muchos que se conuertian a la fe y padescian por ella, sin ver milagro alguno, por solo entender que tal fortaleza y paciencia no era obra humana, sino diuina. Porque de otra manera como fuera posible, no desfayar vn cuerpo flaco de vna donzella, có tanta lluvia de tormentos, cargados a porfia vnos sobre otros, teniendo el remedio tan alamano, como era poner vn grano de incienso

enfo al idolo, y más viendo a muchos Christianos delmayar, y obedecer a los Tyrannos por escapar de estos tormentos? Así que no se puede negar, sino que el dedo, y virtud de Dios entreuino aquí, y le daua esta tan grande virtud y fortaleza. Y aunque bastan, y sobran para la prouea desto los exemplos que hasta aquí auemos referido, pero no dexare de añadir a los susodichos otro, que no podrá dexar de poner admiración a los que lo leyeren, el qual se refiere en la Kalenda a los doze dias de Octubre. Esto es de vna noble Virgen Romana; por nombre Anastasia: la qual renunciados los casamientos, y bienes del mundo, se auia consagrado a Dios en vna compañía de religiólas. Y sabida por el tyranno su fe, y religion; mando la traer presa en hierros ante si. Y vista su constancia, mando primero darle de bofetadas, y desnudandola, ponerle fuego debaxo, y despues rociarle todo el cuerpo con azeyte, y plomo derretido, y leuántada en el cauallote, mando, que a poder de palos le quebrantassen y moliesen todos los huesos, y junto con esto le arrácaassen de rayz las uñas, y tambien todos los dientes; y cortar le los pies, y las manos, y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo que su furor era del todo vencido, desesperado de la victoria, le mando cortar la cabeça. Pues boluendo a nuestro propósito; quien aura tan ciego, que no vea ser imposible, que vna Virgen tan delicada no se ablandasse con tantos, y tan terribles tormentos, si dentro de si no estuuiera toda llena de Dios?

Mas no solo ponía el Espiritu sancto en sus voluntades esta fortaleza, sino tambien infundia en sus entendimientos vna tan grande luz, que los inclinaua a creer con mayor firmeza los articulos y misterios de la fe (aunque sean sobre toda razon) que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Y tener esta fe (co-

V. Parte.

mo dizen) en sana paz, quando no cuesta sangre, no es mucho: mas perseverar en ella quando es combatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud y poder de Dios. Sant Pedro seguramente caminaba por encima de las aguas de la mar quando ella estaua quieta: mas quando vio sus olas leuántadas con vn grande viento, luego comenzó a titubear en la fe. Pues así dezimos, q̄ no es mucho estar los hombres firmes en la fe en tiempo de paz: mas conservar la en el tiempo de la tormenta, quando los vientos y ondas de las persecuciones se leuantan contra ella, y le dan tan grandes baterias, y que esto no baste para desquiciar al hombre de la fe, ni perder vn punto della, ni de la confesion della, obra es de la virtud y gracia diuina, y no de qualquiera gracia, sino de muy grande y singular gracia. Porque gracia tenia Sant Pedro, y reuelacion de la diuinidad del Salvador, y muchos milagros auia visto, que dauan claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver el la cara de los tyrannos, y el horror de sus tormentos, baste la voz de vna moçete para hazer le negar. Por el qual exemplo entenderá el prudente Lector, quanta luz, y fortaleza del cielo era necesaria para estar los Martyres constantes en la fe en medio de tantas tempestades y tormentos; pues el principe de los Apostoles delmayo y nego con tan liuiana causa.

Porque sin duda es grande marauilla, y obra de Dios tener esta firmeza de fe, en cosas que sobrepujan la facultad de la razon quando se atrauiesan por medio grandes contradicciones y persecuciones, que dan batería cruel a esta misma fe.

La quarta circunstancia acrecienta aun más la marauilla de esta constancia de los Martyres, que fue la manera de padecer, y la voluntad

F 4

de pa-

de padecer. Porque siendo tan espantosos, y horribles los tormetos (como acabamos de dezir) muchos dellos, ni se acuardauan, ni se acuytauan en presencia de los tyrannos, antes con toda la libertad y esfuerço condenauan su crueldad, y reprehendian sus vicios, y escupian, y deshonrauan sus dioses diziendo, que eran demonios del infierno: y burlauan de sus emperadores. Y lo que mas es, muchos dellos no solo hombres, sino tambien donzellas, sin ser buscadas se ofreciã voluntariamente a padecer por Christo, y se juntauan con los martyres animando los con palabras, y coraçones generosos a la paciencia del martyrio. Pues quien fera tã ciego que no vea, no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la presencia del Espiritu sancto que en ellos y por ellos hablaua, y triumphaua? Donde es mucho de notar con grande atencion, que si esta constancia tuuieron los martyres en confirmaciõ de vna verdad, que se alcança por razon natural (como es auer Dios en el mudo) no nos marauillaramos tanto: mas tenerla en testimonio de las verdades, que sobrepuja la facultad de la razon natural (como es creer, que Dios es trino y vno, y que vn hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcançar sin especialissimo fauor, y lumbrẽ de Dios.

La quinta circũstancia que declara la presencia y asistẽcia de Dios, en las batallas de los martyres, es el fin desta cõquista q̄ fue la victoria y gloria de Christo, y el caymiento, y destierro de la idolatria. Porque pretendiendo aquel dragon infernal, por medio de los reyes y emperadores con tan gran matança de Christianos extinguir el nombre, y la religion de Christo, y establecer la suya, succedio le tan al reues este su deseño, que no sola mente no pudo desarraygar del mundo la religió y culto de Christo, mas antes ella fue tanto mas encumbrada quanto mas perseguida, hasta quedar el campo, y la victoria por ella, y el culto de los Idolos

desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda, y sea Dios por esta marauilla conocido, y glorificado, no dexare de poner aqui vn exemplo muy proprio, y muy conosciado, y sabido en nuestra edad. En tiempo de los reyes Catholicos, los hombres que aficionados a la ley de Moysen, no quisieron recibir el Euangelio, se fueron de Castilla a otras tierras: mas otros se quedaron en el reyno, y recibieron el baptismo, pero toda via muchos de estos quedaron flacos, y tiernos en la fe. Por dõde el sancto Officio pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la zizaña del grano, procediõ en este negocio, con misericordia y justicia: usando de misericordia con los penitentes, y castigando a los relapsos, y impenitentes, mas el castigo destes tambiẽ era templado con misericordia: pues cõmunmente no era mas que ahogar al q̄ auia de padecer: que es tormento que apenas dura vna Auemaria porque la que ma mas es deshonor que pena, pues el cuerpo muerto no la siente. Mas Dios q̄ tiene mil maneras para traer los hombres a si, y manda compeler a los que no quieren venir a su cena, ordeno, q̄ con este castigo tã misericordioso, en espacio de cien años poco mas o menos, de tal manera, se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es agora muy poco o casi nada, lo que el sancto Officio tiene que hazer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente lector haga comparacion entre las circunstançias del vn exemplo, y del otro y hallara, que la diligẽcia del sancto Officio durò por el espacio, que diximos, de cien años poco mas o menos, mas la de los reyes, y emperadores, duro casi trẽzientos años. El castigo del sancto Officio era el mas breue y blando, que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormentos, con que los fieles eran atormentados de que arriba tratamos? Y estos repetidos vnos sobre otros, y otros nuevos sobre otros. Los quales no durauan por

espa-

espacio de vna Auemaria, sino, por dias, y noches, y semanas enteras, dexando estar penando los martyres atormentados, hasta que a fuerça de dolores espirauã. Pues que dire del numero de los muertos? Por que el numero de los castigados en todos estos cien años no se si llegaria a mil o dos mil culpados, q̄ padesciessen. Mas que diremos del numero de los martyres, que padescieron? Porque dia vuò en que padescieron juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seys mil, y en otro diez mil, y en otro doze mil, y en otro veynte mil, y en otro treynta mil, y a vezes ciudades enteras, que fuèro abrasadas, y assoladas sin quedar niõ ni viejo, que no passasse a cuchillo. Otras vezes eran tantos los que padescian, que el numero dellos se remite al conocimiento de solo Dios. Y dexadas a parte las persecuciones de Nerò, y Domiciano, y Decio y Valeriano, y otros tales, osare afirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano, martyrizaron mas de cien mil Christianos, pretendiendo con esta tan estraña carniceria extinguir y desterrar de todo el mundo la religion y nombre de Christo. Porque parecia a este tyranno, y a los demas tan gran disparate, dezir que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la religion y culto del ala de sus dioses, q̄ todo su estãdio y cuydado ponian, en q̄ no vuisse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho pregunto, como siendo tan terribles los tormentos de los martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duro esta tempestad, no fueron poderosos los reyes, y monarchas del mundo para extinguir el nombre y la religion de Christo? Mas q̄ digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras. O marauilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada: no tolo no bastaron para esto, mas antes (lo q̄ sobrepaja toda admiracion) como si las persecuciones de-

llos fuerã faouores nuestros, y persecuciones dellos, assi succedio el negocio tan al reues, q̄ Christo quedo vencedor y triũphador, y adorado del mundo: y las estatuas de sus dioses fuèro derribadas, y despedaçadas, y acoceadas, y sus tẽplos, y altares abrasados y puestos por tierra. Pues quien sera tan ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y asistencia de Dios? Porque de otra manera, como bastaron cien años para limpiar a Castilla de la zizña q̄ en ella auia, con tan blandos y misericordiosos castigos, y no solo no bastarò trezientos con tan terribles y prolixos tormentos para extinguir el nõbre, y la religion de Christo, y establecer la de sus dioses: mas antes la religión de Christo crecio có las persecuciones, y la delos falsos dioses quedo deshecha y desterrada del mundo, y Roma q̄ era cabeça dela idolatria quedo hecha cabeça dela Iglesia, y los emperadores Romanos q̄ la perseguian se sujetaron a los pies del Vicario de Christo? Pues q̄ hombre aura tan ciego, que no reconozca auer entrecenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Porque quien era poderoso para obrar esta tan grande marauilla sino Dios? Y que de otra manera auia de triũphar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio que los sanctos Martyres dieron de nuestra fe, que por solo el (aun que mas no vuisse) doy por bien empleado toda la escriptura deste libro.

*Relacion de siete sacerdotes que padescieron por la Fe dela Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXII.*

**E**S tan gloriosa, y tã admirable (Christiano lector) esta materia de la constancia delos sanctos Martyres, que es necessaria particular lumbre, y gracia de nuestro seõor para saber estimarla, y gu-

star della. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser la cosa tan antigua, y que tantos años ha, que passo. Y por esto me pareció referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos, y catholicos sacerdotes, que padecieron agora en nuestro tiempo en el reyno de Inglaterra. Y no dubdo, que por ser la cosa tan reziente, mueua mas nuestros coraçones que las passadas. Y por aqui podremos entender: quan grande fue la constancia, y fortaleza de aquellos antiguos martyres, de los quales muchos padescieron mayores, y mas prolixos tormentos, que los presentes.

La relacion desto escriuió summariamente al Rey. Catholico nuestro señor Don Bernardino de Mendoza su embaxador. Mas vna persona, que presente se hallo a la muerte de aquellos padres, escriuió vna carta en lengua Latina a vn amigo suyo; declarando en particular de la manera que el negocio passo. La qual va aqui trasladada en lengua Española, para edificacion, y consolacion de los lectores.

### *La Carta comienza assi.*

**L**Os dias passados escriui a v. m. lo q̄ passo acerca de la muerte del reuerēdo padre Edmundo Campion de la compañía de Iesus, y de los demás sacerdotes, que con el, y después del padescieron por la fe Catholica, el primer dia de Diciembre del año passado de 81. y en el primero de Março siguiente. Mas agora como la diuina bondad aya ordenado llamar a la misma corona otros siete sacerdotes suyos, parecióme que conuenia a la razon de nuestra amistad comunicar con v. m. estas cosas, para que entienda, en que estado estamos, y quanto deuamos a nuestro señor, y Salvador Iesu Christo, que esta tan insignē constancia de confesion dio aun a mancebos en este nuestro tiempo. El negocio pues passo en esta forma.

Lunes a 28. del mes de Mayo passado de 1582. sacaron por dos vezes al martyrio siete sacerdotes de la ciudad de Londres. La primera vez sacaron tres, conuēne faber, Thomas Fordo, Iuan Schirto, y Roberto Fonsano, atados vnos cō otros de pies, y manos. Y puestas ellos encima de vn çarço de mimbres bocarriba, lleuaron arrastrando por todas las calles de Londres, atados a las colas de vnos cauillos, y como venian arrastrados por tierra, y llovia mucho, era cosa lastimera ver quan enlodados venian antes que llegassen al lugar del tormento. Mas quando llegaron a el, determinaron matar a cada vno por si, para que el vno viesse los tormentos del otro, y con esto se ablandasse y mudasse su proposito. Y en el primer lugar sacaron a Thomas Fordo, varon docto, y graue, y de mucha authoridad, al qual desataron del çarço en que venia, y lo subieron en vn carro, para que arrojado de la pertiga alta del carro, fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue hallado en la misma casa con el padre Campion, e ya auia ocupado se por espacio de siete años en cultiuar la viña del Señor en Inglaterra, y auia trabajado muy biē, y adquirido muchas animas a Christo por la ardiente predicaciō de la fe Catholica, y exemplo de vida seuerissima que hazia. Este pues como viniēse a la presencia del pueblo, hecha la seña de la Cruz (que los herejes abominan) comēço abiertamente a dezir quien era, y que professaua, y porque causa era venido a aquel lugar, esto es, por ser Catholico. Y por singular gracia de Dios, dotado de dignidad sacerdotal: y que venia a morir por la confesion de la fe Catholica. La qual predicaua ser a todos necessaria para su saluacion, y que no podia alguno escapar del eterno tormēto, sino estuuiese en la vnion desta fe Catholica. Por tanto a todos exhortaua, que entrassen dentro del arca de la Yglesia Catholica. Y començando el martyr a dezir otras cosas (con las quales los animos de los que presen-

presentes estauan no poco se mouian) el Vizconde de Londres (que presidia a la execucion deste juyzio) impedio lo que yua hablando, y le defendio, que no pasfesse adelante, sino que solamente confesfasse sus trayciones contra la patria, y contra el principe della, y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respondio Fordo, no tengo que confesar cosa de trayciones, las quales nunca me han passado, ni aun por imaginacion ni vosotros mismos me dezis esto de veras, sino engañosamente, porque sabeys muy bien, que estaua yo en Idglaterra esse dia, que vosotros fingis essas no se q̄ trayciones en Roma. Y de mas desto, quien no sabe, que muchas vezes nos auceys offrecido la vida, y libertad, si quisiessimos descubrir al Magistrado los Catholicos, con quien auiamos estado en esta tierra? Así que fiction es, lo que nos accusays de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte, es la religió Catholica, la qual professamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto vee nuestro Dios, que escudriña los coraçones, y que reuelara lo escondido de las tinieblas, y acuyo tribunal nosotros subimos oy.

A penas auia hablado esto el martyr de Christo, quando el Vizconde mouido con ira, interrumpio la platica, porq̄ temia, que Fordo persuadiesse al pueblo lo que dezia: y affrento lo llamando le papista y traydor.

Y preguntole que sentia de la bula de Pio V. con la qual condenaua a la reyna de Inglaterra: lo qual Fordo respondió, Yo ni preguntado, ni acusado, ni condenado fuy en el juyzio de la bula de Pio V. así que no ay para que agora me preguntes esto. Luego salio allí vn mancebo de fuergonçado que se daua por acusador de Fordo, diciendo falsos testimonios contra el, y junto con esto le propusieron ciertos articulos de vna conjuración que dezian auerse hecho en Roma

contra la reyna, diciendo que el padre se auia hallado en ella. Porque ponen grande diligencia los herejes para que no entienda el pueblo que nadie padesce por la religion, porque no se confirmé mas en ella viendo lo que los sanctos padescen por ella, sino que padescen por traycion, y así los justician con la misma pena de los traydores.

## §. I.

En este tiempo el padre se recogio a su acostumbrada oracion y contemplacion sin hazer caso de las inuenciones de sus mentiras: y esto hecho mando le el Vizconde que metiesse la cabeça en la cuerda, como quien luego auia de padescer. Mas el Vizconde salio de nuevo có prometer le perdon, libertad y vida, por parte de la Reyna, si en alguna cosa confintiesse, o dixesse contra la authoridad del Romano pontifice. A lo qual respondió Fordo, que por ninguna via tal haria y que estaua aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña que fuesse, q̄ tocasse a la fe de la Iglesia Romana. Mas los herejes dauan bozes por todas partes, diciendo, Di alguna palabra Fordo contra el pontifice Romano, y no moriras. A esto no respondió el martyr, sine rogaua a todos los Catholicos, que hiziesen oracion a nuestro Señor con el y por el. Visto pues el Vizconde, que nada podia acabar con el, mando que lo justiciassen. Entonces el martyr de Christo despidiendose de todos, y perdonando de coraçon a todos, lo que contra el injustamente auian hecho, leuantando las manos, y los ojos al cielo, començo a repetir estas palabras con grande affecto, Iesu, Iesu, seays agora para mi Iesus, y diciendo esto, fue derribado del carro en q̄ venia, y quedo colgado de la cuerda, y quitado de allí, medio viuo fue despedaçado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue leuantado Scirto, y puesto en el carro, y passando por dó de estaua el cuerpo de Fordo despedaçado, tomo lo en las manos, en la manera, que

que podia, y a grandes voces dixo? O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confesion? O bendita anima, q̄ bolaste al cielo deste cuerpo mortal, ruega agora por mi a esse señor, que claramente vees. Estas palabras affligian el coraçõ del Vizconde. Pero mas se embrauescieron los herejes por ver que pedia fauor a la beatissima Virgen Maria. Mas su confesion fue, que el biuia conforme a la doctrina que auia aprendido, y enseñado en la Yglesia Catholica, la qual auia de testificar agora cõ su sangre, y entonces alegrandose en espiritu, prorumpio en estas palabras? O señor Dios, y padre eterno, doyte gracias, porque me criaste, y porque por tu vnigenito hijo me redimiste, y porque por virtud de tu espiritu me santificaste, y me has conferuado en la fe de tu Iglefia Catholica, y sobre todo esto, porq̄ me has traydo a esta muerte tan gloriosa por tu sancto nombre. Porque aunque ella, a juyzio de algunos sea affrentosa, mas para mi es materia de grande gozo y alegría.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras interrumpio la platica, y preguntole por las trayciones. Y para prueva desto, mando leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios, se occupaua en oracion, sin hazer caso de lo que los herejes hazian para enganar al pueblo. Entonces el Vizconde le ofrecio el perdon de la Reyna con la misma condicion, que lo auia ofrecido a Fordo. Mas el varon de Dios respondió, que no acceptaua la vida con tal condicion. Entonces el Vizconde desseando vencer su proposito, mando le que mirasse el cuerpo de Fordo, de la manera que estaua allí despedaçado, certificandole q̄ lo mismo auia el de padescer: y assi luego le propulo el perdon de la Reyna, si desistiese de su opinion. Dixo entonces el fieruo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aqui el Vizconde, No quieras, dixo, perderte, Blasphema de aquella rama

ra Babylonica de Roma, y abraça la misericordia, que te ofrecé tu reyna: la qual no querria q̄ morieses: a lo qual respondió el martyr, nunca Dios quiera que abraçe yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo Vizconde, que si no hizieres penitencia dessas palabras, que yo te accusare en el dia del juyzio ante el tribunal de Christo: porque al Vicario que el tiene en la tierra, llamaste ramera Babylonica.

Con esta respuesta indignado el Vizconde mando luego, que lo colgassen: y el verdugo començo a temblar, y antes q̄ le echasse la cuerda en la garganta, pidio perdon al sancto varon: el qual cõ rostro alegre respondió, haz hermano lo que te mandan, no temas, yo libremente te perdono. Y faco del seno vn panizuelo, en que tenia atados quatro reales, que era todo el thesoro que el tenia en la tierra, y diolos al verdugo. Y hecho esto, dio vna voz con grande alegría, como si viera recibido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo: Quien quietta que no muere en la vnion de la Iglefia catholica, sepa cierto, que eternalmente ha de morir, y ser condenado. Y luego dixo aquella oracion de la Iglefia: Señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo, por tu passion, &c. Y diciendo esto, fué arrojado del carro, y quedo ahorcado.

Despues deste traxeron a Fonsono al tablado, y accusandole, como a los otros, de traycion, y crimen læsæ maiestatis, el respondió, que ni por pésamiento tal crimen le auia passado. Dixo le entonces el Vizconde, yo te lo prouare. Reconoces tu a nuestra Reyna por cabeça de la Iglefia en las causas ecclesiasticas? No la reconozco por tal, dixo Fonsono. Luego traydor eres, dixo el Vizconde: porque assi lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fonsono, que hazen traydores a todos nuestros antepassados, los quales no reconocieron tales leyes. A esto no respondió el Vizconde, mas ofreciole el perdon de la reyna

deba-

debaxo de las condiciones ya dichas, el qual él no quiso recibir, por tãto el Vizconde mado, que a gran priesa lo despa chassen, porq se daua priesa por amor de la lluuia. Mas el varon de Dios comé ço a rezar la oracion del Pater noster en Latin, en lo qual desagrado al Vizconde, y a los otros herejes, porq quisieran, q la rezara en Ingles: mas Fonfono no lo quiso hazer, diziendo, que el sabia bien Latin, y que los Catholicos podia muy bien juntamente con el orar en Latin. Y que el no hazia caso de las oraciones de los herejes, y scismaticos, cuyas voces sabia, que eran aborrecibles a Dios. Salio entonces vn predicador hereje, diziendo: Reza la oracion del Pater noster como Christo la rezo, al qual respodio el martyr. Christo no la rezo en lengua Inglesa. Y dicho esto, y començando a dezir: Credo in Deum patrem con lo de mas del Credo, a medio camino lo derribaron del lugar en que estaua, y asy lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy de mañana, y por estar llouiendo, se hallaró pocos a este auto. Y cessando la lluuia, corrio luego la fama de los q quedauan para martyrizar, y acudio gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron del mismo castillo de Lódres, otros quatro sacerdotes, los quales yuan tédidos de espaldas, y bocarriba en vn çarço de mimbres atados los vnos con los otros arrastando los a las colas de ynos caualllos. Los nóbres destes eran, Guillelmo Filbeo, Lucas Ribeiro, Lorenço Ricarfono, y Tomas Cotamo, todos estos, al salir dela carcel y en el camino, yuan cantado el hymo, Te Deum laudamus &c. Y llegados al lugar del tormento, mataron cada vno por si, como a los primeros, y la misma forma se guardo con ellos, q con los passados. Porq cada vno por si se le offrescio el perdó de la reyna con las condiciones ya dichas. Y todos ellos con ygal virtud, y constancia lo desfecharon. Y antes de la muerte de ca-

da vno se leyan aquellos articulos de la traycion para infamarlos, y de las respuestas que ellos dauan, claramente se veyan ser fingidos engañosamente. Salio tambien vn desuergonçado caluniador, por nombre Múdeo, que publicamente los accusaua, mas nada dezia, sino injurias, y maldiciones. Instauan tãbien los predicadores herejes, pidiédo les, que hiziesen con ellos oracion en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer, diziendo, que ellos no podian orar, sino con los que estuuiessen en la vnion de la Iglesia Catholica.

## S. II.

¶ Finalmente como los caualleros de Christo en ninguna cosa, por pequeña q fuesse, quisiesse consentir có la voluntad de los herejes, enojado grandeméte el Vizconde, de ver como ninguno de ellos queria acceptar el perdon de la reyna, despues de muertos los tres, acometio astutamente al postrero, por nóbre Thomas Cotamo; para ver si le podia induzir a que acceptasse el perdon de la reyna có las condiciones ya dichas: Mas como el sacerdote de Christo por ninguna via lo acceptasse, vfo có el desta astucia, Pregúto a Cotamo si de veras el era culpado en la traycion contra la reyna como sus compañeros. El respondió, q no lo era, y que esto era claro, y manifestó a los mismos aduersarios. Lo qual primeraméte prouaua, porq el no estaua en Italia al tiempo que vosotros dezis, q se auia tratado aquella conjuracion cótra la reyna. Lo segundo, porque el auia buuelto de Francia a Inglaterra, por cóua lecer de vna rezia enfermedad. Y q auia sido embiado por los padres de la compañía de Iesus (entre los quales auia cumplido vn año de prouación) pero con licencia de los superiores estaua diputado para yr a las Indias: mas por consejo de los medicos auia venido a su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que có vna larga enfermedad auia perdido. Y llegado a esta tierra, no se escondio

condio, como hombre, que no sabia parte deste crimen. Y como entendio, que el magistrado andaua en busca del, para llevarlo a la carcel, el se ofrecio de su propria voluntad a la carcel: lo qual nunca hiziera, si se tuuiera por culpado en aquella traycion afirmando, que la causa de su prision, y de su muerte, era la cõfession de la fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde, pues tu Cotamo, has de desechar la vida que de gracia te ofrece la Reyna? No por cierto dixo el, si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo enganarle, maldio que le desataffen, y quitassen la foga de la garganta, y baxassen del carro, y que se fuesse libremente. Viendo se pues Cotamo libre, marauillaua se deste perdon, porque no entendia el engaño. Y assi se dispone para yrse. Dixo le entonces el Vizconde, Y estas libre Cotamo, sola vna cosa te falta, q̄ des alguna muestra de agradescimiento a tu Reyna por esta gran misericordia, que contigo ha vsado. Dixo entonces el, Doy muchas gracias a la Reyna, por este beneficio. Que otra mas muestra de agradescimiento me pedis? Queremos, dixo el Vizconde, que delate deste pueblo declares, que tienes otra opinion que la destes traydores, que hã padescido, y que no consientes cõ ellos: Esso no puedo yo hazer, dixo Cotamo, porque en la causa de la religio, totalmente siento lo que ellos sintierõ. Alomenos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna differencia entre ti, y ellos. No se, dixo Cotamo, cosa en que me differencie dellos. A lo menos (dixo el Vizconde) declara que no concuerdas con ellos, en la authoridad del Romano Pontifice. No puedo (dixo Cotamo) discordar dellos en esta materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenescen a la fe Catholica, consiento con aquellos sanctos sacerdotes.

Oyda esta vltima respuesta, el Vizconde moudo con grande ira, mando que boluiesse a Cotamo al carro, de donde lo auian abaxado, y lo colgassen y despedaçassen. Lo qual fue hecho agran prisa, y cõ gran furor, y palabras injuriosas: y assi padescio este sacerdote sanctissimamente como los otros. Esto es lo q̄ la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudieron estos venerables sacerdotes ser muertos y atormentados, mas no vencidos. Pero el malaventurado presidente no pudo dexar de quedar affrentado, y confuso, viendo que cõ todas sus artes y diligencias no pudo vencer la constancia de aquellos esforçados caualleros de Christo. Y no menos lo quedaria la Reyna, viendo que todos ellos, antes auian querido perder la vida, que otorgar le la dignidad que ella injustamente auia vsurpado.

Alguno por ventura desfcara aqui milagros, como los que algunas vezes nuestro Señor hazia con los martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro, que ver tal fe, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y vn animo tan generoso, que teniedo la muerte delante, ni se acuyto, ni desmayo, ni hablo palabra indigna de su dignidad sacerdotal, ni se enflaquecio viendo vn tan horrible espectaculo, como erã los cuerpos despedaçados de sus companeros. Esto pues es mas que milagro. Marauillauase el Propheta, quando cõsideraua el camino q̄ abrio Dios a su pueblo en medio del mar bermejo: y dize, que considerando esta maruilla, le temblaua el coraçon, y los labios. Pues quanto mas gloriosa maruilla es, auer dado Dios tal animo, y esfuerço a vnos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones y persecuciones, no fuesse parte para ahogarlos, y desmayar los: sino que passassen apie enxuto por este golfo tan peligroso, sino mojar se, y sin perder punto de la fe y lealtad

Abac. ult.

tal que deuián a su criador? Los hombres que lleuan a justiciar, ante la muerte van ya medio muertos, y deñados: y estos generosos caualleros de Christo salen de la carcel cantando, Te Deum laudamus, como si fueran a fiestas, y no a la muerte. Y si dixeran vna palabra en fauor de la Reyna, pudieran librarle de la muerte, y acabandola de dezir, confessarse y pedir misericordia y perdon a nuestro Señor, y es cierto que lo alcançaran tan facilmente como Sant Pedro, que mas grauemente pecco, negando al Señor con juramento despues de auer visto tantos milagros suyos. Mas estos fieles siervos del muy alto, antes quisieron padecer tan cruel muerte, que estar por aquel tan pequeño espacio en peccado, y en desgracia de su Criador. Esta es pues otra nueua manera de milagros, q̄ obra la gracia: la qual quanto era mayor, tãto menor necesidad tenia del fauor y esfuerço de los milagros. Los quales por la mayor parte hazia nuestro Señor, para ayudar a la flaqueza de las donzellas delicadas y tiernas, que padecian. Mas como el sabia que la fortaleza que el auia dado a estos sanctos sacerdotes, bastaua para esforçarlos, sin nuevos milagros, por esso no los quiso hazer, y porque los herejes no los merecian ver. Y assi queda declarado, que no hazer se alli milagros, redundan en mayor gloria de Dios, y de su diuina gracia.

*Martyrio del Reuerendo padre  
Edmundo Campion, de la Compañia de JESVS, y de otros dos  
sacerdotes que con el padescieron, el vn llamado Rodulpho  
Seruino del Collegio Anglicano, que esta en Roma, y el otro  
Alexandro Brianto, del Collegio Rbemensé. CAP. XXIII.*

EN la carta passada se haze mencion del martyrio del Padre Edmundo Campion, y de otros sacerdotes que con el padescieron primero dia de Diciembre, del año de mil y quinientos y ochenta y vno.

La historia del martyrio deste padre y de sus compañeros es muy digna de ser sabida. Porque dellos podemos dezir con mucha razon que fueron dos vezes martyres, vna por la fe, y otra por la charidad: esto es vna por no consentir con los herejes, y otra por no descubrir los Catholicos, aunque muchos tormentos por esta causa les dieron (como en el processó se vera) siendo en lo vno leales a Dios, y en lo otro a sus proximos y hermanos.

Este padre Edmundo Campion era de la compañía de Iesus, hombre de insigne virtud y doctrina, y diestro en el estudio de las letras humanas, assi Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra, y assi por esto, como por la eminencia de su virtud y letras fue llamado de Praga, (donde a la sazón estaua) y embiado por sus superiores a Inglaterra a confirmar los Catholicos, y administrarles los sacramentos, y apacentar los con la doctrina de la fe. Accepto esta obediencia con gran voluntad y zelo de la saluacion de las animas, ofreciendose a manifestos peligros por ellas, de los quales muchas vezes lo libro. N.S. con especial prouidencia. Tuuieron desto inteligencia los herejes, que gouernauan la tierra, y tenian vna hambre canina de auerlo a las manos, parte por impedir el officio que hazia, y parte por saber del quales eran los Catholicos que el doctrinava. Entendio esto vn hombre malvado, y ofreciose a descubrir este religioso padre, recibiendo grandes promessas del magistrado, si saliesse con ello. Vino pues este traydor a Liphordia, q̄ es vna Villa junto a Oxonia, y fingiéndose Catholico, trato con vn conocido suyo que verdaderamente era, y del supo donde moraua. Sabido esto, dia

dio luego auiso al gouernador de la tierra por nōbre Iustiano: el qual vino luego con mucha gente armada, y cerco la casa del padre: el qual a la fazon auia dicho missa, y estaua con otros catholicos tratādo aquellas palabras del Salvador, q̄ dizen, Ierusalen Ierusalen, que matas los Prophetas, &c. Entro luego a gr̄a priessa aquella quadrilla de lobos raiosos a dar en la manada de las ouejas de Christo, q̄ alli se auian juntado: y de ay los lleuaron presos a vna fortaleza que estaua alcabo de la ciudad de Londres. Entrādo en esta ciudad yua el padre Campion delante cō vn sombrero en la cabeza, y en la copa del pusieron los herejes este titulo. Este es Campion el Iesuita sedicioso. Salé luego todos de la ciudad a este espectáculo, vnos a ver, y otros a escarnecer de los fieros de Dios. Mas el padre Campion con fortado por el Spiritu sancto, yua delante con vn animo sossegado, y con rostro alegre, y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veyan.

Fue luego encerrado en vna carcel escurissima, y tā apretada, q̄ no podia estar ni en pie, ni acostado. Su comer era vn poco de pan y agua. Acabo de tres dias sacado desta prision, fue lleuado por el rio a la ciudad con el mismo traje que entrara en ella hasta el palacio de Roberto: con el qual estauan otros condes herejes y dos secretarios de la Reyna. Delāte de los quales el padre declaro la causa de su venida a aquella tierra con tanta mansedumbre y prudencia, que ellos le quedaron afficionados, no poniendole otra culpa, sino dezir que era papista. De aqui le tornaron a la carcel, pero tratando le mas blandamente. Y primero procedieron con el por blanduras, y grandes promesas, procurando, que en alguna cosa, aun que fuesse pequena, consintiesse cō ellos. Y viendo que todo esto era de balde por estar el padre tan constante en la fe, determinaron de dalle tratōs de vn tormento que llaman del cauallero, que es vn linaje de tormento muy cruel: donde estan

do el hombre tendido, le atan a los dedos de las manos y de las manos vnos cordeles, los quales estiran poco a poco de la vna y de la otra parte con vnas ruedas: por dō de vienen casi todos los miembros a descoyuntarse, y defencasarse de sus lugares que es intolerable dolor. Fue el padre tres vezes atormentado con este tormento tan cruelmente, que a la tercera vez parecio que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio de este trabajo con la dulçura y esfuerço celestial, luego que fue desatado, prorumpio en aquellas palabras, Te Deum laudamus, te dominū confitemur. Pretendian los herejes con este tormento facar del padre con q̄ personas trataua, y quienes eran los que auia traydo a la comunicacion de la yglesia Romana, y en que trayciones auia entendido, y otras cosas a este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al padre, ninguna persona descubrio de las que le preguntauan. Y lo mismo hizieron cō los otros sacerdotes que con el fueron presos, con determinaciō que si ellos descubriesen algun hombre principal Catholico, dixessen que el padre Campion lo auia descubierto, para hazerlo con esto odioso a los catholicos. Y passo esta malicia tan adelante, que vno de los consejeros de la Reyna affirmo con juramento, a vn cauallero preso por Catholico, que Campion lo auia descubierto. Mas el cauallero no le dio credito, porque conocia bien la virtud del padre.

Despues de los tormentos del cauallero, determinaron los maestros de los herejes de ponerse en disputa con el creyendo, que por estar tan mal tratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigiliass, y con la hambre passada, y carecer alli de libros, facilmente le vencerian, y assi seria menoscabado el credito, que los catholicos tenian del y la fe quedaria abatida. Mas Dios le dio palabras y sabiduria, a la qual no pudieron responder todos sus aduersarios. Duro esta disputa por espacio de quatro dias, y affirmaua

vn catholico que se hallo presente, auer defendido el padre la causa de la fe con tantos grandes argumentos, q̄ si el fuera hereje, se conuertiera a la fe por lo que allí oyó.

## S. I.

¶ Passadas estas cosas fueron llamados a la audiéncia real el padre Edmundo Campion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de S. Edmundo martyr y rey de Inglaterra, y con el fueron llamados el padre Iacobo Bosgra y Thomas Quotam sacerdotes de la Compañia de Iesus, y Rodulpho Seruina del Colegio Anglicano que está en Roma, y Lucas Hirbleu y Duarte Rixtono sacerdotes del mismo colegio, y Alexandre Brianto del colegio Rhemense. A todos estos opponian articulos de diuersas maneras de trayciones, que auian intetado contra su patria y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera y catholica religion eran venidos a su patria, y que por esto solo auian sido llamados a juyzio, y por tantos modos tan cruelmente vexados, y que por esta se estauan aparejados a ofrecer sus vidas. Duro esta audiéncia hasta la tarde, y en quánto los juezes fueró a comer, mādaron dar de beuer a los condenados. Mas el padre Campiõ como tenía los braços quebrantados del torméto passado, no pudo llegar la copa a la boca. Pero hallose allí vn señor por nombre don Apero varon catholico, y nieto del clarissimo martyr Thomas Moro, el qual con su mano le lleuó la copa a la boca.

¶ Yédo pues Alexandre Briato con los otros para la audiéncia, mostro vna grãde fortaleza de animo, el qual como alferrez de Christo, yua delante cõ vna cruz en la mano, q̄ el auia fabricado para su consolación, en la qual cõ vn carbon auia pintado la imagé del crucifixo. Y siédo reprehendido por vn hereje, por auer osado hazer esto, y mādandole arrojar la cruz, respondió: Por ninguna manera lo hare. Cauallero soy de Christo crucificado, no dexaré ni illustre vadera hasta la muerte. Y ty-

V. Parte.

randole el hereje la cruz delas manos: respondió; Delas manos me la podreys quitar, mas no del coraçon, antes derramaré mi sangre por el q̄ por mi derramo la suya en la cruz. Y puesto este padre, en el tormento del cauallero susodicho, y estando en el por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad delos q̄ le atormentauan, y cõ todo esto dezia. Esto es todo lo que podeys? sino son otra cosa vuestros caualletes mas que esto, vengã en buen hora otros ciento? Y no contentos cõ este tormento, añadieró otra terrible crueldad, q̄ fue hincarle alfileres entre las vnas de los pies y de las manos. Ni deue de parecer espanto despreciar el tan fuertemente los torméto: porq̄ en medio dellos era grandemente recreado con vna maravillosa dulçura del Spiritu sancto, segun el mismo testimonio en vna carta q̄ escriuio de de la carcel a los padres de la Compañia de Iesus: q̄ estauan en Inglaterra. Y para tratar dela occasion q̄ vuo para escriuir esta carta, no sera fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los herejes de Inglaterra como se escriue en vn libro q̄ desta materia esta impresso. Del qual se entiéde ser tal esta persecucion que en parte excede a todas las de los tyrannos antiguos que perseguian la Iglesia. Porq̄ nunca estos ponian los fieles a question de torméto para que descubriessen los otros fieles: lo qual se haze en este reyno y esto no como queria, sino con cruelísimos torméto, y cõ los encárcelados vian de estrañas crueldades: porque no consenten ser visitados, ni socorridos con limosnas de amigos, ni parientes, so pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta que es summo peligro.

¶ Veniendo pues al proposito desta carta, escriue este sancto varon, que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion y visitacion humana, vn dia se ordenó, vna disputa entre los maestros de los herejes, y los catholicos: y por esta occasion se abrio puerta para que entrassen muchos de los catholi-

cosa oyra. Y andando algunos los rincones de la cárcel, llegaron a donde estaua este padre Brianto (de quié vamos hablando) y con esta occasion escriuio vna carta a los Padres de la Cõpañia, en que (entre otras cosas) les daua cuenta de las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dize estas palabras.

Si lo que dixere es cosa milagrosa, no lo se, Dios lo sabe, mas que sea verdadera, mi consciencia me es testigo delante de Dios. Digo pues que estando en el postrer tormento, quando los verdugos vsauan de mayores crueldades en mi cuerpo, teniendo estendidos con gran violencia mis pies y manos, con todo esto casi ningun dolor sentia. Y junto con esto refocilado y aliuiado de los dolores del tormento pasado, quede có los sentidos perfectos, y có el alma quieta, y coraçon sossegado. Viendo esto los comissarios, salieronse fuera, y mandaron q̄ el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia creya verdaderamente y esperaua que có el ayuda diuina lo soffriria: Y entre tanto que me atormentauan meditaua como pedia la amarguissima pasiõ de mi Saluador, llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Más de Scuerino, colegial del collegio Anglico de Roma, se escribe en aq̄b libro de las perlecuciones de Inglaterra, q̄ era admirable la charidad y el zelo q̄ tenia de la saluacion de las animas: Por donde quando le cõtauan la terribilidad de los tormentos que en su patria se dauan a los catholicos: no solo no desmayaua mas antes se encendia más en su coraçon este desseo: y segun las buenas partes y gracias que de nuestro Señor auia recibido, así de virtud como de letras y ingenio, y uista de aprouechar grandemente a su patria, si no fuera por que poco despues que entró en ella fue preso, y cargado de hierros, y encarcelado en vna cárcel oscura. Mas estando el allí preso,

no estaua presa la palabra de Dios: porque allí animaua los otros que estauan presos por la fe para que pericuerassen firmes y constantes en ella: y acordandose que estaua allí preso por Christo, el amor encédidissimo deste Señor causaua en su anima tan grande alegria que no se podia contener, que no hiziesse y dixesse cosas, que manifestassen esta alegria que el Espiritu sancto le daua, el qual en ningun tiempo esta mas cerca de sus fieles siervos, que en el tiempo de la tribulacion. Estauan presos en vna camara junto a la suya dos herejes de vna heregia infame y deshonestissima. Los quales viendo las muestras de alegria que en el seruo de Dios parecian, tenian para si que estaua loco. Mas vn dia ofreciendose occasion para hablarle vieron que no lo era, sino muy prudente y docto. Y platicando con ellos vn rato, quando se llego la hora de rezar el officio diuino, despidiendose de ellos humildemente, prostro se sobre las rodillas, y rezó su officio con gran deuocion: con lo qual ellos quedaron muy mouidos por la nouedad del negocio. Despues cenando vn noche con ellos de tal manera defendio la causa de nuestra fe, y confundio el error dellos, que los reduxo a la fe catholica, y los absoluió, y reconcilio con la Iglesia. De manera que los que estaua presos por aquella heregia infame (la qual persiguen los Ingleses) agora estan presos por la fe catholica.

Esto hecho como los contrarios le amenazassen con el tormento del cauallete, y estando el negocio en tal estado que luego auia de ser atormentado, començo el varon de Dios a aparejarle con gran caydado para soffrir el tormento haziendo primero oraciõ por los que lo auian de atormentar. Pero nuestro Señor lo guardaua para otro mayor triumpho. Mas tornando al principal proposito, presentados los sacerdotes ante los jue-

zes que auia de sentenciar la causa, despues de vista la accusaci6n, y la defension determinaron ellos ser el padre Campi6n y sus compa1eros dignos de muerte. Y preguntados el juez principal, si tenian alguna cosa que alegar en su descargo: respondi6 el padre Campion; que ninguna mas que rogar a dios immortal, que assi el juez como los accusadores, y todos sus aduersarios, en el dia muy seuer6 y estrecho del iuyzio, oyesse mas blanda sentencia que la que contra ellos se daua. Y pronunciada la sentencia el padre Campion con rostro alegre dando gracias a Dios por este tan grande beneficio, començ6 a dezir; *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.* Y Rodulpho Seruino dixo; *Hęc dies, quam fecit Dominus, exultemus & letemur in ea.* Mas Alexandre Brianto considerando la injusticia de aquella sentencia, apelo para el summo juez con aquellas palabras, *Iudicamte Deus & discernē causam meam.* Y assi con grande alegria de sus animas se apartaron de la presencia de aquel consejo maluado, gozandose por auerlos hecho Dios dignos de padecer por su nombre.

Mas antes que fuesen al lugar del tormento, el padre Campion hablo al pueblo, q̄ presente estaua desta manera. Ya aueys visto como somos c6denados por crimen la se Maiestatis, mas con quanta justicia vos lo ved: Porq̄ si yo en todos los articulos propuestos uiera offendido a la magestad real, nunca ella ni todos los de su casa y consejo me offrecierā vida, y libertad, y muchas mercedes tan liberalmente, si quisiera condescender con sus opiniones, aũ en cosas pequenas. Antes os digo, que este mismo alcayde del Castillo, q̄ esta aqui apart de mi: me prometio estas mismas cosas, y otras mayores, si quisiese sola vna vez yr a la Iglesia c6 los herejes. Ni el se entremetiera a prometer cosas tan grandes, ni los principes de Inglaterra tal permitieran, si hallaran que yo auia cometido este crimen con-

V. parte.

tra la Reyna. Assi que hermanos: no el crimen de la traycion, sino el zelo de la catholica religion nos ha traydo a este passo.

Acabado esto, los boluieron a la carcel, y el primero dia del mes de Deziembre, el dicho padre Campion y Rodulpho Seruino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hizimos mención) fueron entregados a los ministros de la justicia de Londres. Y los otros que c6 estos fueron c6denados, reseruaron para ser iustificados otro tiempo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los catholicos. Ataron pues al padre Campion, y pusieronlo en vn cañiço texido de varas, y tendido en el; lo lleuauan arrastrando a la cola de vn caualllo. Mas a Rodulpho Seruino y a Alexandre Brianto lleuauan de la misma manera atados en otro cañiço arrastrandolos a las colas de otros caualllos por todas las calles de Londres hasta el lugar donde suelen justiciar los ladrones, que estā casi vna milla fuera de la ciudad. Llegados a este lugar, desataron al padre Campion, y echaronle vna cuerda al pescueço, y assi le subieron en vna carreta, que estā al pie de la horea. Subido en este lugar, començ6 a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muchedumbre de gente, quāta nunca se juto en aquel lugar, estando presentes tres Condes, y cinco Barones, y otros muchos caualleros y señores principales. Tomo ent6ces el padre por thema muy a proposito aquellas palabras del Apostol, *Vn espectaculo estimo hechos a Dios, y a los Angeles, y a los h6bres.* Y declarado el estas palabras antes que acabasse de hablar: vn hereje del consejo real, que estaua a caualllo junto a el, le corto el hilo de la platica, diciendo: Ora sus dexa dexa ya de t6tar y enganar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harias en confessar delante de todos, que tienes offendida la Magestad real, y pedir humildemente perd6 a la Reyna: y lo mismo le aconsejauan los ministros

nistros de la justicia y los Vicecomites de Lóndres. Mas Campion acudio diziendo, Hiziera lo q me pedis, si me sintiera culpado en esse crimen, si no teneys por crimé ser yo catholico, q es summa de honra y gloria: por lo qual he padescido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Caluinistas començaron a pedirle que rezasse con ellos. Lo qual el no quiso hazer, abominando su falsa religion: mas pidio a todos los catholicos que alli estauan, que en el punto, que el estuiesse muriendo, le dixessen el Credo, para que la fe que ya no podia confessar con su boca la confessasse con la de innumerables catholicos, que alli estauá presentes. Y desta manera hurtando a la carreta los pies debaxo, quedo ahorcado: y antes que espirasse, vno de los principales herejes le corto la cuerda, no consintiendo q espirasse alli, como se hazia comúnmente con los malhechores y estando aun medio biuo, vsaron con el y con sus compañeros de vna tan rauiosa y desmergonçada crueldad de la qual nunca Diocleciano, ni otros cruelísimos Tyrannos vsaron con los Martyres: pero esta fue obra de hombres, cuyas animas regia Satanas. Y la crueldad fue, que estando el aun biuo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con vn cuchillo, le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las hecharon en el fuego: y cortada la cabeça le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeça cozieron vn poco en agua heruêdo, y assi los pusieron con clauos hincados en las puertas de la ciudad.

### §. III.

¶ Acabado esto, el verdugo llamo a Seruino diziendo, Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago q este recibio. Acudio luego el con vn rostro lleno de alegria, y abraço al verdugo, y beso la mano sangrienta que traya de la carniceria passada del padre Campion. Lo qual de tal manera mouio al pueblo q con gran

ruydo y murmullo acabaron con el Vizconde que le dexasse hablar lo que quiesse, y assi se hizo. Porque subido en la escalera, hizo vna grande exhortacion al pueblo, y acabada esta, el mismo metio la cabeça en el lazo que le estaua aparejado. Lo qual viendo el pueblo, començo con grande clamor a dezir: O buen Seruino, Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duro por grande espacio, y aun apenas despues del muerto le pudo mitigar.

Despues de este padre llamaró a Brian to, el qual antes que padesciesse, professo breuemente la fe porque moria, y purgose de la calúnia q a el y a los otros Padres opponian de las trayciones contra la Reyna: diziendo que ni aun por imaginacion tal cosa auia por el pasado: y de mas de sus palabras, la innocéncia de su rostro, y su cara angelica (porque era mancebo hermosísimo) daua dello testimonio. Pero lo que mouia los animos y los ojos de los que presentes estauan: era ver el alegria grande que mostraua estando para padecer: la qual alegria nascia de ver que padescio por la fe catholica: y junto con esto porque padescia en compañía del padre Campion: quien el tenia gran de amor y deuocion. Y assi en el como en su compañero Seruino executaró toda aquella crueldad y carniceria de que vsaron có el sobredicho padre Cápion. Los quales có vn breue trabajo compraron eterno descanso de que agora gozan, y para siempre gozaran, gloriandose en el cielo de lo que no se puedé gloriar los Angeles, q es auer dado la vida por la gloria de su Criador, dexando vencidos los herejes, y confundidos los demonios, y confirmados los catholicos con el testimonio de la fe y cóstancia con q tantos tormentos padescieron. Resta agora, q el Christiano lector considere con ojos de fe, con que alegria los sanctos Angeles acompañarian estas dichas animas, que tan valerosamente auian triumphado de toda la potencia del mundo y del infier-

no, ofreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la saluación de las ánimas leales en esto a su Dios, por cuya fe murieron, y leales a sus proximos, pues siendo tan cruelmente atormentados, nunca los descubrieron: Martyres en lo vno y martyres en lo otro. Pues que fiesta se haria este día en el cielo en la entrada de estos gloriosos cauallos con doblada corona (si dezir se puede) de martyrio: y con qué alegría los saludarian y recibirian los santos Martyres, como a cópañeros suyos, y imitadores de su fe y fortaleza, dando les el parabién de aquella entrada en la ciudad soberana, para cantar siempre las alabanzas del Señor, que tal fe, tal virtud, tal charidad, y tal constancia les dio, para que en medio de tantos clamores y toruellinos del mundo estuuiesen con vn corazón sossegado, y con vn animo inuencible, y despreciador de todas las amenazas y tormentos de los herejes.

## §. III.

¶ Pues quien atentaméte considera esta singular excelencia de los Martyres, podrá notar en ella cinco grandes maravillas, que aqui auemos referido. Entre las quales, la primera es, el número tan grande de los martyres, que padescieron por la fe. La segunda, la qualidad de las personas, que padescian, entre las quales entrán mugeres flacas, y virgines nobles, y delicadas. La tercera es, la horribilidad de los tormentos nunca vistos con que fueron los santos atormetados. La quarta es, el esfuerço de animo, y alegría en el padecer, y libertad de hablar, escupiendo, y blasphemando de los falsos Dioses. La quinta es, el fin de toda esta batalla tan prolixa, y tan reñida con que pretendian los tyrános extinguir la religion, y nombre de Christo para establecer su idolatria. Y no solo no alcanzaron lo que pretendián: mas antes como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros: así su idolatria quedo al cabo destruyda, la religion de Christo ensalzada y establecida. Pues estas cinco maravillas son vna grã-

V. Parte.

de confirmacion de nuestra fe, y materia de vna grande admiracion de la grandeza, y omnipotencia de nuestro Señor, que por tan alta, y nueva manera triumpho del príncipe deste mundo.

*Decimanona Excelencia de la religion Christiana, que es ser testificada y aprobada con milagros. Cap. XXIIII.*

Otro mayor testimonio tiene la religion Christiana, que es el de los milagros. Paralo qual es de faber, que así como Dios es sumamente perfecto, así lo son todas sus obras: porque la imperfection de la obra redundaria en injuria del artífice. Pues como el obligue a todos los hōbres a tener fe (sin la qual es imposible salvarse) y para esto sea necesario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proveyesse el de medios sufficiētes para q̄ fuesen creydas. Pues estos dizimos que fueron los milagros para que las obras que exceden el poder de naturaleza, hiziesse fe de las que exceden la facultad de la razón humana. Y estos son como dizimos, los milagros, q̄ solo Dios puede hazer: y quando el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Los reyes tienen sus sellos reales, por los quales son conocidas y obedescidas sus prouisiones: mas el sello real de Dios, que es Rey y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad de ella: quales son los milagros, las quales nadie puede hazer sino el, o por virtud del.

Destos milagros se han hecho tantos en la religion Christiana, q̄ seria mas facil contar las estrellas del cielo q̄ ellos. Por q̄ ningun sancto es canonizado en la Iglesia, q̄ no sea cō testimonio y aueriguación de muchos milagros, delos quales se haze diligētissima inquisicion por ser este negocio de grande importacia. De S. Vicente

Ferrer (que parece auer sido el que despues de los Apostoles mayor fruto hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados y testificados ochocientos milagros para su canonizacion, sin hazerle inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mastiempo predico. Pues quien sera tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? mayormente que vno solo o que sea verdadero, basta para confirmacion de la fe? De las reliquias del glorioso martyr S. Esteuan, cuenta S. Augustin muchos milagros, y dize que si se viessen de escriuir todos los que en diuersos logares de Africa se hizieron seria necessario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procure yo escriuir en nuestra Introduction del Symbolo tales milagros, que ningun hombre de razón los pudiesse negar. Porq̄ parte dellos son milagros que los mismos sanctos q̄ los cuentan, vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y destes vnos escriue S. Augustin, otros S. Ambrosio, otros S. Hieronymo, y S. Gregorio Papa, y S. Gregorio Theologo, y S. Chrysostomo, y S. Bernardo, y S. Iuan Climaco, y Theodoro. Todos estos padres tan señalados en sanctidad, en autoridad, en doctrina cuentan especiales milagros a que ellos se hallaron presentes. Otros fueron muy notorios al mundo, como fue el Eclipsi miraculoso que se vio en la muerte del Salvador, de que dan testimonio no solo los Euangelistas (que no osaran escriuir cosa que a no ser así, todo el mundo la contra dixera y los escarneciera) mas tambien lo escriuiéron autores Gentiles. Mas no solamente se escurecio el Sol, sino tambien la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son innumerables: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea así, parece claro porque escurecido el sol, que da luz a todas las lúbreras del cielo, necessariamente se auia de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Euange-

lista: el qual dize, q̄ fueren hechas tinieblas sobre toda la tierra, desde la hora de sexta (quãto el Salvador fue crucificado) hasta la de nona, quãto espiró en la cruz.

Tambien la venida de Espiritu sancto. *Acto. i.* el dia de Pentecostes con tan gran sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando a los discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos a hōbres de todas las naciones y lenguas del mundo: que eran Iudios religiosos y honrados de Dios, q̄ de todas estas partes auian venido, y morauan en Hierusalem, y todos estos quedaron atonitos, y como fuera de si oyendo hablar a los discipulos las maravillas de Dios en sus proprias lenguas. Esto escriue S. Lucas. Lo qual si así no passara, tuuiera este Euangelista contra si todo este numero de testigos: cō lo qual totalmente descreditaua y destruia toda su escriptura. Y confirmase esta verdad: porq̄ de otra manera, como pudieran hombres nacidos y criados en Galilea, predicar el Euangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las lenguas del mundo, casi como los reynos y prouincias del?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Salvador, por ser tantos los testigos dellos, y estar viuos muchos de los q̄ se hallaron presentes a ellos. Porque veynte años despues de su gloriosa subida al cielo escriuió S. Mattheo en lengua Hebrea su euangelio. Donde refiere el milagro que el Salvador hizo dādo de comer con cinco panes y dos peces a cinco mil hombres, allende las mugeres y de los muchacos, que no serian menos. Tambien escriue otro semejante a este, quando el mismo señor dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, de que sobraron siete espuertas de pedaços. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la biuda, que el resuscito en presencia de mucha gente q̄ acompañaua ala biuda, y de mucha tambien que venia con el Salvador, y muy mas publico el de la hija del principe de la Sinago-

Magoga, cuya fama corria por toda la tierra, como dize el Euangelista. El qual si no dixera verdad, tuuiera contra si tantos testigos q̄ en aquella edad serian bivos; pues los milagros eran tan rezientes. Ni fue menos publico el milagro de la resurreccion de Lazaro: por el qual se le hizo aquel tan solenne recibimiento en la entrada de Hierusalem con los ramos.

## §. I.

¶ Ni tienē menos verdad y autoridad los milagros que el Apostol refiere en la carta escrita a los de Corintho, y en otra a los de Thessalonica: dōde trae por testigos de la verdad que predicaua los milagros q̄ entre ellos auia obrado. Lo qual nunca el Apostol dixera, sino fuerā estos muy notorios: porque a no ser asi, los mismos a quien escriuia le desmentierā, y tuuieran por engañador, pues los milagros que ellos nunca vieron traya por testigos. A esto añado que quien tuuiere juyzio sano, y leyere con atencion solo el cap. ii. de la segūda Epistola q̄ escriuio a los de Corintho, y considerare la infinidad de trabajos q̄ el alli refiere auer padecido, siēdo tantas vezes açotado, encarcelado, acusado, apedreado, junto cō los caminos, naufragios, peligros en la mar, en la tierra, y en los falsos hermanos, y notare con esto la hambre, la desnudez, la pobreza, las vigiliās, trabajando para ganar de comer para si y para sus compañeros: y cō esto mirare la grandeza de sus reuelaciones, y el ser arrebatado y lleuado al parayso, quien todo esto considerare, no querra mas milagro, ni mas confirmacion de la fe, de lo contenido en solē este capitulo: de mas de los milagros que el refiere auer hecho en la misma Epistola: de que trae por testigos a los mismos de Corintho, como diximos. Ni nadie se ra tan incredulo, que piense auer fingido el Apostol todo esto, para confirmacion de la fe, pues el fue el mayor perseguidor y impugnador que ella tuuo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios. Porque quien no ha

V. parte.

oydo el milagro del sancto Sacramento, que esta en los corporales de Daroca? y del que esta en Fromesta, en vna Patena, testificado por los q̄ le han visto con sus ojos, y tenidola misma patena en sus manos, como se escriue en la historia Pontifical? Quien no ha oydo el de la sangre de S. Genaro, que esta en Napoles, la qual yerue cada vez que la ponen a vista de su cabeza? y no es menos conosciado el milagro y la virtud que tienen los reyes de Francia en sanar los lamparones; tocādo los con las manos: pues esta es obra que sobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros susodichos podemos con mucha razon ayuntar el del padre Brianto. Del qual al fin del capitulo pasado hezimos mencion. Pues el estando preso, afirma con juramento, q̄ en medio de los mas terribles tormentos ningū dolor ni pena sentia. Pues que mas claro milagro, y mas cierto, que el que afirma con juramento quien estaua para padecer martyrio?

Esta es vna de las grandes excelencias, y confirmaciones de nuestra fe, y asi leemos en las sagradas historias, y fuera de ellas de muchas personas que recibierō la fe, por medio de los milagros que viēdo. Como fue Naamā Syro, quādo se vio subitamente curado de su lepra: y Nicodemus en el Euangelio, y el Regulo con toda su familia, y muchos de los q̄ se hallarō presentes a la resurreccion de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduccion del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos passados, sino algunos tambien de los presentes, pareciome responder aqui a la opinion de algunos, que afirman auer sido necessarios los milagros solamente para fundar la fe, pero que despues de ya fundada; no lo son. A esto se responde, que aunque los milagros principalmente ayā seruido para fundar la fe, mas otras causas ay despues della ya fundada, para que nuestro Señor muchas vezes los haga. Porque primeramente los haze para hōra de sus sanctos,

G 4

para

para que así sean venerados, y tomados por abogados, y finalmente canonizados. Y así vemos la muchedumbre de milagros, que nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su yglesia (que en el mismo tiempo florecieron) S. Francisco y S. Domingo, y en los discípulos y sucesores de estos Sant Buena-ventura, Sancto Antonio de Padua, Sant Bernardino, Sancta Clara, y otros muchos que sería largo de contar, y sancto Thomas de Aquino, S. Pedro Martyr, Sant Antonio, Sancta Catalina de Sena, sant Vicente Ferrer, y después de todos estos (quasi en nuestros dias) fue canonizado S. Francisco de Paula. Otra causa de hazer nuestro señor milagros es socorrer a sus fieles siervos en algunas grandes tribulaciones y enfermedades muy prolixas, para las quales ningun remedio humano se halla. Lo qual pertenece a las entrañas de su misericordia, y a la prouidencia paternal, que el tiene de sus siervos. Y deste genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra introducción del Symbolo de la fe. Otras vezes se hazen para librar de peligro a los innocentes, como a sant Antonio de Padua estando aun biuo, libro a su padre de vn falso testimonio en causa criminal, que le auian levantado. Otras causas sin estas, ay de hazer milagros, las quales hallara el cuydoso Lector, leyendo los Dialogos de Sant Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo, hechos por otras causas, y a vezes muy pequeñas, por que allí cuenta el de vn sancto yaron, que re-hizo vna lampara de vidrio, que se auia hecho pedacos: y en la vida de S. Antonio, se refiere otro milagro semejante a este. Porque hallando vna moça llorando con grandissima desconsolacion, por auerle le quebrado vn librillo de barro, mouido de compasión, lo torno a rehazer como se escribe de Sant Benito en otra cosa semejante. Y sabemos, que en tiempo de sant Gregorio estava mas

fundada y dilatada la fe, que agora, pues aun entonces no auia Turcos ni Moros. Esto baste, para saber, que ay otras muchas causas de hazerse milagros, aun después de ya fundada la fe.

### *Vigesima Excelencia de nuestra Fe, que fue la conuersion del mundo. Cap. xxv.*

**A** Todos estos milagros susodichos añadire el mayor de todos, que fue la conuersion del mundo. Para cuyo entendimiento conuene ponderar todas las circunstancias desta obra, q son muchas, y muy esenciales, y cada vna de ellas bien considerada, es por si vn gran milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina, que los Apostoles (que fueron los ministros de esta obra) predicaron, y persuadieron al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra introducción, y por esso lo resumiremos aqui en breue. Prosiguiendo pues lo dicho, estos nuevos predicadores proponian primeramente al entendimiento el mysterio de la sanctissima Trinidad, confessando que en el auia tres personas distintas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo esso no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Proponian que vna destas tres personas, que era el hijo de Dios, se auia hecho verdadero hombre, y sin dexar de ser lo que era, tomo lo que no era. Y así fue Dios y hombre juntamente. Predicauan có grande instacia la resurrección de los cuerpos en fin del mundo: esto es, que vn cuerpo comido de peces, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la substancia de ellos, auia de resuscitar, el mismo que fue, y no otro por el. Así mismo que las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho polvo, e este bolado por los ayres, se han de venir a juntar este dia de quiera que estuieren deramados, y de ellas se boluera a formar el mismo cuerpo que fue, sin que le fal-

te vn ſolo cabello. Predicauan otroſi, q̄ los dioses que todo el mūdo, y todos los Reyes, y Emperadores en todas las edades, y ſiglos paſſados adoraron, no eran Dioses, ſino Demonios engañadores y peruertidores del mundo. Y ſobre todo eſto predicauan, que vn hombre pobre, tenido communmente por hijo de vn carpintero, y deſpues crucificado entre la drones, era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y q̄ eſtando padeciēdo en la cruz y muerto en el ſepulchro, mouia los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Eſtrellas, gouernaua toda eſta grande machina del mundo. Eſtas, y otras cosas tales proponian al entendimiento: para que las creyeſſe con tanta firmeza que antes quiſieſſen padecer mil muertes, que negar vn punto dellas, ſo pena de ſer condenados a las penas del infierno para ſiempre.

II. Mas a la voluntad proponian otras cosas aun mas arduas, que era apartar a los hombres, que eſtauan atollados haſta los ojos en todos los vicios y torpezas carnales, guardar caſtidad de cuerpo y de anima, y predicauan vna manera de vida, que todo ella era vna cruz y mortificacion de la carne, y de todos ſus apetitos reſiſtiendo a todas ſus malas inclinaciones, haziendo las ſeruir y obedecer al eſpiritu: que es la mas braua, y mas cōtinua pelea de quantas ay. Pues que cosa mas deſabrada para hombres carnales (q̄ tenian por Dios ſu vientre, ſu carne, ſus deleytes, ſu honra, y ſu dinero) que tal vida como eſta?

III. Mas agora veamos que hombres erā los que tomaron apechos eſta empreſa tan ardua. Eſto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran vnos hombres pobres, rudos, ſin letras, ſin armas, ſin eloquencia, ſin nobleza, ſin valia y ſin algū poder humano. Tales eran los predicadores de cosas tan arduas y dificultoſas.

III. Mas veamos quienes eran los que les reſiſtían? Todos los Reyes y principes de la tierra y ſeñaladamēte todo el poder

del imperio Romano con todos ſus Emperadores, Neronés, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales: y con ellos todos los Philoſophos, y oradores, y hombres poderioſos, aſi ludios, como Gentiles, como lo proclamo el Propheta Dauid: quando dixó, Porque bramaron las gētes, y los pueblos penſaron cosas vanas, juntaronſe en vno los Reyes, y los principes de la tierra, y puſieronſe en armas contra el ſeñor y contra ſu Chriſto, diziendo, Rompamos eſtas priſiones, y ataduras, con que nos quieren prender, y ſacudamos de nueſtras ceruizes eſte nueuo yugo, que nos quieren poner.

Mas de que manera y con que fuerças v. contradexian a eſta doctrina eſtos principes de la tierra? con todos los linajes de tormentos, que la crueldad de los demonios y de los hombres pudieron inuentar con carceles, deſtierras, azotes, fuegos, parrillas para aſſar los cuerpos: calderas de pez y azeite hiruiendo, para cozerlos, peynes y garfios de hierro para deſpedaçarlos, dientes de fieras, para comerlos: cruces, y clauos, para crucificarlos: y otros tormentos ſemejantes. Eſta era la guerra y la perſecucion que contra los profeſſores deſta religió en todas las partes del mundo ſe leuanto. Mas ni aun con eſto ſe ſatisfaziā la furia y rabiā de los Tyranos: porque de ſpues de deſpedaçados los cuerpos de los fieles, los echauan a los perros y aues, para que los comieſſen. Las carceles eſtauan llenas deſtos dichoſos hombres, por las calles y por los campos corrian arroyos de la ſangre de los que degollauan, a vezes de ciento en ciento, y a vezes de dozientos en dozientos, y a vezes de muchos mas.

#### §. I.

¶ Pero veamos agora, ya que tales eran VI. los tormentos: qual era la fortaleza y cōſtancia de los atormentados? Eſto es cosa de grāde admiracion. Porq̄ vierades vna infinidad de hombres, y de mugeres, de

viejos, y de niños, y de todos los estados, y condiciones de personas, q̄ con vna fe y constancia nunca vencida se ofrecieron a todas estas penas y tormentos, por no perder vn punto de la fe y lealtad, que deuian a su Dios y señor. Y esto cō ser la persecuciō tan general, q̄ apenas se hallaria tierra, que no fuesse bañada con sangre de Martyres, ni carceles, que no fuesen pobladas con las cadenas y prisiones de ellas, ni tribunales, ante quien no fuesen presentados, y acusados.

Y para q̄ mas se marauille, entre estos Martyres, veremos donzellas tiernas y delicadas competir con los hombres en la fortaleza del pelear, donde en cuerpos tan tiernos se hallaron coraçones tan de hierro, q̄ ni con fuego, ni con hierro (q̄ todas las cosas doma) pudierō ser ablandados, ni domados. Y para que aun mas se marauille, vera niños de muy poca edad, aunque no niños en la virtud y fortaleza, padecer por la gloria de Christo y perdido el temor de la ferocidad de los Tyrannos, ofrecer alegremente sus ceruizes al cuchillo. Vera entre estos a Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres: el qual despues de su fallescimiento gastaua toda su hacienda en remedio de pobres. Y por esto, y por blasphemar de los dioses fue sentenciado a muerte: a la qual yua el como vn cordero muy alegre: y puesto en el degolladero, signandose cō la señal de la cruz, estendio la ceruiz para recibir el golpe del espada, y con ella juntamēte la corona. Desta manera veremos otros muchos niños de poca mayor o menor edad (como fueron Iusto y Pastor hermanos) ofrecerse con animos varoniles a la muerte: porque nuestro señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diessen testimonio de la fe, porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro se vey a que aquella fortaleza no era de edad tã tierna sino de la gracia diuina.

Pues que dire de algunas malas mugeres,

que despues de conuertidas a la fe, alcançaron fortaleza y corona de Martyres? Que dire de los soldados (q̄ fuele ser gente muy suelta) muchos de los quales no fuerō menos esforçados en sufrir tormentos, q̄ en pelear con los enemigos, y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues digãme agora todos los entendimientos humanos, como era posible, q̄ tantos hombres se mouiesen a creer cosas al parecer tan increybles, y abraçar vida tan contraria a los apetitos de la carne, viendo aparejada contra si toda esta luvia de tormentos, sino fueran atraidos, y esforçados con milagros, y con especialissimos faoures de Dios? No erã estos hombres de carne, y de sangre, tan sensibles, como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que haze vn hombre sentenciado a muerte, por el capardella: pues no ay costa ni camino, ni trabajo, ni peligro, a que no se ponga, por librarse della? Pues como tantos millares de hombres y de mugeres flacas se ofrecian atormentados, mas crueles, que la misma muerte: por creer lo que vnos rudos pescadores predicauã sino fuera a poder de milagros, y de faoures de Dios? Y lo que mas es padecer cō tal esfuerço, y alegria, que (como dize Dauid) las heridas de sus llagas eran para ellos saetas de ballestillas de niños. Quis̄ pues no reconoce, y adora aqui la grandeza del poder de Dios, y de su gracia? Quando la naturaleza humana pudo por si sola llegar a tal fortaleza?

## §. II.

¶ Resta agora ver, que es lo que estos predicadores susodichos, despues de tantos toruellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras. Que lengua podra explicar esto? Acabaron con los hombres, que creyessen todas estas cosas, que ellos predicauan con tanta constancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos y moços se ofreciessen a padecer todos estos tormentos.

tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerzo; y alegría, antes que negar vn solo articulo de todos los sus dichos. Acabaron que aquella soberua Roma domadora del mundo, junto con su emperador, inclinasse su cuello al yugo del crucificado, y le adorasse como a verdadero Dios: y se dexasse domar, y gouernar por el y por sus vicarios y ministros. Acabaron que el conofimiento del verdadero Dios, que estaua arrinconado en Judea, se estendiesse por todas las naciones del mundo: porque en todas fue predicado, y adorado. Finalmente acabaron, que los mismos Gentiles conuertidos a la fe, renegassen de los dioses, que todo el mundo en todos los siglos passados adoraua, los pisassen, y acoceassen, como a estatuas de abominables Demonios. Pues como se podia acabar esto en el mundo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea quan grande maravilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto pues quan dificultosa cosa seria acabar con los Christianos, q̄ tomassen el sancto Sacramento del altar, o la imagen del crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pisassen y acoceassen, y en lugar del pusiesen el çancarron de Mahoma y lo adorassen? Quié seria poderoso para acabar esto, pues solo pésar lo, haze temblar las carnes? Por aqui pues se entendera lo que estos pescadores acabaron con los hombres: conuiene saber, que tomassen las estatuas de los Dioses que adorauan, como nosotros adoramos a Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen y quemassen: y que en lugar de ellas pusiesen la cruz de Christo, y la adorassen, siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que esta dicho, pregunta S. Augustin, porque medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? si fue por virtud de milagros, o sin ellos? si por ellos, claro esta que la fe

es verdadera, pues Dios con milagros da testimonio della: el qual solo los puede hazer: si dezir, que sin milagros; negando los milagros, auays de confessar otro mayor milagro. Porque q̄ mayor milagro, que creer los h́ombres vna cosa, en que tantas dificultades auia para ser creyda sin milagros? Lo qual explicaremos agora con vn exemplo. Escriuete de aquel gran Taborlan (q̄ vencio al gran Turco Bayazeto) que desseaua, que en sus conquistas se offresciesse alguna fuerza, que pareciesse inexpugnable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera parece, que nuestro señor quiso mostrar en esta obra de la conuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, que en ella entremiesen tantas dificultades, que claramente se viesse que solo su poder bastaua para acabarla.

Porque primeramente quiso, que su vnigenito hijo tuuiesse por madre, vna muger tan pobre, q̄ estaua casada con vn carpintero, que con sierra y aquella ganaua de comer para entrambos. Quiso tambien, o permitio, q̄ su hijo bendito fuesse communmente tenido por hijo deste carpintero. Quiso q̄ naciendo no tuuiesse otra casa, sino vn establo ni otra cama, sino vn pesebre. Quiso, q̄ en la vida fuesse tan pobre que se mantuuiesse de las limosnas que vnas piadosas mugeres le dauan. Quiso que la compańia de los discipulos que consigo traya, fuesse de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios, y vituperios, las bofetadas, los pescoçones, los açotes, la coronacion de espinas, que entremieron en su passion, quien las explicara? Finalmente llego a tal desfortuna de su persona, que fue tenido por peor que Barrabás, y mas indigno dela vida: y en cabo de todo esto desnudandole de sus ropas fuésse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar a los hombres (que es a Reyes, y Emperadores, y Philosophos, y toda

y todo el resto del mundo) q̄ este tal hombre, que así nació, biuio, y murió, era verdadero Dios, Señor, y gouernador de todo lo criado, y que los que eran tenidos, y venerados de todo el mundo por dioses, eran Demonios; que merecian ser pisados, y acoçados, q̄ cosa más difícil, para persuadir a los hombres? Callo las otras dificultades, q̄ arriba tocamos: y por las vnas y por las otras se vera, como nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder, venciendo todas estas dificultades y acabando lo que pretendia. Por lo qual dize muy bien S. Augustin, que los que niegan los milagros, han de confessar otro mayor milagro q̄ es acabarse esta obra llena de tantas dificultades sin milagros: q̄ es cosa como imposible.

### §. III.

¶ Mas para mayor explicacion de lo dicho, añadire aqui vna consideración sacada del libro llamado Triumpho de la Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y maravillas, que en esta conuersion del mundo entruinieron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Saluador assentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo y muy pensatiuo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (que siempre traya ante los ojos) le preguntasse alguno, que era lo que pensaua, y que el le quisiessse dar cuenta de todo lo que intentaua hazer, y así le dixesse. Yo pobre y estrangero caminante, determino dar ley al mundo, y hazer, que los hombres me adoren, como a Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero que la señal de la Cruz, en que yo tengo de padecer, sea adorada con summa veneración, y que los clauos y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi pasión sean adorados, y con gran reuerencia, y deuoción besados, y tenidos por mas preciosos, q̄ todos los thesoros del mundo. Y quie-

ro, que los hombres crean, que vn poco de pan, y de vino, se conuertan en mi cuerpo, y en mi sangre, y aquello adoren como Dios, y crean que el agua material del baptismo laua los peccados de las animas: y que mi madre sea tenida por Virgen y Reyna del mundo, enalçada sobre todos los choros de los Angeles; y que ella sea honrada, y venerada en todas las partes del mundo: y mis discipulos, aunq̄ pobres, sean en tanta veneración tenidos, que los hombres reuerencien con gran deuoción los huesos y cenizas de sus cuerpos. Si vn tal pobrecito cõtasse estas cosas, no juzgaria el que esto oyese, que fuesse loco, y digno de ser escarnecido? Pero si riendose este, el perseverasse, diciendo, No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aunque por ellas muden sus vidas, y que por las promessas de las cosas inuisibles desprecien todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos y muerte, antes que negar vn punto de mi doctrina. Y digo mas, que yo quiero hazer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y contra todos los Reyes, y Principes, y cõttra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderes del infierno, y de todos triumphare; y alcançare victoria. Si el esto dixesse, no te confirmarias mas, en que el tal hombre estaua fuera de iuyzio? Pero si aũ preguntado, con que armas acabaria todo esto, respondiesse, no con otras que con las palabras de vnos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse, que queria prouecharse de la eloquencia (la qual muchas vezes persuade a los hombres lo que quiere) añadiesse que de nada desto auia de vsar, sino de vna habla simple, y llana. Y si sobre todo esto eligiesse, yo se, que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se conuertira a mi, y por mi amor sufririan terribles tormentos, y muertes: y quantos mas murieren de los mios, tanto mas creceran: porque la sangre de mis

Martyres, sera como simiête de q nazca  
nueuos fieles: y sera mi poder tan grande  
q yo hare a Pedro pescador, y a todos sus  
successores cabeça de aq̃ la soberuia Ro-  
ma. Y hare, q los emperadores Romanos  
se abaxé con toda reuerencia a besarles los  
pies. O si tu oyeras en aq̃ tiempo a Christo  
pobre contar todas estas grandezas, no di-  
xeras, q estaua totalmête alienado que ta-  
les cosas dezia? Y si sobre todo lo dicho  
replicasse, De mis alabâças y de la excelé-  
cia de mi doctrina se escriuiran infinitos  
libros, en todas las lenguas por hombres  
doctísimos, y excellentísimos: y mis  
sacerdotes con summa reuerencia y solé-  
ne aparato, con cirios encendidos pro-  
nunciaran en lugar alto, y honrado mi  
doctrina al pueblo: el qual la oyra con  
grande reuerencia, la cabeça descubierta,  
estando en pie y así estaran y la oyra re-  
yes y emperadores, diziêdo el esto, tu no  
creerías, que estos fuesen sueños, y deua-  
ncos? Y si finalmente cócluyesse, dizen-  
do, En todo lo que yo pienso hazer, sin  
falta seré victorioso, y nadie preualece-  
ra contra mi ni jamas destruyra mi Re-  
ligion, la qual durara eternamente. Cier-  
to quado tu considerasses bien todas las  
cosas susodichas, juzgarías, que ellas no  
solo no fuesen posibles a vn hōbre po-  
bre, pero ni aun a todos los hombres del  
mundo, quanto quiera que fuesen exce-  
lentes. Porque que principes, que reyes,  
que emperadores, que philosophos, que  
oradores auian de ser poderosos, para aca-  
bar con los hōbres, o que abraçassen vna  
vida tã contraria a los appetitos de la car-  
ne, y creyessen cosas al parecer tã increy-  
bles, como las que al principio propusi-  
mos? y esto con tanta firmeza, que milla-  
res de cuêtos de hombres y de mugeres  
se dexassen hazer mil pedaços, y padecer  
estraños tormentos cargâdo vnos so-  
bre otros antes que negar vn solo punto  
de lo que creyan. Pues que potencia cria-  
da podia auer en el mundo, que acabasse  
esto con los hombres, sino entruiniera  
aqui el braço, y poder de Dios? Porque

podieró los emperadores Romanos por  
armas apoderarse violentamente de los  
cuerpos de los hombres, más Christo fix  
ellas alcanço victoria de sus coraçones.  
Pues como nosotros veamos todo esto  
cumplido, quien podrá dudar, q esta sea  
obra del poder, y braço de Dios: y por  
consequente, que la fe de Christo sea ver-  
dadera, y fundada por Dios, fino el que  
de todo viesse perdido el feo?

Y aunque bastaua esta consideració pa-  
ra entera confirmació de nuestra fe, mas  
con esta se junta otra no menor, q es auer  
sido esta conuersion del mundo con to-  
das estas circunstançias susodichas pro-  
phetizada: no por vno sino por muchos  
prophetas, y no pocos años antes sino  
muchos. Porq̃ vnos las denunciaron qui-  
nientos, otros mil, otros dos mil años,  
antes q fuesen, para que por aqui se vea q  
no se hizo esto acaso, sino porq̃ Dios así  
si lo tenia determinado, y denunciado, por  
boca de tantos testigos. Con lo qual que-  
da la fe y religió Christiana confirmada  
con estos dos tan solidos fundamentos,  
para q ni todas las fuerças del infierno,  
ni todas las persecuciones del mūdo sean  
bastantes para preualecer contra ella.

*De los milagros, q̃ se coligen de lo  
q̃ se ha dicho en este cap. passa-  
do; q̃ trata de la conuersion del  
mundo. Cap. xxxi.*

**D**ixe al principio del capitulo passa-  
do q̃ la conuersion del mundo era  
el mayor de los milagros, por razon de  
concurrir en ella tales circunstançias: que  
cada vna bien considerada era por si vn  
verdadero milagro, y vna grãde marauilla.  
Pues esto me parecio agora declarar  
en este cap. mostrando como algunas de  
los cosas, q̃ aqui se hallan no se pudieran  
acabar, sino entruiniera en ella el dedo  
y virtud de Dios.

Entre las quales, la primera es, el destier

ro de la idolatria, estendida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los príncipes, y monarchas del, y esto có la mayor farsa, y rraua, y mas crueles inuenciones de tormécos, que jamas se vieron. Pues q̄ poder humano, q̄ rey, y q̄ emperador fuera bastante para defarraygar de los coraçones de los hombres vn mal tã vniuersal, tã antiguo, tã arraygado en el mundo, y tã agradable a la carne (pues da ua licencia para todos los vicios q̄ andan en compaña de la idolatria) sino entreuiera aqui el dedo, y la virtud de Dios.

Segunda  
marauilla.

La segunda marauilla fue acabar có los hóbres q̄ creyessen lo q̄ creyero. Y dexado aparte el mysterio de la sãctissima Trinidad, del sancto sacraméto, de la creaciõ del mundo, y resurrectiõ de los cuerpos có todos los otros articulos de la fe, q̄ sobrepujã la facultad de la razon humana: soia méte propondre aqui el articulo de la encarnaciõ, y pasiõ del Saluador. Y esto có las circũstancias, q̄ en el entreuinieron, para q̄ se entienda la grãdeza de esta marauilla. Y esto fue hazer creer al mundo q̄ vn hóbren tenido comúnmente por hijo de Ioseph, q̄ era vn carpintero: cuya madre era tã pobre, q̄ lo pario en vn establo, y lo acostó reziẽ nascido en vn pesebre, por no tener otro mas comodo lugar. Y siẽdo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra era tã pobre, q̄ se sustentaua có las limosnas, q̄ vnas sanctas mugeres le dauã. Y quando se llego el tiempo de su pasiõ fue llevado preso, las manos atadas có cordales, y có vna foga a la gargãta (lo qual nos representa el sacerdotẽ có el manipulo del brazo, y có la estola q̄ se pone al cuello.) Y lleuãdolo desta manera preso, y maniatado por las calles publicas a casa de los Pontífices, alli le dierõ de bofetadas, y pescogones y le escupieron en la cara: y toda aq̄ la noche los q̄ le guardauan le estuuiero deshonrando, y blasphemãdo, y a la mañana lo desnudaro, y rasgaron sus espaldas con cruellissimos açotes. Y tras desto se juntaron todos los soldados a hazer vna farsa del, como de rey

fingido: y así le pusieron en la cabeça corona de espinas, y le vistierõ vna ropa colorada y le pusierõ por cetro real vna caña en la mano: y esto hecho veniã a los soldados, y hincadas las rodillas le saludã diziẽdo: Dios te salue rey de los Iudios, y dauãle bofetadas y escupiãle en la cara, heriãle có la caña en la cabeça: y despues desta farsa tã cruel, fue por el juez sentenciado a muerte de cruz. Y poniendo le la cruz sobre sus hóbros, fue publico pregon de engañador lleuado fuera de la ciudad: dõde en presencia de todo el mundo fue despojado de todas sus vestiduras hasta la túnica interior, y así desnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con este tormento acabo la vida, y fue sepultado en vna sepultura q̄ le dierõ de limosna. Pues q̄ mayor marauilla que confesando todas estas baxezas susodichas los Apóstoles, y Euãgelistas persuadiesen al mundo q̄ este hóbren crucificado q̄es como si agora dixessemos ahorcado, y aũ mucho peor: y esto en compaña de otros ahorcados: y con todas estas baxezas susodichas era verdadero Dios, creador de cielos, y tierra, y señor de todo lo criado. Y que estando penãdo en la cruz, y sepultado, y amortajado en el sepulcro, dede alli regia el curso del sol, y de la luna, y de las estrellas, y sostenia toda esta gran machina del mundo: que cosa al juyzio humano mas difficultosa de creer? Pues que esto viniẽsse a creer el mundo, y no solo la gente popular sino tambien los sabios, y Philosophos y finalmente Reyes, y Emperadores y aquella soberuia Roma señora del mundo, quien dudara no auer aqui entreuenido el dedo, y virtud de Dios con euidentes milagros?

Crece aun esta marauilla con otra no menor, q̄ es auer acabado esto, no sabios, ni Philosophos, ni oradore ni hombres nobles, y poderosos, sino vnos pescadores tenidos por las hezes y estropajos del mundo, sin eloquẽcia, sin nobleza y sin valia de la tierra. Pues quiẽ no vera por esta obra, q̄ no pudieran tales hóbres acabar

Tercera  
marauilla.

tan grande cosa sin virtud; y braço de Dios.

Quarta  
marauilla.

Crece aun esta marauilla con otra no menor, que es auer estos pescadores hecho creer cosas tan arduas, y dificultosas con tanta constancia, y fortaleza que toda la magestad, y authoridad de los emperadores, y todas las crueldades, y tormentos que los hombres, y los demonios infernales, por medio dellos pudieron inventar no bastassen para desquiciar los hombres desta fe: y esto no a pocos sino a innumerables hombres, y mugeres, y donzellas delicadas. Los quales todos allegre, y esforçadamente pusieron la vida por no perder vn punto de lo que auian creydo. Pues quien no vera que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo, ni de la virtud humana sino de la gracia diuina.

Quinta  
marauilla.

A estas quatro marauillas se acrescenta otra no menos admirable: y esta es que estos mismos pescadores demas de auer fundado esta fe susodicha de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella massa de la gentilidad corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andan en compania de la Idolatria) facassen hombres sanctissimos, y virgines purissimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida a los demonios, se hiziesen semejantes a los Angeles: como en el capitulo xvij. desta parte, que trata de la reformation del mundo, se declara. Pues como pudiera hazer gente tan desualida vna cosa tan admirabile (y q̄ el mismo Dios tantas vezes promete, y encarece por el Propheca Elayas) sino entruuiera aqui el dedo, y la virtud del mismo Dios que esta prometido.

Pues estas cinco marauillas (q̄ son certissimos milagros) entruuieron en la conuersion del mundo. Por lo qual diximos ser este el mayor de los milagros por razon de las cosas marauillosas, q̄ en el entruuieron. Porque los otros milagros communes sirven a la salud del

cuerpo, que con la vida se acaba: mas estos a la salud de la anima, y mudança de coraçones: y aquellos tocan a personas particulares, mas estos sirven a la salud vniuersal del mundo: y el bien quanto es mas vniuersal, es mas diuino.

§. L.

¶ Vista esta tan grande marauilla de la conuersion del mundo querra el prudente lector saber, de que manera encamino este negocio la sabiduria de Dios. Porque (como dizen los Philosophos) del marauillarise los hombres vinieron a philosophar, que es inquirir las causas de las cosas de que se marauillan. Es pues agora de saber que de la diuina sabiduria esta escrito, que dispone, y ordena todas las cosas suauemete procediedo por medios conuenientes, y proporcionados a los fines que pretende, y como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino a los predicadores del Euangelio, ordeno que todo el mundo estuuiesse en la mayor paz, que nunca estuuo debaxo de vna cabeça, q̄ era el Emperador Romano; de modo, que de todo el mundo se hiziesse vn pueblo, para q̄ sin impedimeto alguno pudiesse correr a todas partes la predicacion del Euangelio. Lo qual no pudiera ser, si estuiera de la manera que agora esta dividido en diuersos reynos, y con animos diuididos y enemistados. Esta paz, y señorio vniuersal declara la descripcion del mundo, que se hizo en tiempo de Cesar Augusto: en cuyo tiempo el Saluador nacio.

Lo segundo proueyo, que los predicadores del Euangelio supiesse todas las lenguas. Porque de otra manera, siendo todos naturales de Galilea: como pudieran predicar en todas las naciones del mundo, sino supieran todas las lenguas del mundo, mayormente siendo necessario tanto tiempo para saber vna sola lengua bie sabida.

Lo tercero y mas principal, infundio el Espiritu Sancto en sus animas, todos los

dos los thesoros y riquezas de sus virtudes y gracias, y señaladamente vna fe inexpugnable, y vna charidad incomparable, y vn ardentissimo zelo y desseo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las animas. Y sobre todo esto armolos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros ni carceles, ni canfancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tyrannos bastassen para hazer les affloxar, o desmayar en esta empresa. En los peligros de estas batallas humanas, la gente noble quiere antes morir, que torpemente huyr: mas al que no lo es, quando ve el pleyto malparado: facilmente buelue las espaldas (como lo hizieron los Apostoles antes de la venida del Espiritu sancto en la prison del Saluador, dexando lo solo en poder de sus enemigos. Y el q presumia de mas fiel, y mas valiente, tres vezes le nego: pudiendo tener esfuerço, acordandose, que e a seruo de vn señor que el por reuelacion del padre conocia ser verdadero hijo de Dios, y que como tal pocos dias antes auia resuscitado a Lazaro de quatro dias muerto. Pero con todo esto nego y desmayo. Mas despues de la venida del Espiritu sancto, assi este como todos sus compañeros (con ser gente de tan baxa ralea segun la carne) fueron tan esforçados y tan constantes, que todos ellos murieron en la demanda, vnos degollados, otros crucificados, otros despenados, otros alanceados, otros desfolados, otros apedreados, otros abraçados con planchas de hierro encendidas. De modo q todos con admirable y diuina constancia batallaron contra toda la potencia del mundo y siendo ellos vencidos, lo vencieron y subjectaron a Christo los que antes de la venida del Espiritu sancto con muy liuiana ocasion lo negaron y desampararon. A lo lo S. Iuan falo la passion, mas no falo el mismo coraçon, pues fue echado en la tina de azeite fieruendo aunque della fue miraculosamente librado.

Lo quarto dioles el Espiritu sancto se-

ñorio sobre todas las leyes de naturaleza. Y sobre todos los demonios, y poder de hazer milagros, sanando subitamente los enfermos, resuscitando los muertos, y lançando los Demonios. Y este fue el principal instrumento, por donde se fundo la fe, proueyendo la diuina sabiduria, que los hombres creyesen las cosas, que estauã encubiertas sobre la facultad de la razon viendo otras, que estauan sobre la facultad de la naturaleza, y q solo Dios puede hazer: con las cuales daua testimonio de la doctrina que los Apostoles predicauan.

Y no solo por los milagros; que los Apostoles hazian sino tambien por muchos que Dios en fauor de los sanctos Martyres hazia quando padecian, con q se conuertian muchos de los que presentes estauan. Porque quantas personas se conuertieron en el martyrio de S. Catalina, y de S. Margarita, y de otras muchas sanctas y sanctos, que a cada passo se leen en los Martyrologios, y aun algunas vezes acaescia couertirse a la fe los mismos juezes, y verdugos: como se ve en el martyrio del sancto Mena: al qual embio Diocleciano a la ciudad de Alexandria, a foflegar vn alboroto q alli se auia leuãdo: y acabado este negocio, animaua a los Christianos a la confesion de la fe. Indignado desto el Emperador, embio vn juez muy riguroso contra el. El qual fue tan cuydadoso en cumplir lo que su amo le mandaua, que en llegando a Alexandria, corto al sancto la lengua y le falo los ojos. Mas el Señor, que tanto se precia de hazer marauillas, de ay apoco le boluio los ojos y la lengua. Y espantado el juez de este tan grande milagro, tocado de Dios, creyo en Christo con tanta firmeza, que fue juntamente con el sancto Mena martyrizado.

Pero sobre esta marauilla aun se cuenta otra mayor, que acaescio en el martyrio de sancta Faustina Virgen sanctissima la qual muertos sus padres, quedando muy rica, y en la flor de su edad, me-

nospre-

menospreciados los regalos y riquezas, y grandes calamientos que se offrecian: abraço la vida virginal, ocupandose siem- pre en ayunos y vigiliás, y oraciones, y limosnas; y lición de libros sagrados. Oyendo esto el Emperador Maximiano embió vn juez por nombre Eulasio para persuadir a la Virgen el culto de los idolos. Mas como el no pudiesse acabar esto con ella y viesse por otra parte los mila- gros que la Virgen hazia, tocado también de Dios vino a abraçar la fe de Christo. De lo qual indignado el Emperador embió otto juez, por nombre Maximo, para que martyrizasse assi la Virgen, como el juez que el auia embiado. Executando este juez diligentemente la voluntad del Emperador; mando que entrambos fue- sen echados en vna grande caldera de agua hirviendo. Mas como los martyres ningún dolor ni perjuizio recibiesen deste tormento, moudo el juez con esta marauilla, de tal manera abraço la fe que se arrojó en la misma caldera. De modo que ambos los juezes con la sancta Vir- gen después padecieron martyrio.

Y no ménos se conuertian por esta misma ocasión los verdugos, que los juezes. Porque en el martyrio de S. Marti- na Virgen se conuertieron ocho verdugos que la atormentauan, viendo que las penas que ellos executauan en la Virgen, executauan los Angeles en ellos, y conde- cidos con este milagro, reñegaron luego de los dioses, y confesaron la fe de Christo, por la qual fueron luego amartyri- zados, como se refiere en la kalenda. 1. dia del Enero.

Por lo dicho entendera el Chri- stiáno lector lo que al principio propu- simos, que es, por quan convenientes y gloriosos medios la divina sabiduria guio este negocio de la conversión del mudo, en los quales por ninguna via se pu- diera conuertir, y cō ellos en no ay breñe espacia infinitas gentes se conuertierō y se predicó el Evangelio en todas las nacio- nes mas politicas y conocidas del mudo.

*Vigésima prima Excelencia de la Fe, y Religion Christiana que son las prophecias, que ay en ella.* Cap. XXVII.

**O**Tra mayor excelencia aunque las passadas tiene la fe, y religió Chri- stiana que es el testimonio de los Prophe- tas, y aunque el de los milagros sea gran- de, pero quanto a nosotros es mayor el de las prophecias, porque los milagros ya passaron, y creemos los: mas el cumpli- miento de muchas de las prophecias ve- mos lo de presente, como luego se decla- rara, y assi dellas podemos dezir, que son milagros perpetuos que siempre se veen. Mas porque ay dos maneras de prophe- cias, vnas del testamento viejo, y otras del nuevo, las del viejo pondremos al fin desta escriptura, y algunas del nuevo en esta.

Entre las quales es admirable la que el Saluador poco antes de su sagrada passió pronuncio por estas palabras: Llegada es ya la hora del juyzio del mundo, agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del, y si yo fuere leuantado en alto, y puesto en vna cruz, todas las cosas trae- re a mi. En estas palabras prophetiza el Saluador dos cosas las mayores que ja- mas en el mundo se vieron. La vna es, q̄ el auia de desterrar del mundo la idola- tria, que en todo el reynaua tantos mil años auia: por la qual el principe deste mundo que es el demonio, era en el adora- do. Propheriza pues aqui el Saluador, q̄ el le auia de quitar este principado que tenia tyrannizado, y derribar sus tem- plos y altares, y sacrificios, como lo ve- mos el dia de oy cumplido. Quan gran- de, quan difficultosa, y quan prouechosa obra aya sido esta para el mundo, no ay palabras que basten para lo declarar: aun que en parte se podra entender algo por lo que desta materia arriba se trato. Por- que todo lo que esta dicho en el cap. 24.

1040.137

de la conuersion del mundo, y en el c. 14. del destierro de la idolatria, y en el c. 18. de las batallas de los martyres, sirve para entender la dificultad, y grandeza desta hazaña: y especialmente por la infinidad de martyres q̄ murieron sobre esta demanda: pues todo el poder del mundo, y del infierno se puso en armas cōtra ella mas al cabo Christo salio vencedor, y el es el que destierro esta tan antigua, y tan vniuersal pestilencia del mundo. Y esta fue vna de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarchas del mundo fuera poderoso para desarraygar del mundo vn error tan antiguo, y tan vniuersal, y tan confirmado con la possession immemorial de tantos años. Lo qual declaro. S. Iuan por estas palabras, Para esto aparecio el hijo de Dios en el mundo, para deshazer las obras del diablo. Esta fue la primera grandeza que el Saluador prophetizo: la qual vemos perfectamente cumplida.

2. Ioa. 3.

La otra fue, que desterrados los falsos dioses, el crucificado seria por verdadero Dios adorado. Esta prophesia del Saluador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fe, q̄ todas quantas cosas estan, hasta agora dichas en este libro, y quantes quedan por dezir, no hazen mayor argumēto de la verdad de nuestra fe, q̄ sola esta. Porq̄ quien no queda atonito viendo en q̄ han parado los dioses de Italia, y de Roma, y de Grecia, y de Babylonia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas dellos, y los templos magnificētissimos, q̄ les auia consagrado? A los quales yuan luego los Emperadores Romanos que venian triunphando con tāta pōpa, a adorar y dar gracias a sus idolos por las victorias auidas. Que es de aquel magnifico templo de Roma llamado Pātheon: porq̄ estaua dedicado a honra de todos los dioses? Que es el tēplo de la diosa Diana de Epheso, q̄ se cuenta entre las siete marauillas del mundo? Que es del tēplo de Serapis, que era el grā dios de Alexandria, con su estatua de extraño artificio

y grandeza? No vino a ser hecho rajado, y echado en el fuego? Que se hizieron todos aquellos diotes, Iupiter, Iuno, Neptuno, Minerva, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano su marido, y Marte su adultero, y Antinoo, y la diosa Flora, que acabo en officio de muger publica, y el dios Priapo, en cuyos sacrificios presidia la hōrada biuda madre del sancto rey Assa, de q̄ hazemēció la sancta escriptura? Que se hizierō los idolos de las otras naciones, Bel, Baal, Baalin, Astoroth, Moloch, Dagon, Melchon, con otros innumerables mōstruos, que erā adorados en el mundo, y defendidos con extraños tormētos; por todos los reyes y monarchas del? Y con todo esto fue poderoso el crucificado para desterrar de tal manera el culto y veneraciō d̄ ellos, q̄ ni sus nōbras supieramos agora, sino fuera por los libros de los Gētiles de aquel tiēpo, que dellos hazē mēcion.

Pues j̄tar con esta marauilla la que se sigue, que espisados los falsos dioses, adorar por verdadero Dios vn hombre crucificado entre dos ladrones (que es como si agora dixessemos ahorcado) vea el hōbre de qual destas dos cosas se deua mas de marauillar, o de auer desterrado este señor la idolatria de la principal parte del mundo, o de auer acabado con los hombres que adorassen por verdadero Dios vn hombre crucificado.

Dōde es mucho de notar, q̄ en esta palabra q̄ el Saluador dize (si fuere leuantado en vna Cruz todas las cosas traere a mi) esta encerrado vn grande mysterio. Porq̄ si dixera, Quādo resuscitare, o subiere al cielo, o embiare al Spiritu sancto todas las cosas traere a mi, no nos marauillarāmos tāto. Mas poner por causa desta tā grāde mudança del mundo, la cosa q̄ los hōbres mas extrañauā pa recibir la fe de Christo q̄ es la muerte de Cruz, esto es lo q̄ mas es panta. El mysterio q̄ aqui esta encerrado (que verdaderamente es admirable) esta declarado en la quarta parte de nuestra introduction del Symbolo, en la 4. parte fol. 148. la summa del pondrēmos aqui

en breue. Para cuya enteligéncia trayga el hōbre a la memoria todas las marauillas que hizo Dios en Egipto, para sacar a su pueblo del, y las q̄ hizo andádo quarenta años cō ellos por el desierto, y las q̄ hizo en la cóquista dela tierra de promisiō, de teniendo las corrientes del rio Iordá, peleando por ellos cótra sus enēmos, detribando por tierra los muros de Hierico, haziēdo parar el sol en medio del cielo: y otras cosas tales, y sobre todo esto cófidere el aparato y magestad con q̄ baxo al mōte Sinay a dar les lá ley, que puso en tā gran temor y espāto a los hijos de Israel, q̄ dixerō a Moysen, habla nos tu, y oyrte hemos, no nos hablē el señor, porque no muramos. A los quales respōdió el diziēdo, que por esso auia venido el señor con tā grande espāto, y terror, para q̄ este terror estuuiesse impresso en sus coraçones y los apartasse de peccar. Todo este espāto y todas estas grādezas y marauillas ordeno Dios, para q̄ este pueblo lo temiesse conociesse, y siruiesse a solo el, y no adorasse dioses agenos. Y no cótento có esto quiso poner vn muro de diuisiō entre el y los Gētiles, diferenciādo lo dellos casi en todas las cosas. Esto es, en las diferencias de los mājares, y del labrar los cāpos, y de coger los frutos dellos, y en el vestido, y en la guarda del sabado, y sobre todo en la circuncisiō, para q̄ tuuiesen por abominables los hōbres q̄ no guardauā estas cosas, mayormente a los no circuncidados: por dōde el Rey Saul pidió a vno de sus soldados en la batalla q̄ lo acabasse de matar, por no morir a manos de los no circuncidados: por tan abominables erā tenidos. Y todo esto ordeno asy la diuina sabiduria, para q̄ este aborrecimiento que tenian a los que no guardauan sus ceremonias tuuiesen tambien a la supersticiō y idolatria de los tales.

Mas en todas estas prouincias tan admirables acabo tā poco el dador de la ley cō ellos, q̄ muertos aq̄llos viejos q̄ auia visto las marauillas susodichas de Dios, luego se entregaro al culto de los idolos,

V. parte,

y de los vicios q̄ andā en cōpañia dellos.

Pues viendo el hijo de Dios q̄ cosas tā grādes no auian cóuencido aquellos hōbres, determino el venir del cielo a la tierra, para remedio deste tā grāde mal. Mas de q̄ manera vino? No cō aquel antiguo aparato y magestad, sino con la mas extremada humildad que jamas se vio. Nace en vn establo, tiene por camā vn pesebre, y cóforme a este principio fue todo el processō de su vida, y muy mas humilde, y abatida su muerte: como poco antes lo representamos en el. c. 25. Porq̄ como alli se dize, fue preso, maniatado, escupido, abofeteado açotado, coronado de espinas, escarnecido, y vestido ya de blāco como loco, ya de colorado, como rey fingido, y en cabo tenido en menos q̄ Barrabas, y sentēciado a muerte de Cruz cō publico prēgon de malhechor, y finalmete en ella crucificado desnudo entre dos ladrones. Pues cō esta figura y aparato de tāta baxeza, dize el, q̄ traeria todas las cosas a si, y seria adorado por verdadero Dios. Quiē oyera esto antes, que se hiziera, q̄ no dixera. Este aparato, y manera de vida mas es para hazer huyr a los hōbres de esse señor q̄ traerlos a si, para ser dellos adorado. Pues cō todo esto a pesar de toda la prudencia, y potēcia humana ello se cúplio asy: y el crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado, y adorado, y glōrificado cō la sangre de los martyres, q̄ por la gloria y confesiō de su nōbre en todas las partes del mūdo padecierō. Y (como ya diximos) esto acabo el por el ministerio de vnos hōbres tan baxos e ignorātes, q̄ algunos dellos por vētura ni leer sabia. Y los q̄ en el creyerō estuuiērō tan lexos de adorar los idolos q̄ se dexauan assar, y padecer mil tormētos por no adorārlas: y finalmente tanto pudieron, que desterraron la idolatria de la principal parte del mundo. Pues quiē no reconōce aqui la virtud, y omnipotēcia del braço de Dios? Que mayor marauilla que vnā tan grande humildad, y baxeza pudiesse hazer lo que tan grandes

H 2

mara-

marauillas, y hazañas de Dios, como fueron las antiguas no hizieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas sino Dios?

## §. I.

¶ Tenemos tambien otra profecía muchas vezes repetida de la destruycion de Hierusalem. Porque yendo el Saluador a ofrecerse por nosotros en sacrificio al padre eterno en esta ciudad y poniendo sus piadosos ojos en ella, y representándosele la extrema calamidad, y destruycion que le esta guardada (por el peccado que auian de cometer en su muerte) de tal manera se compadescio, que derramando muchas lagrimas començo a decir, O si conociesses agora tu? mayormente en este dia, q̄ vino para tu paz y remedio: el qual esta agora escondido de tus ojos. Porque vendran dias sobre ti, y cercarte han tus enemigos con vn vallado, y pondran cerco sobre ti, y angustiarte han por todas partes y derribarte han en tierra, y a los hijos y moradores que estuviéren en ti, y no dexarán en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. En las quales palabras el Saluador quaréta y dos años antes prophetizo, no solo en general, sino tambien en particular la destruycion de Hierusalem. Porque prophetizo aqui todo lo que despues hallamos escripto en la historia de Iosepho. El qual dize, q̄ de tal manera fue assolada la ciudad, que quien por alli passara, juzgara que nunca alli huuo habitacion de hōbres, y el mismo haze mencion de vn gran vallado, q̄ se hizo en tres dias, para que nadie pudiesse salir, ni entrar en la ciudad. Y aqui tambien haze mencion el Saluador de la matança de los moradores de la ciudad: la qual fue tan grande, que despues del dia de Juo aca, no se halla en cerco, ni en batalla muerte de hombres, que llegasse a la mitad de los que en esta murieron. Porq̄ justo era, que peccado tan extraordinario (como fue la muerte del hijo de Dios) fuesse castigado con pena tan extraordinaria,

qual nūca se vio. Este mismo castigo prophetizo el Saluador en muchos otros lugares del Euangelio. Porque por S. Lucas dize assi. Quando vieredes cercada a Hierusalem de vn exercito, sabed que es llegada la hora en q̄ ha de ser assolada. Porq̄ este es el tiempo, en que Dios ha de tomar vengança della para que se cúplan las escripturas de los prophetas, Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crian en estos dias, porque sera grande la tribulaciō en que este pueblo se vera, y moriran los hombres a hierro, y sera grande la ira diuina cōtra ellos, y serā lleuados captiuos a todas las naciones. Todas estas son palabras del saluador, dō de refiere la misma profecía de la destruycion, y matança de Hierusalem. Y aqui haze mencion de los captiuos, que segun Iosepho cuenta, fueron nouenta y seys mil. Mas los muertos a hierro, y por hambre fueron vn cuento y cien mil, como el mismo historiador refiere.

¶ Prophetizo tambien, que el edificaria en el mundo su iglesia, y q̄ S. Pedro seria el summo Pontifice y pastor della, y que las puertas del infierno (q̄ son todos los poderes infernales) no preualecerian contra ella. Pues quien no ve agora el cumplimiento desta profecía? quié no sabe las tempestades, que todos los reyes de la tierra leuataron contra la Iglesia? Y ella pobre y humilde, y perseguida, padesciendo cada dia millares de muertes no solo no fue vencida, mas ella salio con la palma de la victoria, de tal manera q̄ de los mismos perseguidores hizo predicadores, y que los que antes perseguián a los Christianos por amor de sus idolos, viniessen a perseguir los idolos por amor de los Christianos.

¶ En otra parte prophetiza, q̄ sera quitado a este pueblo el reyno de Dios, y sera dado a otra gēte q̄ haga fruto con el. Lo vno y lo otro vemos tambien cumplido: pues a los Gētiles se dio este reyno: el qual se quito a los Iudios, digo a los q̄ permanecen en su incredulidad: los quales ni tienen templo,

Luc. 19.

Luc. 21.

III.

III.

pló, ni altar, ni sacerdote, ni sacrificio, ni tabernaculo ni propiciatorio, ni la mesa de los Panes, ni el candelero de oro, ni el velo del sancta sanctorum, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales: las quales cosas estauan anexas al culto, y reyno espiritual de Dios. En lo qual se vee manifestamente la verdad desta prophecia del Salvador. Mas que marauilla es caer del reyno espiritual, pues tambien carece dela republica, y reyno temporal? Lo qual todo por admirable iuzio de Dios se entrego al pueblo de los Gentiles. Porque a ellos se dio la lumbré de la fe (que es el conocimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dió las sanctas escripturas del viejo, y nuevo testamento, y la asistencia del Espiritu sancto que rige, y regira la yglesia hasta el fin del mundo. A ellos se dió los meritos y sangre de Christo, y la virtud, y gracia de los sacramentos, y con ellos las llaves del reyno de los cielos, y entre ellos el sanctissimo sacramento del altar, que es la gloria, la medicina, el pasto, el esfuerzo, el consuelo, el refrigerio, y el thesoro de la religion Christiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con esta fe, y con estos beneficios, y sacramentos, fructifico de tal manera la gentilidad, que la que estaua sumida en el profundo cieno de los vicios, ni daua otro fruto, sino de peccados (que es manjar de los puercos infernales) començo a dar frutos de vida eterna, que fueron innumerables Martyres, Cofesores, Doctores, y Pontifices sanctissimos, y companias de mōjes religiosissimos, y choros de Virgines mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los frutos, que dio la gentilidad, por virtud deste reyno de los cielos, que le fué entregado. Esto quien lo podra negar? Pues el que estas cosas tan grandes, y tan difficultas pudo acabar en el mūdo, y prophetizarlas tantos años antes que fuesen (que es proprio del solo Dios) esse es el author y fundador de nuestra fe: la quales tan firme, y verda-

dera, quanto es el que la fundo, que la misma verdad.

Esta prophecia del Salvador concluye tá claramente ser el el verdadero Messias, que sola ella aunque otra no huiera, bastaua para testimonio desta verdad. Porq̄ en el tiempo del estaua prophetizado, q̄ se auia de hazer esta mudança. Lo qual ciertissimamente prophetizo Dios en Malachias por estas palabras, Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recibire ofrendas de vuestras manos: porque de dōde el sol sale hasta donde se pone es grande mi nombre entre los Gentiles, y en todo lugar se ofrece a mi nóbre ofrenza limpia. Pues cō que palabras mas claras se pudiera prophetizar, lo que el Salvador aqui prophetizo, que cō las de este propheta? Y pues esto vemos cumplido en la venida del Salvador: figúese que el es el verdadero Messias, en cuyo tiempo esto se auia de executar, y en cuya venida las gentes auian de ser traydas al conocimiento del verdadero Dios; como el propheta Eiaias entātos lugares de su prophecia, lo canta, engradece, y prophetiza.

Malach. 1.

*Vigesima secunda. Excelencia de la Religion Christiana, que es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha auido en ella.*

*Cap. XXVIII.*

**L**A postrema excelencia de la Religion Christiana, q̄ se sigue de las passadas, y a la qual todas ellas se ordenā, es la muchedumbre innumerable de sanctos q̄ ha auido en ella. Los quales agora acabamos de referir: y desta materia diximos algo en el capitulo catorze desta segunda parte, dōde se trato de la reformatiō del mūdo, q̄ se siguió despues de la venida, y passió del Salvador, que en aquella dichosa edad florecierō, quando estaua reziente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles. Los quales con poner las manos sobre la cabeça de los fieles, dauan el Espiritu sancto con sus dones. Y

todo esto en aquel tiempo era necessario para fundar la Yglesia en medio de la Gentilidad, la qual yglesia era entonces combatida por todos los principes del mundo.

Declárase tambien algo desto en el capitulo lxxvij. dessa misma parte, que trata de la virtud y constancia de los martyres, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los quales no solo con el resplandor de su sanctidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos testifican y adornan la religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos, es quasi nada, en comparacion de lo que en otros libros sobre esta materia esta escripto. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopiló agora el Padre Surio Cartusiano, donde se escriuen innumerales vidas de sanctos y de sanctas, que en diuersos tiempos y lugares florecieron. Así mismo dan desto testimonio todas las historias Ecclesiasticas, y las vidas de los sanctos Padres, y las coronicas de las ordenes, y los Martyrologios que desta materia estan escritos: mayormente los que agora han salido a luz en nuestra edad, para que la charidad y la fe, que en estos tristes tiempos esta tan amortiguada, con tales exemplos se abine y encienda. Porque en estos Martyrologios hallara el seruo de Dios en vna breue lectura tá grandes thesoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedumbre de sanctos y sanctas, en todo genero de estados altos, y baxos, en todo genero de personas, de sacerdotes, de diaconos, de religiosos, de Abades de monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro, mas seys o siete capitulos que lea (si algun juyzio y sentido de Dios tiene) no podra dexar de quedar espantado, de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas flores de suauissimo olor de sanctidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas sera su anima grandemente conso-

lada, y edificada, y por ellas vera, quanto fue lo que obro en el mundo la sangre de Christo: de la qual tan grandes riquezas y thesoros procedieron.

§. I.

¶ Presuppuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui que la religion y ley de los Christianos es la mas excelente de quántas se han visto en el mundo, por auer en ella este tan grande numero de sanctos. Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mayores discipulos y mas bien enseñados, y aquel dezimos ser mejor medico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos officios conuené a la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina alas virtudes. Pues segun esto, aquella sera mas perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor numero de discipulos virtuosos y sanctos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porque como el officio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, así el de la buena ley (qual es la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas: que son los apetitos desordenados y los vicios: y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos sanos, así el de la buena ley, es hazer de los peccadores justos.

De aqui pues concluymos, que siendo tan grande la semejança que ay entre la medicina y la buena ley, como juzgamos ser aquella mejor medicina, que mas enfermos sana: así dezimos ser aquella la mas excelente ley y religion, q mayor número de peccadores ha hecho justos y sanctos. Y no hago aqui differéncia entre ley y religion. Porque a la religion pertenece propriamente honrar a Dios: al qual honramos con sentir alta-

mente

mente de sus grandezas, y perfecciones, y con viuir conforme a la ley que el imprimio en nuestros coraçones, quando nos crió: que no es otra que la que el en tablas de piedra con su dedo escruuio.

Pues que esta sanctissima ley y religion aya producido mayor numero de varones sanctissimos que todas quantas se han visto en el mundo, nadie lo podra negar, y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los gentiles, porque todas las que ellos llamauan religiones, no lo eran sino sectas de perdición: ni cõ las doctrinas de los philosophos, los quales (como el Apostol. dize) auiendo conoçido a Dios por las marauillas que en este mundo veyan, no le glorificaron como a Dios, sino desuaneçieronse en sus pensamientos, y por esto fueron por justo iuyzio de Dios escurecidos sus coraçones, porque diziendo de si que eran sabios, quedaron por locos, ni tampoco hazemos comparacion de la ley de los Moros, la qual vemos ser toda carnal, pues tã suzio parayso promete en la otra vida, y tantas mugeres consienta en esta, demas de que no pone la fornicaciõ simple por peccado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdición no se hallan rostros de verdadera sanctidad, pues esta no se halla sin charidad.

Resta pues que la comparacion se haga con los dos leyes de Dios que son ley de naturaleza: y ley de escritura. En aqlla ley natural conocemos por justos a Abel y a Enoch, y a Noe, y a Abrahamã cõ su hijo Isaac, Iacob, Joseph, Melchisedec, Iob, que son los sanctos de que la Escritura haze mencion; y otros tambien auria sin estos que no sabemos. Mas quan pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley, el diluuió lo declara en tiempo de Noe, al qual dixo Dios, A ti halle justo delante de mi en esta generacion.

Mas en la ley de escritura mayor numero de justos se halla. Pero con todo

esto se multiplicaron tanto los peccados en esta ley que de doze Tribus que eran los diez se entregaron al culto de los ydolos, y de los vicios, por lo qual fueron de Dios desamparados, y desposseydos de la tierra que les auia dado, y asì se derramaron por todo el mundo.

Ni los dos tribus que quedauan de Iuda y Beniamin, escarmentaron en cabeza agena: antes por seguir los mismos vicios, fueron lleuados cautiuos a Babyloña. Por donde se vee quan pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que S. Iuan cuenta en el libro de su reuelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos, y predestinados de los doze tribus de Israel, y es de creer q auria mas de los que aqui se cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños innocetes, que mato Herodes que fueron muchos.

Pero el mismo Euangelista que señala este numero de escogidos de los doze tribus, quando despues destos trata de los escogidos de la Gentilidad (que es de todas las naciones del mundo) dize luego que le fue mostrada vna tan grande compaña de sanctos, que nadie los pudiera contar, los quales vio vestidos de ropas blancas, y cõ ramos de palmas en las manos declarando con el color de las ropas, la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos, la gloria de sus triumphos. Lo mismo nõs representa muy a la clara el Propheta Esayas, haziendo comparacion de los fieles de la gentilidad a los del Iudayismo, y asì hablando el con la yglesia recogida de la gentilidad la exorta a que de gracias a Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos, y asì le dize. Alaba a Dios muger estéril, que no parias: alegrate y prédica sus alabanças, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia a Dios en este lugar. Por dõde la misma yglesia recogida de la Gé-

Rom. 1.

Apec. 7.

Gene. 7.

Esai. 54.

Esa. 49.

tilidad, marauillandose mucho en el mismo propheta, de ver su antigua esterilidad, mudada en tan grande fecundidad; espantada desta mudança, pide, que le hagan mas espacioso lugar, donde puedan caber tantos hijos por estas diuinas palabras. Tiempo vendra que los hijos de la muger esteril diran, Estrecho es el lugar que tengo, hazme vn lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entónces diras en tu coraçon, Quien es el que me engédro estos hijos? Yo la esteril, y la que no paria, yo la desterrada y la captiua: pues quien crio estos hijos? Yo la desamparada y sola, donde estauan estos? En las quales palabras vemos, como la Yglesia recogida de la Gentilidad, que antes era esteril, porque no paria hijos a Dios, se marauillaua desta tan grãde multiplicacion de fieles, que antes fueron infieles: los quales siendo primero semejantes a los demonios en la maldad, vinieron a imitar los Angeles en la pureza de la sanctidad.

Pues boluiendo al proposito principal deste capitulo, digo que es tan grãde testimonio y confirmacion de nuestra fe esta infinidad de sanctos, que ha auido en la Yglesia Christiana, que aunque no huiera mas milagros, ni prophecias tã claras, q̃ la confirmassen, ni todos los otros testimonios y excelencias que en esta segunda parte auemos alegado, solo este bastaua para el conosciendo desta verdad. Pues euidentemente nos consta por lo dicho, que dende que Dios crio el mundo hasta oy, no ha auido ley, ni religion, ni doctrina, en que tanta infinidad de sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad aya auido como en la nuestra.

Pues conforme a lo que esta dicho, ha go esta demostraciõ. Como sea verdad, que aya de auer alguna religion cierta y verdadera con que Dios sea honrado, y en el mundo aya auido muchos modos y maneras, con que los hombres han pretendido honrarle: aquella será la cierta y la verdadera, donde se hallare vna inu-

merable muchedumbre de sanctos, que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera ley y religion (como ya diximos) es, hazer a los hombres virtuosos y sanctos. Esta es la mas cierta, y mas comun manera, que tenemos de philosophar rastreando por los effectos la qualidad, y condicion de las causas: asì como por la fruta conocemos el arbol, que la lleua. Pues como el effecto, y officio proprio de la verdadera religion sea (como dezimos) hazer a los hombres sanctos, y virtuosos. Quien podra dudar que la ley y religion de los Christianos sea la cierta, y verdadera, pues ella ha sido en el mundo vn copiosissimo seminario, de todo genero de virtud, y sanctidad, como esta declarado.

*Conclusion de todo lo dicho en esta segunda parte.*

*CAP. XXX.*

Todo lo contenido en esta segunda parte, sirue para que por ello se vea la dignidad y excellencia, y hermosura de nuestra sanctissima fe, y religion, porque los que hã recebido esta lumbre del cielo, se confirmen mas en ella, viẽdo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Theologos dicen (como al principio propusimos) que aunque los articulos de nuestra fe no sean euidentes, pero es cosa euidente, que deuen ser creydos con tanta firmeza como si fuerã euidentemẽte demostrados.

Y para mas claro entendimiento desta doctrina, traygamos a la memoria tres infalibles verdades, que en la primera parte deste libro quedã declaradas. Entre las quales, la primera es, q̃ en este mundo ay Dios: el qual es vna cosa tan alta, y tan grande, que no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo señor, y gouernador deste mundo, con cuyos beneficios y prouidencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad que se sigue desta es, que el ha de ser venerado y honrado sobre todas las cosas, as-

si por

fi por la grandeza de su magestad, como por los innumerables beneficios que del recibimos. Pues en el y por el vivimos, y nos mouemos, y fomos. La tercera que se sigue desta, es, que necessariamente ha de auer en el mundo alguna manera de ueneracion, y religion con que el sea deu- da, y legitimamente seruido y honrado, conforme a la grandeza de su diuina magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbré natural, q̄ por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha pro- uado en esta segunda parte: la qual (segun sententia general de los Theologos) es tan cuidete, como las passadas, por la qual se prueua la verdadera fe, y religio Chri- stiana, porque en ella concurren todas estas excelencias susodichas que ha de tener vna perfecta religion: y todas en summo grado de perfection, como esta declarado. Porque (resumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna religion sien- te mas alta y magnificamente de la bon- dad, omnipotencia, y prouidencia, y de to- das las grandezas de Dios que ella. Nin- guna tiene mas excelentes leyes, y mas spirituales, y diuinos consejos, ninguna tiene sacramentos que den gracia para so- corro, y medicina de nuestra flaqueza, si- no sola ella, ninguna fauorece mas la vir- tud, y desfauorece mas el vicio, que ella: pues tan grandes premios propone a lo vno, y tã grandes castigos a lo otro. Nin- guna ha obrado mas excelentes efectos en el mundo, pues ella es la que desterro- la idolatria, que reynaua en todo el, y la que mas reformo las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna reli- gion ha auido, que por escripturas de tan- tos doctores sanctissimos, aya sido testi- ficada, defendida y aprouada. Ninguna por cuya verdad aya sido tanta sangre de innumerables martyres derramada, nin- guna en cuya confirmacion tanta infini- dad de milagros ayan sido hechos, bastan- do vno solo para confirmacion de la fe. Finalmente ninguna ha auido, cuya ver-

dad con tantas prophécias aya sido testi- ficada: Pues assi las prophécias del testa- mento viejo, como las del nuevo dan te- stimonio de ella. Y sobre todo esto, co- mo sea verdad, que por la excelencia de los efectos conozcamos la de las causas: de do proceden, y sea efecto de la verda- dera religion hazer los hombres virtuo- sos y sanctos: notoria cosa es, que en nin- guna religion de quantas haauido en el mundo, se hallara tan grande numero de sanctos en todo genero de sanctidad, y es- pecialmete de martyres como en la nue- stra. Los cuales demas de la sanctidad de su vida, confirman nuestra fe con el der- ramamiento de su sangre.

Todo esto ningun hombre de razon lo podra negar. Estas pues son Christia- no lector, las propiedades y excelencias que pide vna perfecta y verdadera reli- gion: y todas estas vemos quan perfecta y diuinamente quadran, y concuerdan con la nuestra. De manera que todas e- llas son bozes que predicã esta verdad: y assi causan vna suauissima consonancia y melodia en los animos purgados y lim- pios. Porque como la melodia de la musi- ca corporal resulta de diuerfas bozes re- ducidas a vnidad: assi tambiẽ todas estas excelencias (cada qual con su propria cõ- sideracion) vienen a conspirar y testifi- car la verdad de nuestra sanctissima fe y religion. La qual musica es tanto mas su- ue que esta material, quanto se ordena a mas alto fin, que es al conocimiento de la primera y suma verdad.

Pues todas estas excelencias susodi- chas, que son sino argumetos de nuestra fe, testimonios de la verdad? confirmacio- nes de nuestra religion? indicios de la pre- sencia del Spiritu sancto que la rije? glo- ria de Christo que la fundo? esfuerço de los Christianos, y esperança de los affligi- dos? Porque quanto la fe esta mas firme tanto la esperança que la presupone, esta mas esfuerçada: la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de to- dos los males.

## S. I.

Mas al fin desta conclusion quiero satisfazer al desseo de algunos amadores de si mismos, los quales aunque sirven a Dios nuestro Señor, por quien ellos, mas toda via tienen respecto al galardón de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora esta dicho, facilmente cederan, que la religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auído en el mundo, y que quanto a Dios, tienen la conciencia segura, pues le honran por la mas excelente manera que el puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interese temporal ni eterno. Mas para los que no han llegada a este grado de charidad, pueden primeramente esforçar su esperança con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze evidente demonstracion, que todos los articulos de nuestra fe, son de verdad infalible, y entre estos, los mas principales testifican, que ay pena y gloria para buenos y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra fe y confiança.

Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmacion desta verdad (dexando a parte todas las razones que prueuan la diuina prouidècia) al presente alegare sola vna (aprouechandome de lo q̄ arriba esta dicho de la victoria de los martyres q̄ padeció por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente lector, q̄ ponga los ojos, en las crueldades que los tyrannos executauan, en defension del mayor de los peccados del mundo, que era la idolatria, y en la admirable fe y constancia de los martyres que padecian por la gloria, y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros, a vn Diocleciano: el qual bañó toda la tierra en sangre de martyres: poco dixi, mas antes cubrió la tierra con vn diluuió desta preciosissima sangre, usando de nuevas inuenciones de tormentos nunca vistos en el mundo repetidos vnos sobre otros, y otros nuevos sobre otros: y esto en serui-

cio de las estatuas de los demonios que el adoraua. Y mire por otra parte la innocencia, la sanctidad, y lealtad de los sanctos martyres, que tantas maneras de tormentos, con tan admirable constancia sufrían: y visto bié lo vno y lo otro, juzgue el, si sera razon, que aquel soberano y justissimo juez dexé tan estrañas crueldades, y maldades sin castigo, y tan admirables y diuinas virtudes sin galardón. Pues que cosa mas indigna se puede imaginar de aquella immensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y peruersos?

Pues con esta consideracion cõsolaua el Apostol a los fieles de Thesalonica, a labando la fe y paciencia que tenían en las persecuciones que padecian: las quales (dize el) son exemplo, y argumento de justo juyzio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros que soys los atribulados sin galardón. Lo mismo dixo el Patriarcha Abraham a Dios, quando yua a destruyr a Sodoma y Gomorra. Por ventura Señor (dixo el) padecera el justo como el injusto? y el innocente sera tratado como el malo? No conuiene esto Señor a ti, que juzgas el mundo con justicia e ygualdad. En ninguna manera haras tal juyzio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarcha, quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la fuerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

Y yuto con este exemplo, ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en San Iuan Baptista: a quien el mando cortar la cabeça, y dar la en vn plato por el bayle de vna moçuela: y esto por auerle el sancto varó dicho, que no le era licito estar casado cõ su cuñada, estando viuo el marido della. Juzgue pues tambien aqui el hombre discreto, si es razón, que acabe la vida encarcelado, y degollado el mas sancto, q̄ nació de las mugeres, sin mas galardón

2. Thes. 1.

lardon y que aquel tyranno adulteró, e incestuoso se queda reynando, y holgando auiendo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues que dire del otro Herodes, que con tan estraña crueldad baño la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y con las lagrymas de sus padres, y madres? Es por ventura justo, que la divina prouidencia dexé tá horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos los hombres maluadísimos, y cruelísimos, que ha auido en el mundo, y por otra parte muchos varones sanctísimos, y de asper rima vida: y mire como ni muchos de stos recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passando esto así, como auia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que el gouierña, tan gran desorden, sin que huuiesse otra vida, en q̄ esta desorden se remediassé y reduxiessé a igualdad de justicia?

*De la practica y fruto de la Fe,*  
*CAP. XXX.*

**C**oncluyda esta materia de la fe, sera razon philosophar vn poco sobre ella y descender a la practica, que es al fruto que della se sigue. Consta nos pues por lo dicho, y por lo que en las dos partes siguientes aún se dirá, ser nuestra fe certísimá y verdadera. De donde se sigue, q̄ todos los articulos, que ella confieffa, y todo lo que nos ha Dios reuelado en las sanctas escripturas, es tan verdadero, como ella lo es, y que antes faltara el cielo y la tierra, que faltar vn punto de todo esto.

Y pues esta fe (entre los articulos que confieffa) vno de los más principales es; que el vnigenito hijo de Dios, descendio del cielo a la tierra, y tomó verdadera carne humana; y conuerso en este mundo con los hombres procurando la saluacion dellos, y zelando la gloria de su eterno Padre; y en cabo de la vida padesció

vna muerte de las mas ignominiosas y dolorosas, que se han padescido en el mundo, siendo antes della, açotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabas. Y finalmente crucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la fe.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol; diciendo, que todo esto padescio el por librar a los hombres de todo peccado, y criar en el mundo vn pueblo limpio y agradable a Dios, y seguidor de buenas obras. Que es en suma hazer a los hombres capitales enemigos del peccado, y amadores y seguidores de la virtud. Siédo esto así, q̄ cosa se puede imaginar, q̄ mas fuerza tenga para hazer a los hombres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escripto en el mundo, y escriuiran jamas, a estas dos cosas se ordenan. Mas todos ellos juntos ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Y aún oso dezir, que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduria, quisiera hazer alguna gran hazaña, para declarar a los hombres la dignidad, y excelencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del peccado; y el odio que contra el tiene, no entendemos que pudiera hazer mayor cosa, que baxar del cielo a la tierra, y padescer lo que padescio en la cruz por esta causa. Si vn gran Rey embiasse su hijo a Roma, para tratar con el Papa vn gran negocio; y esto con peligro de ser salteado en la mar de Cossarios, todos diriamos, gran negocio es este, para que tal embaxador se embia; y no se fia de otro alguno del reyno, y mas con tal peligro. Pues quien sera tan ciego, q̄ no vea por este indicio, de quanta dignidad y importancia sea el negocio de la virtud; mirando que la causa de la venida, y de la muerte de aquel soberano hijo

no hijo de Dios, fue santificar los hombres, y hazer los amadores de la virtud? Mucho aya Dios declarado la grandeza deste negocio con las voces de los prophetas, y con la fabrica deste mundo: el qual fue criado para seruicio del hombre para q̄ el hōbre así seruido, siruiesse a su Criador: mas todo esto aunq̄ era mucho, es como sombra, comparado cō lo q̄ nos descubrio su vnigenito hijo viendo al mundo, y padesciendo lo que padescio.

Pues si por autorizar y dar calor a este negocio vino aquel soberano Señor del cielo a la tierra, ó que palabras se podra encarecer la ceguedad de los que teniēdo se desta verdad, hazen tan poco caso dello que el vino a hazer? Porque muchos Christianos ay tan desfalmados, y tan olvidados de la fe que professan, que este tienē por el postrero de sus cuydados, y por el menor de sus negocios. Pues sino basta para despertar los de tal sueño este inflexible mýsterio, que otra cosa bastara? Quiera cō tal mýsterio no se mueue, que lo mouera? Quien a tales clamores esta sordo, que voces oyrá? Quien con tal medicina no sana del pasado e insensibilidad que padescē, que medicina lo sanara? Quien no conocera por aqui la fealdad y deformidad del peccado, y el incomprehensible odio que Dios le tiene, pues cōsintio en la Cruz y muerte de su vnigenito hijo, por crucificar el peccado, y dexterar lo del mūdo? Y tal es el desfacato e injuria que se haze a Dios en el, que cō menor satisfacion que la sangre de su vnigenito hijo, no podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siēdo esto así, como los que tienen se desta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graues peccados? Y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de consciencia, como si nada fuesse en ellos? De donde nasce tan grande fallo, y menosprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del peccado? Que esto haga vn Gentil, que ningun conocimiento tiene

deste mýsterio, no es de marauillar: mas el Christiano que conoce, no por liuianas coniecturas, sino por la infalible verdad de la fe, que Dios aborrece el peccado en este grado, que esta dicho, como tā sin temor comete tantos peccados? Y aū perseuera mucha parte de la vida en peccado, y con el se acueste? y con el se levante, sin tener por esso mala noche, ni mala cena. Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion: la qual merecia ter llorada cō lagrimas entrañables, segun que la lloraron, y lloran todos los que tienen zelo de la saluacion de las animas, como lo hazia el glorioso padre S. Domingo: el qual ardia, y se derretia dentro de sí, como vna hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos peccados. Que esperan estos en la hora de la cuenta, pareciendo ante aquel justissimo juez, cargados de peccados propios, pues no perdono el a su mismo hijo por los agenos? Si esto como el mismo Saluador dixo) se hizo en el madero verde, en el seco que se hara? O quan mal pleyto tendran en esta hora, los que casi toda la vida gastaron en offender este Señor. Que responderan estos, quando les pida Dios cuenta de la sangre de su hijo derramada para remedio de sus peccados?

### §. I.

¶ Mas porque la mayor parte de los hombres no mira tanto a la grandeza de su obligacion, como a la del interese, pasemos a otro articulo, que trata deste interese. Este pues (segū se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hizieron buenas obras, yrā a la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motiuo las mismas dos cosas que arriba diximos, q̄ son el amor de la virtud, y el aborrecimiento del peccado: proponiendo nos el gualardon de la vna, y el castigo de la otra. Y qual sea el gualardon, declaranos lo el Apostol, dziendo, que ni ojos vieron, ni oydos oye

*S. Iudith.*  
 ron, ni en coraçon de hombre mortal pu-  
 do caber, lo que tiene Dios aparejado pa-  
 ra los que le aman. Y como sean tantos  
 los bienes que aqui se gozã, el mayor es  
 que (como dize S. Iuan) seremos semeja-  
 tes a Dios en el gozo dela gloria. Porque  
 la gloria deste soberano señor, es ver su  
 diuina essencia, y gozar de su infinita gra-  
 deza, y hermosura y essa misma verá los  
 justos, y la amaran, y gozaran, como el la  
 goza; aunque no la comprehenderan, co-  
 mo el la comprehende. Y allende de la  
 gloria q̄ cada vno tendra conforme a sus  
 merecimientos y trabajos (con que el se-  
 ñor de su anima estava tan lleno, q̄ no ten-  
 dra mas q̄ desear) participara de los go-  
 zos de todos los otros bienaueturados q̄  
 son innumerables, y assi los gozos de ca-  
 da vno seran también innumerables. Por-  
 que si el amor que la madre tiene a vn hi-  
 jo, haze que tanto se alegre ella con la di-  
 gnidad que dan al hijo, como si ella la re-  
 cibiera: p̄nes estando alli la charidad en  
 toda su perfectiõ, qual podremos juzgar  
 que sera el gozo que recibira qualquiera  
 de los escogidos, dela gloria de todos los  
 otros, pues los ama más que la madre a  
 sus hijos? Esto puede se aqui dezir, mas  
 no se puede comprehender.

Pues quando el anima del justo entre  
 de nuevo en aquella gloriosa compañia,  
 y se vea por todas partes cercada de r̄tas  
 alegrías, y sobre todo vea claramente la  
 faz y hermosura del mismo Dios, y en el  
 goze de todos los bienes, que se pueden  
 desear, y buelua los ojos a la vida, q̄ viuio  
 y vea por quan pequeños seruicios, y tra-  
 bajos se le da vn tan grande galardõ, pa-  
 receme, que si fuesse posible querria de-  
 zirã Dios, Señor, yo como rudo, y tonto  
 no conosciã la grandeza deste bien, que  
 me teniades guardado, y por esso os ser-  
 uia con tanta negligencia: mas agora que  
 ya os he visto, y gozado de vuestra infini-  
 ta hermosura, quisiera, si esto fuera possi-  
 ble; boluer al cuerpo, y padecer mil  
 muertes por la gloria de vn señor, que tá-  
 to biẽ me tenia aparejado. Esto no dizen

los sanctos, porque no dessean cosa, que  
 no possen. Mas la grandeza del amor y  
 del galardõ esta deziendo esto. Este  
 pues en breue es el premio, que en aque-  
 lla dichosa patria se da a los fieles sieruos  
 de Dios.

Lo mismo aunque por diferente ma-  
 nera se dize de la pena que por las leyes  
 de la diuina justicia esta señalada a los ma-  
 los. Porque (segun dize S. Augustin) assi *August.*  
 como ningun gozo ay en esta vida, que  
 iguale con el gozo de los bienauentura-  
 dos, assi ninguna pena ay en ella, que igua-  
 le con las penas de los condenados. Y  
 aunque en este estado aya muchas diffe-  
 rencias de penas, conformes a la calidad  
 de las culpas, mas todas ellas se reduzen  
 a dos, que los Theologos llamã pena de  
 daño (que es carecer para siempre dela vi-  
 sta de Dios) y pena de sentido: q̄ es el fue-  
 go que atormenta agora las animas, y de  
 spues de la resurreccion general atormentara  
 tambien los cuerpos, a los quales no  
 menos atormenta el horror del lugar de  
 donde han de penar: que es el infierno, el  
 qual es (como dize S. Ysidro) lago sin me- *Ysidro.*  
 dida, profundo sin fundo: lleno de ardor  
 incomparable, y de hedor intolerable, y  
 dolores innumerables, y de tinieblas pal-  
 pables, dõde ninguna orden ay, sino hor-  
 ror y espanto perdurable, dõde estan  
 desterrados todos los bienes, y estan apo-  
 sentados todos los males. Y siendo esto  
 assi, que cosa (dize vn sancto) mas peno-  
 sa, que dezir siẽpre no, a todo lo que des-  
 seas, y dezir siẽpre si a todo lo que abor-  
 reces? Pues como los que esto creen, no  
 temen estas penas, estas llamas, y este fue-  
 go, este llanto y cruxir de dientes? Quiẽ  
 de vosotros (dize Elayas) podra morar *Esai. 33.*  
 cõ los ardores eternos? Quien podra ha-  
 zer vida con el fuego tragador? Quien  
 podra estar acostado en tal cama, cercado  
 de viuas llamas por todas partes? Porq̄  
 assi como el que se sumio en la mar, esta  
 por todas partes cercado de aguas, de tal  
 modo, que todo lo que toca con pies, y  
 manos, y cuerpo es agua, assi estaran los

malauéturados en vn mar de fuego, que por todas partes atormente los cuerpos, que en este múdo se entregaron a los vicios. Pues qual sera entoncés el despecho, qual el furor y ravia delos que por tan pequeño trabajo, como era refrenar los appetitos de su carne, se veen arder en tales llamas, sin acabarfe jamas de consumir en ellas?

Y porque somostan materiales, que no entendemos las cosas de la otra vida, que no vemos, sino por las que en esta vemos, traere aqui a la memoria vn exéplio que arriba tocamos del martyrio de S. Eustachio, que fue encerrar a el có la muger y hijos en vn buey de metal, y pegar le fuego por debaxo: y que alli el sancto varon junto con su proprio tormento, padesciessse el de la sancta muger, y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremee oyendo este tan terrible tormento? Pues por este exéplio se entendera algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, que apenas podia durar por espacio de vna, o dos horas, tanto nos espanta, que hara aquel, que ha de durar por siglos eternos?

Y porque nadie piense, que esto se dice para espantar, y no para obrar, póga los ojos en las vidas de los sanctos, y ay vera lo q̄ este temor obraua en ellos. S. Hieronymo despues de auer contado la vida tan aspera, que hazia en el desierto, confiessa, que por el gran temor, que auia concebido de las penas del infierno se auia condenado a aquella carceria, y no solo de si, mas de los otros sanctos monjes, eseruiue, que viuian con la misma aspreza, que el: tanto que comer cosa, q̄ llegasse a fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen, y se aperciben para la cuenta, aquellos a quien el Spiritu sancto rije y enseña.

Y pues tan saludable y tan prouechoso es este temor para enfrenar los appetitos de nuestra carne, ruego al piadoso lector no estrañe acrecentar agora otros

exéplios a los passados. Vna persona virtuosa me dixo, que auia recebido vn cauterio de fuego en vn oydo, para cura de vna ciatica, q̄ lo trataua muy mal, y fue tan grande el dolor, q̄ en aquel breue espacio sintio có el fuego, y có el hierro q̄ me certifico, que si nuestro señor le diesse a escoger vna de dos cosas, o padescer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna religion la mas aspera, que huicisse, que el escogeria antes esta religion, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora si por librarse vn hombre prudente de vn tan breue tormento, acceptaria vna regla de vida muy aspera, como no se offrescra el Christiano a guardar diez mandamientos de Dios, por escapar no de vn cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Que comparacion ay aqui del vn tormento al otro? Que comparacion ay de fuego, que dura por espacio de vna Auemaria, con fuego, que durara eternamente mientras Dios fuere Dios? Pues q̄ cosa mas para llorar, que entregar se los Christianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Donde esta aqui el juyzio? donde el feso? donde la prudencia? donde la razon? donde si quiera el amor proprio, que tanto recela su proprio daño?

Espantame ver lo que algunos enfermos hazen, y padescen, por cobrar salud. Porq̄ vnos se dexan aserrar vna pierna, perdiendo vna parte del cuerpo, por salvar las demas. Otros se dexa atar en vna escalera, para boluer vn miembro desmético a su proprio lugar, que es cosa de intolerable dolor: Otros se dexa abrir por facar vna piedra, que se les ha criado en la bexiga: y a todos estos tormentos se ponen aun con esperança dudosa de su salud. Porque muchas vezes acaesce padesciendo esta cura perder la vida: y assi quedar con doblada perdida, del tormento padescido, y de la vida perdida. Y si preguntays porque se subjectan a esto los hombres? Respondera, que por conseruar la vida. Y qual vida? Esta corporal, que

que vivimos subjeta á mas miserias, q̄ ca-  
bellos tenemos en las cabeças. Mas en  
fin tienen los hombres por tan gran co-  
sa el vivir (aunque sea tal la vida) que  
aun con dudosa esperança de conservar-  
la, se ofrecen a toda esta carniceria. Pues  
siendo esto así, quien no gritara? quien  
no pasmara? de ver a lo que se ponen los  
hombres, por vida tan breue, tan incier-  
ta, y tá miserable? y q̄ no quieran dar vn  
passo por aquella vida eterna segura, bié-  
aumentada y llena de todos los gozos,  
y riquezas q̄ el coraçon humano puede  
dessear? Cosa es esta, q̄ basta para sacar de  
juyzio a quien quiera q̄ atentaméte la có-  
siderare. Por tanto acólejo y ruego a to-  
dos aquellos q̄ dessean salvarse q̄ si han  
padecido, o visto padecer algo de los do-  
lores que aqui estan dichos o otros mas  
quotidianos como son los de la gota, o  
de la hijada, o de las muclas (de q̄ casi na-  
die se escapa) imaginé q̄ pena sería padec-  
er vno solo de estos dolores en todos los  
siglos, q̄ es por mil cuentos de millares  
de años sin acabar, y juzgen lo q̄ se deve  
hazer por euitar tan grande mal. Porque  
es cierto que si toda la pena del infierno  
no fuesse mas que vna punçada de alfiler  
auiendo de durar para siempre bastaua  
para hazer temblar a todos los que esto  
atentamente considerassen.

Mas no se acabá aqui todas las penas  
de los malauenturados. Porque a estas pe-  
nas q̄ llaman de sentido, se añade otra ma-  
yor, que es la que diximos llamarse de da-  
ño. De la qual dize S. Chrysostomo, que  
aunque sea intolerable cosa el fuego del  
infierno, pero que ni mil fuegos de infier-  
no son tan grande mal como ser desecha-  
do y priuado de aquella bienauenturáça  
glosiosa, y ser aborrecido de Christo, y  
oyr de su boca aquella terrible palabra.  
No os conozco.

Mas sobre todas estas penas los ator-  
menta grauissimaméte la representació  
de la eternidad destas penas. Porq̄ confi-  
derádo ellos el espacio q̄ han de durar, re-  
presentaseles allí quasi de vna vista toda

la eternidad, en q̄ han de penar, y esto sin  
termino, sin aliuio, sin declinació sin mu-  
dáça, sin esperáça de perdó, ni de peniten-  
cia, ni de misericordia, ni de apelació, ni  
de algú otro refrigerio q̄ les pueda sobre-  
uenir (sino q̄ en aquel mismo estado en q̄  
las penas començaró, há de permanecer  
para siépre) quando esto considerá, y buel-  
ué los ojos a mirar la breuedad de los de-  
leytes passados, por los quales padescé a-  
gora tan esquiuous dolores y mirá tábien  
con quá pequeños trabajos pudieran es-  
capar de tá terribles tormentos, quando  
todo esto consideran (lo qual nunca de-  
xan de considerar) es tan grande el fu-  
ror y el despecho; y la ravia que concien-  
ben contra si mismos, y contra quien  
a tales penas los códeno q̄ ninguna otra  
cosa hazen perpetuamente sino blasphe-  
mar del cielo y de la tierra y de todos los  
sanctos, y estos son los cantares, estos los  
psalmos que se cantan en aquella capilla  
infernál perpetuamente, y sin dubda aun  
que otra pena no vuisse en aquel mala-  
uenturado lugar, sino esta: q̄ es estar ha-  
ziendo este tan triste officio sin cessar, so-  
lo esto auia de bastar para hazer temblar  
a los hombres, por no cometer cosas por  
donde mereciessen ser condenados a lu-  
gar donde tales canciones se cantan.

Esta pues dezimos q̄ es la practica de la  
fe, quando aquello q̄ creemos así a bul-  
to, lo descogemos, y desplegamos, para  
ver lo que debaxo de vna breue palabra  
se comprehende, porque así entédamos  
el precio y el peso de las cosas que cree-  
mos, y conforme a esto conozcamos la  
importancia del negocio de nuestra sal-  
uació, y enderecemos a ella todos los pas-  
sos de nuestras vidas. Porq̄ no haziendo  
esto, sino teniéndolo la fe en solo el entendi-  
miento (como quié tiene la medicina al  
canto de vna arca) no solo no aprouecha  
para nuestra saluacion, mas antes será pa-  
ra acrecentamiento de nuestra condena-  
cion, como dize el Saluador, hablando  
del sieruo malo, que sabe la voluntad de  
su señor, y no la pone por obra:

Estos

Chrysost.

Luc. 12.

Estos y otros excelentes frutos se siguen de la fe, quando esta encédida y perfeccionada con la charidad y con los dones del Espiritu sancto, de q̄ al principio hezimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirve toda esta escritura leyda con humilde y deuoto coraçon.

Mas aqui aduerto vna y muchas vezes, q̄ todo esto no basta para hazernos creer en la fe, sino se junta con ello vna muy especial lúbre del Spiritu sancto, q̄ imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porq̄ como la fe sea don de Dios, y vna lúbre sobrenatural q̄ el infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina a abraçar esta verdad con toda firmeza y certidumbre, si el faltare en esto ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas, bastaran para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto deue la persona, despues que esta doctrina huuiere leydo, supplicar a nuestro Señor con toda humildad y confiança que el imprima y asiente todas estas consideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozara de todos los fructos de la fe, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo, que el Apostol deseaua a los Romanos, quando dezia. Dios nuestro Señor, q̄ es el autor, y el objecto de la esperança os conceda, que de tal manera creays, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz, para que assi crezcays en la esperança, y en la virtud del Spiritu sancto.

Asi mismo continuando esta licio y oracion, vera con quãta razon dizen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra fe no seã evidentes, pero que es cosa euidente, que deuen ser firmemete creydos. Porque todas estas cosas jutas, q̄ en esta seguda parte auemos tratado, hazen vna como demõ-

stracion desta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas, que con ella concuerdan, aunque es cierto que los milagros y el testimonio de las prophecias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien vera, quanta razon tuuo Ricardo de S. Victor, para dezir, Plugiesse a Dios, que considerassen los Iudios, y los Paganos con quanta seguridad de conciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juyzio diuino. Por ventura no podriamos dezir a Dios con toda confiança, Señor si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamete ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad, y prauadas con tantas autoridades, siendo vos el q̄ obrauades juntamete con ellos, y confirmauades sus palabras con los milagros que en testimonio dellas se hazian. Esto dize Ricardo: Lo qual todo sentira el que (como esta dicho) juntare la oracion con esta licio y entóces gozara de los fructos inestimables de la fe, y dara gracias al Señor, que infundio en su anima esta lúbre celestial. Y assi le supplicare siempre, que la acreciente, y esclarezca con los dones del Spiritu sancto, para que el le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta llevarlo al puerto seguro de la salud, donde a la fe escura se dara en premio la clara vision, y a la esperança la posesion, y a la charidad, la fruycion, y gozo del summo bien, que es el mismo Dios, el qual biue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Amen.

# TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO, EN LA QVAL SE TRATA Del mysterio ineffable de nuestra Redempcion.

## De la disposicion que se requiere para tratar deste mysterio. CAP. I.

Exod. 3.



Vanto Moy sen viêdo ar der la çarça y no quemarle quisollegarle a ver esta ma rauilla, dixo- le Dios q se quitasse los çapatos porq el lugar en q estaua era tierra sancta. Esto mismo deuê hazer los que se llegan a mirar a Dios en la çarça humilde de nuestra humanidad, y entre las espinas de sus llagas y dolores. Porq para contemplar este mysterio tan alto, y tan leuantado sobre toda nuestra razon, es necessario q despi da el hombre de si todo lo humano: que son todas las faltas, y flaquezas, y afficiones humanas, para q con mayor pureza de su anima pueda cõtèmpar este myste rio: y junto con esto todos los juyzios, y pareceres, y reglas de la prudencia huma na. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon con q medi mos nuestras obras, mayormente esta de nuestra redèpcion (q es obra de su infinita bõdad y charidad) con la bõdad y cha ridad q se halla en los hõbres, por muy perfectos y sanctos q fuessen, seria gran desatino. Porq esso seria apocar y abatir las obras de aqlla infinita grãdeza, y gua lãdolas cõ las dõ nuestra peqñez, puesnos cõsta q como su ser excede infinitamen te nuestro ser, assi las obras de su grãdeza excedè cõ la misma ventaja las nuestras. Y assi no puede auer mayor yerro q qrer el hõbre juzgar y sacar a Dios por lo q vee en si. Pues estos son los çapatos q ha de descalçar el hõbre, estas las humanida des q ha de despedir de si: quãdo quisiere leuantar los ojos a considerar las obras

V. parte

de aquella soberana bondad y charidad que en este mysterio resplandecen.

Y descalçados estos çapatos, vaya con fe, y humildad, y deuocion a contèplar a Dios en esta çarça, pidièdo a aql q es padre d las lùbres, q le embie vn rayo diuz, pa ver algo de las grãdezas y riquzas q en este mysterio està encerradas. Porq pued tener por cierto, q ay tãta differècia de lo q el hõbre alcãça por su pprio discurso, a lo que alcãça con especial lùbre y toca mièto de Dios, como la q ay de las obras del hõbre, a las de Dios, y por esso a el se ha de pedir cõ toda humildad esta luz pa ra entrar en este sanctuario. Y el que esta luz tuuiere, hallara en esta sagrada pasiõ su redempcion: y en esta muerte, la vida, en estas ignominias, la verdadera honra, y entre estas amarguras, deleytes de inesti mable suauidad. Y finalmète en este mysterio (q el mudo ciego tuuõ por locura, y flaqueza) hallara todos los thesoros de la sabiduria, y bondad diuina, como adelãte se mostrara. Todo esto conõcera ser verdad, quiè tuuiere la luz, y disposicion, q para cõtèmpar este mysterio se requie re. Tenialo S. Buenauetura, que fue deuõ tissimo de la sagrada pasiõ. Y assi dize el de si mismo estas muy deuõtas palabras. Entrando vna vez por estas llagas, los ojos abiertos, la sangre, que dellas corria, me cego la vista: y despues que ninguna otra cosa pude ver, sino sangre, atentando llegue a sus piadosas entrañas: en las quales moro, y de sus dulces mãjares me sustèto. Y he grã miedo de salir desta tan deleytable morada, y perdèr la cõsolaciõ, en que bino. Mas cõsio en el, q pues sus llagas està siempre abiertas, por ellas bol uere a entrar, quãdo dellas saliere. O quã buena cosa es estar con Christo crucifi cado. Quiero hazer en el tres moradas

In firmis  
lo amoris.

I vna

vna en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Allí hablare a su coraçõ, y otorgarme ha todo lo q̄ lepidiere. Y luego mas abaxo añade, y dize, Que es tan grande la consolaciõ, y suauidad, q̄ las animas deuotas recibẽ en la cõttemplacion deste mysterio, que hasta la carne (q̄ de si no gusta de las cosas espirituales) viene a recibir tan grande labor, y consolaciõ en este exercicio, q̄ si alguna vez la necesidad de la charidad, o de la obediencia obliga al hõbre a desistir de aquel exercicio, le pesa a la misma carne, porque la aparta de cosa, que ella tãto gustaua, y entonces entiẽde, con quãta razõ dixo al Propheta, Mi coraçõ, y mi carne se alegraron en Dios viuõ. Este es pues vno de los fructos (entre otros muchos) de q̄ gozarã los q̄ en esta sancta meditacion se exercitaron, si se dispusieron para esto con puro, y deuoto coraçõ.

Aristoteles dize, q̄ no estan dispuestos los mancebos (en quien estan aũ muy viuas las passiones) para oyr la doctrina de las virtudes, q̄ firuen para moderar essas mismas passiones. Pues si para oyr la doctrina de las virtudes morales, q̄ se alcançan por razõ natural se requiere particular disposicion, q̄ fera necessario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra fe, y mas leuantado sobre toda razõ. Esta obra pues, q̄ a iuyzio del mũdo loco fue tenido por ignominiosa, es la mas gloriosa de quãtas Dios ha hecho, y la q̄ por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo q̄ si juntaremos en vna parte todas las obras, q̄ la magnificencia de Dios tiene hechas, y hara hasta el fin d̄l mũdo, y quãtas mas puede hazer, y las cõpararemos cõ sola esta de nuestra redẽpcion, no resplandecen mas delãte de ella, q̄ vna pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porq̄ todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que vn solo quiero, y con solo este (segũ el parecer de S. Augustin) crio en vn punto esta tan grãde machina del mũdo, con todo quãto ay en el: ni por ra-

zon de esta fabrica se abaxo a hazer cosa, q̄ pareciesse indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redẽpcion, quantos años se gastarõ? quãtos trabajos se passaron? quantas injurias? quantos escarnios? quantos açotes, y dolores, y cruces se padescieron? quãta humildad, y baxeza, y a quãtas obras tã agenas de la naturaleza diuina se abaxo el hijo d̄ Dios, pues descẽdio a nacer en vn establo entre dos animales, y a morir en vna cruz entre dos ladrones, y lauar los pies de Judas, y fer tenido en menos, q̄ Barrabas? Pues q̄ cõparaciõ ay aqui entre las otras obras de Dios, y esta, en q̄ se gastarõ tantos años, y en q̄ se padescierõ tantos dolores, y se recibieron tãtas injurias? Callen pues todas las otras obras diuinas, por altissimas, q̄ seã, calle la creaciõ de los Cherubines, y Seraphines, y de todos los Choros de los Angeles en presencia de la gloria de la cruz.

Y esto nos declaro el mismo Señor por el Propheta Efaías, quando dixo: No os acordeys de las cosas passadas, ni penseys en las cosas antiguas, porq̄ yo hare otras nuevas, q̄ luego vereys, las quales harã, q̄ se echẽ en oluido todas las passadas. Y el mismo Saluador cõ guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia quãdo hablaua de si mismo, y de sus cosas, pero quando se offrecio tratar del mysterio de su venida, la engrandescio con vn summo encrecimiento. Porq̄ dãdo voz a los niños en el tẽplo el dia de los ramos, diziendo: Bendito sea el q̄ viene en el nombre del Señor: y indignandose los Phariseos desta alabança, le dixeron: No oyes lo que estos dizen? A los quales entre otras palabras el respõdio, En verdad os digo, que si estos callaren, las piedras clamaran. Con las quales palabras declaro la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio, pues el era tal que hasta las piedras insensibles lo auia de predicar. Y assi lo hizierõ al tiempo, q̄ el Saluador padescia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad, y dureza de muchos malos

Esa. 43.

Lug. 19.

malos Christianos, q̄ ni se compadescen del que tales cosas por ellos padescio, ni aman, a quien tanto amor en esta obra les mostró, ni aborrecen el peccado, por cuyo odio, y remedio tales cosas padescio:

Y es tanto lo que el Salvador dessea, q̄ sus especiales amigos sientan algo de los dolores, q̄ padescio; que de mas de auer querido, q̄ la Virgen sanctissima se halláse presente al pie de la cruz, y fuesse con el su anima crucificada, a otros muchos fieruos suyos ha dado a sentir los dolores de sus llagas, como leemos en las historias de los sanctos passados, y aũ auemos visto en nuestros tiempos, aunq̄ esto está guardado para los ojos de Dios. De modo q̄ no contento con el conocimiento, q̄ desto nos dan las sanctas Escripturas; quiere tãbien, q̄ por la experiẽcia de sus dolores, sientan algo de lo q̄ el por ellos sufrió. Con lo qual çallando les dize. Mira lo q̄ por ti padesci, mira quanto te ame; mira por quã caro precio te cõpre, mira quãto me deues. En lo qual parece dezir aquellas palabras del Propheta. Deshize tus maldades, como se deshazevna nuue, y quite de ti la niebla escura de tus peccados. Por tanto buelute a mi; pues yo te redemi. Esta es pues la primera sentencia, que presuponemos en esta materia.

La segunda es afirmar q̄ aunq̄ nuestro Señor pudiera remediar al hõbre caydo por muchos otros medios, mas ninguno auia mas excelente q̄ este, ni mas proporcionado, y mas conueniente; asì para la gloria de Dios, como para la salud, y remedio del hõbre; y señaladamẽte para q̄ en esta obra se hallassen aq̄llas dos virtudes, con q̄ nuestro Señor acompaña todas sus obras, q̄ sòn misericordia, y justicia: las quales aũque al parecer sean contrarias, aqui se hallan perfectissimamente jũtas, como adelante se vera:

Mas al fin deste preambulo aduerto, q̄ aunq̄ todo lo q̄ aqui escriuimos de la grandeza de la bõdad y charidad de nro Salvador, y de la acerbidad de los dolores y injurias q̄ por nuestro remedio padescio se

V. part:

ordene a mouer nuestros coraçones al amor deste Señor y a la cõpasion de sus dolores, y al agradescimiento deste summo beneficio y a la admiracion desta tã grande bõdad y charidad, mas no basta todo quanto acerca desta materia se escriue para despertar y encender en nosotros estos affectos y sentiemiẽtos, si el mismo Señor, q̄ nos redimio no nos los da. Porq̄ aunq̄ el padescio por todos, pero no a todos da el sentiemiẽto de lo q̄ por ellos padescio. Por donde asì como tratado de las excelencias de la fe, diximos q̄ no basta lo que dellas se escriue para cõfirmarnos en ella, sino pedimos a nuestro señor particular luz y fauor para esto (por fer la fe don de Dios) asì dezimos, q̄ no menos es dõ especial del mismo Dios tener estos piadosos y deuotos affectos en la sagrada pasiõ. Por lo qual no basta la leciõ seca de lo que aqui se escriue, sino la acompaõamos con esta humilde y deuota oracion, supplicando a nuestro Señor, cõpla con nosotros lo que nos promete por el Propheta Ezechiel, esto es, q̄ nos quitaria el coraçõ de piedra, y nos daria coraçõ de carne, para q̄ cõ este sintamos algo de lo q̄ este Señor por nuestra causa padescio.

Ezech. 36.

*De la semejança, que ay entre la obra de la Redempciõ, y de la Creacion.* CA P. II.

PARA mayor intelligẽcia deste soberano mysterio de nuestra redempcion es de saber, que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamẽte esta, que es la mayor de todas) estan ordenadas cõ summa sabiduria, y cõsejo. Y la principal orden q̄ en ellas ay, es q̄ por la via, q̄ proceden las obras de naturaleza, seã tambiẽ guiadas las de gracia. Porq̄ como las vnas y las otras seã obras suyas, y ambas ellas sean hermanas, y hijas de vn mismo Padre (q̄ es Dios) justo es, que tengã semejança entre si y se parezcan las vnas con las otras. Y esta manera de philosophar señaladamẽte figuio el sancto Doctor en todas sus escrituras. Pues para esto auemos de

I 2

imagi-

imaginar dos mūdos en este mūdo. Vno natural, q̄ es este, q̄ vemos cō todas las cosas, q̄ ay en el: y otro sobrenatural, q̄ es la yglesia catholica con todos los mysterios, y sacramētos q̄ ay en ella. Veamos pues de la manera, q̄ procedio nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por ay entenderemos la que siguió en la del mundo sobrenatural.

Aquella explico breuemente Boccio por estas palabras.

*Pulchrum pulcherrimus ipse,*

*Mundū mente gerēs, similiq; imagine formās.*

En las quales palabras significa, q̄ aq̄l hermosísimo señor, que es fuente de toda hermosura, traço, y concebio en su diuino entédimiento la imagē perfectísima deste mundo. Y conforme a ella, como a vn perfectísimo modelo, lo crio, y faco a luz. Y porq̄ en este mūdo (de mas de el vuisse vn principe, y gouernador, de quié todas las cosas pendiesen, crio el primero de los cielos (començando den de lo alto) q̄ llamā el Primer mobile, y jūto con el vn Angel nobilísimo, que lo mueue con increyble ligereza (pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el mundo) y este cuerpo así mouido, es causa de quantos otros mouimientos, alteraciones, y generaciones, ay en la tierra. Y esto cō tan gran dependēcia, q̄ si este mouimiēto parasse, todos los otros parariā, de tal modo q̄ no q̄maria el fuego vn poco de estopa, q̄ estuuisse par del. Porq̄ así como parādo la primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, q̄ péde del mouimiēto desta: así parādo la rueda de aquel primer cielo todos los otros mouimientos, que del penden cessarian.

Pues conforme a esta orden dezimos que procedio nuestro Señor en la fabrica del mūdo sobrenatural, q̄ es la yglesia catholica. Porque como el sea sanctísimo, traço, y concebio en su diuino entédimiento este mundo sobrenatural, q̄ es vna hermosísima cōgregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y vna nueva Republica, y

nuevo Reyno, el qual (como dize el Apostol) entregará el hijo de Dios al Padre en el fin del mundo, despues que fuere cūplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañia fue mostrada en espíritu a S. Iuan en su reuelaciō: dōde dize, q̄ vio vna cōpañia tan grande, que nadie la pudiera contar, la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas del mūdo: los quales todos estauan ante el Throno de Dios vestidos de ropas blācas, y cō palmas en las manos. Este es pues el mūdo sobrenatural, q̄ Dios ab eterno cōcebio para criar en el tiēpo, que le plugo: que es la congregaciō innumerable de todos los escogidos, dēde el primero, q̄ vuo en el mundo, hasta el postrero, que ha de nacer. Este es pues el mūdo sobrenatural, que dezimos: el qual es tātō mas excelēte, que el otro, quātō se ordena a mas alto fin. Porque el fin de aquel es cōseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el de este es, leuātār las al ser sobrenatural de gracia, que es ser diuino. Y como Dios crio aquel primer mundo en seys dias: así ha de produzir este en las seys edades del mūdo, las quales se acaban el dia del juyzio final.

Y así como en aq̄l primer mūdo puso el Criador por principio, y causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo; cō el Angel, que lo mueue, así era razon, que pudiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio, y mouedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas las obras virtuosas, y sanctas. Porque no era razon que este segundo mūdo careciesse de gouernador, ni este nuevo Reyno, de Rey: ni este cuerpo mystico, de cabeça que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros de el. Pero quanto este segundo mūdo es mas excelente, q̄ el primero, tanto mas excelente conuenia, q̄ fuesse el presidente, y gouernador del. Y cōforme a esta dignidad le fue señalado por Rey, y gouernador, y cabeça el mismo hijo de Dios, ni podia ser otro mas proporcionado,

1. Cor. 15.

Apo. 7.

nado, ni mas conueniēte, que el. Porque quié auia de ser bastāte para influyr espíritu de sanctidad y gracia en todos los miēbros de este cuerpo mystico (que son innumerables) sino quié tuuiesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Itē, como sea verdad, que en aqueſta soberana Ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no pueda entrar cosa suzia, y contaminada con peccados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas, con que S. Iuan vio vestidos a todos los escogidos) y sea verdad, que todos los hombres esten amāzillados con infinitos peccados, ası originales, como actuales, quien auia de ser poderoso para purgar tāta infinidad de males, sino quié tuuiesse esta virtud infinita, que era el mismo hijo de Dios?

*vbi sup.*

Conformando pues agora esta traça de la obra de la redēpcion con la de la creacion, que al principio propoſimos, digo, que ası como en esta obra de la creaciō ponemos por causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, y la intelligēcia, que lo mueue, y se sirve del como de instrumento vniuersal para todas las obras naturales: ası en la obra de la redēpcion, el hijo de Dios es el autor: y causa eficiente de nuestra salud: y su sagrada humanidad (a manera del primer cielo) es el instrumento general de este seſor. Porque (como dize Cyrilo) el Verbo diuino (que es el autor, y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le comunico esta virtud, que ella tā bien, como instrumento conjuncto del, fuēſſe dadora de vida.

De lo que esta dicho se infiere (como diximos) q̄ todos los mouimientos, y alteraciones deſte mūdo inferior (de qual quier condiçió que sean) pendē del mouimiento del primer cielo: ası entendemos, q̄ en el mundo, q̄ aqui auemos figurado, de tal manera pendē todas las obras virtuosas, y sanctas de la gracia, y meritos deſta sagrada humanidad q̄ comparamos con el primer cielo) que ningū buē

proposito ni deſſeo, ni gemido, ni obra, o palabra que sea agradable a Dios, puede auer, q̄ no nos venga por los meritos, y gracia deſte seſor. Para q̄ por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por el, y q̄ a el los auemos de agradecer, y a el, y por el los auemos de pedir, y a el nos auemos de acoger en todas nuestras necesidades, y en el auemos de poner toda nuestra confiança, nuestro amor, nuestra felicidad, y todos nuestros cuydados, y pēſamientos, y tener por perdido el tiempo que no gastaremos con el, o por el.

*De la cōmun dolēcia, y cayda del genero humano. CAP. III.*

Comēçādo a tratar en particular deſte ineffable mysterio de nuestra redēpciō, auemos de presuponer, q̄ ella fue remedio, y medicina de la cōmun cayda, y dolēcia del genero humano, y seſalada mente del peccado original, cō que la naturaleza humana q̄do peruertida, y liſiada. Y porq̄ no se puede conoſcer biē la eficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual ſera neceſſario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la intelligencia deſta doctrina auemos de tomar por fundamento la imēſa bondad de nuestro Seſor Dios, q̄ es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es deſta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser comunicatiua de ſı miſma, y de los bienes que tiene, de aqui se infiere, que a la ſumma bondad (qual es la diuina) conuiene ſumma comunicacion. Por tanto no contento el con auer comunicado a sus criaturas el ſer, que tienen con todo lo neceſſario para la conſeruacion deſte ſer, paſſo tan adelante la grandeza de su magnificēcia, q̄ no contento con la comunicaciō de los bienes criados, quiſo tambien cōmunicar los increados, que es la comunicaciō, y participacion de ſu miſma bienauenturança.

turança, y gloria. Para lo qual crio dos ordenes de criaturas nobilissimas, y capaces desta tan grande gloria, vnas puramente espirituales, como son los Angeles, y otras espirituales, y corporales, como son los hōbres. Los quales, aunque son criaturas muy baxas en comparaciō de los Angeles: mas en la dignidad deste fin tan glorioso, son yguales a ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (q̄ no hazé a nuestro proposito) y tomemos al hōbre, al qual crio Dios para el fin susodicho. Y porq̄ las obras de Dios son perfectas, y ordenadas cō summa sabiduria, como crio al hōbre para tan alto fin, asy le proueyo de todas las perfecciones, y gracias, q̄ para tal dignidad se requeriá. Porq̄ primeramēte le infundio su gracia, cō los habitos de todas las virtudes, q̄ della procedē: para q̄ cō la gracia fuesse su anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, y cō las virtudes estuuiesse habil, y dispuesta para biē obrar. Y no cōtento cō esto, criolo cō la justicia original, q̄ fue como vna corona real, con q̄ le dio señorio sobre todos los animales, para que todos le obedeciesen y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, q̄ abren camino para ella, y (lo que mas es) diole señorio sobre todos los apetitos, y desseos de su carne: los quales en aquel dicho estado obedecian a la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros, quando los quiere menear. Advertiendole, que siendo el fiel, y obediente, gozaria de todas estas gracias, y priuilegios, asy el, como todos sus descendientes, y no lo siendo, asy el, como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rauiosa embidia, q̄ contra el hombre concibio por auer de succeder en el lugar q̄ el perdio, procuro engañar a la muger, y por ella peruertir al hōbre, y hazerle quebratar el mādamiento diuino. Por el qual peccado perdierō ambos las gracias, y virtudes, q̄ de Dios auian recibido y cō ellas el señorio, que de todas

las cosas les auia dado, y señaladamēte el q̄ tenia sobre su carne cō todos sus apetitos. Y asy luego conocierō su desnudez, y vuiērō verguença el vno del otro, y cubrieron sus partes naturales con hojas de arboles, porque començaron luego a sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado q̄do, tales nos engēdro a todos, mortal a mortales: enfermo, a enfermos, miserable a miserables: mal inclinado, a mal inclinados: peccador, a peccadores: y sujetos al demonio, a quiē el se sujeto: y finalmente desnudo, a desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni esmarauilla, q̄ los hijos deste primer hombre nazcā priuados de aquella gracia, y justicia original, que el perdio, porque asy como el cauallero, que comete vna traycion contra su rey, pierde el estado, y mayorazgo q̄ tenia, y por el lo pierden todos sus descēdientes, como hijos de traydor: asy cometiedo el primer hōbre aquella trayciō de leuantar se contra Dios, el perdio aq̄lla grāde dignidad, que auia recebido, y nosotros la perdimos por el. Este es pues el estado miserable, en que el hombre quedo por el peccado.

#### §. I.

¶ Pues de la priuaciō desta dignidad, q̄ es destes priuilegios, y gracias, q̄ el hōbre perdio peccando nasce otro grande mal. El qual es que siēdo razō que la criatura amasse mas a su Criador, que a si misma y que a todas las cosas (como vemos, q̄ los miembros aman mas a su cabeça, que a si mismos, y asy se ponen a ser cortados por ella) mas no es asy: antes nascen todos los hōbres, con vn torcimientoy vna grande lison, y monstruosidad, que es con vna inclinacion habitual, de amar mas a si y a todas sus cosas, que a Dios. De manera q̄ nacē bueltas las espaldas a Dios, y cōuertidos a si mismos por este amor tan desordenado, q̄ se tienen. Y este torcimieto, y desordē (q̄ procede de la p̄dida susodicha) es lo q̄ los Theologos llamā peccado original, en el qual todos somos

10b.25. somos concebidos. Lo qual se nos declara en el cap. 25. del S. Iob. Porque donde nuestro texto dize, que no sera limpio el que nace de muger, los Setenta tralladaron diziendo: Que nadie esta limpio de peccado, aunque sea vn niño rezien nacido de vn dia. Y lo mismo alego el 18a.50. Profeta: real para aliuir la culpa del peccado, que auia cometido diziendo, Mirad señor, que en maldades fuy concebido, y en peccados me concebio mi madre. Y llama aqui peccados al peccado original, porq̄ aunq̄ el sea vn peccado en acto, es todos los peccados en potencia: porq̄ de la mala rayz deste amor desordenado, nascé todos los peccados: porq̄ ningún peccado ay q̄ originalméte no nazca deste mal amor. Porq̄ los hōbres no peccā ñ balde, sino por algū interesse, o deleyte, q̄ este mal amor pretende. En lo qual se vee quanta necesidad tiené todos los hōbres del fauor de la diuina gracia, para no peccar, como lo significo el S. Iob. quando dixo, Quié señor puede hazer pura, y limpiavna criatura cócebida de masa fuzia, sino solo vos?

10b.24. Esta es pues la dolécia común del genero humano, y q̄ sea ella verdadera, y graue dolencia se conoce por la dificultad, q̄ sentimos en hazer las obras, que son conformes a nuestra naturaleza. Porq̄ vemos, q̄ quando vn aue no puede volar, ni vn pecc nadar, ni vn cauallo correr, o a lo menos, que hazen esto có dificultad entendemos, q̄ tienen alguna dolencia, que les impide estos officios, y obras, q̄ son tan proprias, y naturales. Pues muy mas proprio y natural es la criatura racional, viuir por razon (que es viuir conformé a la ley de virtud) y vemos quan pocos y quan contados son aun entre Christianos, los q̄ desta manera viuen. Pues quié no vera por aqui q̄ esta doliente la criatura, q̄ no puede hazer, o haze con grande dificultad lo q̄ es tan proprio, y tan conforme a su naturaleza? Iten que cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas conforme a toda ley de naturaleza, q̄ honrar,

V. part.

seruir, y amar sobre todas las cosas a aquel soberano señor de todo este vniverso en quié vivimos y nos movemos, y somos, y sin cuya virtud no podriamos, ni abrir la boca, ni respirar? Y con ser esto assi, vemos, q̄ ninguna cosa menos hazé los hombres del mundo, q̄ esta, q̄ a todas las cosas auia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues q̄ mayor indicio desta comun dolencia q̄ este? Iten tiene el hombre anima y cuerpo, el cuerpo tiene comun con las bestias, y el anima con los Angeles, y con ser tanta la ventaja de parte a parte, todos sus sentidos, y cuydados, y trabajos emplea en seruicio y regalo del cuerpo, q̄ mañana morira, y ningún cuydado tiene de su anima, q̄ para siépre ha ñ viuir o en perpetua gloria, o en perpetua pena. Pues quien sera tan ciego, que por estos, y otros semejantes desuarios: no vea la corrupció y dolécia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tan proprias, y tan naturales, y tan necesarias a su vida? Quando vemos q̄ vna criatura con grande gusto come tierra, entendemos q̄ esta doliente por tener apetito de manjar, tan contrario a su naturaleza. Pues q̄ cosa mas contraria y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, q̄ el peccado, q̄ es obra cótra razón? y pues vemos generalméte los hōbres tan apatitosos deste májar tan cótrario a su naturaleza (pues apenas vemos otra cosa en el mundo sino peccados sobre peccados, y maldades sobre maldades) quié no vera estar enferma la naturaleza q̄ assi apatesce cosa que le es tan dañosa, y tan contraria.

Mas el que quisiere entender de rayz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de cófiderar en los Christianos que tienen fe, ni en los hombres que viuen debaxo de superiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) sino en los Monarchas del mundo, que no reconocé superior, ni ay quien resista a sus apetitos, y ay vera muchos Sardana palos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabalos, y Phalarides, y otros semejantes

I 4

mon

monstruos, y hallara entre ellos a Xerxes Rey de los Persas, que junto exercito de vn cuéto de hóbres por tierra, y de tres mil nauios por mar: y por auerle succedido mal los negocios de la guerra determino entregarle a todo genero de carnalidades y deleytes: y llego a tan grã de extremo de deshonestidad, que prometio cierto premio a quié le descubriesse algú genero de luxuria mas delicioso que los que el vsaua. Pues quien no vee por estos y por otros semejantes exemplos, quan grande sea la corrupcion y dolencia de nuestra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Porq̄ el q̄ es sumamãte perfecto y bueno, todas las cosas cria buenas, y perfectas, cada qual en su genero. Y así acabandolas de criar, dize la escriptura, que vio todas las cosas, que auia criado, y que eran, no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el peccado, y desobediencia del hombre; q̄ desseo vsurpar la semejança de Dios, fue causa de q̄ perdiessse aquella rectitud natural, y justicia, con que Dios lo auia criado: y por el tambien la perdimos nosotros, como arriba esta declarado. Dizen que si plantando vna vid, le entremeten en la rayz vn poco de escamonea, todas las vuas que lleva; nacen escamoneadas, y así son dañosas, como la misma escamonea. Desta manera pues podemos imaginar, que el escamonea del peccado entro en aquel primer hombre (que era rayz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçonã que entro en la rayz (que era aquel commun padre) se estendio por todos los hijos. Cõ forme a lo qual dize S. Augustin. Entõces se perdio el genero humano, quando perecio vn hombre, en quien estaua todo. Porque tal, qual el quedo, tales engendro a nosotros. Esta es ley comun de las gentes, que los hijos sigã la condicion de sus padres: y así el hijo de nobles, es noble, y el hijo del villano, es villano, y el hijo de la madre libre, es libre, y el de la

escclaua esclauo.

Perdida pues aquella gracia: la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones, y apetitos faltando este freno, luego todos ellos, como cauallo desbocado y desenfrenado se desordenaron, y rebelaron contra el espiritu en castigo de auer-se el hombre del mandado, y rebelado contra su Criador.

*Como la doctrina del peccado original, sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Salvador.*

§. II.

Esta doctrina susodicha del peccado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana, que del se seguio, es fundamento para entender el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y la necesidad, que teniamos deste remedio. Para lo qual se deue notar, que de dos maneras de remedios auia vsado la diuina prouidencia para la sanctificacion de los hombres: el vno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escriptura. Porq̄ en aquella primera ley estaua impresso en los coraçones de los hóbres el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de seguir lo vno y aborrecer lo otro. Así mismo imprimio en ellos vna natural reuerencia, y amor para con Dios, como imprimio la misma reuerencia, y amor en los hijos para con sus padres. Y demas desta inclinacion natural que esta dentro de nosotros ay otra de fuera. Porq̄ el Sol, y la Luna; y la hermosura de las estrellas, y el mouimiento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la successiõ de las cosas, y finalmente todas las criaturas estan diziendo: Dios me hizo, y mas particularmente los animales cõ la fabrica de sus cuerpos tan perfecta, y cõ las habilidades, q̄ el Criador les dio para procurar su conseruacion; nos incitan al amor, y reuerencia susodicha.

Gene. I.

August.

El fructo, que desta ley natural se siguió en el mundo, fue ( que aunque algunos justos, y sanctos vuo en ella ) el castigo vniuersal del diluuió declaraua quã pequeño era este número de los buenos; y quan grande de los malos.

Despues desta ley proueyó nuestro Señor de otro más eficaz remedio con la ley de escriptura, baxándole al monte Si nay, y dando leyes escriptas por su dedo; y espantando los hijos de Israel cõ la magestad, y aparato de su presencia; y con las amenazas de sus castigos; y cõ promesas de sus beneficios. Y aunque aqui vuo mayor número de justos, q̃ en la ley de naturaleza, però con todo esto se defmãdaron tanto estos hombres en los vicios y en el culto de los Ydolos; que así los diez tribus, como los dos, que quedauan, fueron castigados con duro cautiuero.

Por lo dicho vemos quã poco a prouecharõ estos dos primeros remedios de q̃ la diuina prouidencia vso para reformar las vidas de los hombres; de lo qual fue la causa, esta mala rayz del peccado original; con que la naturaleza humana fue estragada, segun auemos declarado.

Mas quan grande aya sido el estrago, y daño, que nuestra naturaleza por este peccado recibio (no solamente en el cuerpo, sino mucho mas en el alma.) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entre todos los indicios, q̃ para esto ay (de mas de lo que esta dicho) basta tener los ojos por todo el mundo, no solo por tierras de infieles, y paganos (q̃ biauẽ como bestias, siguiendo los apetitos de su carne) sino tambien por las ciudades, y tierras de Christianos, que tienen fe, y sacramentos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran vn Dios, q̃ murio por matar el peccado, y desterrarlo del mundo. Y con todo esto, hallara ser tanta la muchedumbre de los malos; q̃ en cada lugar se podrá cõtar por los dedos los hombres, que viuen en temor de Dios, y todo el resto dellos no trata mas que de lo presente, que sirve para esta vi-

da, y para el regalo de su carne; sin tener cuenta con Dios, ni con la saluacion de sus animas; ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon, que era infinito el número de los locos. *Prover. 1.*

Esto pues basta para entender, quan grande, y quã mortal aya sido aquella lãçada, y dolencia del genero humano; y quan grande auia de ser la medicina, que fuese poderosa para curar vn mal, tã vniuersal, tã antiguo, tan enuejecido; y tan arraygado en todos los senos; y potencias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañara el mysterio de la encarnacion, y passion del hijo de Dios, y la medicina de los sacramentos, porque mal tan grande, y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia, pues, ni aun con todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaua para esto la hambre de naturaleza, ni la de la ley escripta (como ya diximos) porque estas no hazian mas, q̃ alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien, y del mal, lo qual no basta, porque la principal parte de la dolencia mas estaua en la desorden, y rebeldia de nuestro apetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaua al entendimiento no bastaua para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura desta llaga mortal, ninguna medicina auia mas eficaz, q̃ el mysterio de la encarnacion, y passion de nuestro Salvador, como luego se declarara.

*Del remedio desta dolencia que fue la perfecta satisfacion, y redempcion de Christo.*

*CAP. IIII.*

Estando pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiendolo Dios dexar en el, no lo quiso hazer, sino vfan-

do de su infinita bondad y misericordia, determino darle remedio: y así aquella summa bondad que lo mouio a criarlo, le mouio a remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia auer. Porque este fundamento se ha de presuponer así en esta obra de Dios, como en todas las demas, q̄ comúnmente no trata el de lo que podria hazer de su poder absoluto, sino de lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas como el lo es. Lo qual señaladamente guardo en esta obra de nuestra redempcion, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde a las preguntas que los hombres ignorantes suelen hazer acerca deste mysterio, diziendo, No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, sin tanta sangre y tanta costa suya? A esto facilmente responde mos, que lo pudiera hazer, mas ( como esta dicho) nunca mira el a lo que puede, sino lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad y de su justicia.

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer lo q̄ en otras partes esta dicho, conuiene saber, q̄ nuestro señor en todas sus obras pretēde dos cosas, que son gloria suya y prouecho del hombre. De donde se concluye: que la obra de Dios en q̄ estas dos cosas mas perfectamente se hallaren, esta sera mas propria, y mas digna del. Pues esto es lo que con su fauor, y ayuda trataremos en esta Tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas, y puede hazer. Y primero trataremos de lo que toca a la gloria de Dios ( como cosa mas principal) y despues de la que pertenece al prouecho del hombre. Mas de tal manera prouaremos esto, que a bueltas dello trataremos de lo que sirue, para despertar nuestra deuocion, y amor deste clementisimo Redemptor.

## §. I.

¶ Començando pues por la primera cosa, que es lo que toca a la gloria de Dios. Conuenia para esto satisfazer en todo rigor de justicia a la magestad offendida por los peccados de todos los siglos presentes, passados, y venideros, así actuales como originales: los quales ( quanto es de parte de la especie humana) no repugna ser infinitos: y lo que mas es, cada peccado mortales de grauedad infinita, por ser offensa hecha contra magestad infinita: pues nos consta, que quanto la persona offendida es de mayor dignidad, tanto la offensa es de mayor grauedad.

Pues quien auia de ser poderoso para satisfazer a la magestad offendida con tan gran numero de offensas, y todas de grauedad infinita? Claro esta que el miserable hombre no era poderoso para satisfazer en rigor de justicia por vn solo peccado, quanto mas por tantos. Porque de mas de otras manqeras y defectos q̄ en el auia, estaua en desgracia y enemistad de Dios, y era ( como el Apóstol dize) *Eph. 1.* hijo de ira, y de tales personas no acepta Dios seruicio ni sacrificio, como no *Gen. 4.* acepto el de Cayn, porque estaua en su desgracia.

Tampoco ni podia ni deuia satisfazer algun Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era cosa decente, que la culpa fuesse de vna naturaleza, q̄ era la humana, y la satisfacion de otra, q̄ era la angelica. Y de mas desto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfazer por deuda vniuersal, y tantas vezes infinita. Y sobre todo esto, ya que el pudiera satisfazer, y redimir al hombre, no era razon que quitasse Dios esta gloria de si, y la diesse a vna criatura. Por q̄ como el fealdador de todo nuestro biē, a el quiso que lo deuiessemos todo, y lo amassemos por todo conforme a lo qual se celebra aquella sentencia de S. Anielmo, que dize: Porque no rapartiesse el

amor

amor entre criador y redemptor, el mismo Señor quiso ser tu criador y tu redemptor.

Tenemos pues aqui declarado, como ni el hombre ni el Angel podian descargarse esta deuda. Por donde, siendo la deuda (como esta dicho) infinita, necessario es que la paga y satisfacion sea tambien infinita, para que aya proporcion entre lo vno y lo otro, porque de otra manera, no se guardara rectitud y orden de justicia, es luego para esto necessaria virtud infinita: pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas este, ni puede satisfacer, ni merecer: porque estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hombre. Pues que remedio señor para que por terminos de justicia sea el hombre remediado. Donde hallaremos remedio para esta dificultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es ni en los Angeles, ni en los hombres) lo hallamos?

Donde falto el remedio de las criaturas, no falto el del Criador, a quien ninguna cosa es imposible. El pues hallo medio, para esta tan grande dificultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e inmensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo diuino en vn mismo supuesto, para que del se comunicasse a la naturaleza humana virtud, y gracia infinita, para satisfacer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo que de la vna naturaleza se tomo el poder merecer, y satisfacer, de la otra el caudal de la gracia para poder perfectamente satisfacer: y por esta via la satisfacion fue perfectissima, y plenissima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona que satisfacia. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: porque todo lo que pago y merecio el hijo, se comunico de pura gracia al sieruo: y así se hallan en esta obra justicia, y misericordia en summo grado de perfection, lo qual por otra via no se podia hallar. Por

que si Dios perdonara de pura gracia, viera aqui misericordia, mas no justicia, pues tan grandes offensas quedauan sin castigo. Pero si las castigara como lo merecia, no quedaua lugar a la misericordia mas por este camino se hallo medio para que estas dos hermanas, y cópañeras perpetuas de todas las obras diuinas se hallasen juntas, encargandose por su inmensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y ofreciendo al sieruo la misericordia. Y desta manera quedo Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre a costa agena, copiosamente redimido, y librado.

Pues desta misericordiosa unió de las dos naturalezas diuina y humana, procedio esta perfecta satisfació. Porque el pobre hóbre deuia, y no tenia có que pagar, Dios podia pagar, mas ni deuia ni podia satisfacer. Pero hazienlose Dios hóbre, en el tenemos deudor y pagador, pues el hóbre deue, y Dios le comunica su virtud para que pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometio la culpa, se halla el remedio, y medicina della: y el hombre có esto queda mas honrado: porque si hóbre fue el que pecco, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. I.

¶ En esta manera de remedio de mas de lo dicho, resplandece maravillosamente la orden de la sabiduria y justicia diuina: porque ordeno ella que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes, y que como el peccado y la muerte vinieron por culpa de vno, así la justicia y la vida viniesen por la sanctidad de otro. Porque no era razón que fuese de menor eficacia la sanctidad, para remediar, que la culpa para dañar: ni que fuese menor el reyno de la misericordia, que el de la justicia, y pues la justicia se estendio a condenar a muchos, por la culpa de vno, se estendiesse tambien la misericordia a saluar a muchos por la sanctidad de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conueniencias, por las quales se vee con quantia orden de justicia fue el peccado descargado, y el hombre redemido? Porque assi como la soberuia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso vsurpar la semejança de Dios, nos condeno a todos, assi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios, se abaxo a tomar la naturaleza de hombre, nos hiziesse (quanto es de su parte) saluos a todos. Porque no era possible hallarse humildad, que tan derechamente se contrapusiesse a aquella soberuia, como esta. Assi mismo, como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza subiecto a Dios, se eximio de ella nos daño a todos: assi la obediencia de este segundo hombre, que por essa misma ley y estaua exempto de toda subiection, ganasse el perdon, y la justificacion para todos: y (segun dize el Apostol) como por aquella desobediencia se hizieron muchos peccadores, assi por esta obediencia se leuantaria muchos justos.

Esta manera pues ordeno la diuina sabiduria q̄ vuuiesse esta marauillosa proporcion y correspondencia entre la satisfacion y la culpa. Lo qual elegantemēte de clara Eusebio Emiseno en vna homilia de la pascua: donde hablando en persona del mismo Redemptor dize assi, Estēdio su mano atreuida el hombre desobediente al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras innocentes manos en el arbol dela cruz. Por medio del madero se cometio la culpa, por medio de otro madero sea quitada. Peco el hombre ceuado con la suauidad del arbol que le era prohibido, paguefe la culpa desto con la hiel y vinagre que se beuio por ella. Esta el hombre condenado por la culpa de la soberuia: por la qual pretēdio vsurpar la semejança de Dios: pues para esto humillese nuestra diuinidad, por la culpa de aquella soberuia: y offrezcase la magestad por el crimen cometido contra essa magestad. Sobre todo esto el hom-

bre es deudor de muerte, y esta deuda conuiene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el Demonio no tenga que alegar contra su captiuo, el estēdera sus manos maluadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redemido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuro. Desta manera por medio de nuestra passion quedara el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales (demas de las otras singulares conueniencias) vemos esta, que es auer sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia: y q̄ como el vencio al hombre por engaño, assi el tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber, que como Dios concedio al hombre comer de todos los arboles del parayso, excepto vno: assi permiti o al demonio que lleuasse todos los hombres concebidos en peccado a su Reyno. Mas como esta licencia se le diera por el peccado, quedaua exempto de ella quiē fuesse libre del peccado. Mas el demonio, viendo a Christo subiecto a penalidades y muerte (que nos vinierō por el peccado) creyo que el tambien era peccador como los otros, y assi le procuro la muerte, y porque procuro la muerte al hombre, que le era vedado, justamente merecio perder todo lo que tenia posseido, y assi el hombre captiuo q̄do por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual diuinamente represento Dios al sancto Iob, por estas palabras. Por ventura, dize el, seras tu poderoso para prender a Leuiatan (que era el mayor pece de la mar) con vn anzuelo, como yo lo prendere? Este gran pece es figura del demonio: el qual Dios prendio con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella sagrada humanidad, subiecta a las penalidades desta vida mortal:

Rom. 5.

Euseb.

Iob. 40.

mortal: que nos vinieron por el peccado: mas el garfio de hierro era la potècia de su diuinidad, q̄ con este ceuo estaua cubierta. Viendo pues el demonio aquella sancta humanidad subiecta a estas penas, creyo, que aquel hombre que veya penado, era tambien culpado: y assi por medio de sus mièbros le procuro la muerte, porque no entendio que debaxo de aquella naturaleza mortal estaua la immortal: y assi mordiendo el en ella, quedó mordido: y acometiendo al ceuo que do preso en el anzuelo. Y desta manera peico Dios; y prendio esta gran Vallena, que tragaua casi todo el mundo, y faco de su reyno aquel rico despojo de los sanctos Padres, que en parte de su reyno por culpa del comun peccado, estauan detenidos. Y assi el que engañando vencio al hombre siendo el por Christo engañado, quedo vencido y saqueado.

Ay tambien aqui otra conueniencia singular, que es auer tomado el Salvador armas del mismo Demonio, para vencerle. Porque por el peccado introduxo el Demonio la muerte, y las penalidades en el mundo. Y tomando Christo en si estas penalidades y muerte; vencio al Demonio que las auia acarreado. Por lo qual dize el Apostol, que con el peccado destruyo el peccado: queriendo dezir, que tomando en si las penas q̄ traxo el peccado nos redimio, y alcanço perdon del peccado. Y esto es cortar la cabeça a Goliath, con la misma espada de Goliath.

## §. II.

¶ Es tan admirable este medio, q̄ la diuina sabiduria escogio para nuestra salud, que por qualquier parte q̄ lo miremos, sièpre hallaremos en el singulares conueniencias y beneficios q̄ por el se nos comunican. Porq̄ primeramènte por el nos proueyo el Padre eterno de vn perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre si, y los hombres, para hazer firmes, y eternas pazes, entre Dios ayzado, y los hombres culpados: porque la condicion del perfectissimo medianero es

que sea fiel, y grato a ambas las partes. Pues quien mas fiel, que el hijo de Dios fiel, y grato a Dios, porque era verdadero Dios: fiel, y grato a los hombres, porque era verdadero hombre. Y assi el fue el q̄ hizo estas firmisimas pazes, y amistades entre Dios, y ellos, y por esto dize el Apostol, que el padre eterno nos hizo agradables, y amigos suyos por medio de su amado hijo. Porq̄ quien otro nos auia de hazer gratos y amigos sino este tan grande amigo? Quien sanctos sino este sancto de los sanctos? Quien justos sino este que es la misma justicia? Quien hermosos sino este summamènte hermoso? Quien finalmente hijos adoptiuos de Dios, sino el natural hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proueyo tambien el Padre eterno de vn fidelissimo, y acceptissimo abogado y sacerdote ante su diuino acatamiento, no solo para alcançarnos perdon de los peccados; sino tambien para el remedio de infinitas necesidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida, la qual cõ mas razon se podia llamar muerte prolixa, q̄ vida. Pues q̄ mejor abogado, q̄ mas fiel y poderoso sacerdote, q̄ el hijo de Dios (el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad, que tomo por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padescio por su obediencia) esta siempre abogando y entercedièdo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre, q̄ estaua abatido, y hecho semejante a las bestias (cuyas obras imitaua) fue honrado, y en parte leuantado sobre la dignidad de los Angeles: pues (como dize el Apostol) no tomo el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde assi como quãdo casa vna muger pobre con vn Rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados: assi auiendo se el Rey de cielo desposado con la naturaleza humana (con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) todos los

Rom 8.

Eph. 2.

Heb. 2.

hombres

*Psalm. 3.* hombres quedan y tan honrados, q̄ pueden dezir con el Propheta: Tu eres Señor mi gloria, y el que me has hecho levantar cabeza.

§. III.

*1. Cor. 13.* Mas agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfacion, para que así crezca en nosotros la esperanza de la gracia y del perdón. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para aceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene a la persona que las haze, que las mismas obras, y por esso se diz que miro Dios a Abel, y por el miro a sus obras, mas en Cain, no tenia que mirar, y por esso tã poco miro a sus dones. Pues por aquí entendera el hõbre, quanto agrado al eterno Padre el sacrificio de su vnigenito hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: cale ama con infinito amor; ama tanto quanto ama a si mismo; pues en el ve su misma substancia y hermosura: de donde se infiere que mas ama el Padre a este hijo, que aborrece todos los peccados del mundo, y por cõsiguiente mas le agrado aquel sacrificio de hijo tan amado, q̄ le desagradaron todos los peccados del mundo: y mas seruido y honrado quedo con este seruicio, que offendido con todos nuestros peccados. Y porque la vida deste clemetissimo Redemptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adan (porque era vida diuina) de aquí es, que mucho mas fue lo que este Señor ofrecio a su Padre dandole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

*1. Cor. 2.* Desta manera pues este clemetissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tã copiosa redempcion, quito el muro de diuision que auia entre Dios y los hombres, que eran los peccados, y con esto nos reconcilio con el, y amanso el furor y ira que contra nosotros tenia cõcebida. En figura de lo qual leemos, que así como el Propheta Ionas, fue echado

en la mar, luego la mar que andaua muy braua, subitamete se sossego: así en cayendo nuestro verdadero Ionas en la mar de sus angustias y pasiones; cesso luego el furor de la ira y indignacion diuina. Y así luego abrio el las puertas del cielo aun a los ladrones: las quales auian estado cerradas desde el principio del mundo, aun a los muy sanctos. Luego embio al Spiritu sancto con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el don de las léguas, para q̄ Dios q̄ en solo el rincõ de Iudea era conosciado y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Saluador dio poder a sus discipulos para perdonar peccados: pues el auia ya satisfecho por ellos: y les mando q̄ fuesse por todo el mundo, y predicassen la buena nueva y gracia de el Euangelio; q̄ es (como S. Chrystomo declara) perdon de peccados, y satisfaciõ de las penas deuidas por ellos, sanctificaciõ de los hõbres, justicia, redempcion, adpciõ de hijos de Dios, heredad del reyno del cielo, y hermãdad cõ el mismo hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes cõtine en si el Euãgelio, y este mãda el Saluador predicar a toda criatura, sin hazer diferencia de Iudio ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podra alguno preguntar, q̄l sea la causa porq̄ estando ya satisfecha tan cõplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo, y merecido el perdõ de los peccados, ay tãtos q̄ está por perdonar, y q̄ perseueran mucho tiempo en peccados? A esto respondemos, q̄ no nasce esto del defecto de la satisfacion de Christo (que fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseuerar en su peccado, y ni se dispone, ni aun quiere recibir el perdõ del. Porque notoria cosa es, q̄ el Sol (quanto es de su parte) alumbrã a todo el mundo: mas si yo cierro todas las puertas por dõde me ha de entrar la luz, en mi esta la falta, y no en el. Pues lo mismo dezimos de la satisfacion de Christo, que basta para mil mûdos, mas

la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se deuenotar, que es regla de Philosophia, que las causas vniuersales no comunican su virtud y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y assi vemos que el Sol cria todas las plantas, mas si el labrador no sembrare trigo o ceuada, no nacera vno ni otro. Pues assi dezimos que la passion de nuestro Redemptor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que han dado y daran siempre, mas es menester que entreuenga aqui otra causa particular, q̄ es disponer me yo, para que por este medio se me aplique la gracia, y el perdon que el nos gano.

*De la promptitud y alegria con q̄ el hijo de Dios se ofrecio a todos los trabajos que se requeria para obrar el negocio de nuestra redempcion.*

*CAP. V.*

**T**Enemos hasta aqui declarado como el mas excelente medio que la diuina sabiduria escogio para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo diuino con la naturaleza humana en vna persona. Resta agora ver con que promptitud de animo, y con que voluntad, y alegria se ofrecio este señor a esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conuiene saber, que esta vnion y junta del Verbo diuino con la naturaleza humana se celebró en el vientre Virginal de nuestra Señora. Porq̄ acabando el Angel de proponer su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en esse punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y vnida por vna ineffable manera con la persona del Verbo diuino con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas q̄ vna sola persona. Y conforme a esta dignidad

(que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas q̄ para tan alta dignidad se requerian, tan sin tassa ni medida, que si fuera posible agotarse el pielago de todos los thesoros y grãdezas de Dios aqui se agotarán. Y en este mismo punto vio aquella anima sanctissima la diuina essencia con la misma claridad y gloria que la ve agora, y en ella vio todas las riquezas, y grandezas que auia recibido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Agora sera razon contemplar, qual seria el amor con que esta anima sanctissima amaria al dador de tãtos bienes: mas esto sobrepuja a todo entendimiento criado y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recebida, q̄ era sin medida. Y qual era este amor, tal era el desseo de agradar, y seruir y cumplir la voluntad de quiẽ assi la auia engrãdescido y enriquecido, aunque para esto fuesse necessario padecer mil cuẽtos de muertes.

Pues en este punto entendio este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuesse reparador, sanctificador, y redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hõbre estaua caydo, y que para esto amasse los hõbres con tan grãde amor, y desseasse tãto su remedio, que ofreciesse su vida en sacrificio, para alcanzarles perdon de sus peccados, y reconciliar los con Dios, y restituyrles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo, vn nueuo reyno, y vna nueva republica, y vna congregacion de hõbres muertos al mundo, y viuos a Dios. Los quales conociendo la breuedad y instabilidad desta vida, viuan en ella: no de asfiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vezinos y moradores deste mundo, sino como huéspedes, y peregrinos en el: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que esta por venir. Vnos hombres tan ofrecidos

Esaí. 49.

cidos al seruicio de su criador, y a la guarda de sus mandamientos, q̄ esten aparejados a padecer muerte, antes que quebrantar vno dellos. Finalmente vnos hōbres que aunque sean semejantes a los otros hōbres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida, q̄ assi como aq̄llos emplean todos sus cuydados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima, assi estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongā en procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueva republica, poblada de estos nuevos hōbres quiso el Padre eterno, que su vnigenito hijo fundasse en la tierra, a imitacion de la Republica del cielo. Y q̄ el fuesse su caudillo, su fundador, su capitan, y la guia que fuesse delante de ellos: lleuando la vanderā de la cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras sino mucho mas con obras y exemplos de su vida santissima.

Declarada pues esta volūtad de toda la santissima Trinidad (q̄ en este negocio entruino) quien podra explicar, cō que alegria, con q̄ obediencia, cō q̄ promptitud de volūtad, con q̄ entrañas y deseos acceptaria este mādamiento aquella anima santissima. Y con que amor amaria los hombres q̄ assi le erā encomēdados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujā tanto la capacidad de nuestros entendimientos, q̄ no ay q̄ dezir aqui sino enmudecer, y palmar, conociendo, q̄ tales es razon q̄ sean las obras de la magnificencia diuina, y de aq̄l señor q̄ como es incomprehensible en su naturaleza: assi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignissima de ser sabida, q̄ es la rayz, y origē del amor de Christo para cō los hōbres, sepa q̄ esta es, la grandeza de la charidad y obediēcia, q̄ el tiene a su eterno Padre. Porq̄ por esso nos amo, porq̄ su padre le mādō q̄ nos amasse cō tan grande amor,

como esta dicho. Pues con q̄ alegria acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias auia recebido? Porque (como S. Gregorio dize) quāto con mayor fuerça la charidad sube a lo alto a amar a Dios, tanto con mayor ligereza desciēde a lo baxo, a amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con quanta fuerça rebolueria a amar los proximos encomēdados por el Padre quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Grego.

Otra causa ay tambien de la grandeza deste amor, que es aquella sed insaciable, que el hijo de Dios tenia de la gloria de este celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica, es la sanctidad de nuestras vidas, por esso deseaua el esta sanctidad con vn tan gran deseo, que no se puede con palabras explicar.

*Como todas las perfecciones diuinas resplandecē mas altamēte en la pasiō de Christo nuestro Señor q̄ en todas las otras obras suyas, y primero de la bondad.*

## C A P. V I.

Por lo dicho se vee, como la pasiō de Christo nuestro Saluador sirue para la gloria de Dios, que es la primera cosa que propusimos, pues por ella quedarā las offensas cometidas cōtra la diuina Magestad perfectamente satisfechas: y por ella quedo Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas offendido.

Mas no solo por esta via quedo glorificado, sino porque en esta sagrada pasiō resplandecen mas todas las grandezas y perfecciones diuinas, q̄ en todas las otras obras suyas ayuntadas en vno, como al principio propusimos.

Y comenzando por la bondad (que a nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones diuinas, y de que Dios mas se precia) donde resplandecē ella

Dionys.

ella mas altamente, que en la sagrada passion? Para cuya intelligencia conuiene primero declarar, qual sea la condicion, y naturaleza del bien. Esta es (como dize S. Dionysio) ser comunicatiuo de si mismo; y de todo lo que tiene: como lo vemos en el sol (que es nobilissima criatura) el qual comunica a todo el mundo la claridad de su resplandor, sin auer cosa, que se escondá de su luz, y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto sera mas comunicatiua de si misma. De donde se sigue, que como Dios sea summamente bueno; sera summamente comunicatiuo de si mismo; y de sus perfecciones a todas sus criaturas; a unas mas; y a otras menos, segun la capacidad, y condicion de ellas; como dize el mismo sancto. Y por quanto el hombre tiene en si capacidad, para ser bueno; y bienauenturado; de aqui procede, de desear el summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hazer a los hombres buenos, y bienauenturados, como el lo es. Y esto no por interesse alguno que de aqui se le sigue, sino por la condicion; y naturaleza de su bondad. Esta es pues, la que quiso el señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Mas aqui es de notar, que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad: el vno es; hazer bien sin ningun linaje de interesse, o respecto proprio, sino por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hazer bien; no solo sin interesse, mas tambien con perdida de hazienda, honra, o vida, &c. Y quanto mayor fuere esta perdida, tanto declara ser mayor la bondad; de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad nos declaro el Salvador en su sagrada Passion. Porque (como dize Pedro Rauenas) poco parecio a la grandeza de su charidad comunicar nos sus bienes sino la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Pedr. Ra.

¶ Mas porque el en quanto Dios; no podia padecer (por ser la naturaleza diuina inmutable) hizo para esto vna cosa tan nueua; tan admirable; y tan digna de tal bondad; que fue juntar consigo; vna naturaleza passible; y mudable que fue la naturaleza humana; en la qual pudiesse padecer; lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad trataremos aqui, no solo para confirmacion de la fe, sino para encender en el coracon de los fieles vn grande amor, y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta; conuiene proceder en ella con algunos presupuestos; que seran, como escalones para subir a la altura della.

Entre los cuales el primero sea presupponer; que el principio; y fundamento de todos nuestros bienes; es el conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podemos conocer en su misma essencia; y hermosura; no tenemos otro medio para conocerle; sino por las obras y marauillas; que ha obrado; y obra en este mundo: las quales quanto son mas excelentes; tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios, la mas excelente sea la sagrada humanidad: siquese, que ella es; la que mayor conocimiento nos da de sus perfecciones, y grandezas; y nos abre camino para entrar en el sanctuario de su diuino pecho; y conocer las marauillas, que ay en el. Y esto es; lo que el nos declaro; quando dixo: Yo soy camino; verdad, y vida: nadie viene al padre, sino por mi. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vio en sueños el Patriarcha Iacob (que llegaua desde la tierra hasta el cielo, y tenia a Dios en lo alto de ella) para significar; que de sus lomos auia de proceder esta sacra humanidad; que auia de ser escalera; por

Ioan. 14.

Gene. 28.

donde los hombres auian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es, por lo que la Iglesia da gracias a Dios, diciendo, que por el mysterio de la Encarnacion del verbo diuino, se da a los ojos de nuestra anima vna nueva claridad, y luz, para el conocimiento de las cosas diuinas. Este pues sea el primero escalon desta escalera mística.

## §. I.

El segundo sea, que quien quiere venir en conocimiento de la grandeza de la diuina bondad, ha de apartar los ojos de si mismo, y de la bondad de quantos sanctos, ha auido en este mundo, por grandísimos que ayan sido, y de la bondad de todos los Angeles, y Archangels, Cherubines, y Seraphines y entender, que es tan soberana, y sobrepujante la diuina bondad, entre todas estas bondades criadas, y tan diferente de ellas, que en comparacion della pierden todo su resplandor, y no luzen mas, que vna candelica pequeña ante el sol de medio dia. Lo qual significa el Salvador, quando dixo, que nadie era bueno, sino solo Dios. De modo que assi como la esencia y omnipotencia diuina es incomprehensible: assi lo es su bondad. Por donde como seria gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado: assi lo sera medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es ella vna manera de bondad tan alta, tan soberana, y tan diferente de todas las otras bondades que sobrepuja a todas con infinito exceso. Esto nos denunció el mismo señor por Esaias: porque después de auer declarado este Propheta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se conuerten a el: habla luego el mismo Dios con los hombres, diciendo assi. No son mis pensamientos, como los vuestros, ni mis caminos, como los vuestros. Porque quan grande es la distancia

que ay del cielo a la tierra, tan grande es la que ay entre mis pensamientos, y los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las quales palabras, vemos, quan grande yerro seria querer los hombres estimar la bondad, y misericordia de Dios por la suya: pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas, y perfecciones, que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedio toda de aquella summa, e infinita bondad, conuiene para esto tener algun conocimiento della. Para lo qual es de saber, que todas las cosas criadas tienen sus propiedades naturales, con que se diferencian vnas de otras: como vemos, que la propiedad de la tierra, es descender a lo baxo, y del fuego, subir a lo alto, &c. Pues aun que el Criador este fuera de la orden de las criaturas, también tiene su propria naturaleza. La qual es estar siempre haciendo bien. Porque como el sea esencialmente la misma bondad, la propiedad natural, de la bondad es, que assi como el sol esta siempre echando de si rayos de luz: assi ella esta siempre comunicandose a sus criaturas, y haziendoles bien. Siendo esto assi, vea el hombre, quanta razon tiene de gloriarse por tener vn tal señor, cuya naturaleza es, hazer siempre bien: y assi vera, con quanta razon dixo el Propheta: Alegraos en el señor, y gozaos los justos, y gloriaos en el. los rectos de coraçon. Este es otro presupuesto muy necesario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra Redempcion, que no fue otra, que esta misma.

Mas aquí se ha de advertir, que entre las perfecciones diuinas, que resplandescen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren son su bondad y charidad, y misericordia. Y por esto la sancta Escritura vnas vezes atribuye esta obra a la bondad, otras

ala charidad, y otras a la misericordia, las quales perfecciones estan entre si tan hermanadas; que apenas se puede tratar de la vna sin tocar en la otra; mas aunque ellas en nuestro señor sean vna misma cosa, toda via nuestros entendimientos hallan diferentes razones formales, con que ponen diferencia entre ellas. Porque a la bondad pertenece comunicar sea a los hombres, haziendo los buenos; que es comunicandoles la bõdad que ella en si tiene: mas a la charidad pertenece, querer bien, y hazer bien a los q ama, y vñirle, y hazerle con ellos vna misma cosa por amor. Pero de la misericordia es proprio compadeserse de las miserias agenas, y tomarlas en si, para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso, y tan lleno de bienes, todas estas propiedades, y otras muchas caben en el.

## §. II.

¶ Presuppuestos estos fundamentos, començaremos a declarar, quanto resplandece la diuina bondad en esta obra de nuestra redempcion. Diximos, q era proprio de la bondad, comunicarse a todos: q es (tratado de los hõbres) hazerlos buenos y bienaventurados. Y diximos, q el mas excelente grado de la bõdad, era padecer por hazer a otros buenos: y q quãto mas por esta causa vno padeciese, tanto nos descubria mas alto grado de bõdad. Pues segũ esto, deseãdo el hijo de Dios hazer nos tales, qual el es, que es bueno, y bienaventurado, vio, que ningn medio auia debaxo del cielo mas eficaz para esto, q baxar el del cielo a la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte; y passion, por los inestimables frutos, q desta passion se nos auian de seguir (de q adelante se trata) y por los grandes exemplos, y motiuos, que por ella se nos dà para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias, q por el merito della se nos auian de conceder. Viendo pues el

V. Parte:

todo esto, vencido de la grandeza deste su amor y desseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaua sobre si, sino de lo que tocava a nuestro remedio. En lo qual nos descubrio claramente la grandeza de su bondad; ofreciendose a padecer tan grandes trabajos, y a poner la vida por esta causa: por que como dixo el Salvador, que no auia mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por sus amigos: assi podemos dezir, que no ay mayor argumento de bondad, que morir vn hombre por hazer a otros buenos, y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias, y dolores.

Siendo pues esto assi, conuiene nos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores que el Salvador padecio, y no solo esto, sino todas las otras circunstancias, que en esta sagrada passion entreuinieron, como es la dignidad de la persona, que padesce, y la indignidad de la persona por quien padesce, y la manera, y causa del padecer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza desta passion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion: mas aqui tocaremos algo breuemente dellas: por que cada cosa destas tiene el varon deuoto bastante materia en que poder apascentar su espiritu, y despertar su deuocion:

Pues primeramente quanto toca a la dignidad de la persona que padesce, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza, y soberania de aquel señor, a quien alaban las estrellas de la mañana; y de cuya hermosura el sol, y la luna se marauillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo; a quien engrandecen los Angeles, y adoran las dominaciones; y de quien tremen las potestades celestiales: el qual assentado sobre los Cherubines, mira los abyssos, y tiene (como el Propheta dice) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya

K 2

image

Ioan. 15.

Esai. 40.

8ap. 11.

magestad es tan grãde, que todo este mudo y mil mundos que criasse, no son mas delante del (como dize el sabio) que vna gota del rocio de la mañana. Porque solo el es el que por si mismo es, sin dependencia de nadie, y todo lo demas es, porque el quiere que sea.

Despues que assi viere leuantado los ojos a lo alto, abaxe los a considerar lo q̄ este tan gran señor por nuestra causa padescio. Lo qual breuemente declaran los sanctos Doctores, determinando, que los dolores, que el Salvador padescio, fueron los mayores, que jamas se han padescido, ni padesceran: ( sacados los de la otra vida ) porque estos son de otra condicon. De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre, cosa jamas vista en el mudo. Y esto concluyen ponderando en particular todas las circunstancias, que entremieron en su sãgrada passion, y especialmente el auer padescido sin alguna consolacion diuina, ni humana. Lo qual no se puede dezir de los martyres: porque saber ellos, que acabada la prostrer boqueada, les estaua aparejada la corona, les era causa de grãde esfuerço y alegria. Y assi muestra el Apostol, q̄ se alegraua en sus trabajos, quando dize. Lleno estoy de cõsolacion, y sobrame el alegria en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio, quiso carecer nuestro clemẽtissimo Redemptor. Y que esto sea assi, prouase claramente por esta razon. Porque el quiso por su propria voluntad padescer todos los dolores e injurias que en el se executaron, y primero que las padesciese, las vio, y las accepto, y offrecio por nuestra salud a su padre.

2. Cor. 7.

Pues siendo esto assi como auia el de procurar consolaciones y consideraciones que mitigassen los dolores, q̄ el queria padescer? Porque esto fuera querer padescer, y no querer padescer, lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Salvador acabo su vida en la Cruz, diziendo, Dios mio, Dios mio,

porque me desamparaste?

Con esto se juntaua la dilicadeza de su sacratissimo cuerpo, el qual como era formado por el Espiritu sancto, assi era el mas bien a cõplexionado de todos los cuerpos: y por esso tenia los sentidos assi exteriores, como interiores, mas biuos, y mas sentibles: porque la perfectiõ dellos es sentir: y assi quãto erã mas perfectos, tanto eran mas sentibles. Y allẽde desto, la carne de Christo, era toda virginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra señora, y assi era mas tierna, mas delicada, y mas passible. Y para el que quisiere sentir algo de la acerbidad della, para leuantarse por este medio al conosciendo de la diuina bondad, que a tales trances se offrecio por nuestra causa, da S. Buenauentura vn espiritual documento a los deuotos desta sãgrada passion, q̄ es, tomar vna disciplina, que duela, y no haga daño, y leuantarse por aqui a considerar, quãto mas fue lo q̄ aquel altissimo hijo de Dios padescio por el. Y este mismo documẽto seruira tãbiẽ para entẽder algo dela fortaleza admirable delos martyres, y dela terribilidad de sus tormẽtos.

Y con la grandeza destos dolores parece q̄ compirẽ las injurias, e ignominias con q̄ el Salvador fue escarnecido, y deshonrado, lieuandolo maniado por las calles publicas, abofeteandolo, escupiendo, cubriendole el rostro con vn velo, dandole pescoçones, y vestiẽdole por escarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziendo los soldados farfa del, como de rey fingido. Y junto cõ esto ser cruelissimamente açotado, y sentenciado a muerte tan ignominiosa, y tenido en menos que Barrabas, y pregonado por las calles publicas por malhechor, y en cabo crucificado entre dos ladrones, y esto desnudo, en presencia de todo el pueblo, y de su madre sanctissima, y de todos sus amigos y conosciados, que lo estauan amargamente llorando, quando los enemigos estauan riendo, escarneciẽdo, y triumphando. Pues que cosa mas ad-

Instituto  
diuini an  
m. r. lib. 1.  
capit. 1.

mira-

mirable, que ver aquella inmensa magestad adorada de los Angeles en el cielo, ser tan escarnecida, y deshonrada en la tierra? Que cosa más admirable, que padecer tales tormetos, y cerrar la puerta a todo alivio y consolacion que se pudiesse venir del cielo o de la tierra? Que cosa más admirable; q̄ auer querido este señor juntar consigo vna naturaleza mortal y pãssible para padecer dolores en ella, por no poder padecerlos en la suya? Y sobre todo esto, que cosa más admirable, que siendo el offendido; combidar con la paz al offensor; y offrecer el de su parte la satisfacion de la culpa, tomando en si la pena della? Quien jamas vio, ni oyo cosas tan extraordinarias, y tan grandes? Vea pues agora el animã religiosa, quã grande pielago de bondad y amor se le offrece aqui para nadar y sumirse en el abyssmo de tan grandes marauillas. Porque por esso dixẽ al principio, que el que queria saber estimar la grandeza de esta summa bondad; auia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas para no medir por ellas la grandeza desta. Y acuerdese siẽpre, que como que da agorã el entendimiento humano; quando considera profundamente las obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) assi es razon que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es el menos bueno, que sabio y poderoso; ni menos quiere ser conocido por lo vno que por lo otro.

## §. III.

¶ Mas agora veamos la causa que mouio a este señor a padecer tan exquisitos dolores, si por ventura fuẽ algun linaje de interese, q̄ de aqui se le siguiẽsse. Para responder a esto quiero presupponer vna notable sentençia de Auicena Moro, referida por S. Thomas el qual dize, q̄ solo Dios es propria, y perfectamẽte liberal, y que en ninguna criatura esta perfectamẽte esta virtud. Porque ninguna de-

llas ay que haga bien, sin que de ay se le siga algun interese, y basta para esto, la perfeccion que la criatura adquiere, quando haze alguna obra conforme a su naturaleza; aunque no alcance por ella otra cosa. Mas solo el criador tiene esta preheminentia, que con todo quanto ha obrado, y obra en este mundo, ninguna nueva perfeccion ha adquirido. Por lo qual el es propria y perfectamẽte liberal, pues todo lo que da y haze es de pura gracia, sin adquirir para si nada. Siendo pues esto assi, preguntemos a este señor, que causa le pudo mouer a heuer vn caliz de tantos dolores? Vos señor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que criassedes, pueden crescer, ni ser mas de lo que son) porque quisistes sujetaros a tantos trabajos? porque quisistes heuer esse caliz de tanta amargura? que tiene que ver essa altissima y simplicissima substancia con vestirse de carne, y sujetarle a los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, que teneys vos que ver con prisiones, açotes, y bofetadas, y pelcoçones, y espinas, y clauos, y Cruz? Pues porque quisistes descender a tan grandes extremos de baxezas? para que quisistes vos mar de infinita gloria; ofreceros a padecer las mayores injurias, que jamas se padecieron? Que desseo fue este? que hambre esta? que os mouio a abraçar cosas tan ajenas de vuestra naturaleza, pues auia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad que los auia, mas ninguno mas eficaz y mas poderoso para esse remedio; ninguno que mas agudas espuelas nos pusiẽsse para todã virtud; ninguno que mas encendiesse nuestros coraçones en el amor de nuestro reparador: ninguno con que Dios fuesse mas glorificado: ninguno que mas nos esforçasse a padecer trabajos y contradiciones por el: ninguno que mas esforçasse los martyres en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan grandes fru-

Auicena.

tos y prouechos se siguiessen, como adelante se declara. Esto pues fue lo que mouio a aquella infinita bondad a offerirse a tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin auer de nuestra parte merecimiento, ni dela fuya interesse alguno, determino remidiarnos, y restituyrnos en su amistad y gracia: y (lo q̄ sobrepaja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues el era la parte offendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este, que a el era tan costoso, por ser a nosotros mas saludable y prouechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es, que es Dios infinitamente mas bueno, que el demonio malo. Pues si este nunca cessa de hazer mal, sin adquerir por esso nada, ni disminuirse sus penas, q̄ se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que quanto es de su parte) este siempre haziendo bien, no solo sin pretender interesse, mas antes dando la vida y la sangre, por hazer bié a los que tan lexos estauan de merecerlo. Pues quien podiera hazer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino delas fuyas? Pues que hombre aura tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? Quien tan ingrato, que no quede vencido có la grandeza deste beneficio? Que ama, quien tal bondad no ama? Que beneficios agradece, quien este no agradece? Aquí si rue, quien a este señor no si rue? En quien pone su amor, quien aqui no lo pone? Así que concluyendo esta materia digo, que si preguntays por la causa desta tan grande obra respondo, que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

*Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador.* S. IIII.

¶ Diximos poco ha, que la causa que mouio al Salvador a redimirnos có tan grandes dolores, fueron los grandes e in-

estimables frutos que desta manera de remedio se nos auia de seguir (de que adelante se trata) mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para inteligencia del primero, conuiene presupponer, que (como dize S. Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme a las leyes del Euangelio) es vna perpetua cruz. Lo qual declaran aquellas palabras que el Salvador (como refiere S. Marcos) dixo a todo el pueblo: Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tomé su Cruz, y siguame. Tres cosas señala aqui el Salvador, y todas tres assaz dificultosas. Porque que cosa mas dificultosa, que negar a si mismo, que es contradizeir a todos sus desordenados apetitos y proprias voluntades? y tomar su cruz, que es poner haldas en cinta, y aparejarse a los trabajos de la vida virtuosa? y seguir a Christo, el qual en esta vida no camina por camino de la vida regalada, sino alpera, humilde, y trabajosa? Pues siendo esto así, con razon se dize, que la vida Christiana es toda Cruz.

Y la razon desto es, porq̄ la vida Christiana es vida virtuosa: y la virtud esta vestida de dificultad y trabajo. Porque así como es propiedad natural del fuego tener calor: así lo es la virtud tener anexa dificultad, y donde esto no ay, no ponemos virtud. Por dōde imagino yo (aun que la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que esta vestida de vno como erizo lleno de espinas. Por lo qual el que quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las espinas, con que el esta cercado. Pues desta manera imagine el hombre q̄ todas las virtudes estan erizadas, y cercadas de espinas, que es de la dificultad y trabajo con que estan acompañadas, y q̄ es necessario vencer y tragar esta dificultad, para abraçar y exercitar la virtud.

Y esta dificultad y trabajo nace de vn grande tyranno y contrario, que ella tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primogenito del peccado original,

Marc.

Marc.

Marc.

nal, y la primera y mas vehemente de todas nuestras affiçions y passiones, y la rraz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte y regalo, y quanto a esto mas vehementemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y abhorrece los deleytes y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuese enemigo del trabajo, bien se puede despadir de todas las virtudes, y por que todas ellas está acompañadas y hermanadas con ella. En el su País bobaiendo a nuestro proposito, constamos que el Salvador pretendia por medio de su sacratissima passion, hazer nos buenos, y sanctos, y amigos de la virtud (como ella es) vio pues el, que la vida Christiana y virtuosa es vna perpetua batalla contra este tyrano del amor proprio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne, de donde el procede: q̄ es la mayor enemiga que tenemos. Vio pues el Salvador quan necessario nos era el trabajo para domar y mortificar esta carne, para que el espíritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esto el que tanto desfeaua (como diximos) que fuésemos virtuosos y sanctos, se quiso ofrecer a tantas maneras de trabajos, para que en su sagrada passió tuiésemos no solo grauísimos exemplos, sino tambien grandísimos estímulos y moñuos que nos incitassen a padecer algo por la salud propria, considerando quanto quisio padecer el señor de la magestad por la agena. Esta es pues vna causa de la grandeza de las passiones del Salvador, de la qual se trata adelante en el capítulo diez y siete de este parte.

Otra es saber el, que ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas le agrade, que amar a Dios, y padecer trabajos por su amor. Porque constamos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfeccion della consiste en la perfeccion de esta misma charidad. Y entre los grados desta virtud el mas alto es llegar a padecer alegremente trabajos por este señor.

V. Parte.

Siendo esto así, que mayores estímulos, y moñuos se nos pudieran dar para lo vn, y para lo otro, que los que se nos dan en esta sagrada passion. Lo qual en parte esta ya declarado, y adelante se declarara mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presupponer, que nuestro Dios, y Señor viendo al principio de este mudo, que es el demonio apoderado del adorado: casi en todo el, con injuria del verdadero Dios, de torpante dechar fuerza este tyrano, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mudo. Esto pretendio el acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fe con las armas que el principe de los herejes Mahoma dilato (su mentira) sino con armas dignas de tal Emperador: que son armas diuinas, fraguadas no en las herrerías de Milá por artificio humano, sino en el pecho de los sanctos martyres con el fuego del Espíritu sancto. Estas armas eran fe firmísimas, esperanza cierta de corona, charidad inflamada, fortaleza inuencible, constancia inexpugnable, y coraçon generoso despreciador de todas las prosperidades, y aduersidades del mundo.

Para entéder lo que cerca de esto ay mas que dezir, conuene breuemente presupponer, q̄ ningunas lenguas ni de Angeles bastan para declarar la sed ardentissima q̄ el Salvador tenia de la gloria, y honra de su eterno padre, declarada en aquella sed corporal que padescio en la Cruz. Tampoco bastan estas lenguas, para explicar, quan grandemente glorificaron los martyres a su Criador con la terribilidad de sus tormetos, con los quales espantó cielos, y tierra, hōbres y Angeles, y demonios. Pues como el Salvador desfeaua tanto la gloria de su padre, y veyá quan grande gloria se le daua con la fe y sangre de estos fidelísimos, y fortísimos cauallos: y entendia quan grande esfuerzo, y consuelo auian ellos de recibir

K 4

en

en las batallas con el exemplo de su pasión. Por esto se representa con la bandera de la Cruz en la mano y coronado de espinas en la cabeza, y las espaldas y tronco de sangre con açotes, y con las llagas de pies y manos para este efecto de los santos.

*Para los devotos.* Si viera uno o dos y por que no extrañe nadie lo que creemos y confesamos en el Credo, que es que Dios padeció, murió, y fido sepultado, acuerdele que Dios nuestro Señor, en quanto Dios, ni padeció ni es posible padecer: mas padeció en quanto era verdadero y perfecto hombre. Pero dice se aborrecido padecido por aver el ayuntado consigo una naturaleza humana en vn punto, que es en la persona divina, y por que las obras se atribuyen a las personas que las hacen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que vn solo persona, que era la divina, por esto así las obras de la una naturaleza, como de la otra se atribuyen a esta divina persona, y por que no se espanta la ignominia de la cruz, y de la pasión, acuerdele, que este Señor como es perfecto Dios, así es perfecto hombre, como todos los otros hombres, y pues la mayor gloria que puede tener vn hombre es, padecer muerte por Dios (como la padecieron los martyres) no era razón que esta faltasse al capitany señor de los y al sancto de los sanctos, pues era verdad de hombre, y podia con su muerte glorificar a Dios, como ellos, y muchos mas que ellos, y en testimonio de esta gloria, quiso el que las señales della se estampassen en otros y posteros, que en sus ligados pies y manos, y costado, y así te acordemos este aviso, que quando quisiermos concebir en nuestras animas vna grande admiración, y amor deste Señor, en cada vna de sus pasiones y injurias acordemos de traer a la memoria que esse que padece es Dios, Señor de cielos, y tierra. Mas quando el demonio nos teta, diciendonos que es cosa indigna de tan grande magestad padecer tales cosas, deuenos acordar

darnos que el era verdadero, y perfecto hombre, pero el mas sancto de los hombres, y no era razón (como dezimos) que al mas sancto de los sanctos faltasse esta tan grande gloria de padecer por Dios. Y esta fue la causa por que el quiso que su inocentissima madre se hallasse presente al pie de la cruz, y padesciese el mayor de los dolores, que ninguna putativa natura padesció. Porque como la causa del dolor sea el amor, como aquel su amor fue el mayor de los amores, así este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padescia el hijo, dulcissimo en su cuerpo eran quatro puñaladas que ella padescia en su anima, y la quinta (que fue la lançada) ella la sufrió, y no el; y demas desto cada martillada, que los sayones dauan en los clauos, que hincauan en los pies y manos del hijo, era vn puñal que hincauan en el coraçon de la madre, y así quantas martilladas ellos dauan en los oleos tantos eran los puñales que hincauan en aquel piadosissimo y amantissimo coraçon. Y para que las animas deuotas sientan algo de la grandeza deste dolor, y fare para esto de vn exemplo. Pocos dias ha, que en esta ciudad degollaron vn manco por justicia, y pusieron su cabeça en vn lugar publico tenia este manco madre, la qual vencida con la impaciencia del dolor fue a ver la cabeça del hijo, a la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ay se fue a su casa, donde fue tan traspassada de dolor, que esse mismo dia espiró. Esto hizo la vehemencia del amor de madre a hijo. Aunque hijo culpado. Pienso pues agora el anima religiosa, quanto mayor seria el amor de la Virgen tanctissima para con su hijo, y mas al hijo, al qual vio ella con sus ojos desnudos en vna cruz, colgado de tres clauos, y despues alanceado, y sobre todo esto lo tuvo así muerto, entre sus virginales brazos. Pues adonde podremos imaginar, que llegaría este dolor, que tantos años antes le profetizo Simón. Ciertamente así

alí como pasó el Salvador antes de su pasión: dice que vivió esta vida humana hasta la muerte; dice a entender, que así del dolor bastara para castigarle la muerte si el no lo cumpliese: así podemos ser verdaderamente haber el dolor de la Virgen bastara para castigarlo; si Dios no lo guardara para el bien de la Iglesia.

Donde se debe mucho considerar en este punto, que todos estos dolores que se llaman al mundo hijo, que ella padece, se le ponían por sus peccados (que no los tenía) ni por los del mundo (porque la pasión del hombre) sino porque a la más sancta de las sanctas, no faltasse la mayor gloria que los sanctos tuvieron, que fue padecer grandes dolores por Dios. Porque quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecimiento, y tanto más declarada muestra de la virtud, y la perfección de la caridad.

*Como en la sagrada pasión resplandece singularmente la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres.*

Cap. VII.

**D**espués de la bondad sigue la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres: la qual procede de esta misma bondad. Y esta resplandece tanto en el mysterio de la encarnación y pasión de nuestro Señor, que a ella señaladamente atribuyen los sanctos, y mas particularmente S. Augustin, la causa de otros mysterios. Porque el Salvador venia a encender fuego de amor en la tierra (como el mismo dize) y entendia que el mayor incentivo deste fuego era mostrar nos el la grandeza de su amor. Lo qual prueua este sancto por exemplo del amor profano: porque los que con este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar a la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nue-

stro elementissimo Redemptor, mostrarnos a los hombres la grandeza del amor que les tenía, en esta obra tan llena de amor: Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la encarnación al Espiritu sancto: porque el es esencialmente amor.

Para tratar pues deste divino amor, declararemos aqui dos grados o diferencias del. Para cuya inteligencia se debe presupponer, que así como señalan los sanctos dos maneras de gracias, vna que llaman preueniente (con que nuestro Señor preuenie al hombre, para que salga del peccado, y sea justificado) y otra, que llaman subsequente (que es la que le acompaña después de justificado: para que haga buenas obras y viva, como hijo de Dios) así podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, vno preueniente, y otro subsequente: porque aún que en el no aya primero, ni postero, pasado, ni venidero (pues todas las cosas le están presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consecuencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en el no la aya. Y así ponemos en el estos dos amores: conviene saber amor preueniente (que es el que tuvo a los hombres antes de la gracia de la redención, quando determino por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequente (que es el que les tiene después de ya redimidos y sanctificados, y hechos participantes de su espíritu, que es otra causa deste amor: Pues de estos dos amores trataremos aqui: porque ambos son efficacissimos para abrafar los corazones en el amor deste Señor, que así nos ama.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el Señor (que es determinar de embiarnos remedio) estando contaminados con todos los peccados, encarece el Apostol por estas palabras. Apenas se hallara (dize el) quien quiera morir, por dar vida a vn justo: aunque podria ser hallarse, por dar la a vn bueno que fuese auentajadamente justo. Pero

K 5 en esto

August. de  
cath. iud.

Roma. 5.

met

en esto nos declaro Dios la grandeza de su charidad, que no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de peccados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

ephe. 2. Pero muy mas a la larga amplifica el este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas, a quien fue hecho, escriuiendo a los de Epheso estas diuinas palabras, Estando yo otros muertos en vuestras maldades y peccados, biuendo conforme a las leyes y costumbres de este mundo, y del principe del q̄ es el Demonio (el qual obra en los corazones de los hijos de la desconfianza, que son los hombres perdidos y desalmados) y biuendo conforme a los appetitos y deseos de vuestra carne de la manera que nosotros tambien algun tiempo biuimos, por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios, y sentenciados a muerte: estado pues en este miserable estado, Dios q̄ es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuvo (estando nosotros muertos en nuestros peccados) nos resuscito, y dio vida con Christo, (por cuya gracia soys saluos) y nos assento en los cielos con el, para mostrar en los siglos aduenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad, de que v̄o con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfecciones, que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el consistorio de la sanctissima Trinidad, que se hiziese este summo beneficio a los que no lo lo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres, quanto deuen amar a aquel Señor, que siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos, los preuino con su misericordia determinando hazerles este summo beneficio. Y desta preuencion diuina se aprouecha el Evangelista S. Juan para exhortarnos al amor de nuestro Redemptor, alegando, que el

1000.4

primero nos amo, esto es, que determino dar remedio a los q̄ estauamos perdidos, antes del qual, no podiamos nosotros siendo hijos de ira, amar lo meritoriamente, sin que el primero nos diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que el Padre eterno en carece por el mismo Sant. Juan con estas diuinas palabras: De tal manera amo Dios al mundo que dio por el a su vnigenito hijo, y darlo fue entregarlo a los mayores dolores, que jamas se han padecido: si dixera que lo dio solamente por rey, o por maestro, o por exemplo, y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dio) no nos maravillaramos tanto. Porq̄ natural cosa es de aquella summa bondad hazer bien, y comunicarse a sus criaturas. Mas darlo fue entregarlo a los mayores dolores y deshonoras que se han visto. Esto es lo que suspende en vna grande admiración todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conocer el eterno Padre los grandes, e inestimables bienes, que de aqui se figuran al hombre. De modo que amo tanto, y deseo tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre, y muerte de su vnigenito hijo.

Crece aun esta admiracion, si consideremos quales eran los hombres, que el así quiso remediar, lo qual se entendera por la infinidad de peccados, con que el mundo estaua contaminado, considerando lo antes que fuese participante de la redempcion de Christo. Los quales cuenta el Apostol, en el primer capitulo de la Epistola escrita a los Romanos, que comprehendé todas las maldades y abominaciones que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la redempcion, y dexados en manos de su libre albedrio: no se contentaron con caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la ferocia de las bestias, haziendo maliciolos, como serpientes, ponco

ñolos

ñosos, como biuoras, crueles, como tygres, brauos, como leones, carnigeros, como lobos, Y sobre todo embidiosos y soberbios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entenderá, quan admirable fue la charidad de nuestro Dios, pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad, de tal manera determino remediarlos, que entrego su vnigenito hijo a la muerte por ellos. Pues quien aqui no palma, y enmudece, considerando la realeza y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque mereciédo los hombres que en aquel estado viuan mil infiernos, les embio su vnigenito hijo, para que a costa de su sangre, los mereciesse el reyno de los cielos.

§. I.

¶ Vengamos al otro amor, que llamamos conseqüente: el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y sanctificadas, y hechas téplos viuos del Espíritu sancto. Las quales ama el con tan gráde amor, que (como dize el Apostol) sobrepaja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que vuo dende el principio del mundo, y aura hasta que se acabe, que son mas q las estrellas del cielo.

Esta compañía tan gloriosa vio Christo dende el instante de su concepcion tá distinctamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vio todos los padres del testamento viejo, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Reyes con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos, que el mismo S. Iuá vio señalados de los doze Tribus de Israel. Vio también todos los sanctos del testamento nuevo: que fueron primeramente aquel glorioso senado de los Apostoles, y varones apostolicos, fundadores de la fe, vio el exercito rutilante de innumerables martyres, hombres y mugeres, viejos y niños con las heridas e insignias gloriosas de sus martyrios, y triumphos. Vio la orden de

los sanctos Pontifices, y pastores, que dia y noche velauan sollicitamente sobre la guarda de su ganado. Vio la de los sanctos Doctores, que con la luz de su doctrina, y exemplo de vida lo apascenaua y recreauan. Vio la pureza de los otros sanctos Confessores, que como estrellas luzientes, resplandecian en el cielo de su Iglesia: y entre estos vio la alteza de aquellos sanctos monjes, que muertos al mundo, y viuos a Dios, empleauan los dias y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales, viuiendo en la carne, como si estuuieran fuera della. Y júto con estos vio millares de religiosos de diuersas ordenes, que sacrificaron a Dios sus voluntades, viuiendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediencia. Y sobre todo esto, vio los choros de innumerables virgines, que renunciados todos los delecytes, y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vio también la compañía de las honestissimas biudas, entre las quales vio la casta Iudith, y la prophetissa Ana del Euangelio, con otras innumerables, las quales domando la carne con ayunos, y oraciones, se llegauan a la dignidad de las Virgines, ofreciendo a su criador fruto de sesenta. Ni faltaron aqui muchos sanctos casados, que segun la doctrina del Apostol, tenian las mugeres como sino las tuuiesen, y víauan deste múdo, como si del no yfassen: entre los quales, entre el rey Dauid, y el Patriarcha Abraham, Isaac, y Iacob, y S. Luys Rey de Francia, y S. Eduar do casado, y virgen Rey de Inglaterra, con otros muchos. Toda esta gloriosa compañía vio el Salvador en espíritu tá distinctamente, como si la tuuiera presente, y con la misma claridad vio la diuersidad de las gracias, y virtudes, y dones del Espíritu sancto, que por el merito de su passion en ellos auia de resplandecer.

§. II.

¶ Pues segun esto qual seria el alegría que este señor recibiria con este espe-

Chrysoft.

Etaculo tan gloriosa de tan grande numero de animas hermosas con la abundancia de los dones y gracias, que el les auia de merecer cō el sacrificio de su passion? Dize S. Chrysoftomo, que no ay en el mūdo hombre tan enamorado de vna criatura, aunque sean de los que andan enhechizados por ella que tanto la ame, quanto Christo ama vna anima pura y humilde: muerta al mundo, y viua a solo Dios. Pues si sola vna anima es tā amada deste señor, quanto más lo serian tantos cientos de animas sanctissimas, y perfectissimas en todo género de virtud y sanctidad. Quando al principio del mundo criaua Dios cada cosa, dezia primero, que era buena: mas quando acabando la obra de la creación, vio todas las cosas que auia criado juntas, dize, que le parecieron no como quera buenas, sino en gran manera buenas. Pues así dezimos, que si tan grande es el amor que tiene Christo a vna sola anima buena, qual será el que tuuo a tan grande numero de animas buenas, si no tantas vezes mayor, quanto ellas son mas en numero? Y segun esto, quando coraçon ofreceria el la vida, y mil vidas que tuuiera, por la sanctificación y hermosura de tantas animas?

Encárecen los escriptores Gentiles la hermosura de la reyna Helena (por que Troya se perdio) diziendo, que no tenia por cosa indigna los principes Troyanos, y el mismo rey Priamo sustentar la guerra tantos años entre si y los Griegos por la hermosura desta Reyna. Yaunque este exemplo sea profano, seruirá para declarar en nuestro proposito, como no tiene los sanctos Doctores de la Iglesia por cosa indigna de aquella soberana grandeza, padecer muerte por la sanctificación y hermosura de las animas; ni tampoco lo tuuo aquella real magestad padecer los dolores que padescio, por la hermosura desta su Iglesia: no por la que ella tenia en si, sino por la que el le auia de dar cō su sangre.

Mas porque estos exemplos de amo-

res de carne son baxos para declarar la grandeza de la charidad de Christo, traere otro mayor de la charidad de S. Pablo. El qual haze juramento solenne, diziendo, que tomara por partido ser anathema de Christo (que es carecer de las riquezas que esperaba gozar en el) porque sus proximos y hermanos del linaje de los ludios, se conuirtiesen a la fe, y se saluassen. Pues si la charidad de S. Pablo llegaua aqui, adonde pensamos que llegaria la de Christo para con todos sus escogidos: pues es cierto, que tanto excede la charidad de Christo a la de S. Pablo, quanto la claridad del sol a la de vna estrella? Pues con que amor amaria a sus escogidos, quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su passion, y su mismo espiritu: y así los ama, como el primer hombre amo la primera muger. El qual sabiendo por reuelacion de Dios, que auia sido formada de propria substancia, amo la como a si mismo, y como a cosa suya propria. Pues desta manera dize S. Pablo, que ama Christo a su esposa la Yglesia: por que vec en ella su mismo espiritu: el qual le da el ser espiritual, que tiene: y así la ama como a cosa suya propria, salida de su precioso costado. Amala otro si como la cabeza a sus miembros, en quien influye su espiritu, y su gracia. Amala tambien como padre a sus hijos, a los quales dio todo el ser espiritual, que tiene, y no solo conoceremos aqui amor de padre, sino tambien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar a sus hijos por auer los parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta a nuestro saluador esta razon de amor: pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y así puede el muy bien dezir al pueblo Christiano, lo que Rachel dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del. Por lo qual puso por nombre al hijo que pario, Benoni: que quiere dezir, hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razon puede el saluador dezir

Ephes.

Gen. 35

dezie

dezir a cada vno de los fieles. Hijo de mi dolor: pues con tan grandes dolores, gano a cada vno de ellos esta dignidad de ser hijos de Dios? En lo qual vemos claramente, como todas las razones y causas de amor para con sus fieles siervos se hallan en Christo nuestro señor. Porque el los ama, como el padre y la madre ama a sus hijos, y como la cabeza a sus miembros, y como el esposo a la esposa que le fue sacada del lado, quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz: porque entóces se desposó con la Iglesia. Vea pues agora el vil gusanillo, con que retorno de amor deve corresponder a este tan grande, y tan noble, y tan fiel amador.

## §. III.

¶ Mas agora vemos los efectos que se figueron deste amor. Entre los quales el primero es, el que ya diximos: que fue tomar sobre sí las deudas de todas nuestros peccados, y satisfazer por ellos. En figura de lo qual leemos, que estando destruyda toda la tierra de Egypto con la plaga de las langostas, y haziendo Moysen oración por el remedio della, dize la escriptura, que embió Dios vn viento abrasado: el qual arrebató toda aquella infinidad de langostas, y dio con ellas en el mar bermejo, donde todas se ahogaron. Pues que es esto, sino lo que dixo el Propheta, hablando deste señor, que el tomara todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros peccados? Mas esto fue en el mar bermejo, para que entendamos, que en el mar de su preciosa sangre fueron ellos ahogados.

El segundo efecto fue tomar el para sí los dolores y tormentos de su pasión, y dar a nosotros el fruto y merecimiento de ellos. Lo que de aqui se sigue, se auia de dezir de rodillas, y leuantadas las manos y los ojos al cielo. Porque esto fue hazer este señor con los hombres, lo que haze vn esclauo có su señor: el qual anda a ganar todo el dia con su trabajo, y lo que ga-

na da a su amo, y el se queda con solo el trabajo. Lo qual hizo por nosotros este piadosissimo Redemptor. Pues a donde podia mas llegar la charidad deste señor que hasta aqui? Quié pudiera hazer esto sino Dios, cuya bondad y charidad es incomprehensible?

El tercero efecto fue morir el corporalmente, porque el hombre no muriese espiritual y eternalmente. Por lo qual dixo Sant Augustin, Amaste me señor mas que a ti pues quisiste morir por mí? Y dado caso que la diuinidad ni padescio, ni podia padescer: mas padescio aquella sagrada humanidad: la qual el amaua mas que a todas las cosas criadas, y con todo esto la ofrecio en sacrificio por librar nos de la muerte que todos deuíamos, con la suya que nada deuia.

Seneca escriue, que en el tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrando los soldados muy furiosos a buscar vn senador, para matarlo, vn esclauo suyo se vistió de las ropas del señor, y se puso su anillo en el dedo para enganarlos. Y assi se ofrecio a la muerte por escapar della a su señor. Pregunta pues agora, si este esclauo sanara de las heridas, y viniera, que fuera razón, que hiziera su señor en pago desta tan extraordinaria lealtad? Si el era hombre de ley, no le pareceria que auia beneficio que fuesse bastante recompensa de tan grande amor. Mas boluamos agora este negocio al reues, cóuiene saber, que el señor hiziesse esto por su esclauo, o subamos este negocio mas arriba, y digamos que algun Rey hiziesse esto por vn esclauo. Pues en este caso, que dirian los hombres. Dirian que esto era extremo, y exceso demasiado, y aun dirian que era locura, considerando la distancia, que ay entre la alteza de la persona real, y la baxeza de vn esclauo. Pregunta pues agora, qual es mayor distancia, la que ay entre el rey y su esclauo, o la que ay entre Dios y el hombre? La respuesta esta en la mano. Porque sabida cosa es, que de lo finito a lo infinito, ni ay pro-

August.

Seneca.

Mich. 7.

proporcion ni comparacion. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el rey su vida por la de su esclauo, que diremos, viendo poner a Dios su vida por los hombres? Porque en aquella infinita sabiduria, no podemos poner extremo de locura, por donde es necesario poner vn extremo de infinita e incomprehensible bondad y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, ay se dexee estar, ay repose, ay se adormezca, ay salga de si misma, y no passe adelante. Porque entre todas las maauillas y consideraciones que se ofrecen en este mysterio, esta a mi iuzzio, es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer coraçones de hierro. Y si quiere passar adelante, acuerdese, que a esto se puso aquel rey soberano, no por esclauo bueno sino malo: y q̄ pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogio esta, que para el era tan costosa, por ser para el tal esclauo de mucho mayor fruto, que qual quiera otra. Pues esto con lo que esta dicho, nos descubre, vn incomprehensible e immensopielago y abyfmo de la infinita bondad y charidad de nuestro Dios y señor. Por lo qual dixee al principio desta parte, que era necesario descalçar los zapatos, y defuiar los ojos de todas las bondades y perfecciones criadas, quando queremos tratar de la bondad, y perfecciones del criador.

Mas quien quisiere saber la origen de este amor del Saluador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y ay vera las fuentes, y rayzes deste amor: que son la grandeza de las riquezas, y gracias que fueron concedidas a la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia que el tuuo a su eterno padre: y la grandeza del desseo que tiene de la gloria del. Por estas quatro grandezas que alli se declaran, se entiende la grandeza deste amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara intelligencia desto, considere la grandeza del amor, y desseo que algunos sanctos tuuieron de la saluacion

de las animas: como fue el glorioso padre Sancto Domingo, el qual se derretia todo como vna hacha encendida por la perdicion dellas. Consideremos tambien la charidad del Apostol S. Pablo (de quien adelante hazemos mencion) el qual deseaua ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos. Y la de Moysen que pedia otro tanto porque Dios perdonasse los peccados de su pueblo: y donde no, que le borrassse del libro en q̄ lo auia escrito. Y la charidad de S. Catherina de Sena, que besaua la tierra, que hollauan los predicadores, por tener officio de saluar las animas; y pedia a nuestro Señor que tapasse cō ella la puerta del infierno, para que ninguna anima pudiesse entrar alla. Pues como la charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los Sanctos, quanto el es mayor que ellos; qual seria el desseo que tendria de la saluacion dellas, y quan de voluntad se ofreceria a la muerte por ellas? El qual amor, y desseo declaro el, quando dixo a los discipulos, que le trayan de comer, Mi comida es ha-

Rom. 9.

Ioan. 4.

*Como en la sagrada passion señaladamente resplandece la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. VIII.*

**N**I menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios, que su bondad y charidad, de que auemos tratado. Donde se ha de notar, que assi como a la charidad pertenece comunicar los bienes propios: assi a la misericordia compadecerse de los males agenos, y tomarlos sobre si para remediarlos. Lo qual hizo nuestro clementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar, que

que el peccado, si ( así se puede dezir ) tie-  
ne dos caras , vna que mueue a indigna-  
cion, y otra que mueue a compafsion, có-  
siderando la gran desventura , y miseria  
que consigo trae , pues haze al hombre  
enemigo de Dios , y le priua del summo  
bien en que estan todos los bienes. Es  
pues agora de saber, que antes del diluio  
miro Dios la cara del peccado, que mue-  
ue a indignacion, y así destruyo el mun-  
do con aquel diluio general , que pur-  
go toda la tierra, mas quando lo quiso re-  
demir , miro la cara que mouia a cópas-  
sion, y así determino remediar al hom-  
bre con el diluio de su sangre preciosa.  
*Gene. 6.* De aquel tiempo se escriue , que viendo  
Dios la gran malicia que auia en el mun-  
do ( porque toda carne , que es todos los  
hombres , estauan estragados con todo  
genero de vicios y carnalidades ) tocado  
interiormente de dolor ( esto es de ira,  
y de indignacion ) determino quitar al  
hombre de encima de la tierra. Mas aqui  
por lo contrario, tocado de dolor, no de  
ira , ni de indignacion , sino de compas-  
sion, vista la perdicion del mundo, deter-  
mino prouerlo de remedio. Vsa la escri-  
ptura destes terminos , ira, dolor, e indig-  
nacion, y compafsion, no porque aya es-  
tos affectos en la naturaleza diuina, sino  
por hablar en nuestro lenguaje, y decla-  
rar los efectos que destes affectos pro-  
ceden.

Mouido pues aquel misericordioso y  
diuino pecho con el espectáculo misera-  
ble de todos nuestros males , así de cul-  
pa como de pena , determino por las en-  
trañas de su misericordia ( como dize Za-  
charias ) baxar de lo alto , y alombrar a  
los que estauan asientados en tinieblas,  
y sombra de muerte , tan cercanos a ella,  
quanto esta la sombra del cuerpo que la  
causa. Significando por estas palabras , q  
no precedieron aqui meritos de los hom-  
bres, sino tinieblas y miserias. Por dōde  
*Augst.* dize S. Augustin, que no traxeron al Sal-  
uador del cielo a la tierra nuestros mere-  
cimientos, sino nuestros peccados. Los

quales sentia el mas que los dolores de  
su passio, porque mas le dolia ver a Dios  
tan offendido, y los hombres tan perdi-  
dos, que todos quantos dolores su cuer-  
po padescio.

Pues esta tan entrañable compafsion  
le hizo tomar sobre si todas las deudas  
de nuestros peccados : las quales todas  
yuã en aquella pesada Cruz que lleuaua  
sobre sus hombros ( como S. Pedro dize )  
*1. Pet. 2.* ofreciendose el a ser el fiador , y princi-  
pal pagador dellas , para que acosta suya,  
quedassemos todos libres. Y aunque no  
es cosa agradable a Dios, que el innocen-  
te pague lo que no deve. Pero es le muy  
agradable la charidad, y misericordia del  
que se ofrece a pagar por el pobre que  
deue. Y con esta tan costosa y sobrada pa-  
ga, fuero descargados todos nuestros pec-  
cados. Esto nos represento aquella serpie-  
te, que se hizo de la vara de Moysen : de  
la qual se escriue ; que se trago las otras  
serpientes que los encantadores auian he-  
cho con sus varas. Porque esta bendita  
serpiente nos representa a Christo en la  
Cruz , en la qual tenia imagen de pecca-  
dor sin serlo, mas esta serpiente trago las  
otras serpientes que son los peccados: los  
quales el quito y consumo con el sacri-  
ficio de su passio.

Y tan de veras tomo sobre si esta deu-  
da, que nuestros peccados llama suyos,  
por tomar el a su cuenta la paga dellos.  
Y así dize en vn Psalmo , Cercado me  
han señor males que no tienen cuento,  
y han me comprehedido mis peccados,  
los quales son tantos que no se pueden  
ver. Y en otro Psalmo se querella, que el  
padre eterno lo auia desamparado, y ale-  
xado del la salud por razon de sus pecca-  
dos. En las quales palabras el innocen-  
tissimo cordero ( en cuya boca nunca se  
halló engaño ) llama peccados suyos, los  
que el auia tomado sobre si para descar-  
garnos dellos. Y esto es lo que tantas ve-  
zes repite Esaias en el cap. 53. que todo tra-  
ta de la passio del Salvador. Y así dize.  
*Psalm. 39.*  
*Psalm. 21.*  
*Esai. 53.*  
El fue llagado por nuestras maldades , y  
quebran-

quebrantado por nuestros peccados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuymos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del padre, que por este medio quiso que se redimiese el mundo, dize el mismo Propheta, que el señor puso sobre los hombros del las maldades de todos nosotros: y porque no pensásemos que la voluntad del hijo era diferente de la del padre, añade luego el Propheta diziendo, Offercióse a la muerte, porq̄ el por su propia voluntad se quiso offercer, y por esto no abrió su boca para que xarse ni resistir a nada.

Esta obra de tan gr̄a misericordia nos represento aquel piadoso Samaritano del Euangēlio el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, mouldo a compasión curó sus llagas, y puso lo en su jumento caminando el pie, y entregolo al dueño de vna posada, faciendo el dinero de su bolsa, para que el herido fuesse curado, obligandose a pagar lo demas, si mas gastasse. Pues quien es este doliente robado y herido de ladrones, si no el hombre miserable, que por el peccado introducido en el mundo por los demonios, perdio los bienes de gracia q̄ auia recebido, y quedo herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curó con la medicina de sus sacramentos, y puso sobre su jumento, quedandose el a pie: tomando para si el trabajo para dar descanso al herido, y cometiendo a los ministros de su Yglesia que prosiguiesen esta cura a costa suya: que es aprouechandose de los meritos de su sagrada Pasion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion que es la medicina de nuestros males. Pues todo este biẽ dixo Zacharias, en su Cantico, que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino a visitar dende lo alto. Y esta es la que señaladamente resplandece en la sagrada Pasion: en la qual nuestro clementissimo

Redemptor (como el dize) pago lo que no auia robado, porque los robadores que fomos nosotros, quedásemos libres y descargados. *psal. 68.*

*Como la diuina prouidencia singularmente resplandece en la sagrada Pasion de Jesu Christo. Cap. IX.*

**T**Res caudalosos rios proceden del piologo de la diuina bondad, q̄ son charidad, misericordia, y prouidencia. La charidad tiene por officio, comunicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) cópadecerse de los males, y procurarles el remedio: mas la prouidencia haze lo vno y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones y habilidades que dio el criador a todos los animales para procurar lo que les cumple, y huyr de lo contrario y dañoso, su bien y huyr su mal.

Pues qual sea la que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la sancta Escripura a cada passo nos la representa, especialmente los Psalmos, y los Prophetas, y todo el nueuo testamento, donde tantas vezes se declara el cuydado que tiene Dios de sus sieruos. Mas en ninguna cosa nos declara mas esta prouidencia, que en dar nos a su vnigenito hijo, en el qual nos proveyo de todas las cosas necessarias a nuestra sanctificacion y saluacion, sin dexar cosa a que no señalasse su particular medicina y remedio. Porque el primeramente alumbro nuestra ignorancia con su doctrina, esforço nuestra flaqueza con sus exemplos, encendio nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los sacramentos: y sustenta las con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto el satisfizo por nuestras deudas, con sus dolores, el enriquecio nuestra pobreza con sus merecimientos, el enciende carbonos sobre

*Ibidem.*

*Ibidem.*

*Luc. 10.*

*Luc. 1.*

Math. ult.

sobre nuestro coraçon con el fuego de su amor, y él assiste y acompaña a su yglesia hasta el fin del mundo. Y sobre todo esto, él está en el cielo representando al Padre eterno el precio de nuestra libertad: que son sus sacratísimas llagas: con las quales aboga siempre por nosotros, y alcanza remedio para nuestros males. En lo qual todo se ve quã grande sea el cuydado y prouidencia que tiene este clemetísimo Redemptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda a toda bondad, y sanctidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandece la diuina prouidencia en auerise nos dado Christo, y en su sagrada passion, que en todas las otras cosas, pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se vera mas claro adelante, quando trataremos de los frutos del arbol de la sancta Cruz. Porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad y vltimo fin, que es el officio proprio de la prouidencia.

*Como resplandece la justicia diuina en la passion de nuestro Salvador. C A P. X.*

Sap. ii.

Aunque la misericordia de nuestro Dios singularmente resplandece en la passion del Salvador (pues toda fue obra de misericordia no deuida) mas no por esto dexa tambien de descubrirse nos en ella el rigor de la diuina justicia. Para lo qual se presupone que como Dios es summamente perfecto, así lo son todas sus obras: de las quales se dize que estan hechas con numero, y peso, y medida, para significar la orden y perfection con que estan hechas y ordenadas. Entre estas obras, vna muy principal es la Republica deste mundo, y la ley eterna por donde él la gobierna es aquella por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigen, que es auer en ella castigo para los malos, y para los buenos galardón. Y quando esto se ha-

ze, esta la Republica bien ordenada: mas quando esto falta, que es quando a los buenos se niega el galardón, o a los malos el castigo, en este caso esta la Republica mal ordenada. Pues segun esto no era razon q̄ en esta Republica de Dios viese se esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades y de agruios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella inmensa magestad, quedasse sin castigo y satisfacion.

Esta satisfacion quiso el Salvador (por las entrañas de su misericordia) tomar a su cargo, ofreciendose a satisfacer por esta deuda tan vniuersal (como esta ya dicho) y por esto cargaron sobre él todas las faetas de la diuina justicia. Y así dixo el Propheta Ionas en persona del, Todos tu mares Señor, y tus ondas pasaron sobre mi: y yo dixi, Defechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalmo, hablado con su eterno Padre dize, Sobre mí se confirmó tu furor, y todas las ondas de tu ira pasaron sobre mí. Mas quan rigurosa ayafido la justicia, q̄ en este Señor fue executada, entiédese por la grandeza de los dolores, q̄ padescio: los quales fuerón (como aueriguá los Theologos) los mayores q̄ se han padescido, y padeceran jamas en esta vida, segun que arriba se declaro.

Ione. 1.

Psalm. 87.

Pues en la grandeza desta passion vera el hombre la feueridad y rigor de la diuina justicia: que tal satisfacion pidio por los peccados del mundo. Y aunq̄ de aquella innocetísima carne procedia aquella agonía del huerto, y aquellas voces q̄ dezian, Padre si es posible, pãse de mí este caliz, nunca el Padre eterno condescendio a estas voces tan dolorosas, de carne q̄ él tanto ama, y q̄ por sí nada deua, sino dexola en medio de la corriete, de todos sus dolores.

Math. 26.

Pues si desta manera trata el Padre a vn hijo tan amado (q̄ es aquella sancta humanidad) que él ama mas que a todas las cosas criadas, y esto porque paga por peccados agenos, como tra-

Luc. 23.

tata al fiero rebelde y malo, quando lo hallare cargado de peccados propios? Esto es lo q̄ el Saluador declaro a las piadosas mugeres que lo seguian llorando, quando les dixo, Hijas de Hierusalé, no querays llorar sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porque dias vendran en que digays, Bienauenturadas las mugeres esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos q̄ no criaron. Porque si esto se haze en el madero verde, que se hara en el seco? Entonces daran voces a los montes, y a los collados que cayan sobre ellos, y los cubran, donde nunca mas parezcan. Por lo dicho se ve quanto se nos descubre en este mysterio el rigor de la diuina justicia, viendo lo mucho que pidio para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los focorros y remedios q̄ el Saluador dexo para nuestra justificacion de que agora acabamos de tratar. Porq̄ ninguna cosa le quedo por hazer de las que podian seruir para esto: con lo qual dexa a los buenos con bastante remedio, y a los malos sin excusa. Antes este es el mas rezio articulo de que se les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y asi lo significo el Saluador quando dixo. Este es el juyzio, que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas q̄ la luz, por ser malas sus obras. Y dize, este es el juyzio, para dar a entender, que el mayor cargo que en este dia se ha de hazer a los malos, es, no auer querido aprovecharse de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con su pafsion les gano. De donde resulta, estar los miserables con el agua a la boca, peccando de sed, y la mesa puesta con todos los manjares, muriendo de hambre; y entre tantas medicinas de sacramentos, estan enfermos: y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por el, y abiertas las puertas del cielo aun a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y satisfecha la deuda general de los pec-

Ioan. 3.

cados no la quiere aplicar a si con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios y incentiuos de amor, estan cados, y entre tantos exemplos de humildad, soberbios, y entre tantos mysterios y marauillas de Dios, ciegos y insensibles.

En lo qual se ve que las mismas cosas que declaran la grandeza de la diuina prouidencia y misericordia, essas mismas nos obligan a temer mas el rigor de la diuina justicia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pidiran, porque conforme al recibo, se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es vna de las causas por donde todos los sanctos viuan con gr̄a. temor, no tanto por los peccados que auian cometido, quanto por los beneficios que auian recebido: pues como el Saluador dize, A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta. Luc. 12.

¶ Despues desto conuenia declarar, como en este mysterio que los Gentiles tuvieron por locura, resplandece altissimamente la sabiduria diuina. Mas porque esta materia presupone lo que adelante se escriue quedara para su lugar.

*Como en la sagrada pafsion y encarnacion resplandece la omnipotencia de Dios.*

### CAP. XI.

**N**I menos resplandece en esta sagrada pafsion la omnipotencia de Dios; como lo declaro el Saluador en aquellas diuinas palabras que alegamos, quando dixo, Agora se llega el juyzio del mundo; y agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuado en vna cruz, todas las cosas, traere a mi. En las quales palabras prophetizo dos cosas, las mayores y mas dificultosas de Ioan. 12.

de acabar de quantas se han visto y verá jamas en el mundo, que fueron desterrar la idolatria y traer los hombres a adorar por Dios a vn hombre crucificado entre ladrones . Lo qual fue obra de tan gran poder qual jamas en el mundo se vio. Mas de esta tan grande marauilla ya tratamos copiosamente al fin de la segunda Parte deste libro, y por esso no lo repetimos aqui.

Tambien se descubre la grandeza de este poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su passion: pues el cielo se escurecio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistieron de luto, al tiempo que su criador padescia . En lo qual mostraron que era Dios todo poderoso, y señor de cielos y tierra: el que assi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio lo conocio el buen ladron, y le pidio lugar en su reyno, no de la tierra (de que ya salia) sino del cielo: donde reynaua el que en la cruz padescia. Y por este mismo indicio lo conocio el Centurion, quando dixo, Verdaderamente hijo de Dios era este. Y por este le conocieron los q̄ presentes estauan, hiriendo sus pechos, y reconociendo su peccado.

Resplandece tambien y mucho mas esta omnipotencia en el mysterio de la encarnacion, que se presupone al de la sagrada passion. Porque este fue como dize S. Thom. el mayor de todos los otros milagros, por auerse comunicado aqui el ser y suppuesto diuino, q̄ es infinito, a la naturaleza humana, que es finita y criada: y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfection: sin que la mayor consumiessa a la menor, ni la menor menoscabasse la gloria de la mayor. Y con ser esto assi, es esta liga y junta tan estrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona, q̄ es la del verbo diuino. No es marauilla hallar

V. part.

vnidad entre cosas diuerfas, quando entreciende mistura, y composicion entre ellas, como vemos que de diuersos manjares que comemos se haze vn tercero, q̄ es la sangre o la carne de nuéstrs cuerpos. Pero esto es por la resolucion y mistura de las partes. Mas estando las dos naturalezas diuina y humana enteras, y en toda su perfection auer tan grande vnidad y tan estrecha liga, que todas las propiedades de la naturaleza diuina, se afirmen de la humana, y todas las baxezas de la humana se afirmen de la diuina: esto es cosa de summa admiracion. De manera que (como dize S. Leon Papa) no es aqui la vnidad causa de confusion, ni de menoscabo de las propiedades de ambas naturalezas. Y assi la vna de ellas es passible, y la otra impassible, y de aquella, cuya es la ignominia, es tambien la gloria, y el mismo señor es flaco, y fuerte y el mismo sujeto a la muerte y el vécedor de la muerte. La vna parte resplandisce con milagros, y la otra esta sujeta a las injurias: la vna no se aparta de la ygualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion, y naturaleza, de la madre. Toda la humildad esta en la magestad, y toda la magestad en la humildad. Hasta aqui S. Leon. Desta comunió de parte a parte es causa aq̄lla tan estrecha, y tan admirable liga de las dos naturalezas en vna persona, que es la mayor de las marauillas de Dios, y que mas declara la grandeza del poder de quien esto pudo hazer.

S. Leon:

*Como en la sagrada Passion y encarnacion resplandece singularmente la sabiduria diuina.*

CAP. XI.

**A**ssi como en la sagrada passion resplandecen las perfecciones susodichas de nuestro Dios, no menos resplandece en ella su sabiduria, visto el

L 2 medio

Contra Gé.  
ti. libro. 4.  
cap. 27.

medio tan conueniente que escogio para nuestra salud. Porque proprio es de la sabiduria ordenar, y escoger el medio mas conueniente, y proporcionado para el fin, que se pretende: y quantas mas cosas en el entremiieren, que siruan para conseguir este fin, tanto el medio sera mas excelente. Por donde se entendera, que este medio que la sabiduria diuina escogio de la encarnacion y passion del Salvador para obrar nuestra salud, fue conuenientissimo, por las muchas cosas, q̄ en el se contienen, las quales sirven grandemente para conseguir el fin deseado de nuestra reparacion.

August.

Mas quan dulce, y deuota sea esta materia testifico S. Augustin, el qual dice de si, que despues de baptizado, no se hartaua en aquellos dias de considerar con vna maravillosa dulcedumbre, la alteza del consejo diuino, sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente, y quan conueniente medio auia sido este mysterio, para el fin susodicho.

Pues segun esto la primera conueniencia es, ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia. Porque la causa, y origen de esta dolencia fue la desobediencia, y soberuia de vn hombre culpado, que quiso vsurpar la semejança de Dios: por donde la cura deste mal auia de ser, la humildad, y obediencia de otro hombre sanctissimo, el qual con su humildad, y obediencia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia, esta conueniencia, (q̄ es el fundamento de esta doctrina) se platica mas copiosamente en el cap. iiii. §. j. de esta Tercera Parte.

III.

Presupuesta ya esta doctrina pondremos otras conueniencias que en esto ay. Porque condeña tambien esto para gloria, y leuamtamiento del hombre caydo: porque si hombre fue el que cayo, y nos condeno, hombre tambien, y verdadero hombre de la misma naturaleza, fue, el que nos leuanto, y reparo. Y esto

es lo que el Apostol significo, quando dixo, que el sanctificador, y los sanctificados todos descendian de vn mismo Padre, que fue Adan. Porq̄ como eran hombres, y hijos de Adan los, que tenian necesidad de ser sanctificados: assi tambien conuenia, que fuesse hombre, y del mismo linage el que los auia de sanctificar (q̄ fue Christo nuestro Salvador) para q̄ en la naturaleza donde se hallo la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio della.

III.

Conuenia tambien para que pues vn arbol fue causa de todo nuestro daño otro lo fuesse de nuestro remedio, y que el demonio, que por vn arbol venciera por otro fuesse vencido: y que el que por medio de vna muger soberuia peruertiera al hombre, por medio de el fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y que como el vencio engañando, assi el fuesse engañado, juzgando a Christo por peccador, porque le vey a mortal, y penado: y como a tal procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia peccado) y por esta tyrania fuesse el justamento despoys de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los sanctos Padres, con todos los miembros viuos de Christo.

Conuenia tambien para la hermosa Victoria de Christo. Porque hermosa victoria es, vencer al enemigo con sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el peccado en el mundo, y por el peccado entro la muerte: y con esta misma muerte q̄ traxo el peccado, destruyo Christo al mismo peccado: como quien pega fuego a vn arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la cabeza al Gigante Goliath con la espada del mismo Goliath.

I. Reg. 17.

Conuenia tambien para que en esta obra que fue, la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes, y perfecciones suyas: las quales andan en compañia de todas sus

sus obras, que son misericordia, y justicia (como atras queda declarado) porq̄ la justicia se exècuto en el hijo, y la misericordia se concedio al seruo.

VII.

Conuenia tãbien esto para que touiefemos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la charidad, de la humildad, de la paciencia, de la obediencia, de la esperança, de la mansedumbre, de la pobreza euangelica, de la aspereza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponer se nos otro dechado mas perfecto, y acabado, q̄ la vida, y passion del Saluador: en la qual resplandescé los exemplos de estas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exemplos de nuestro Saluador son muy diferentes de los q̄ leemos en los sanctos. Porq̄ estos son exemplos de criaturas (que no es mucho ser pobres, humildes, y suffridas, pues son en si tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano señor, que adoran los Angeles, tiene mayor peso, y fuerza para mouer nuestros coraçones. Porque, q̄ coraçon aura tan frio q̄ no se encienda con este tan grande beneficio, y obra de amor de nuestro Saluador? Que soberuia que no se abaxe, viendo a Dios en su passion tan humillado? Que codicia q̄ no se modere, viédole en vna cruz desnudo? Que regalo, q̄ no se deseché, viédole aqui cõ hiel, y vinagre xaropado? Quien procurara la cama blanda, viédole acostado en vn madero? Quié será impaciente en los injurias, viendo le aqui ef cupido, y abofeteado? Por donde se ve quan grande eficacia tenga para mouer nos los exemplos deste Señor,

Mas ay aqui otra cosa, y es que estos exemplos de mas de ser exemplos son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo la diuina gracia. Y por esta parte son tambien estímulos, que nos incitan a amar, a quien por tantas vias obraua nuestra salud.

Pues esta fue vna de las principales causas de auer querido el hijo de Dios

V. part.

véstirse de nuestra humanidad, porque solo Dios era perfectissimo exemplo, q̄ seguramente podiamos imitar, pero no le podiamos ver, mas al hombre podiamos ver, pero no era regla cierta para auerlo de imitar. Por lo qual como S. Augustin dize, era cosa conuenientissima hazer se Dios hombre, para q̄ assi le pudiese el hóbver y vistle imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, q̄ era su diuinidad, y humanidad: la vna para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque como dize S. Leon Papa, sino fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exemplo.

August.

S. Leon.

Conuenia tambien esta sagrada passió para exemplo, y esfuerço de los Martyres. Porque sabia bien el Saluador, con quanto derramamieto de sangre de Martyres innumerables se auia de fundar su Iglesia. Y entendia quã grãde esfuerço, y consuelo auian de recibir ellos en sus batallas con el exèplo de la grãdeza de los dolores de la sagrada passio: y por esto quiso el que fuessen grandissimos, porq̄ tal fuesse el esfuerço, y consuelo que recibiesen con ellos. Esto queda ya declarado en el cap. vj. de la Tercera Parte.

VIII.

## §. IIII.

¶ De mas destas conueniencias sufo dichas, ay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la cruz de que se trata en lo que se sigue desde el capit. xiiij. hasta el cap. xvij. son tambien conueniencias deste mysterio. Ca por esto fue cosa conuenientissima que el Saluador padesciese, para hazernos todos los beneficios, que en estos quatro capitulos se recuentan, y assicada vno por si es juntamente fructo, y conueniencia deste mysterio y ayuda grãde para la virtud. Pero no se acaban aqui los frutos suauissimos deste arbol de vida: porque como dize S. Thomas, quanto vno mas pensare en este mysterio, tantos mas frutos, y conueniencias hallara en el.

L 3

Comienço

*Comiença se a declarar como la  
sagrada passion fue medio cõ-  
uenientissimo para remedio  
de las miserias y necesidades  
humanas.*

CAP. XIII.

**D**iximos al principio que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia ordenar para nuestra salud, el de la sagrada passion era el que mas conuenia assi para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui aunq̃ breuemente: resta declarar lo segundo, que es como este mismo medio era el que mas conuenia para remedio de nuestras necesidades. Entre las quales la primera era de satisfacer a la diuina magestad por las culpas cometidas, y ser los hombres restituydos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quan perfectamēte lo cumplio nuestro Saluador con el sacrificio de su passion; y por esso no tenemos que dezir aqui sobre este passo. Siguefe tras esto, el remedio de las otras necesidades, y enfermedades espirituales que nos impide el camino del cielo.

Pues para la inteligencia desto se ha de presuponer, que el hombre, en quanto hombre, no tiene mas que dos cosas proprias (cõ que se differēcia de los otros animales, y se haze semejante a los Angeles) que son entendimiento, y voluntad. Todo lo de mas tiene comun con los brutos. Estas dos potencias de nuestra anima, quedarõ por el peccado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiento quedo muy escurecido para el conocimiento de Dios, y de sus cosas (de donde mano tanto muchedumbre de Idolatrias y supersticiones, y heregias con otros mil errores que ha auido en la vida humana) y la voluntad quedo flaca, enferma, y rebelde, y lo que peor es inclinada a amar mas a si, y a sus cosas proprias que a Dios: que es lo esencial del pec-

cado original y la rayz y manātia de todos los peccados.

Siendo esto assi, siguefe que el remedio principal del hombre consiste en la reformation destas dos partes tan señaladas que ay en el, junto con la reformation, de las otras potencias inferiores de nuestra anima curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas eficaz, que el mysterio de la sagrada passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque pues Dios con ser vno y simplicissimo, contiene en si las perfectiones de todas las cosas, razon es, que la passion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias, y esto de tal manera, que assi aproueche a cada vna dellas, como si para sola ella fuera instituyda, y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion, y la causa de esto es, que por quanto por esta sagrada passion nos vinieron infinitos bienes, por esso no es mucho que ella sea proprio y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

¶ Comencemos pues por la reformation y cura de nuestro entendimiento, la qual consiste en tener verdadero y sano conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a su seruicio, y descendiendo a cosas particulares, veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio de la sagrada passion. Pero esto sera, apuntando las cosas breuemente, mas para que por estos exemplos aprendamos a Philosophar en esta materia, que para proseguir a la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformation de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios, y de sus grandezas y perfectiones, donde resplandesce mas este conocimiento, que en el

en el mysterio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podemos conocer a Dios por si mismo, sino por sus obras y mucho mas por las mas excelentes, y ninguna lo sea mas, que esta de la sagrada passion, si guese que ella es la q nos da mayor conocimiento del, y de sus diuinas perfecciones. Porque donde resplandece mas claro la bódad de Dios, y su charidad, y su misericordia, y su justicia, y su prouidencia, y su sabiduria, y omnipotencia, que en el mysterio de la cruz? Esto esta ya en particular declarado en los seys Capítulos passados. Y por esto no es necessario repetirlo aqui.

II. Pues si queremos entender quãta sea la dignidad y importancia de la virtud, digo para esto, que todos quantos libros ay en el mundo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto azer Dios baxado del cielo a la tierra, y vestidose de carne humana, y conuersado treynta y tres años con los hombres y al cabo padescido muerte de cruz acompañado con inmenfos dolores. Y si preguntays por la causa desto, el Apostol la declara diziendo. Entregose a la muerte, por libramos de todo peccado, y hazer vn pueblo limpio, y seguidor de buenas obras. Pues q cosa se puede imaginar de mayor eficacia, para hazer nos estimar la virtud, y incitar al amor della, que verlo que el hijo de Dios, y sabiduria eterna hizo sobre esta causa.

III. Pues si qremos saber quan grande sea la fealdad y malicia d'l peccado, miremos la satisfació q Dios por el pidio: q no fue menor que la sangre y vida de su vni genito hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrescimiento q Dios le tiene pues tanto hizo y padescio por desterrarlo del mundo. En lo qual paresce q en alguna manera aborresció mas al peccado que amo la vida del hijo, pues consintio en la muerte del hijo por matar el peccado. Pues que mayor odio se puede ima-

V. part.

ginar que este? y que sera del que Dios hallare abraçado con cosa que el tanto aborresce?

Y por aqui tambien podemos venir a tener el dolor y aborrescimiento de los peccados que somos obligados, considerando que ellos fueron los sayones que açotaron a Christo y lo abofetearon y coronaron de espinas, y escarnecieron, y crucificaron: porque sino entreuinieran aqui peccados, nada desto padesciera.

Y así puede lamentarse el verdadero penitente, y dezir, Señor yo te hize sudar gotos de sangre, yo te escupi, yo te abofeteé, y te pule la cruz sobre estos hós bros molidos, y dessollados, yo te di a beuer tantas hieles, quantas vezes te offendi, y agora te las daría quando pecco, si fuesses de esso capaz. Y así te quejas de mi por S. Bernardo diziédo, Hombre no fuy assaz herido por tí? No miras quanto padesci por tus maldades? Porq acrecientas afflicion al affligido? Porq mayor pena me dan las heridas de tus peccados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dize el mismo Señor por el mismo sancto, O hombre mira lo que por tí padescó. No ay dolor que yguale có el mio. A tí llamo, yo q por tí muero, mira las penas que me atormentan, mira los clauos que me traßassan: y siendo tá grandes los dolores que por de fuera padezco, mayor es el que en lo interior sieto, quando te veo tan ingrato.

§. II.

IV. Por aqui tambien conosco el hombre la dignidad y valor de su anima, considerando el precio porque fue comprada. Por que (como dize S. Pedro) no fuimos comprados por oro ni plata, que son metales corruptibles, sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin manzilla Christo Iesu. Por donde vera el hombre en quanto deue estimar la cosa que vn tan sabio

L 4

merca-

August.

mercader que nos vino del cielo, tanto estimado: y como no debe cambiar por viles y abatidos precios lo que el tanto precio. Por lo qual dize S. Augustin, Viendo yo que mi anima auia sido comprada por la sangre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tambien vera el hombre en quanto debe estimar a su proximo, aunque sea vn vil esclauo: pues Dios tanto lo estimo, que dio su sangre por el.

VI.

Asi mismo quanto debe recelar de escandalizarle, y darle ocasion de hazer algun peccado con que mate su anima: porq̃ esto es derramar por tierra la sangre de Christo. Porque si (como dizen) es oro lo que oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre costo: y essa se derrama quando vna anima peccado se pierde.

VII.

Por aqui vera tambien quan graues sean las penas del infierno: pues tan crueles penas padescio el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas deste lugar son el desamparo de Dios, y el padecer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, el por su inmensa charidad quiso prouar algo destas penas pues el padescio sin alguna consolacion, y fue desamparado de su eterno Padre, y fue entregado a los principes de las tinieblas, para que por medio de sus miembros y ministros executassen en el todas las crueldades q̃ quisiessen. Por lo qual justamente fuymos librados destas tan crueles penas.

VIII.

Pues que diremos del valor de la gracia, y de la gloria que por este mismo precio fueron comparadas? Porque por esso ni se dio el Spiritu sancto, ni se abrieron las puertas del cielo, hasta que este tan grande precio se dio por ellas: y assi por el valor del precio podremos conocer la dignidad y excelencia destas dos cosas que por el fueron compradas.

Y assi por estos y por otros semejantes exemplos, podemos entender, que la cruz de Christo sea vna balança, en la

qual deuemos pesar por este modo el valor y grandeza de todas las cosas espirituales: para que no las pesemos en la balança engañosa de Canaan, que es el yuzio y estima ciega de los hombres mundanos: en el qual pesa mas vn deleyte sensual, o vn poco de interese temporal, o vn punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas y promessas. Mas la cruz es el peso del sanctuario: con el qual se han de pesar todas las cosas que pertenescen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor.

Osee. 12.

Por aqui pues veremos quan vniuersal y qua excelente sea la philosophia de la cruz, por la qual tantas cosas se saben tan de rayz, y quan facil sea de aprender aun a los simples y ignorantes. Los Philosophos acabo de mucho estudio y de muchos años alcacauan algo del conocimiento de Dios, y esto no sin mezcla de muchos errores: mas aqui vna simple viegezica por el mysterio de la cruz alcanza sin algun estudio y sin error este conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a nuestra salud, como esta declarado.

IX.

Y siendo esto assi veremos quan perfectamente se cura la ceguedad de nuestro entendimiento con el mysterio de la cruz: pues la cura del es darle conocimiento de Dios, y de sus cosas: el qual auemos visto en estos pocos exemplos qua facil y quan perfectamente se alcaca por este mysterio. Y assi con este precioso colirio de la sangre de Christo, quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarescidos, y curados, y libres de la ceguera y engaños del mundo.

*De la reformation de la voluntad,  
para la qual nos ayuda la  
sagrada passion.*

CAP. XIII.

**D**espues de la reformation del entendimiento, sigue se la de la voluntad: la qual consiste en estar ella adornada

nada con todas las virtudes mayormen-  
te con aquellas, que tien su lugar y afi-  
siento en ella. Entre las quales la primera  
es la charidad, que es reyna de las virtu-  
des, y el fin y summa de toda la vida Chri-  
stiana. Para la qual hallaremos tan gran-  
des exemplos y motiuos en la sagrada  
passion, como si para aquella sola sir-  
uiera no para las otras, como ya dixi-  
mos.

Donde es mucho de notar q̄ los ex-  
plos de Christo nuestro Señor son de  
otra condicion que los otros de los san-  
ctos. Porque no es mucho que vn san-  
cto (que es vna criatura subjecta a mil  
miserias) sea humilde o pobre, obedien-  
te, paciente, manso, &c. Porque estas son  
cosas conformes a su hazeza: mas que el  
Señor de la magestad, y elpielago de to-  
das las riquezas y grãdezas se abaxe a las  
obras y exercicios destas virtudes, de ma-  
nera que sea pobre, humilde, obediente, pa-  
ciente y manso, esto es cosa que sobrepuja  
toda admiraciõ. Por lo qual estos exem-  
plos son de tãto mayor eficacia para cõ-  
uencer nuestros coraçones, quanto es  
Dios mayor que todos sus sanctos. Tie-  
nen tambien otra dignidad, que de tal  
manera son exemplos, que tambien son  
beneficios y muy grãdes beneficios: por  
que en todos ellos obraua Christo nue-  
stra salud, y assi los ofrecia y ordenaua  
a ella, pues para si de nada tenia neces-  
sidad. Y por esto assi como para nosotros  
nascio, y murio: assi todos los passos y  
obras de su vida sanctissima applico y  
ordeno a nuestro remedio. Y aun sobre  
esto tiene otra excelencia que se sigue de  
esta, que es ser grãdes estímulos y incen-  
tiuos de amor. Porque siendo ellos tan  
grandes beneficios, no pueden dexar de  
ser grandes espuelas y estímulos para  
amar a quien tanto bien nos hizo, pues  
tanta fuerza tienen los beneficios para  
robar los coraçones con amor. Por lo  
qual todo se vee, quanta sea la excelen-  
cia y eficacia de estos exemplos para mouer  
nos a toda virtud.

## §. I.

¶ Comencemos por la charidad, Esta vir-  
tud tiene muchas consideraciones y mo-  
tiuos que la atizen, y enciendan: mas los  
principales son tres, que son Bõdad, Cha-  
ridad, y Beneficios. Porque la bõdad es el  
objeto y blanco de nuestra voluntad,  
assi como el color lo es de la vista. Por  
donde como los ojos no pueden ver, si-  
no lo que tiene color: assi la voluntad  
no puede amar, sino lo que tiene alguna  
razõ de bondad o aparẽcia della. Y co-  
mo en las cosas espirituales lo bueno sea  
lo hermoso: en esta bondad ponemos la  
hermosura, que es tambien el objeto  
proprio del amor. Assi mismo la chari-  
dad, que es amor es otro grande mo-  
tiuo de amor. Porque (segun dize S.  
Thomas) assi como cõ ninguna cosa se  
enciende mas vn fuego que con otro fue-  
go: assi ninguna cosa mas enciende vn  
coraçõ en amor, que otro amor. Pues  
de los beneficios se dize, que quebratan  
las peñas, y que quien ha los beneficios,  
hallo prisiones, para prender los coraçõ-  
nes. Pues quanto a los dos primeros mo-  
tiuos de amor, q̄ son Bõdad, y Charidad,  
ya auemos declarado quan grande aya si-  
do la bõdad y charidad q̄ Christo nos des-  
cubrio en su sagrada passien: y quan grã-  
des estímulos aqui tenemos para amar  
a quien tãto nos amo, y a quien tanta bon-  
dad en esta obra nos mostro. Y porque  
todo esto ya tratamos a la larga, no ay  
para que repetir aqui lo que esta dicho.

Mas el beneficio que por este medio  
se nos hizo, declaro S. Iuan en vna pala-  
bra, diziendo que Christo nos dio poder  
para ser hijos de Dios. En la qual pala-  
bra comprehendiõ este Euangelista ine-  
stimables beneficios y mercedes de nue-  
stro Señor. Porque si somos hijos, lue-  
go somos tambien hermanos de Chri-  
sto: Si hijos, luego herederos del patri-  
monio de nuestro padre, que es el reyno  
del cielo. Si hijos, luego amados y trata-  
dos como hijos con regalos y castigos  
paternales. Si hijos, luego dotados de es-  
piritu

piritu de hijos, para que con filial amor llamemos a Dios en todas nuestras angustias a boca llena Padre, Padre. Si hijos luego el es Padre: y como tal tendra paternal cuidado y prouidencia de los q̄ adopto por hijos. Si hijos de padre, y padre todo poderoso, que les puede faltar? que pueden temer? Los tales en los peligros estaran seguros, en los trabajos esforçados, en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acaescimientos desta vida confiados, diziendo. Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad padre que nos mando su vnigenito hijo, que a nadie llamassemos padre sobre la tierra: porque vno era nuestro padre que esta en el cielo. Todos estas y otros semejantes fauores comprehende esta dignidad de hijos de Dios, q̄ nos vino por Christo, como S. Augustin lo dize por estas palabras. Muchos hijos de Dios hizo el vnico hijo de Dios. Compró para si hermanos con su sangre: aprouolos siendo reprobado, rescato los siendo vendido, honro los siendo el deshonorado, y rescucito los siendo muerto. Pondras pues dubda en que te negara sus bienes quien por tu amor recibio en si tus males?

Este beneficio encatete el mismo Euāgelista, diziendo. Mirad qual sea el amor que Dios nos tiene, pues nos concedio esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos: y dize que lo seamos, porq̄ no pensassemos que esta dignidad era de solo titulo, como encomienda de espera: sino que de mas del titulo de hijos, tiene el para con ellos prouidencia, amor, y obras de padre.

Débaxo desta gracia, se comprehenden todas la demas, que es, auer nos hecho Christo particioneros de todos sus bienes, como el Apóstol dize. Porqueno comio su bocado a solas, y sino partiolo con sus hermanos: o por mejor dezir, dio todo lo q̄ gano y merecio a sus hermanos, pues el no tenia d̄llo necesidad. Mas aqui es mucho de ponderar. q̄ aun-

que deuemos mucho a este clementissimo Redemptor por esta comunicacion de sus bienes, pero mucho mas le deuemos por el medio que para esto escogio: que fue hazerse el participante de nuestros males para comunicarnos sus bienes. Porque por el merito de auer se el sujeto a estas baxezas: nos hizo participantes de sus grandezas. Y assi con su pobreza nos enriquecio, con su humildad nos engrandescio, con sus prisiones nos liberto, con sus dolores nos alegro, con sus llagas nos sano, con su muerte nos rescucito, y tomando sobre si la maldicion del peccado, nos dio la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente q̄ tomo, nos sano de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente assi como el nacio y murio para nosotros, assi todo lo que de nosotros tomo, ofrecio para nuestro prouecho, su carne nos dio en mantenimiento, su sangre en beuida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria, la abertura de su lado en argumento de su amor, y el agna que del fialio, en lauatorio de nuestras culpas y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y assi el nos es todo en todas las cosas: Es el vnica esperança de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los affligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, philosophia de los simples, paraíso de las animas deuotas.

Otra manera ay para saber estimar la grandeza deste beneficio, y encender nuestro coraçõ en el amor deste tan piadoso bienhechor que es considerar en el estas tres cosas, cõuene saber, lo que nos dio, y el medio por donde lo dio, y la causa porque lo dio. Lo que nos dio es lo que acabamos agora de declarar: y lo que engrandece S. Pedro Apóstol diziendo que por Christo nos dio el Padre grandes y preciosas promessas: q̄ son hazernos partici-

Matth. 25.

August.

I. Ioan. 3.

I. Ioan. 3.

Heb. 3.

2. Pet. 1.

participan-

icipátes de la naturaleza diuina. Lo qual en cierta manera es hazernos dioses: esto es semejantes a Dios en la pureza de la vida, y despues en la bienauenturança de la gloria. Finalmente por el nos fueron dados bienes de gracia, y de gloria, que son los mayores bienes que a vna pura criatura se puedé dar. Mas el medio por dōde estos bienes nos dio, ya esta declarado, q̄ fue por los dolores de su sagrada pasiō: que fueron los mayores que se han padescido en el mundo. De modo que a trueque de los mayores dolores que se podian padecer, nos dio los mayores bienes que se nos podian dar. Pues que se puede añadir a este beneficio? que coraçon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia diuina? Mas lo tercero, que es causa de todo esto, diximos arriba, que fue sola su bondad, sin auer de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la fuya, interese proprio. En la consideracion de cada cosa destas tiene muy bien en que espaciar se vn coraçon deuoto.

X.

Mas porque entre lo que este Señor nos dio, la mayor pieça es la bienauenturança de la gloria, que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entendera la grandeza deste beneficio, hasta que goze della, y entonces vera claro lo q̄ deue a las llagas deste piadosísimo Redēptor, considerando que estas fueron las puertas, por donde el entro a gozar lo que el Saluador cō tantas lagrimas y heridas le gano. Y quien agora considerare mas la grandeza deste gozo, entendera mas la grandeza deste beneficio.

Concluyendo pues esta parte digo, q̄ si (como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor son la bōdad, y la charidad, y los beneficios digan agora todos los Angeles y los hombres, que mayor bondad? que mayor charidad? y que mayores beneficios, que los que en este mysterio se nos han declarado? O cō quanta razón dixo el Saluador, q̄ auia venido a poner fuego en la tierra? y que

Luc. 12.

mayor fuego, q̄ el q̄ se nos pone cō estos tan grandes motiuos de amor? Por esto dixo S. Ambrosio: que con los otros beneficios nos auia Christo obligado a amarlo, mas que cō esto nos hizo fuerça. Y por esto dixo el Propheta que quando este señor viniessse al mundo, las aguas arderian con fuego, porque no era razon que vuisse coraçon tan frio, que no se abrafasse con tan grandes incentiuos de amor. Porque que son quātōs açotes, y espinas, y heridas el Saluador recibio en su sacratissimo cuerpo, sino incentiuos deste fuego, y vōzes que predicā su amor y pidē el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada pasiō vn tan eficaz y tã poderoso medio para hazer arder nuestros coraçones en el amor de nuestro Redemptor, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

## §. II.

¶ Compañera y hermana de la charidad es la esperança, y así todo lo que nos incita a amar a Dios, nōs mueue tambien a esperar en el. Porq̄ q̄ no esperare yo de tã grande bondad, que a tantos trabajos se puso por hazerme bueno y bienauenturado? En quien confiare yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amo, que murio, porque yo no muriesse? En quien tendre mas cierto mi remedio, q̄ en quien no contento con hazerme participante de sus bienes, quiso el (por mostrarme su amor) hazerse participante de mis males? Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimio con tanta costa fuya? Como huyra de quien le busca, quié busco por tantos caminos a quien huya? Muy bien declaro este el Apostol, quando dixo, Si quando eramos enemigos fuy mos recōcidos cō Dios por la muerte de su hijo, mucho mas despues ya de reconciliados seremos saluos por la vida de el. Y siēdo verdad (como diximos) que el Saluador vfo con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la pasiō

Ambro.

Esa. 64.

XI.

De la esperança.

Rom. 4.

cion tomo para si : y el fructo y merito dellos comunico a mi, que no podre yo esperar teniendo tales prendas de amor? y presentando tales meritos de mi parte. Pues quien cada cosa destas pensare, y pensare con mucha atencion, vera que toda la vida y muerte del Salvador, nos esta animando, y esforçando, y combidando a esperar en señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

De la humildad.  
XII.

Pues que diremos de la virtud de la humildad, rayz y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandescer eilla en todo el processo de la vida y passion del Salvador? Que otra cosa nos predica aq̄l pefebre? aq̄l establo? aquella circuncision, y huyda a Egipto? y el baptismo? y la tentacion, có todo lo de mas? Estos exépllos son de la vida: mas los de la muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan extraño sentimiento hizierón en la muerte de su Criador. Que cosa es ver a Dios preso, y maniatado como ladrón, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenido en menos q̄ Barrabas, y crucificado entre ladrones? y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su passion, se leuanto de la mesa, y puesto de rodillas lauó los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Iudas. Pues quien no queda atonito considerando esta tan profunda humildad? quien no entiende por aqui la dignidad y importancia desta virtud, pues por tantas vias el maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros coraçones? Porq̄ entedia el muy bié la dureza d̄ nuestra ceruiz, y la altieuz de nuestro coraçon, como de hombres que este mal auia heredado de sus primeros padres, q̄ por soberuia se perdieró: y por esto como sabio architecto fortifico esta parte tã flaca de nuestra anima, que estaua mas a peligro, có tantos exemplos de humildad.

De la obediencia.  
XIII.

Pues de la obediencia de Christo que

diremos sino lo q̄ dixe el Apostol, que siendo este Señor, verdadero Dios y igual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza) se abaxo a tomar forma de seruo, y se humillo hecho obediente: hasta la muerte, y muerte de cruz: que era el mas deshonorado linage de muerte que en aquel tiempo auia. De modo q̄ aquel Señor, q̄ como el mismo Apostol dize, es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, y el q̄ sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar peccados, y el que esta assentado a la diestra de la magestad en las alturas rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama y trono real en la tierra vna cruz en medio d̄ dos ladrones. O admirable obediencia? o profunda humildad? o espantosa charidad? o inestimable amor de nuestra salud, que per tales medios fue procurada.

De la paciencia que podemos dezir, pues nos consta que esta sagrada passion fue toda obra de paciencia? Porque aunque entreuinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection, mas el padecer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre eterno, que le mando abraçar esta passion por nuestro remedio. Y por esto se dize con razon, que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el hijo de Dios, quando se desposó con la yglesia en el thalamo de la cruz. A la imitacion desta virtud nos exorta S. Pedro Apostol diziendo, Christo padescio por nosotros, dando os exemplo para q̄ sigays sus pisadas: el qual (no auiedo cometido peccado, ni hallado se engaño en su boca) quando le maldezian, no maldezia, y quando padescia, no amenazaua, antes se entregaua al que injustamente le condenaua.

En lo qual es cosa digna de consideracion, ver el comedimiento (si assi se puede llamar) de nuestro clementissimo maestro y Redemptor. Porque assi como

Philip. 2.

Hebr. 1.

De la paciencia.  
XIII.

1. Pet. 2.

mo los sanctos varones no se atreuen a acósejar a otros las buenas obras q̄ ellos no hazen: así este Señor cō saber, q̄ a el como a Señor se deuia reuerencia, y a nosotros como a siervos pertenecia la obediencia: cō todo esto no quiso mādarnos cosa q̄ el primero no la hiziesse. Mando nos lauar los pies vnos a otros, y lauo el primero los de sus discipulos. Mādo nos q̄ en su yglesia tomassemos antes lugar de menores que de mayores, de siervos y no de señores, y el dize de si, que conuierua entre sus discipulos, no como quien esta assentado a la mesa, sino como quien ministra en ella. Finalmente mandonos ser tan fieles a Dios, que quando fuesse menester padesciessimos tormentos y muertes por el, y esto quiso el hazer por nosotros. De modo q̄ no nos quiso obligar a padecer por el, sin que padeciesse el primero por nosotros. Mas es grande la diferencia q̄ ay de parte a parte. Porq̄ en lo vno padece la criatura por su criador, y el siervo por su señor, esperando del su galardón: mas en lo otro padece el señor por su siervo, sin esperar algo del. Con esta cōsideracion se esforçaua la virgē sancta Margarita, a los tormētos de su martyrio diziendo, Pues mi Señor padescio por mi, yo tambien tengo de padecer por el. Y este mismo era el esfuerço y consuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padecen por su amor: viendo quan justa cosa es, que la criatura padezca por su criador de quien tanta necesidad tiene: pues el Criador padescio por su criatura sin tener della necesidad.

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui auemos tratado, que son charidad, humildad, paciencia, y obediencia) dize S. Bernardo que son quatro piedras preciosas, con que Christo adorno los quatro cabos de la cruz. Entre las quales, la charidad esta en lo alto, y la obediencia a la mano derecha, y la paciencia a la izquierda, y la humildad como rayz y fundamento de las virtudes, esta en lo baxo.

§. III.

XV.

¶ Hermana de la paciencia, de la humildad, es la mansedumbre, y sin ellas no se halla: porque de la paciencia toma el sufrir, y de la humildad el humilde y blandamente sufrir. Quāto aya resplandecido esta virtud en la pasiō de Christo, el Propheta Esaias lo vio en espiritu y lo pphetizo diziendo, Así como oveja q̄ lleuā al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del que lo traquila, enmudecio, y no abrio su boca. Lo qual se vio en todas las accusaciones, y falsos testimonios, q̄ contra el Saluador se dixero, a los quales ninguna cosa respondio. Por dōde el juez espantado grandemente deste tā nuevo silencio entre tātas accusaciones, le dixo, A mi no hablas? No sabes q̄ tēgo poder para crucificarte, y para soltarte? Entōces el mālto cordero abrio su boca para sacar al juez de aquel engaño, diziendo, No tendrías tu poder sobre mi: sino te fuesse dado de lo alto.

A esta virtud con sus hermanas pertenece el amar a los enemigos, y hazer oracion por ellos. De que tenemos no menor exēplo en esta sagrada pasiō. Del qual marauillado S. Bernardo, dize así, Mirad las marauillas de Dios, y los prodigios que ha obrado sobre la tierra. Herido Christo con açotes, coronado con espinas, traaspasado con clauos, colgado de vn madero, y lleno de opprobrios: olvidado de todos estos dolores dize, Padre perdona a estos: porque no saben lo que hazen. Pues de que coraçon, de que entrañas tan tiernas salio esta voz de tanta suauidad?

Ni a los amadores y seguidores de la pobreza euangelica faltan exēplos en la vida de Christo, y en su sagrada pasiō: pues al tiempo del nacer no tuuo otra casa, sino vn establo, y al tiempo del morir, no otra cama sino la cruz, ni otra almohada, sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otra sepultura, sino la q̄ Joseph le dio de limosna: y finalmente acaba

De la mansedumbre.

Esai. 53.

Ioan. 19.

Del amar a los enemigos.

Bernard.

XVI.

De la pobreza euangelica.

bo con

Luc. 22.

Luc. 22.

bo con tanta pobreza, q̄ no vuo vn jarro de agua para quien la pedia muriendo? Puede ser pobreza mayor? Pues quan gr̄a motiuo tienen aqui los pobres, para con solarte en los trabajos de su pobreza?

XVII.

De la aspe  
reza de la  
vida.

Esal. 81.

Esa. 53.

Cant. 1.

Cant. 5.

Con la pobreza euangelica se junta la aspereza de la vida q̄ anda en su compaña: de cuyos exemplos no menos esta llena la vida y muerte deste señor, pues en su persona dixo el Propheta, Pobre soy yo, y exercitado en trabajos dende mi juventud. Y el Propheta Esaias por esta causa lo llama varon de dolores, y q̄ sabe de penas: porque vio en espiritu los trabajos que este mansísimo cordero auia de padescer. Estos nos predicán su destierro, sus caminos, sus cansancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigiliás, su hábre, y su sed, su frio y calor con todos los otros trabajos que en su vida, y mucho mas en su muerte padescio, y por esta causa la esposa en los cátares llama al esposo manogico de myrrha: la qual aúq̄es suauísima quãto al olor, es amarguísima quãto al sabor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada pasión, y vida del Salvador, y dado caso q̄ el en quãto Dios no padescio, ni podia padescer: mas padescio en quanto hombre por razon de la sagrada humanidad q̄ estaua cõ el vñi da en vna misma persona (la qual el ama ua con inestimable amor) de la qual vna sola hora de vida, valia mas que todas las vidas de hõbres, y Angeles: porque era vida de Dios hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera innocentísima entrego el Padre eterno a aquellos lobos infernales, para que la maltrataffen, y despedaçassen por nuestro remedio. Por cuyo exẽplo la misma Esposa abraço tan perfectamẽte todo genero de trabajos, que dize de si misma, que sus manos distilauan vna myrrha perfecta, y q̄ sus dedos estauan llenos de myrrha finísima. Pues esta myrrha son los trabajos, y asperezas que los amadores de la perfection suelen abraçar por amor de Christo: como son cilicios, disciplinas, vi

gias, ayunos, vestiduras asperas, y duras camas. Por donde todas las vezes q̄ la carne se quexa desto, y la naturaleza padescer, el mas facil, y cotidiano remedio es leuãtar los ojos a Christo crucificado, y mirar lo que el padescer, no por si, sino por nosotros, y con esto no podra dexar el hombre de consolar se y esforçarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diuertas enfermedades, y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras, que nunca faltan en esta vida (que toda es vn mar tempestuoso lleno de tormentos, y mudanças) en las quales no tenemos otro remedio mas a la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual siendo fuente de sanctidad, y innocencia, padescio tales penas por las culpas ajenas. Por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas propias.

Aqui tambien se halla certísimo remedio para todas las tentaciones y sugestiones del enemigo: para lo qual (dize S. Augustin) que no ay mayor socorro, q̄ esconderse en las llagas de Christo. Esto es que en apuntando la tentacion, leuante luego el hombre los ojos, a mirar a Christo crucificado, considerando aquella figura tan lastimera, que tenia en la Cruz con el cuerpo ensangrentado, acordandose, que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padescer por satisfacer por nuestros peccados, y tiemble de hazer cosa, cuyo remedio tan caro costo al hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto aborresce: pues entrego a la muerte su vnigenito hijo por destruyr, y matar al peccado. Y confidere como castigara el padre eterno al sieruo malo, cargado de peccados propios, pues tal satisfacion tomo del hijo innocente por los

agenos.  
(?)

XVIII.

August.

Como

Como en la sagrada passio se nos da copiosa materia de meditacion. CAP. XL.

XIX.

**N**O se acaban aqui los frutos del arbol de la sancta cruz. Otros ay no menos sabidables que los passadas, que se figuran dellos. Para cuyo entendimiento es de saber que vna de las cosas en que mas se desueleron los Philosophos antiguos fue, inquirir en q cosas consistia el vltimo fin, y bienauenturanca del hombre, que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado y de mayor descanso, adonde el puede llegar. Y despues de muchas opiniones y errores q en esta materia vyo, finalmente los mas sabios entre ellos vinieron a dezir que esta bienauenturanca consistia en el exercicio de la mas alta potecia del hombre, que es el entendimiento, empleandolo en la mas alta cosa que ay en el mundo, que es Dios. Y assi ponian esta felicidad en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas. Y porq no podian conocer a Dios en si mismo, procurauan conocerle por sus obras, que es por las grandezas y maravillas que veyan en este mundo: de q al principio de este libro tratamos, y por poder mejor entender la orden, y artificicio de las cosas, criadas y leuantarse por ellas al conocimiento del hazedor, empleauan toda la vida en los estudios de la philosophia: porque estas sciencias les daua mayor conocimiento de las cosas: y por ellas de la causa de donde proceden, que es Dios, y con este tan largo trabajo y estudio a bien librar, alcançaron no todos, sino algunos, vna grande admiracion de la sabiduria y omnipotencia de Dios, q tales cosas supo y pudo hazer, y vn natural amor del: que no basta para alcançar la verdadera bienauenturanca sobrenatural que esperamos.

Viendo pues aqí soberano Señor, quanto prolixo y dificultoso camino era proceder por la fabrica y orden deste mundo al conocimiento de las perfecciones y

grandezas del hazedor, determino abreviarlo, y aclararlo, embiandonos su vniogenito hijo (que es imagen perfectissima del Padre) vestido de nuestra humanidad, para que assi lo pudiessen veer nuestros ojos de carne, y conocer por el las grandezas, y perfecciones, de su eterno Padre: que en el y en todos los passos de su vida sanctissima y muerte resplandecen, tanto mas perfectamete q en las criaturas, quanto es el mas excelente, que ellas. Por lo qual dixo el Apostol, que no solo era Christo nuestra sanctificacion, y redempcion, sino tambien nuestra sabiduria: porque por el mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del criador, y señaladamente por su sagrada passion, que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcançar esta sciencia, no ay necesidad de estudiar Philosophia, ni Astrologia, ni aun de saber leer, porque muchos religiosos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas y donzellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcançan de este mysterio, poniendo que oyen en los sermones, o por los passos de la sagrada passion que veyan pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) ocupandose en la consideracion deste mysterio, vienen a alcançar tan grande conocimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y providencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del peccado, y de la hermosura, y excelencia de la virtud; quanto nunca Philosophos pudieron alcançar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella propheta del Esaias, el qual dize que en la venida del Saluador toda la tierra se hincheria del conocimiento de Dios, assi como el agua de la mar quando cresce y se esplaza por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria (que se aprende al pie de la Cruz) que el Apostol S. Pablo auiedo

1. Cor. 16

Esai. 16

1. Cor. 16

oydo

oydos los secretos del tercero cielo dize que no sabe otra sciencia sino a I E S V Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare entēdera, que la Cruz de mas de ser arbol de vida, estambien vn libro perfecto, que nos enseña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz desta doctrina deue el Christiano presuponer, que le tiene puestos ante los ojos dos libros, en q̄ pueda leer sin saber leer, el vno es el libro de las criaturas de q̄ tratamos en la Primera Parte deste sumario. Y leyendo por este libro conocera primeramente la grandeza de la sabiduria de Dios, que ordeno este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y diuidiendo los en dias, y noches tan a proposito de lo que conuenia para la conseruacion de las criaturas. Leera tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabrico todo lo que su sabiduria traço, y ordeno. Leera aqui tambien su Prouidencia, viendo quā perfectamēte proueyo de lo necessario a todas sus criaturas sin que nada les falte. Leera tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones diuinas se leen en el libro de las criaturas: y por este libro, dixo el gran Antonio a vn Philosopho, q̄ solia estudiar. Por el mismo tambien estudiaron todos los Philosophos, porque como no tenian lumbrē de se, no tenian otra luz, sino la q̄ estas criaturas les dauā.

Mas los Christianos a quien nuestro Señor hizo merced desta lumbrē, tenemos otro libro mas perfecto q̄ este, q̄ es la Cruz de Christo. Y quien viere leyendo todo lo que hasta aqui auemos escripto en esta Tercera Parte, y viere pedido a nuestro señor con humildes, y deuotas oraciones le de ojos para saber mirar a Christo en la Cruz, en ella entendera de vna vista quanto nos enseña la Theologia Christiana así especulatiua como

practica. Porque en este libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera y vera quā grande sea, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la omnipotencia y sabiduria de Dios, que en este mysterio resplandece (como esta ya declarado). Y en la otra hoja hallara la Theologia moral que son los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer los vicios, que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se cogē deste arbol sagrado (con el qual se esclarece y perficiona nuestro entendimiento sino tambien tiene aqui su gusto y ceuo la voluntad con todos los otros affectos y sentimientos de amor y deuotion. Porque por aqui se causa en nuestro coraçon dolor y arrepentimiento de los peccados, considerando lo que el vnigenito hijo de Dios padescio por ellos. Por aqui se despierta el agradecimiento de los beneficios diuinos, pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, q̄ (como dize el Salvador) quando los hombres callassen, las piedras darian voces, y si desleamos encender nuestros coraçones en amor de Dios, donde hallaremos mayores estimulos y incentiuos de amor, que en la sagrada passion? Y si queremos esforçarnos a padecer algo por su amor donde hallaremos mayor esfuerço que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas, donde las hallaremos mas perfectamēte estāpadas, que en la Cruz deste Señor? De manera q̄ en la Cruz (de mas del conocimiento susodicho de Dios y de sus diuinas perfecciones) hallará los que deuotamēte en ella piēlan, materia de cōpasion y de cōpunction, y de agradescimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de este tan excelente medio que la diuina sabiduria escogio para nuestra sanctificacion y saluacion

Luc. 19

y con ser esta sagrada passion materia de dolor y de compasion, pero (como escriue S. Buenauentura) en ella se halla materia de tan grande alegria y suauidad, q̄ con ningunas palabras se puede explicar mayormente, quando consideramos los motiuos y estímulos de amor q̄ en ella se nos dan, de que arriba tratamos. Porque por esso se dize que se alegró el Patriarcha Abrahami, cōsiderando este dia de la sagrada passion. Y por esso exclama la Yglesia, diziendo: Dulce madero, dulces clauos, y dulce peso: porque esta dulçura sienta, quien contempla y gusta los frutos deste arbol sagrado.

## S. I.

Finalmente son tan grandes los prouechos desta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y deuotas ha auido en la Yglesia (despues que el Euangelio se predico) y quantas ay agora en todo el mundo, fueren preguntadas, qual es la causa, que mas las ha esforçado, y ayudado en la carrera de la virtud: todas a vna voz responderan, que la consideracion, y meditacion desta sagrada passion: porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerço en sus trabajos, cōsuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necesidades, y esperança en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen a las ilagas de Christo: si han perdido la deuocion, aqui la hallan, si está resfriada en el amor de Dios, aqui se calientan: si estan derramados y distraidos con los negocios desta vida, aqui se recogen: si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera, mirando a Christo crucificado, se consuelan: si el mundo los persigue, miran a su Dios, y señor perseguido, e infamado. Quando les fatiga la pobreza, miran lo en la cruz delauado: quando les duele la disciplina, miranle en la columna agotado: quando les da de gusto la comida pobre, y desabrida, acuerdase de la hiel, y vi

V. part.

nagre, q̄ por vltimo refrigerio se le dio en la cruz. Por aqui pues se vee quan general es esta medicina, para todas las necesidades de nuestras animas, y quanta luz, y materia de deuocion, y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprouechar en el camino del cielo, deue començar, y acabar por este sancto exercicio. Porq̄ por este medio ha llegado muchas personas a vn altissimo grado de perfectiõ, de que tengo especial noticia. Y S. Bernardo, y S. Buenauentura, por este camino cōfiesan ellos que caminaron, y por el llegaron a grande perfectiõ. Pues a estõs sanctos procure seguir, el que dessea aprouechar, hasta que el Espiritu sancto le enseñe otro camino que despues deste ay.

Por lo dicho en este capitulo, entendemos ser la Cruz de Christo, el arbol de vida, que puso Dios en medio del parayso de su Yglesia: el qual tiene ramas altas y baxas, para que assi los baxos como los altos puedan aprouecharse y gozar de los frutos del.

*Como la sagrada Pasion ayuda  
ala Oracion para alcanzar lo  
que en ella pedimos.*

## CAP. XVI.

Con la meditacion suele andar jūta la oracion, por cuyo medio pedimos a nuestro señor las virtudes de que tenemos mayor necesidad, o a que tenemos mayor afficion. Mas para que esta peticion tenga eficacia, es necessario que vaya llena de confiança. Ca entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es, que vaya acompañada cō confiança, y assi dize el Saluador, Quãdo vays a orar, creed que se os dara lo q̄ pedis, y dar se os ha. Mas dira alguno, como podre yo alcanzar essa tã firme confiança, siendo tan pobre de merecimientos,

Marc. II.

M como

como es el hombre peccador? A esto respondo, trayendo a la memoria aquel tã misericordioso concierto que el Saluador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para si la carga de los trabajos, y comunicar a los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues estos deuemos alegar y presentar ante el acatamiento diuino, quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte, nuestro segundo Adam y piadoso padre, que en la Cruz nos reengendro con dolores de muerte. Y assi podemos alegar por nuestra parte como este señor para nosotros nascio, y viuió, y murio, y pago lo que no deuia por lo que nosotros deuia mos. Por nosotros ayuno, y camino, y oro, y velo, y lloro, y suffrio en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormentos escarnecedores con todo lo demas que en vida, y muerte padescio. Y haciendo esto cumpliremos con otra cosa, que nuestro señor quiere de nosotros, y es, que no parezcamos vazios delante del: y no pareceremos tales, si le presentaremos estos trabajos, y meritos de nuestro Saluador.

*Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta tercera parte.* CAP. XVII.

**I**ntemos agora el fin con el principio desta Tercera parte. Diximos alli, que dado caso que nuestro señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras: pero que como el en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conuiene a la orden de su sabiduria, escogio este modo de remediarlos, por ser el mas conueniente, y proporcionado, assi para gloria suya, como para prouecho, y remedio del hombre. Esto es lo que auemos prouado en lo que hasta aqui se ha dicho: lo qual breuemẽte punto por punto prouaremos, y

concluyremos aqui.

Porque primeramente quanto toca a la gloria de Dios, era necessario reconciliarnos con el, pues estaua enemistado cõtra nosotros por aquel comun peccado. Pues quien pudiera ser mas sufficiẽte para esta reconciliaciõ, que el hijo de Dios infinitamẽte amado de su eterno padre? Y si era necesario satisfacer a la magestad offendida con la soberuia, y desobediencia de aquel primer hombre, que mayor satisfacion para esto, que la humildad, y obediencia del que juntamente era Dios, y hombre? Porque si el hombre quitò a Dios (quãto era de su parte) la reuerencia, y obediencia que le deuia, mucho mas le ofrecio Christo, cõ la humildad y obediencia, con que lo glorifico. Dõde se infiere (conforme a la doctrina del Apostol) que muchos mayores fueron los bienes, que nos vinieron por Christo, que los males que nos vinieron por Adam. Lo qual se vee en la muchedũbre de los sanctos que ha auido en el mundo, y en la grandeza de los fauores, que les fuero hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos, ni aparejamos para ello: Pues no menos esta abierta la mano de Dios para nosotros, q̃ para ellos. y mas desto si era necesario algun grande sacrificio para aplacar a Dios offendido, que mayor sacrificio, q̃ el q̃ le ofrecio nuestro sumo Pontifice, y sacerdote Christo: el qual lleno del Espiritu sancto ofrecio, no sangre de corderos, ni de bezeros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necesario algun precio, para el rescate de los cautiuos, que tenia en su reyno el demonio (no como señor dellos, sino como carcelero a Dios) que otro precio mas excelẽte que la sangre deste cordero: de la qual vna sola gota bastaua para rescate de mil mundos? Y si aq̃l primer hõbre estaua condenado a muerte por su culpa, aqui se ofrece en satisfacion por la muerte de vn hombre, muerte de Dios y hombre. Vemos pues

Rom. 5.

Luc. 12.

pues por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedo Dios con este sumo sacrificio, que offendido cō el defacato del hombre culpado. Y a este proposito se fuelen aplicar aquellas palabras en las quales el sancto Iob dezia. Pluguiesse a Dios, que se pesassen en vna balança los peccados, porque Dios se ayrocōtra mi, y en otra la calamidad de los trabajos, q̄ por ellos padezco, porq̄ esta pareceria mas pesada, que las arenas de la mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyen a Christo que al sancto Iob, pues fue infinito mas lo que el pago, que lo que nūestros peccados merecian.

Agora veamos como las diuinas perfecciones resplandecē en esta obra de nūestra redempcion. Pues para esto digo breuemente, que si nūestro señor, que por sus obras se da a conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduria, y omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y prouidencia, y omnipotencia, y sabiduria, q̄ otra obra pudiera hazer con que mas claramente estas perfecciones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya declarado en siete capitulos desta tercera parte, que desto tratan, a los quales remito al prudente lector.

Digo tambien, que si este mismo señor con esta misma sabiduria, quisiera hazer vna obra, con que nos declarara la dignidad, y excelencia de la virtud, y la deformidad del peccado, y del aborrecimiento que le tiene, que otra obra pudiera hazer, con que mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postre capitulo de la segunda parte.

Añado mas, que si el mismo señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrasara nūestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer que con mayor eficacia a esto nos mouiera? Porque con los otros beneficios nos obligo

V. part.

a que le amassemos, pero cō este casi nos necesitó. Por lo qual dixo el, que auia venido a poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capit. 7. de la charidad.

Asi podemos discurrir por la virtud de la humildad y de la mansedumbre, y de la paciencia, y de la obediencia; y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza euangelica, y hazer las mismas preguntas, y concludir que no era posible a la diuina magestad hazer alguna obra mas poderosa, para incitarnos al amor de estas virtudes, que esta.

Asi mismo si quisiera hazer alguna obra cuya consideracion despertara mas nūestros affectos, y desseos a las cosas del cielo, que otra pudiera ser mas conueniente para esso, que la historia, y mysterio de esta misma passion? En cuya meditacion hallan las animas deuotas materia de compasion, y de compunccion, y de imitacion, y de admiracion, y de agradecimiento deste sumo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que vio en espiritu el Propheta Ezechiel escrito dentro y fuera ( lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize que estauan escritas lametaciones, y cantares, y amenazas, para las quales cosas se hallan grandes motiuos en la sagrada passion.

Pues para consuelo de tristes, y affligidos, y remedio de tentados donde se hallara medicina mas eficaz, que en las llagas del Crucificado.

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion, es q̄ para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna dellas en particular, de tal manera sirve este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no para las otras, como arriba se declaro, y como lo vera quien quisiere discurrir por cada vna dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada passion sea obra del mismo hijo de Dios, asi como Dios siendo simplicissimo, y vno es todas las cosas, asi

M 2 su

su sagrada pafsion sirue para todas ellas. Otra razon ay para esto, y esta es, que asfentado por la lumbre de la fe, que el hijo de Dios encarno, y padefcio por hazer a los hombres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios (como escribe el Apostol) que vicio ay, que por aqui no sea sumamente aborrecido, y que virtud, para la qual no hallemos aqui grandes motiuos, y espuelas? pues la causa de su pafsion fue hazernos virtuosos, y santos?

Titum. 2.

Queda pues concluydo por lo dicho lo q al principio propusimos, q es, auer sido este el mas excelente de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificacion y saluacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redundan en gloria suya, y prouecho del hombre, en esta obra respladece mas esta gloria, que en todas quãtas hasta oy ha hecho, y puede hazer, como ya esta dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le da vna tan grande luz para el conocimiento de las perfecciones diuinas, y de todo lo que pertençe a su saluacion, y sanctificacion, y tan grandes estimulos para el amor, y temor de Dios, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estan escritos, y se puede escriuir, no nos daran tan grandes motiuos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos da este myfterio, segun que lo tenemos ya prouado.

Por lo dicho se entendera bien, quan eficaz aya sido la medicina deste myfterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos agora el fructo q della se siguió en el mundo, porque esta es la mayor prouea, y abono della. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos, y con todo esto acasce, que aplicando las a la enfermedad, o por la destemplança del doliente, o por la repeldia del humor in-

digesto, ningun efecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningú caso desta medicina, porque por rebelde, y repugnante, que estaua el mundo a toda virtud y sanctidad fue curado, y reformado por ella. Lo qual señaladamente se vera por lo dicho en el cap. 13. de la segunda parte, que trata de la reformacion, que se siguió en el mundo por la predicacion del Evangelio. Pero mas a la clara se entendera esto por lo que esta escrito en la misma parte en el cap. 25. donde se cuenta la infinitad de santos, y sanctas que ha auido en la religion Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos declara lo susodicho, pero lo que mas breuemente nos lo enseña, son los Martyrologios, donde estan resumidas las vidas, y martyrios de los santos: y quien por ellos leyere, no acabara de marauillarse, viendo tanta infinitad de santos como alli se cuenta, en todas las partes del mundo.

Veese tambien la eficacia desta medicina, por la mudança susodicha, que el mundo hizo despues della: pues el conocimiento de Dios, que estaua arrinconado en la prouincia de Iudea, se estendio por todas las prouincias de lo que estaua descubierto del mundo: pues (como se ve en los Martyrologios susodichos) a penas huuo tierra, que no fuese sanctificada, y regada con sangre de martyres. Pues que cosa mas propria, ni mas digna de aquel señor, cuya sanctidad alaban aquellos espiritus soberanos, diziendo, sancto, sancto, sancto, es el señor Dios de los exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa de que tanta sanctidad se siguió en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razon exclama S. Buenaventura, con aquellas palabras del Apostol, que dize, Lexos sea de mi gloriar *Gal. 6.* me en otra cosa, que en la Cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella y por ella tantos bienes se me cöceden. Porque en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno, y lo otro, perfe-

perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como el merecia con tan grande sacrificio, y obediencia, y allí fue el hōbre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempció.

Este capitulo querria yo que el sieruo de Dios leyese muchas vezes, despues de muy bien ponderado lo cōtenido en el: porque no faltando la luz diuina (sin la qual todos quedamos a escuras) no menos se confirmara con el en la fe del mysterio de nuestra redempcion, que si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmació de nuestra fe, porque muchas otras estan dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

*De algunas preguntas y objecti-  
ones, que se puede proponer acer-  
ca del mysterio de la Encarna-  
cion, vida, y muerte de nuestro  
Saluador. Cap. xviii.*

**E**Ntre las cerimonias, con que mandaua Dios en la ley comer el cordero pascual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Saluador) vna dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado. Alguno aura, que se marauille de esta prohibicion, y que le parezca cosa excusada prohibir, lo que nadie auia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento, que parece excusado (dize S. Gregorio) que quiso nuestro señor leuantarnos de la letra al espiritu, dādo nos a entender, que algunos auian de comer este cordero crudo contra este mandamiento, y estos fueron los herejes, y los infieles: los quales, considerando por vna parte la magestad y alteza de la naturaleza diuina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo q̄ defuera en ella parecia, sin cōsiderar la alteza del consejo diuino, que en esta obra reiplandese, juzgan atreuidamente ser esta obra indigna de la magestad de Dios

V. part.

porque no miran, mas que la sobre haz, y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo, los que friamente, y sin algun calor de deuocion lo contemplan. Mas assado lo comen, los q̄ cō deuoto, y heruiente coraçon ponē los ojos en el immenso fuego de amor, con que el Saluador se ofreció en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la diferencia, q̄ ay entre los vnos, y los otros declaro el Apostol, quando dixo, Nosotros predi- 1. Cor. 1.º camos a Christo crucificado, que es escaldado para los Iudios, y locura para los Genciles. Mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, hallan q̄ en este mysterio esta encerrado el summo poder, y sabiduria de Dios. Estos pues son los que comē el cordero assado, mas aquellos lo comen crudo, y por esso cōdenan lo que no alcançan. Pues contra estos pretendo declarar cō el fauor de nuestro señor en lo que se sigue desta tercera parte, como ninguna destas cosas es indigna de aq̄lla infinita y soberana bondad, aunque a los ojos carnales (q̄ no miran mas de lo que por defuera se vee) parezca indigna de la gloria de la magestad. Pues a cada vna de estas objectiōnes, o preguntas responderemos aqui por su orden.

*Primera pregunta acerca de la humanidad de  
Christo nuestro Saluador. §. I.*

¶ La primera objectiō, o pregūta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al juýzio de la prudēcia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consigo naturaleza tā baxa en vnidad de persona. Tendria lugar esta objectiō, considerando la naturaleza humana, como ellos la cōsiderā en si mismos. Mas no es assi: porque por el mismo caso, que el hijo de Dios la quiso misericordiosamente jutar cōsigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, el enriqueçer y engrandecio, y sublimo con tan grandes riquezas y gracias, quāto para tan grande dignidad se requeria: con las quales quedo tan rica, tā perfecta,

M 3 tan

tá hermoſeada, y tá reſpládeciente, q̄ cópara cō ella toda la hermoſura de los Angeles, y de todos los Cherubines, y Seraphines, y de todo lo criado, no reſplandecemas q̄ las eſtrellas del cielo ante el ſol de medio dia. Porque ya que eſte ſeñor ſe quiſo veſtir deſta ropa, el la ſupo hermoſear cō tantas labores de gracias, que no fueſſe coſa indigna de ſu mageſtad tener vñida cō ſigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo, hecho de hermoſíſimas colores, que es la ſanctíſima humanidad (que era el velo con que eſtaua cubierta la gloria de la diuinidad) del qual era labrado de aguja (que es por artificio ſubtilíſſimo del Eſpíritu ſancto) cuya ſingular, y admirable obra fue eſta.

Maſ la cauſa de offenderſe deſte myſterio los inſieies procede de conſiderar al hombre con las manq̄eras, y paſſiones con que nace. Maſ Chriſto, aũque es verdadero y perfecto hombre, es nuevo hombre, de nueva manera cócebido por el Eſpíritu ſancto, y nacido de madre Virgen, y ſin macula de peccado, y ſin las paſſiones deſordenadas que tienen los otros hombres concebidos en el. Deſta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue leuantado con los priuilegios de todas las gracias, que aqui ſe juntaron. Y aun en eſto ſe ve la grandeza de la fabiduria y omnipotencia de Dios, el qual puede ſublimar tanto por gracia, lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoſo Statuario por nombre Phidias, quando hazia vna imagen de barro muy perfecta, que quando la hazia de marfil, o de oro. Porque mucho mas ſe muestra la ſufficiencia del arte, quãdo la materia no ayuda al artifice. Pues aſi dezimos, que no fuera tan grande marauilla hermoſear Dios la naturaleza Angelica, ſi ſe juntara con ella, quanto fue obrar eſto en la naturaleza humana, por ſer ella de condicion mas baxa. Y eſta es vna coſa, en que Dios communmente muestra ſu grandeza, leuantando

de la tierra al pobre, y del eſtiercol al neceſitado. Y aſi el es, el que haze de los peccadores juſtos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los paſtores, Reyes, y de los ruſticos, prophetas, y de los peſcadores Apoſtoles, y Principes de ſu Ygleſia: mas la ſumma de todas ſus grãdezas, y riquezas, en eſta ſagrada humanidad ſe moſtro.

Maſ para que la rudeza de nueſtra razon entienda mejor lo dicho, pondre vn exemplo: por el qual, ſubiendo de las coſas menores a las mayores, conoſcamos la dignidad, y gloria deſta ſagrada humanidad. Dize S. Buenauetura, que el padre Sant Francisco auia llegado a tan grã pureza, que ſu carne parecia de vn niño reziã nacido, y muy ſemejante a la que tuuiera en el eſtado de la innocencia. Pues imaginemos agora vna carne mil vezes mas pura, que eſta, y aũadamos, que eſta fueſſe concebida por ſola virtud del Eſpíritu ſancto en las entrañas de vna Virgẽ mas pura que las eſtrellas del cielo, y põgamos en eſta carne vna anima cō todas las grandezas, y excelencias, y gracias, y riquezas, que arriba diximos, y todo eſto ſin alguna cõtella, ni ſombra de peccado, ni otra imperfection. Pregũto pues agora, que indignidad era del hijo de Dios, ayuntar con ſigo tal humanidad como eſta en ſu miſma perſona? Pues tal es, la q̄ la religion Chriſtiana conſieſſa auer ſido ayuntada al Verbo diuino, para obrar en ella el negocio de nueſtra ſalud. Cuya pureza declaro el Propheta, quando dixo, q̄ *psalm. 92.* el ſeñor auia reynado y veſtidose de hermoſura, y ceñidose de fortaleza, y de virtud. Dõde llama a la ſagrada humanidad ropa de hermoſura, para ſignificar la grãdeza de ſu perfection, y pureza. Pero mas perfectamente ſe represento la hermoſura, y gloria deſta ſancta humanidad en el myſterio de la glorioſa tranſfiguracion del Saluador, donde ſu roſtro reſplandecio, como el ſol, y ſus veſtiduras parecieron blancas como la nieue.

Siendo pues eſta la perfection, y hermoſura

mosura de aquella sagrada humanidad: la qual por estas vestiduras se entiende, que indignidad es, vestirse el hijo de Dios de tan rica vestidura, qual esta es? Est: tan lexos esto de ser cosa indigna de esta magestad, que muchos graues doctores confiesan, que aunque no huiera peccado no dexara este señor de vestirse desta ropa tá hermosa para gloria, y muestra de la grandeza de su bondad, y charidad. Mas porque la riqueza y hermosura desta sacra humanidad, tratamos mas a la larga en nuestra introduccion del simbolo de la fe, a este lugar remitimos al prudente lector. Esto baste para respuesta de la primera pregunta.

*Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador, corresponde assi a la dignidad de su persona, como al officio a que venia.*

S. II.

Mas para cumplimieto desta materia sera bié, q veamos, como todo el processo de la vida, y pasiõ del Salvador correspondió de a la dignidad, y gloria desta sancta humanidad. Para lo qual es de saber, q dos cosas señaladaméte auemos de cõsiderar en la vida deste señor, q son quié el era, y a lo q venia. Si miramos quien el era, a el cõuenia toda gloria y honra, porq era hijo de Dios: mas si miramos a lo q venia a el cõuenia toda humildad y pobreza, porq venia a curar nuestra soberuia. Por lo primero dixo S. Iuan, Vimos la gloria de este señor: la qual era cõforme a quien el era q era hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Mas por lo segundo dixo Esayas, Vimosle, y estaua desfigurado, y desfeamos verle despreciado, y el mas abati do de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y esta es la causa porque en el processo de la vida de este señor, vnas vezes hallaremos cosas de grande gloria, conformes a la dignidad de su persona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio a que venia. Esto vemos luego en su sancto nascimiento. En el qual tiene por madre vna muger

mas esta madre es Virgen, es concebido en sus entrañas virginales, mas esto es, por sola virtud del Espiritu sancto. Nace en vn establo, mas resplandece con vna nueva estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Augustin, diciendo, *Que niño es este que buscan los estrangeros, al qual conocen en el cielo, y buscanlo en la tierra: resplandece en lo alto, y esta escondido en lo baxo: veen lo en Oriente, y buscanlo en Judea. Que Rey es este tan pequeño, y tá grande, que antes que hable en la tierra, ya poné sus edictos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombre los pañales, escucha el cãtar de los Angeles: si te parece cosa vil el establo, leuãta los ojos a la estrella que resplandece en el cielo. Si crees las cosas baxas, cree tambien las altas.*

Estos son (dize S. Augustin) señor Iesus, los testimonios de tu grãdeza en essa tierna edad, antes que las ondas de la mar obedeciessen a tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cessassen, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes que el sol quando tu morias, se escureciesse, y la tierra quando tu resuscitauas tãblasse, y el cielo quando tu a el subias, se abriessse. De manera q fiẽdo traydo en los brazos de la madre ya eras conocido por señor del mundo.

Pues esta diuersidad de cosas altas y baxas, que vemos en el nascimiento de este Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida sanctissima. Porque en ella veremos vna tan grande humildad y pobreza que llego el señor de la Magestad, y abyssmo de todas las riquezas, a sustentarse con las limosnas que vnas piadosas mugeres le dauan. Pues que mayor humildad q esta? Mas quales erã las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaua por la tierra lançãdo los demonios, curãdo los paralyticos, alũbrãdo los ciegos, sanãdo los coxos, resuscitãdo los muertos: fosse gando los mares, y andando sobre ellos. A su imperio seruian los Angeles, de su poder temblauan los Demonios, a su

Tercera parte, Dia logo segun do. fol. 114. G. 183.

1027.1.

Esai. 53.

August.

August.

voz respondian los muertos, a su mandamiento obedecian los elementos, con su palabra perdonaua los peccados, con su virtud sanctificaua los coraçones, y con solo el tocamiento de su vestidura sanaua los enfermos, y con el de sus manios multiplicaua los panes y daua de comer a los hambrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratamientos de las virtudes deste señor, y de la manera de su vida sanctissima, en la qual veremos quanto concuerda con la sanctidad de su persona, y del officio a q̄ venia. Venia pues (entre otras cosas) a desafficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y afficionar los a su Criador como el declarò, quando dixo, **Luc. 22.** Fuego vine a poner en la tierra: que tengo de querer, si no que arda? Pues q̄ otra cosa hizo en todos los passos, y obras de su vida, si no echar brasas de carbones sobre nuestros coraçones, para encender los en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en el resplandescian, señaladamente se estimero en aquellas que lo hazian mas amable a los hombres: qual es la humildad, la charidad, la misericordia, y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas con las quales promete el señor por su Propheta, que auia de atraera si los hombres, que es con lazos, y prisiones de amor. Pues comenzando por la humildad, que humildad fue nacer en vn establo? y ser circuncidado al octauo dia, como peccador? y huyr a Egipto, como fisco? y ser baptizado entre publicanos, y peccadores, como vno dellos? y tratar con sus discipulos, segun el dize, no como señor, que esta assentado a la mesa, sino como ministro que sirve? Qual fue aquella mansedumbre que guardo en toda la vida, de la qual dixo el mismo señor por **Esai. 42.** Esaias. Veys aqui mi fieruo, el escogido, que yo escogi, en quien puse mi espiritu. No clamara, no contendera con nadie, ni se oyra su voz en las plaças: la caña que estuviere calcada, no la quebrara, y la tor-

ci la que estuviere humeando, no la apagara. Lo qual mostro el muy a la clara con la muger adultera, pues no quito condenar a la que todos condenauan. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre, que mostro en todos los passos de su sacratissima passion, la qual vio en espíritu el mismo Propheta, quando dixo, Como oueja, que lleuan al matadero, a ser fero lleuado, y como el cordero delante del que le trefquila, assi enmudecera, y no abrira su boca. Y con esta mansedumbre respodio al que le dio la bofetada en casa de Anas, diziendo le, si mal habla muestra me en que: y si no, porque me hieres?

Pues que dire de su misericordia, y del zelo de la saluacion de las animas: pues dende que començo el officio de la predicacion del Euangelio, toda la vida gasto en andar por villas, y castillos, curando los cuerpos, y doctrinando las animas? Con que entrañas de charidad combidaua a todos los peccadores, que viniessen a el, diziendo, Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Quan amigos quiso que fuessemos de misericordia, pues quiso: que el processo del dia del juyzio (por el qual se han de sentenciar buenos y malos) fuessen las obras de misericordia, diziendo a los buenos, Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del Reyno que os esta aparejado. Porque tuue hambre, y distes me de comer, &c. Añadiendo al cabo: porqué lo que a vno de estos pequeñuelos hezistes, a mi lo hezistes, y lo que no hezistes con ellos, a mi lo negastes. Que humano se mostro con el Centurion, quando le pidio salud para vn su criado, respondiendole, que e l y nia a su casa, y lo curaria, pudiendo con sola vn palabra dar le salud, como se la dio? Quan agradecido a Zacheo publicano, por el amor y deuocion, que en el conocio, pues se le combido a comer con el en su casa? Quan agradecido a aquellas sanctas Marias, que yuan al sepulchro, a

Ioan. 8.

Esai. 53.

Ioan. 13.

Luc. 12.

Matth. 11.

Matth. 15.

Matth. 8.

Luc. 19.

Matth. 28.

vngir

virgin su sacratissimo cuerpo; pues se les ofrecio en el camino vivo, a quien ellas buscaban muerto: y consintio abraçar, y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas, que en ellos auia recibido? Y no menos mostro este amor, y agradecimiento a los dos discipulos, que yuua a Em aus, platicando con mucho dolor y sentimiento de sus coraçones lo q̄ el señor auia padescido, pues les acompañó todo el camino, declarandoles las sanctas escripturas, y confirmandolos en la fe.

Luce. 24.

Matth. 9.

Luce. 7.

Ioan. 4.

Luce. 7.

Y de mas desto, quan benigno se mostraua con los peccadores; y quan desseofo de su saluacion, pues comia con ellos para atraerlos a si, con su exemplo y doctrina? Quan grande fue la misericordia de que vió, con la Magdalena, pues infundio en aquella anima peccadora vn tan grande amor de Dios, y vn tan profundo dolor de sus peccados: los quales tan facilmente le perdono? Quan benigno fue con la Samaritana, pues de muger peccadora subitamente la hizo Euangelista? Como se enternecio su coraçon, quando vio yr la madre biuda a enterrar vn solo hijo que tenia. Porque segun dize el Euangelista, mouidas sus entrañas a compasión (como verdadero hombre que era) se lleuó a ella, sin ser llamado, ni rogado, y le dixo, Muger no llores, y acercando se a las andas en que yua el muerto, lo resuscito, y lo entrego a su madre.

Mas veamos de la manera que el señor de la magestad trataua con aquellos pobres pescadores sus discipulos. Con quanta mansedumbre sufría su rudeza y simplicidad? y quan familiar y benignamente conuersaua con ellos? Y auiendo le ellos desamparado al tiempo de su pasión, y dexandolo solo en poder de sus aduersarios, como olvidado desta cobardia y deslealtad, luego esse dia que resuscito, les embió vna amorosissima embaxada con la sancta peccadora, diziendole, Ve a mis hermanos, y diles que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y

Ioan. 20.

a vuestro Dios. Quan amigo se les mostro, quando les dixo, Como el padre me ama, así os amo yo. La grandeza de este amor (de mas de otras muestras) declaro el en aquel glorioso sermón de la cena: en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos que estauan tristes por la partida de su maestro. Donde es cosa dignissima de considerarse, que estando el Salvador para padecer los mayores dolores que jamas en esta vida se padescieron, y siendo mas justo tratar de su propria consolacion: que de la de ellos; tanta fuerça tuuo su amor, que como olvidado de si, trata de la consolacion de ellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia, que el dolor de su pasión. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de charidad, y la benignidad deste clementissimo señor?

Ioan. 15.

Ioan. 13.

Ioan. 13.

Sobre todo esto, quan misericordioso se mostro con S. Pedro quando le nego: pues boluio su rostro hazia el, y le infundio aquel gran dolor y arrepentimiento de su peccado? Y (lo que mas es) a el solo aparecio despues de resuscitado, antes q̄ a los otros discipulos, para enxugar las lagrimas de sus ojos, y esforçar y consolar al que tan confuso y desconsolado estaua por su culpa. Quan benignamente reprehendio a sus discipulos, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le auia querido recibir, diziendoles, No sabeys qual es el espiritu, que en vosotros mora. El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, sino a saluar los. Allende desto, que humildad, que charidad, que regalo, que benignidad fue, que aquel soberano señor (a quien adoran todos los poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento esta prostrada toda la naturaleza criada) se prostrasse ante los pies locos de sus discipulos, y se los lauasse, y alimpiasse con aquellas manos, en las quales el padre eterno auia puesto todas las cosas?

Luce. 22.

Luce. 24.

Luce. 9.

Ioan. 13.

Mas sobre todo esto, que entrañas de compasión mostro, quando viendo la

Luce. 19.

ciudad de Hierusalén, y representando se le el castigo que segun las leyes de la diuina justicia le estaua aparejado, derramo muchas lagrimas de aquellos purísimos y clementísimos ojos por el grande açote, que le estaua guardado. Y esta misma compasión lo eternecio tanto, estando en la cruz, que la primera palabra que allí hablo fue rogar por ellos.

Luc. 23.

Y estando el padesciendo tan grandes dolores (que bastauan para quebrar coraçones de piedras) ellos no solo no se compadescian del, mas antes le acrecétauan los dolores con sus lenguas, q̄era como echar sal en las llagas frescas y recientes. Mas el innocentísimo cordero, compadesciendose mas de su perdicion que indignandose por sus injurias, al tiempo, que ellos meneando las cabeças le escarnecian, el hazia oracion por ellos, diciendo. Padre, perdona a estos, porq̄ no sabén lo que hazen: porque verdaderamente le dolia mas su ceguedad q̄ la misma cruz. Y teniendo ante si a su desconsoladísima madre, primero que tratasse de la consolacion della, trato del perdón y remedio dellos. Pues quié no ve, quan grande benignidad y nobleza de coraçó lea esta?

Matt. 27.

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual y diuina hermosura (que debaxo del humilde y pobre habito de Christo resplandecia) la qual en espiritu auia visto el Propheta real (como quien tenia ojos para conocer este nuevo linaje de hermosura) quando dixo, que este señor era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que con esta su hermosura auia de reynar prosperamente, no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus coraçones, attrayédo los y afficionandolos a si, con la hermosura y gracia destas virtudes, tirando factas agudas de amor a los coraçones de sus enemigos, para hazer los amigos. Porque los que nunca pudieron ser vendidos con açotes, lo fueron con los regalos y beneficios, que en esta venida les de-

Psal. 44.

scubrio. Por donde con mucha razon dixo el Apostol, que se auia descubierta en esta venida la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: la qual antes nos estaua encubierta. Concluyo pues también agora, que si Dios auia de conuersar con los hombres, no auia otra mas conueniente manera de conuersacion, que esta que el escogio.

Titim. 3.

*Segūda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Salvador.*

*Cap. XIX.*

**D**Eclarado en comun el processo de la vida de nuestro Salvador descendáremos a tratar en particular de la humildad y pobreza y aspereza della: por parecer estas cosas a la prudencia humana baxas, y indignas de tan grande magestad. Esta pregunta nasce de no conocer los hombres la dignidad, y grandeza de los verdaderos bienes. Porq̄ el mūdo tiene por grādes bienes, estos que son temporales, y se veé con ojos corporales, y assi llama grandes a los ricos dellos: como son los reyes y principes del mūdo. Mas el juyzio y estimacion de la palabra de Dios, es tan diferente desto, que dize por Sant Lucas el mismo señor, lo q̄ es alto a juyzio de los hombres, a vezes es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes, a quien llama la palabra de Dios grande? Llama por boca de Angel S. Gabriel a S. Iuan Baptista, diciendo del, que seria grande delante de Dios: Y este a juyzio de Dios grande, andaua descalço, vestido de vn cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo que hallaua por estos campos, como se mantienen los animales, o las aues. Este pues tan pobre, y tan mal vestido, dize el Angel, que sera grande delante de Dios, que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mūdo por muy baxa y casi contrahecha.

Luc. 16.

Y que

Y que esto sea así, dize lo claro la razon, porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, siuese que tanto seran mas excelentes los bienes della, que los del, que son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio, que el que quisiere entrar en este sanctuario, ha de descalçar los çapatos, que es despedir de su anima las opiniones, y pareceres que se le huuieré pegado del juyzio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregunta, ponga los ojos en los fines a que el Salvador vino a este mundo. Por que quien esto considerare, vera claro q̄ por ninguna via conuenia que viniessse de otra manera dela que vino. Vino pues primeramente para desterrar los peccados del mundo, como dize S. Iuan. Para esto aparecio el hijo de Dios enel mudo, para destruir las obras del diablo, q̄ son los peccados. Lo segundo, vino a plantar en la tierra vna manera de vida celestial: que es la perfeccion de la vida Euangelica. Lo tercero, vino para defengañar los hombres, enseñando les otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino a enseñar el hijo de Dios. Y para todas ellas firuen marauillosamente estas tres virtudes susodichas, que el en su vida sanctissima nos represento.

Pues quanto a lo primero, conuiene saber, q̄ la causa de quantos peccados se han hecho y hazen enel mundo, son aquellos tres malos amores, que cueta S. Iuan en su Canonica: que son amor desordenado de la hazienda percedera, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conocer: porq̄ luego vera, q̄ ningun peccado se haze, que no proceda de alguna destas tres pestilenciales rayzes, que con nada se hartan, ni contentã, por mucho que sea. Fingen los poetas, q̄ a la puerta del infierno esta vna terrible guarda, que llamã el Canceruero: el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que pade-

ce perpetua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los poetas significar estos tres insaciabiles amores que todos tenemos. Alomenos el seruo de Dios q̄ anda velando sobre la guarda de si mismo, deue imaginar que tiene dentro de su coraçon (por pequeño que le parezca) otro Canceruero, que es vn apetito sensual: del qual nacen estos tres insaciabiles amores, causadores (como digo) de quantos males se hazen.

Pues siendo esto así, que auia de hazer el que venia a desterrar los peccados del mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas rayzes, con estas tres virtudes que el abraço en todo el discurso de su vida sanctissima, y enseñarnos con su exêplo a hazer lo mismo. Porque con la pobreza voluntaria se corta la rayz de la codicia, y con la virtud de la humildad, la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida, el desseo desordenado de los deleytes. De modo q̄ con estas tres virtudes, se cortã estas tres pestilenciales rayzes, que son causa de todos los males. Pues si este señor venia a enseñar nos por su exemplo esta celestial philosophia, de que manera auia de venir, sino armado con estas tres virtudes, que cortã las rayzes de todos los vicios: pues el vino a ser nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde el camino, caminãsemos todos.

## §. II.

¶ Passemos adelante. Vino tambien lo segundo, a plantar en la tierra, vna vida celestial, que es la perfeccion de la vida Euangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfeccion: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan a la de los consejos. Pues quien a la perfeccion de esta vida quiere caminar, sepa cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias a aquellos tres malos amores

amores que diximos: porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfeccion. Para lo qual conuiene aduertir, que como nuestro espiritu sea substancia espiritual (como son los Angeles quanto es desta parte no tiene porque apetecer cosas de carne (que son estrañas y peregrinas a su naturaleza, sino cosas espirituales, que son cóformes a ella. Y si esto no haze, es por estar cañado, o (por mejor dezir) amancebado con su propria carne: la qual tira por el con la fuerça destos tres amores susodichos, que son como tres cadenas, que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra que les son agenas y peregrinas. Por donde así como vna piedra que cótra su naturaleza esta en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria a lo baxo, que es a su lugar natural: así quitando a nuestro espiritu estas prisiones susodichas, luego el (quánto es de parte de su naturaleza) se leuantara a lo alto, que es al amor de las cosas espirituales y diuinas, aunque para lo vno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se veé quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfeccion desta vida, pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

Añadire para lo mismo otra razon: para cuya intelligencia es de saber, que la perfeccion desta espiritual vida de que tratamos, consiste en viuir el hombre cóforme a la mas noble parte que tiene dentro de si. Porque como el sea compuesto de carne y de espiritu, tiene en si disposició, para viuir dos maneras de vidas, vna conforme a los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad y condicion de su espiritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal, sospiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiri-

tual no cabé en vn sujeto: pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del peccado original, nuestro espiritu quedo muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos e inclinaciones, muy furiosa y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original có que fu y mos criados (que era como vn freno que tenia la carne perfectamente subjecta al espiritu) quitado este freno, luego la carne quedo suelta, y defenfrenada, y rebelde como vn cauallo furioso y por domar, y sin freno, que es la mayor calamidad de quantas el mundo padesce. Mas por el contrario, el espiritu quedo tan debilitado y tan flaco, que no puede por si, ni aun tener vn pensamiento que sea agradable a Dios, sin su fauor y gracia.

Pues boluer agora este negocio al reues: conuiene saber, que la carne que esta tan señora y tan poderosa, quede mortificada y debilitada, y el espiritu que esta tan debilitado y como sepultado, de tal manera resuscite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierua de señora, es vn linaje de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alchimia, que solo el Espiritu sancto puede hazer, donde no se haze de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espiritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, o quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta sollicitud y cuydado, quantas oraciones y vigalias son menester, quantas batallas se han de vécer hasta llegar a tener esta carne subjecta al espiritu, para q̄ no nos lleue tras si. Porque quien a fuerça de remos nauega contra la corriente de vn rio arrebatado en descuydandose del remo, luego buelue hazia tras. En lo qual parece que la vida de los que dessean llegar a la perfeccion, es vna continua batalla, vna perpetua lucha entre la carne (que esta en su propria tierra y naturaleza) y entre el

anima

anima (que es estrangera y peregrina) y finalmente es vna perpetua Cruz en que auemos de crucificar todos nuestrs sentidos, y apetitos, que son quasi infinitos. Aunque tambien confieso, que no faltá grandes esfuerços y consolaciones del Espiritu sancto para los que esto emprenden.

Mas boluiendo al proposito, siendo esto assi, y auiedo venido el hijo de Dios a ser el maestro, el predicador, el capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el que mucho mas con obras que con palabras, nos la auia de enseñar, qual auia de ser su vida, sino pobre, aspera, y llena de trabajos: porque con esta manera de vida es refrenada, sopeada, y sojuzgada la carne: la qual nos inclina a todo lo que es contrario al espiritu: y sabemos que vn contrario no puede ser vencido, sino cō otro mas poderoso. Vemos pues por lo dicho, quan conueniente cosa era que assi viniessse, quien para esto venia.

### §. III.

¶ Lo tercero, venia (como verdadera luz y guia del mundo) a defengañar los hombres, y mostrarles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscado. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales: lo qual esta tan lexos de ser assi, que apenas ay cosa mas contraria a ella, como lo entendieron aun muchos de los philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declarare en summa lo que a este articulo toca. Es pues de saber, que la felicidad del hombre en esta vida, consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas el puede hazer: que es en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y maravillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz, y contentamiento, quanto es Dios mas suauo, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suauidad no gustan todos, sino solos aque-

llos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque assi como el doliente q̄ tiene estragado el gusto, no juzga bié de los sabores (y assi a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) assi el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los peccados, y afficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque es Dios como dize S. August. sabiduria o saber del anima purgada, y por esso no lo gusta, sino quien assi la tiene. Mas auia prouado este sabor, quien de spues que hallo esta sabiduria, dixo, que la preciaua mas que reynos y sillas, y que las riquezas de oro, y plata, y piedras preciosas, eran nada en comparacion della. Porque esta es aquel thesoro, y aquella perla preciosa, por la qual el sabio mercader del Euangelio vendio todo quanto tenia: como lo hizierō todos los sanctos, y especialm̄te aquellos monjes solitarios: los quales como tenían purgado el gusto de sus animas, hallauan tanto gusto en esta celestial sabiduria, que sufrían alegremente todos los trabajos que la soledad, y pobreza extremada trae consigo. Porque de otra manera, como pudieran vnos hombres de carne y de sangre como nosotros, sufrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, sino fueran maravillosamente recreados, y esforçados con este pasto suauissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque assi como el sol, con ser vn solo planeta, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estreilas juntas, con ser tantas, assi solo Dios es mas parte para alegrar y beatificar vn anima, que la possession de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor deste suauissimo manna (que en si contiene todos los sabores) dize S. Iuan, que no lo conoce, sino quien lo ha prouado, que es el q̄ tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes, de que humores ha de estar purgada vna anima, para gustar deste manna celestial? digo que de estos tres desordenados amores ( que aqui auemos contado ) porque purgado dellos, luego prouara por experiencia ayudado de la diuina gracia, quan suauemente cosa sea Dios. Y asimismo libre dellos nuestro espiritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza, que es substancia espiritual) bolara a lo alto a gozar de aquel supremo y altissimo espiritu, que es el centro de su felicidad. Por do parece que la mortificacion de estos tres amores, que se alcanza por medio destas tres virtudes que diximos, asimismo como es fundamento de la vida perfecta, asimismo lo es desta vida bienauenturada. Pues siendo esto asimismo, quien no ve, que estas tres virtudes señaladamente auian de resplandecer en aquel señor, que venia a enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo este discurso digo, que si el Salvador venia a enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas, que es el camino para la innocencia y para la vida perfecta y bienauenturada (que son las tres cosas mas excelentes que ay en esta vida) en ninguna manera conuenia que vinielle, sino acompañado con estas virtudes susodichas, humildad, y pobreza, y aspereza de vida. Y no es maravilla que los hombres carnales no entiendan esta philosophia: pues (como dize el Apostol) el hombre que aun es animal, no alcanza las cosas que son del espiritu de Dios. En lo qual se ve quan grande sea el error de los que esperan vn Mesias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra como vn Alexandro Magno, o vn Julio Cesar, y con grandes capitanes para conquistar el mundo a fuego y a sangre. Pues que cosa mas agena del Criador, y amador de los hombres, que venir a hazer esta rica carniceria en las criaturas que el cria? Quanta mayor gloria suya y mas digna de su bondad es,

venir a santificar los hombres, y hazerlos bienauenturados, y librarlos de la tyrania del demonio, y del peccado, que a derramar la sangre dellos.

### *Del processo de la sagrada Passio de nuestro Salvador.*

#### *Cap. x x.*

LA Passio del Salvador, dize el Apostol que tuieron los Iudios por materia de escandalo, y los Gentiles de locura, y de aqui tomaron ocasion para no recebir la fe de Christo. Mas aqui mostraremos a los vnos y a los otros que esta tan lexos esto de contradize a la fe deste mysterio, que vno de los grauissimos argumentos de nuestra fe es este. Lo qual vera claro quien no estuviere del todo ciego, si considerare el processo desta sagrada passio, que es el principio, y medio, y fin della.

Y comenzando por el principio della que es por el mismo dia en que este señor auia de ser entregado en manos de sus contrarios. Consideremos para esto la turbacion que padece vn malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan auiso, que la justicia se apareja para venir a prenderle? Que temores? que desmayos? que sobresaltos? que trasludores de muerte? que mudança de colores? que temblar de miembros? que defatiento en todo lo que haze? que saltar de casa en casa, y de tejado en tejado para esconderse en algun desuan, o en algun otro rincón? y que priessa en huir, si espera por aqui escapar? Esto, y mucho mas hazen todos los malhechores en este caso. Mas que hizo el Salvador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito a lauar los pies de sus discipulos. Este dia celebros la pascua del cordero cenando con ellos. Este dia instituyo el santissimo sacramento del altar, cuyas alabanzas no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assento muy de espacio a hazer vn

Joan. 13.

diuinis-

104.13.14. diuinissimo sermón a sus discipulos exhortandolos a la virtud de la charidad, y consolando los por la pena de su partida, y esforçádolos para los trabajos, que les quedauan por passar. Pues si el Salvador fuera el que sus enemigos dezian, sabiendo el lo que en aquella noche le estava aparejado, y q̄ Judas era ya ydo a guiar la gente de armas, que le auia de prender: como no huya pues tenia tiempo? como no se escondia? como se yua al lugar conocido, donde Judas lo auia de hallar? como finalmente gastó todo este día con tanta serenidad de rostro, haziendo todos estos officios que aqui auemos referido? Quien no ve aqui que voluntariamente queria padescer, quié así esperaua a los enemigos? Quien no ve q̄ no era malhechor el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hazer? Y que era mas que hombre, el que voluntariamente recogia lo que toda la naturaleza aborrece que es la muerte.

¶ Juntemos con este principio el denunciar a sus discipulos como todos ellos en aquella noche se auian de escandalizar. Y a S. Pedro, que se mostro mas constante que sus compañeros, denuncia, que lo auia de negar, y las vezes que lo auia de negar, y el tiempo de la negacion, que auia de ser antes q̄ el gallo dos vezes cantasse. Pues quien esto denunciaba antes q̄ fuesse, y con estas dos circunstancias tan señaladas, no se ve claro que era mas q̄ hombre? Porque a solo Dios pertenece saber las cosas que estan por venir, mayormente las que penden del libre albedrío, y voluntad del hombre. Y desta negacion hazen mencion todos los quatro sanctos Euangelistas, como de cosa, q̄ claramente daua testimonio de la diuinidad del Salvador.

¶ Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio, que es el discurso de su sagrada passion, hallaremos otra cosa no menos admirable, que es, de la manera que el Salvador se huuo an-

te los dos tribunales, y juezes, que fueron Herodes, y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque, que cosa mas admirable, que ver la mesura, y silencio que guardo ante estos juezes? Que silencio ante Herodes, que tanto deseaua oyrle, y verle hazer algun milagro? Que silencio ante Pilato, que basto para poner en espanto al mismo juez? Quando jamas se vio hombre innocente; y falsamente acusado que no diessse voces? Que no pidiesse plazo para prouar su innocencia? Que no tachasse los testigos? Que no prouasse con mil juramentos su innocencia? Pues esto tambien como lo pasado manifiestamente nos declara, que voluntariamente padescia, quien ninguna cosa hizo, ni dixo de las que suelen dezir y hazer los que no quieren padescer. Por este tan nueuo silencio (dize Tertuliano) pudieron entender los Phariseos quié era este señor, pues tal moderacion, y silencio entre tanta muchedumbre de testigos falsos, y en causa de muerte, ni jamas se vio, ni la naturaleza, y condicion de las cosas humanas tal consiente.

¶ Donde es mucho de notar, que quando el Propheta Esaias recuenta los dolores, e injurias de la passion del Salvador (por las quales no fue conocido) no sin mucha consideración dixo, que estaua su rostro casi escondido, y despreciado: Porque en dezir casi escondido, dio a entender, que no estaua del todo escondido: pues quedauan estos postigos abiertos, para que se viesse, que este señor que padescia, era mas que hombre.

¶ Pero vengamos al fin de esta batalla, que mayor argumento de la gloria, y diuinidad del señor que padescia, que al tiempo de estar pensando en la Cruz temblar la tierra, partirse las piedras, abrirse los sepulchros, rasgarse el velo del templo, y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto, escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas: las quales escurecido y eclypsa do el sol, de quien reciben su claridad, forçadamente se auia de escurecer. Pues que

Luc. 23.

Matt. 27.

que

que marauilla es esta? que nouedad tan  
 estraña? que altibaxos son estos Saluador  
 nuestro, estar por vna parte desnudo, y  
 crucificado entre ladrones, y por otra ve  
 titirle de lato por vuestra passion: todas  
 las criaturas? Pues esto era razon que así  
 fuese, para que la mayor de las ignomi  
 nias de Christo fuese glorificada con la  
 mayor de las marauillas del mundo: y  
 para que no se escandalizassen los hom  
 bres con la ignominia de la Cruz vi  
 sta la gloria deste sentimiento del mun  
 do. Por lo qual sea glorificado el au  
 tor de nuestra salud, que con esto nos  
 dio tan grande testimonio de su diuini  
 dad: porque esta claro, que era señor de  
 los cielos y tierra, pues todas las criaturas  
 de estos dos lugares así lo honraron, y  
 glorificaron. Porque el milagro deste  
 ecclypsi es tan grande, y tan cierto, y pro  
 uado, que aunque no vüiera otros mila  
 gros, ni prophecias, ni todo lo demas,  
 que en este libro esta escripto, solo este  
 basta para conuencer todos los entendi  
 mientos, mucho mas que todas las de  
 monstraciones mathematicas, q̄ está es  
 criptas. Porq̄ auer entrencaido aqui este  
 ecclypsi (de mas de hallarse esto referido  
 por los hebreos Gentiles enemigos nue  
 stros) esta claro que si esto así no passara  
 no lo osaran fingir los Euangelistas; por  
 que como ellos testifican auer sido este  
 ecclypsi vniuersal sobre toda la tierra, si  
 así no fuera, tuuieran contra si por testi  
 gos a todos los hombres del mundo, los  
 quales los desmentirán, y tuuierán, no so  
 lo por engañadores, y burladores, sino  
 tambien por mas que locos pues se atre  
 uian a escribir vna falsedad que tantos  
 testigos contra si tenia. Así que de la  
 verdad desta obra no se puede dudar.  
 Pues auer sido ella vna de las mayores  
 marauillas del mundo parece claro, por  
 auer en este ecclypsi cócurrido tres grãdís  
 simos milagros. El vno es estar la luna  
 en la parte contraria del sol: el otro es ser  
 este ecclypsi vniuersal en todo el mundo  
 lo qual naturalmente es imposible, el

otro es auer durado tres horas, que tam  
 bien es imposible. Las razones de esto  
 explicamos en esta Segunda Parte en el  
 cap. que trata de los milagros.

Pues quã grande cófirmacion de nue  
 stra fe sea solo este ecclypsi, ve esse claro,  
 porq̄ si el resplandor de sacostubrado de  
 vna estrella basta para traer aquellos san  
 ctos Magos de Oriente hasta Hierusalẽ,  
 y adorar prostrados por tierra a vn niño  
 tan pobre, y nacido en vn tan vil, y des  
 preciado lugar, quanto mayor cosa es es  
 curecerse el sol, y la luna, y todas las estre  
 llas quando el Saluador padecia, que el  
 resplandor de vna nueva estrella, quãdo  
 nacia. Porque por este indicio el buen la  
 dron conoció, y confesso a Christo por  
 Rey del cielo, aunque lo vio entre ladro  
 nes crucificado: y quien esto bien confi  
 derare muy mas certificado quedara en  
 la fe deste mysterio, q̄ si con vna demõ  
 stracion mathematica lo viesse confir  
 mado. Sea pues otra, y otras muchas ve  
 zes bendito el que con las tinieblas de  
 este ecclypsi alübro nuestros entendimiẽ  
 tos, y esclatece, y cófirma nuestra fe, y to  
 dos los articulos della: pues todos ellos  
 nos enseñó este señor, cuya diuinidad, y  
 gloria, testifican todas las criaturas, y la  
 efficacia deste milagro se vio en el mis  
 mo tiẽpo, que el Saluador padecia. Ca to  
 dos los que presentes alli se hallaron viẽ  
 do este tan estraño spectaculo, y vista esta  
 alteracion de las criaturas herian sus pe  
 chos, y se conuertian a Dios, en lo qual  
 se cumplio lo que el Saluador auia pro  
 phetizado, diciendo: Quando leuatare  
 des en vna cruz al hijo de la Virgen en  
 entonces conoscereys quien yo soy.

Queda pues con este discurso proua  
 do como esta sagrada passió, no solo no  
 es argumento contra nuestra fe, mas an  
 tes bien mirado, es vna de las mayores  
 confirmaciones, y testimonios della. Y  
 si con esto juntaremos la reformation  
 de costumbres, y mudança de vida, que  
 despues de este mysterio se siguió en el  
 mundo (de que se trata en el capitulo ca  
 torze

torze desta segunda parte ) quedaremos mas admirados , y confirmados en la fe de esta verdad.

*De la grande gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Passion.*

*Cap. XXI.*

**Q** Vedanos agora para mayor cumplimiento de la doctrina deste mysterio satisfazer a los ojos de carne , que juzgan , por cosa indigna de aquella soberana magestad subjectarse a la ignominia de la passion. No es cosa difficultosa responder a esta objection , presuponiendo lo que todo el mundo sabe , que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena , sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padecer por algun delicto ( porque esto es doblada mengua y miseria ) assi ninguna ay mas gloriosa , que padecer por justa causa , como es por la fe , por la castidad , por la justicia , por la patria , y por el bien comun. Porque en este caso , quanto la passion fuere mas cruel , y mas amenguada , tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conoscer la causa porque el Saluador padescio , no es menester mas , que poner los ojos en estos singulares frutos que se siguieron de su passion ( que aqui auemos referido ) y en la maravillosa mudança que el mundo hizo despues della , y en la infinidad de martyres , que con sus muertes glorificaron a Dios , y luego veremos quan gloriosa y diuina cosa aya sido , padecer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza desta consideracion , deue hazer estas tres cosas . Primeramente acuerde se de los grandes motiuos , que nos da la sagrada passion para todo genero de virtud , y sanctidad como arriba queda de-

clarado . Lo segundo considere la hermosura de vna anima sanctificada , y puesta en gracia de Dios : la qual es tan grande que escurece con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas . Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la sanctidad ; y pureza de los sanctos , a que el tuuiere mas deuocion , assi de los passados como de algunos presentes que el aura conosció . Y esto hecho cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos , que desta manera fueron sanctificados , y hermosteados dende el principio del mundo hasta el fin ; Y especialmente los justos que florecieron , dende que Dios baxo al monte Sinay a dar la ley escrita hasta la venida del Saluador , que nos dio la ley de gracia , y los que ha auido hasta el tiempo presente ( donde entra el numero quasi innumerable de los martyres , y de todos los otros justos hasta el tiempo presente ) y los que succederan hasta que el mundo se acabe que son todos los siglos y mundos passados , presentes y venideros . Pues quan grande y quan glorioso sea este numero de los escogidos , solo aquel señor lo sabe , que cuenta las estrellas del cielo , y llama a cada vna por su nombre . Pues ( resumiendo lo dicho ) como sea verdad , que la passion de Christo fue el principal medio , por el qual todos estos sanctos fueron sanctificados : que cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad , que auer ordenado vna cosa , de que tantos , y tan admirables frutos se han seguido en el mundo . Y si es mayor la hermosura de vna anima que la del sol , y de la luna , que tal parescera aquella soberana ciudad de la gloria hermosteada con tantos soles , y tantas lunas ?

Pues bolviendo al proposito siendo esta la causa y el fructo de la sagrada passion , sigue se que quanto ella fue mas dolorosa , y mas ignominiosa , tanto es mas gloriosa : porque no miramos a la baxeza de lo que el Salua-

dior padescio, sino al fruto inestimable que de esto se siguió. Y considerado esto, luego nos parecera ser esta pasión vna obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas hasta agora ha hecho, y hará jamas.

Nadie niega ser la creacion del cielo y de la tierra, del sol, y de la luna, y de las estrellas obra muy gloriosa, y muy digna de Dios. Pero quien tuviere sentido de Dios, vera claramente ser la pasión del Salvador muy mas gloriosa, y mas digna de quien el es. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara su bondad, y más fruto y provecho trae al mundo. Y vemos que auiendo Dios criado estos cielos tan hermosos, y estas estrellas tan resplandecientes, para que por la hermosura y beneficios dellas los hombres lo reconociesen y adorassen por su verdadero Dios y señor: ellos cumplieron esto tan mal, q̄ de la misma hermosura de las criaturas tomaron ocasion para adorallas, dexando al verdadero Dios que las crió por ellas. Mas despues que el vino al mundo, y padescio en vna Cruz vemos la sanctidad y religion que en el mundo se siguió, (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres dexados y hollados aquellos falsos dioses, abraçaron la fe y conocimiento del verdadero Dios, con tanta firmeza, que antes quisieron padescer mil muertes, que apartarse della. Por lo qual se vee quanto esta obra es mas excelente, y mas digna de aquella summa bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fructo se siguió: aunque esto no fue por parte de la obra, sino de la malicia humana.

Con ser esto así, toda via se espantan los hombres de ver a Dios preso, escupido, y de tãtas maneras maltratado. Así es razon que se espanten: y que queden como alienados y fuera de si, considerando esta tan incomprehensible bondad.

## §. V.

Para entender este mysterio de rayz auemos de presuponer, q̄ si como Dios nuestro señor, es primer principio de todas las cosas, así el mismo es el vltimo fin dellas. De manera que él las hizo, y para si las hizo, que es para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria. Estas perfecciones suyas con ser infinitas, podemos reduzir a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a la grandeza de su Magestad, y otros a la de su bondad. Mas aqui es de notar que para la manifestacion destas dos ordenes de perfecciones, ha Dios criado dos mundos, vna natural, que es este que vemos poblado de tantas cosas, y otro sobrenatural, que es la Iglesia catholica, adornada con los sacramentos, y con las sagradas escripturas, y exemplos de Christo, y de sus sanctos, y con la presencia del Espiritu sancto.

Es pues agora de saber, que para manifestacion de las perfecciones que competen a la magestad, crió este mundo natural, en el qual nos manifesto la grandeza de su sabiduria, quando con tanta orden, y concierto lo traço, y la de su omnipotencia pues de nada lo crió, y la de su diuina prouidencia: la qual tan perfectamente proueyo a sus criaturas de todo lo necessario, para su conseruaciõ. Por medio pues deste mudo natural manifesto el estas tres tan grandes perfecciones suyas: que son aquellos tres dedos de los quales (como Esayas dize) tiene colgada la redondez de la tierra, porque con estas tres perfecciones suyas, la crió, y la gouierna y sustenta. Esa. 40.

Mas para declarar las perfecciones que pertenecen a su bondad, crió el mundo sobrenatural de la Iglesia, que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor dellas, q̄ fue la obra de la Encarnacion y Pasión, nos declaro la grandeza de otras tres singulares perfecciones suyas, q̄ son la bondad, la charidad, y la misericordia. Dóde es cosa

la dignissima de consideracion, ver por quan diferentes medios declara nuestro señor estas perfecciones: porque aquellas tres primeras declara el con obras altissimas (como es la creacion de los tan grandes cielos, del sol, de la luna, y de las estrellas, y de la mar, y de la tierra) y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales los quales estan hechos con tanta perfeccion, que en todos ellos (con ser quasi infinitos) no ay cosa que sobre, ni que falte, como arriba diximos: pues con estas y otras semejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfecciones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenecē a la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si dezir se puede) con baxezas que es cō obras de estremada humildad. Porque que mayor humildad, que nacer en vn establo, que tener por cama vn pesebre, que ser circuncidado como malhechor, que huyr a Egipto como flaco: y al fin de la vida ser preso, maniatado, escupido, obofeteado, açotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juicio humano que esta? Pero quanto las baxezas fueron mayores (si miramos el fin porque el Salvador así se humillo) tanto fue la gloria de su bondad mayor. Porque como desta sagrada Pasion se siguieron aquellos tan grandes frutos y ayudas para nuestra sanctificacion, y redempcion (de que arriba tratamos) sigue se que tales eran todas estas baxezas, qual el fin a que se ordenauan, que era todo nuestro biē. Porque como la gloria de q̄ nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados de esta bondad el mayor sea (como ya diximos) padecer grandes trabajos y deshonoras, por hazer a otros buenos y sanctos, claro esta que quanto la deshonor de la pasion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por consiguiente quanto mas por nuestra causa se humillo y pa-

decio, tãto mayores motivos de amor y agradescimiento nos dio. Por lo qual dixó muy bien S. Bernardo: Quanto mas baxo se mostro en la humanidad, tanto mayor, se mostro en la bondad; y quãto por mi descendio a mayor baxeza, tanto se me hizo mas amable. Menospreciado Herodes; mas yo tanto mas lepreciare, quanto el quiso ser mas despreciado por mi.

Por lo dicho pues nos consta, como las grandezas de nuestro señor Dios que pertenecen a la bondad, se nos declaran por estas baxezas, así como las otras se conocen por sus grandezas. Y con esto se responde a los que tienen por cosa ignominiosa abaxarse Dios a padecer estas cosas. Pues por lo dicho nos consta, ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduria y omnipotencia, y prouidēcia, mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que el mas se precia, y junto con ella la charidad, y misericordia, a la vna delas quales pertenece cōmunicarnos este señor sus bienes, y a la otra compadeserse y remediar nuestros males. En lo qual se ve claro como las cosas que a los ojos de carne (que no ve mas de lo que por defuera parece) se juzgan por baxezas, a los del espiritu y de la fe, son de inestimable grandeza.

### §. I.

¶ Mas aqui es mucho de notar, que aunque los medios, por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones diuinas sean tan diferentes (como esta dicho) pero son semejantes en la admiracion y espanto, que causan en los que profundamente las consideran: pues así las vnas como las otras son tales, que agotan, y dexan suspensos los entendimientos de los que las saben mirar. Y dexadas a parte las otras obras diuinas, pongamos los ojos en solas dos q̄ son la creació del mundo, y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la

Ser. de Euphania.

difficultad desta següda obra (entre otros muchos exépllos) no quiero traer mas q̄ vno, q̄ es la resurrección de todos los cuerpos humanos, que perescieron en el diluuió, de los quales vnos fueron comidos de peces, y se conuertieron en la substancia dellos, y otros se resoluieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre destos cuerpos, que fue todo el linaje humano, que entonces fue anegado sabe Dios donde esta la substancia de todos estos cuerpos, y de ella resuscitara el mismo cuerpo q̄ fue, y no otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiración) es dezirnos el Salvador, que ni vn solo cabello de la cabeça faltara: sino que todos ellos vno por vno han de resuscitar. Y lo q̄ digo destos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del capitán Nicanor, que Judas Machabeo mando hazer pedácicos y echar a la aues, la qual despues de comida, y conuertida en la sustancia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemó, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos, q̄ son, fueron, y seran. Pues que hombre aura, que considerando estos exépllos, y otros semeñates de hombres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando, la grandeza de la sabiduria y omnipotencia, de quié sabe y puede hazer vna tan estraña mudança.

Pues aun mayor que esta es la obra de la creacion, porque en la resurrección ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado: mas en la creacion no lo ay, porque de nada crió Dios todo este mundo, con todo lo que en el ay: y (lo que mas nos admira) es ver, que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criaria agora Dios otros mil mundos en vn solo punto, si quisiessé, tan grã

des y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podemos imaginar que sera aquel ser, donde se halla tan gran poder, que con solo querer hazer cosas tan grandes y todas ellas tan perfectas? Que entendimiento aura que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de si? Pues si estas que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa, (si dezir se puede) quedaria la bondad diuina, que es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sino hiziesse tales obras de bondad que dexassen tambien los hombres tan suspensos y atonitos, como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues assi como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en vna admiración de tan gran poder y saber: assi es razon que obren este mismo espanto las obras que el hiziere para declarar la grandeza de su bondad.

### §. VII.

¶ Dira alguno: para esto crió los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esto declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crió todo. Y si esto es poco, por essa misma bondad crió los Cherubines y Seraphines, con todos los otros espíritus soberanos y por sola su bódad y magnificècia los dotó de inestimables dones y gracias. A esto respondo, que todas essas magnificencias no costaró al criador mas q̄ solo querer, ni trabajo mas en la fabrica destas cosas tã grãdes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Tu poderosa mano Señor, siédo siempre la misma que es en el cielo crió los Angeles, y en la tierra los gusanillos, no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, assi ninguna otra el gusanillo: y como

ningu-

ninguna otra pudo criar el cielo, así ni-  
 guna otra la hoja de un árbol. Mas a tu  
 poderosa mano igualmente son todas  
 las cosas posibles: porque no es más fa-  
 cil para tí criar un gusano, q̄ un Ángel,  
 ni estender el cielo q̄ la hoja de un árbol,  
 ni fundar la tierra sobre el agua, q̄ el agua  
 sobre la tierra, mas todas las cosas que  
 quisiste, hiziste en el cielo, en la tier-  
 ra, en la mar, y en todos los abyssos.  
 Hasta aquí S. Augustin. Pues estas obras  
 tan excelentes de nuestro Dios; mas nos  
 declaran la grandeza de su poder y fa-  
 ber, que de su bondad: ni causan en  
 nosotros la admiración y espanto que  
 las susodichas. Porque como es natural  
 cosa a la piedra correr a lo baxo, y al fue-  
 go subir a lo alto: así y mucho mas es  
 natural cosa a la diuina bondad hazer  
 bien, y ser comunicatiua de sus riquezas  
 a todo lo que cria. Y como es cosa natu-  
 ral al sol estar siempre echando de sí ra-  
 yos de luz, así lo es a aquella summa bõ-  
 dad estar siempre infundiendo los rayos  
 de sus beneficios y fauores en todas sus  
 criaturas? Así que estas obras de la mag-  
 nificencia y largueza diuina, no espantã  
 mas que ver al sol alumbrar, o al fuego  
 quemar. Mayormete que estas obras no  
 costaron mas al hazedor de lo que costa-  
 ria a un hombre que estuuiesse par de  
 un caudaloso rio, dar un jarro de agua a  
 quien se lo pidiesse. Pues aun menos que  
 esto costó al criador toda la fabrica de  
 este mundo, y todos los dones que repar-  
 tio por sus criaturas. Y si algún hombre  
 pudiesse hazer grandes bienes a una re-  
 publica, sin poner nada de su casa, y no  
 los hiziesse, tendriamos le por embidio-  
 so, y inhumano. Y si los hiziesse sin per-  
 der por esso nada, no le tendriamos por  
 muy liberal, pues dio lo que nada le co-  
 sto. Verdad es, que esto no cabe en aque-  
 lla altissima substancia; que a nadie esta  
 obligada, mas esta obra de su bondad  
 no nos pone el espanto q̄ las otras obras  
 de su omnipotencia y sabiduria que está  
 dichas, ni nos descubre tanto de su bon-

Hasta aquí  
 S. Augustin.

dad, como las otras de su gran saber y  
 poder.

Delo qual no es pequeño indicio, que  
 muchos Philosophos q̄ gastaron la vida  
 en rastrear el conosciemento de Dios por  
 medio de sus obras, conosciéron por e-  
 llas tan poco de la grandeza desta bon-  
 dad, que le negató la prouidencia de las  
 cosas humanas, y con ella la misericor-  
 dia, y la justicia, que son obras de essa  
 bondad. Y quitandole estas tres virtu-  
 des, hazian que ni tuuiesse cuydado de  
 nuestras miserias, ni cuenta con los bue-  
 nos, para galardonarlos, ni con los ma-  
 los, para castigar los. Pues que bon-  
 dad fuera aquella, a la qual faltauan estas  
 virtudes.

Entendia muy biẽ esto el S. Rey Dauid,  
 y por esso hazia oracion a Dios, diziẽdo:  
 Mostradnos Señor vuestras misericor-  
 dias, y embiadnos vuestra salud. Como si  
 dixera, Aueys nos Señor mostrado en  
 las admirables obras de la creacion del  
 mundo un tan gran poder y saber vue-  
 stro, que quando nos ponemos a tantear  
 lo, quedamos atonitos y espantados de  
 vuestra grandeza, pues descubridnos a-  
 goza una tan grande muestra de vuestra  
 bondad y misericordia, que no menos  
 quedemos atonitos cõ la vista della, que  
 con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y  
 siendo razon q̄ el Criador diesse tal mue-  
 stra de su bondad y misericordia, qual  
 auia dado de las otras perfecciones suyas  
 que obra podia auer mas proporcionada  
 para este fin, que la de nuestra redem-  
 pcion? Porque pudiendo el remediar  
 al hombre caydo por otras muchas ma-  
 ñeras (sin que le costara nada) escogio  
 esta de su sacratissima Encarnaciõ y Pas-  
 sion (que a el era tan costosa) por razon  
 de los inestimables frutos que de aqui  
 se seguian para la sanctificacion y reme-  
 dio de nuestras animas. Y esto es lo  
 que el Apostol nos declaro, quando di-  
 xo. Aparecio en el mundo la benignidad  
 y blandura de Dios nuestro Salvador:

Tit. 2.

no por las obras de justicia que hizimos nosotros, sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hazer saluos. Las quales palabras pondera S. Bernardo diciendo q̄ la omnipotencia de Dios se auia descubierto en la creacion de las cosas, y la sabiduria en la gouernacion dellas, mas la gloria dela bõdad y benignidad se descubrio en esta obra de la redempcion. Pues esta es la q̄ espanta y suspende los animos en mayor admiracion, q̄ las otras obras de su poder, si consideramos, hasta donde llego esta bondad por nuestro remedio. Porq̄ aquel grande Dios q̄ crio todas las cosas, el señor de los Angeles, el q̄ formo el sol, y la luna, y las estrellas, el q̄ mueue los cielos: el q̄ ordena los tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas las criaturas: aq̄l a quien adorã los espíritus soberanos y de cuya mano esta colgada la redõdez de la tierra, este Dios inmẽso, infinito incõprehensible, e inefable, de quiẽ tantas grandezas y maravillas estan escritas, quiso ser preso, escarnecido, escupido, açotado, abofeteado, coronado de espinas y tenido en menos q̄ Barrabas. Y el mismo quiso ser sentenciado por el iniquo juez a muerte, y muerte de cruz, y llevar el sobre sus hombros cãfados el peso dela cruz q̄ se los dessollana, y q̄ le diessen por refrigerio a beuer (crueldad nõca vista) vino mezclado con hiel, y despues despojado de sus vestiduras, enclauado, y leuantado en vna cruz a vista de todo el mũdo, y de los ojos de su madre sanctissima, q̄ oyo los golpes de los martillos, y vio los arroyos de aquella diuina sangre q̄ junto a sus pies corrian, y en essa cruz mofado, y escarnecido de los Phariseos y Sacerdotes, que le procurarõ la muerte, y auer tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padecer, quiẽ en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta que la obra que este Señor auia de hazer era peregrina y agena de su naturaleza aunque no de su bondad y misericordia.

### §. VIII.

¶ Pues que dire de la humildad de su nas-

cimiento? Edifico Salomon vn templo a Dios el mas rico, y mas hermoso, y sumptuoso, de quantos se hã hecho en el mũdo y haran jamas, y acabandolo de edificar, marauillado de que Dios acceptasse aquel lugar para su morada, comẽço a dezir, Es cosa creyble, q̄ quiera Dios morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos, son pequeños señor para tu morada, quãto mas pequeña sera esta casa q̄ yo te he edificado? Pues si desto se marauillaua tãto aq̄l Rey tã sabio, cõ quanta mayor admiracion y espanto podremos nosotros dezir, Es posible, q̄ esse gran Dios, q̄ hinche cielos y tierra, aya querido nacer en vn establo? Es posible q̄ no tenga otra cama mas rica, que vn pesebre? Y si esto es poco, es posible que Dios aya querido nacer en este mundo, entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones?

Pues ay cosa q̄ se pueda pensar de mayor espãto y admiracion? Dios nascido en vn establo? Dios acostado en vn pesebre? Dios mamando a los pechos de vna muger? y si esto es poco, Dios abofeteado? Dios açotado? el espejo de hermosura (en quien dessean mirar los Angeles) escupido y affeado? Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado? Quien aqui no se espanta? quien no tiembla? quien no queda atonito y fuera de si cõ el espanto de tan grãde bondad, y misericordia? El sol en este tiempo escondio los rayos de su luz, el ayre se escurecio, la tierra temblo, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, el velo del templo se rasgo, y los que presentes se hallaron, herian sus pechos, confessando su peccado. Pues si todas las cosas hazen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se marauillan de cosa tan estraña, quanto mas deue maruillarle el hombre, por cuyo remedio aquella soberana magestad se abatio a cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Que cosa ha auido en el mundo

admira-

admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dize vn doctor) de la hermosura del cielo, adornado con tantas lumbreras, ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra, ya no pongo los ojos en la inmensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerza de los vientos, que la leuantan, ya no miro el resplandor del sol, ni la variedad constantissima de la luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza: las quales declaran el poder y sabiduria del que las crio. Porque assi como las estrellas pierda su claridad en presencia del sol: assi estas obras diuinas, como ser muy esclarecidas; quando se comparan con esta, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa atonitos los coraçones de los que profundamente la consideran que las obras de su omnipotencia y sabiduria diuina. Esta es la que de tal manera arrebatava y suspendia los coraçones de los sanctos, que muchas vezes quedaua alienados, y privados de los sentidos por estar sus animas absortas, y sumidas en el abyssmo desta tan grande bondad. Esta es la que esforçaua los Martyres en medio de sus tormetos, acordandose de la que su Criador y Señor padescio por ellos. Esta es la que hazia a aquellos sanctos monjes que morauan en los desiertos, sufrir los frios, y ardor del sol; y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana consolacion, y la cruz de la mortificacion de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trato la suya innocentissima. Esta la que da materia de consideracion, y deuocion, y compunction, y admiracion a las animas humildes y deuotas. Esta la que puso tan grande admiracion a aquellos espiritus soberanos, que viendo a este Señor nascido, y reclinado en vn pesebre, espantados de tan grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno. Gloria in excelsis Deo, alababá

do y glorificando a Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Esaiás cuenta deste Señor, vno es admirable: para mostrar, quan maravilloso se aya mostrado el Saluador en esta obra, no solo a los hombres, sino tambien a los Angeles, y a todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la charidad de los tibios, y confirma la esperanza de los flacos, y aliuia los trabajos de los tristes, y confunde la altivez de los soberbios, y reprehende la codicia de los auarientos, y condena los deleytes de los regalados, esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues respondiendo a la pregunta que en este parrapho propusimos, si estos frutos y efectos tan admirables se siguierón de la sagrada passion, que cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que auer hecho vna cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estimulos, y ayudas nos da para hazernos buenos, y sanctos. Quando queremos aprouar vna medicina, no miramos si es dulce, o amarga, sino los efectos que obra: y pues la passion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este efecto que obro y obra en nuestras animas, auemos de estimar la excelencia della. Y assi no tendremos por cosa indigna de aquella soberana magestad, padecer lo que padescio, si miramos el fruto que de aqui se siguió.

Y boluiendo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo que en ella queda sufficientissimamente declarado lo que al principio propusimos. Esto es, que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia escoger para remediar al hombre caydo, este era el mas excelente y mas conueniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedo el mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redemido, si el se quisiere apuechar del remedio que le esta ya ganado.

# Q V A R T A P A R T E D E E S T E L I B R O E N L A Q V A L P O R testimonio de los Prophetas se declara que Christo nuestro Salvador es el verdadero Mes- sias prometido en la ley.

*De como nuestro Señor determino embiar su unigenito hijo al mundo  
para nuestro remedio: y de las señales que nos dio para cono-  
cerle quando viniessen. Cap. I.*



Estan grande la bondad y misericordia de nuestro señor que acabando el primer hombre de traspasar su maldad por lo gestion y malicia del Demonio (que tomando figura de serpiente; engaño a la muger: para pervertir al hombre por ella) luego prometio remedio al hombre caydo; y amenazo castigo a su pervertidor; diziendo le, que el le quitaria aquella vania en que se gloriaua, de auer pervertido al hombre por medio de la muger. Porque el criaria otra nueva muger, de la qual naceria vn hijo; que le quebraria la cabeza, y le despojaria del señorio, q̄ auia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con summa sabiduria; y consejo; quiso el que por el camino que auia procedido la perdicion del hombre, procediesse el remedio del. Esto es que assi como por medio de vn hombre entro el peccado en el mundo, assi por medio de otro entrasse la justicia y el remedio del; y assi como la desobediencia y soberuia de aquel primer hombre fue principio de todos nuestros males, assi la humildad y obediencia de otro hombre, lo fuesse de

todos nuestros bienes. Y assi como por aquel somos todos concebidos y nacemos en peccado; assi por este boluiessemos a renacer por agua de Espiritu sancto libres de todo peccado. Y como por aquel nacemos hijos de ira y en desgracia de Dios; assi por este fuiessemos reconciliados con Dios, y restituydos en su amistad y gracia: Y finalmente como por aquel fuymos desterrados del parayso; assi por este en lugar del parayso de la tierra, se nos diessen la possession del parayso del cielo. Y como por aquel quedamos todos tales qual el quedo: como hijos de tal padre: assi por este viniessemos a ser tales qual el es; como hijos reengendrados por el. Conforme a lo qual dize Santo Pablo, El primer hombre fue de la tierra; terreno: mas el segundo fue del cielo celestial: qual fue el terreno tales son los terrenos (que son los que no tienen mas que lo que del heredaron) y qual fue el celestial, tales son los celestiales: que son los que han participado el espiritu y gracia del. Este pues fue el medio que la diuina sabiduria escogio para nuestro remedio; queriendo que assi como vn hombre fue causa de nuestra perdicion; assi otro lo fuesse de nuestra reparacion; como arriba queda declarado.

Mas aqui es de notar, que assi como la vnion del parentesco que tenemos con el primer hombre, es el medio por don-

de fe. deriva en todos sus hijos su misericordia: así es necesario que aya entre los espirituales hijos deste segundo hombre otra espiritual union, para que por medio de ella se nos comuniquen el espíritu y gracia del. Esta union se haze por fe y amor: mediante la qual somos incorporados con este señor, como miembros vivos con su cabeza; porque así como este segundo padre no es carnal sino espiritual: así la union y deudo que con él auemos de tener, no es carnal, sino espiritual, que es la susodicha.

De aqui se infiere, que el principio y fundamento de nuestra saluación, es el conocimiento deste Señor que Dios quiso que fuese el autor y reparador de nuestra salud. Porque deste conocimiento ha de proceder el amor: y este conocimiento y amor es la liga con que somos unidos y incorporados con él, y hechos participantes del como esta dicho.

Siendo esto así, conuenia que la diuina sabiduria (cuyas obras son perfectísimas) nos diese clarísimas y euidentísimas señales para conocer este reparador, quando viniere al mundo, porque no errásemos en cosa de tanta importancia; y conuenia tambien, que no permitiese concurrir estas señales en otro algun hombre: porque si esto fuese, ya los hombres no peccarian en recibirlo, pues en él concurrían las tales señales, y Dios seria la causa de su engaño: lo qual es imposible.

Mas aqui es de saber que las señales que para esto nos dio son en dos maneras. Ca unas son particulares que tratan de las qualidades y condiciones de la persona del saluador, conuiene saber de su linaje, de su concepcion, de su nacimiento, de su sanctidad, de su doctrina, de la manera de su vida, de su muerte, de su resurreccion y subida al cielo. Otras señales ay mas claras y mas notorias, que son las hazañas que este Señor auia de obrar en el mundo quando viniere: y del tiempo en que auia de venir. Las quales seña-

les y prophecias son tan publicas y notorias, que nadie las puede negar. Digo pues, que de las primeras señales (que son las personales, y de las prophecias dellas) tratamos en la quarta parte de nuestra introduction del Symbolo (adonde remitimos al Christiano Lector que las quisiere saber) mas en este breue sumario solamente trataremos de las segundas: las quales conuenia que fuesen clarísimas y euidentísimas; para que este señor ni pudiesse dexar de ser conocido, ni tuuiesse color o escusa quien no le conociesse. Por que quanto este conocimiento era de mayor importancia, tanto las señales nos auian de dar del mas clara noticia, pues a la diuina prouidencia pertenece proueer con mayor recaudo a las cosas que son de mayor momento. Pongamos vn exemplo desto, Quanto el criador que se conseruassen las especies de las plantas y animales que el crió. Para lo qual proueyó que de las mismas cosas proceyó tanta abundancia de semillas, que fuese imposible desfaller las tales especies. De vna pepita de vn melon, o de vn harango, quantas otras pepitas nacen de vn saualo, o de qualquier otro peccado, quantos otros peccados nacen? Pues si tanto cuydado puso la diuina prouidencia en que no faltassen las especies de las cosas que sirven para mantenimiento del cuerpo, quanto mayor lo pondria en las que sirven para la saluación de las ánimas? Entre las quales el principio y fundamento de todas, es el conocimiento susodicho de este Saluador. Pues para esto puso el señales tan claras y manifestas, que los que bien las consideran, no acaban de espantarse de como sea posible auer en el mundo gente tan ciega, que no vea cosas tan claras y manifestas; Ofo dezir esto sobre buenas prendas, porque en este breue compendio vera el Christiano Lector no vna sola, sino diez señales para conocer la vida y persona del Saluador tan ciertas, tan notorias, y tan eficaces para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada

vna por si sola es bastantissima demonstracion para ello. Y a la prueua me remito.

*Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruccion de la idolatria.*

§. I.

¶ Pues entre estas señales y obras que este Señor auia de hazer en el mundo, quando viniessse la mas admirable, y mas admirable era, que por medio de su doctrina auia de ser desterrada la mayor pestilencia y abominacion del mundo: q̄ era el culto de los idolos, el qual ( sacado a quel rinconcillo de Iudea ) reynaua en todo lo que el alumbra y calienta el Sol, y esto de tiempo immemorial. Esto prophetizo Zacharias cap. 13. donde dize Dios, que destruyria los nombres de los idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo estan desterrados estos idolos, mas tambien la memoria dellos. Porque a no auer agora libros de Gentiles, que dellos tratan, no supieramos que cosa era Minerua, ni Iuno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo esta prophetizado por Sophonias en el cap. 2. y por Naum en el primero, y por Elayas en el 30. y por el sancto Tobias en el postre capitulo de su historia. Esta hazaña ( como arriba diximos ) era tã dificultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaua para ello, porque quiẽ auia de ser mas poderoso q̄ todo el mundo, sino solo el Señor del mundo pues ella reynaua en todo el mundo? Quan grande beneficio aya sido este, entiendo se considerando que el peccado de la idolatria es vn mal tan grande y tan vniuersal que todos los otros peccados y males nacen del, como se escriue en el capitulo 18. de la sabiduria.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan gloriosa empresa para quien estaua guardada sino para el verdadero Mesiã y Salvador del mundo? Porq̄ ( si como Dios lo auia pro-

metido con solenne juramento al Patriarcha Abraham ) del auia de nacer vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas, que bendicion o que salud podia dar este hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones y maldiciones, quantos idolos adoraua? Mas que es menester prouar esto por razones, pues nos consta por todas las escripturas sagradas y profanas, que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo, los quales tomaron a cargo esta empresa tan ardua derribar los idolos de los Gẽtiles, y predicar a Christo crucificado por verdadero Dios. Y acometieron este negocio con tanto esfuerço y valor, que todos ellos murieron en la demãda, vnos degollados, otros crucificados, otros alancados, otros despeñados. Solo S. Iuan no murio a hierro, aunque fue desterrado. Sola esta hazaña basta para creer que el Salvador es ya venido. Porque arguyamos asì breuemente. Entre las grandes hazañas q̄ auia de obrar el Mesiã, quando viniessse, vna de las mas principales era desterrar la Idolatria del mundo, esta vemos hecha por la doctrina de Christo, y por la predicacion de sus discipulos y ministros, luego se sigue necessariamente que es ya venido el q̄ esta hazaña auia de acabar: que es el Mesiã. Aqui no procedemos cõ muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras, sino con solos dos rẽglones concluymos tan de plano esta verdad: que no ay cosa que a ella se pueda responder.

*Segunda señal de la conuersion de las gentes al verdadero Dios.*

§. II.

¶ Otra propheta dize que en este tiempo los Gẽtiles en lugar de sus falsos dioses auia de recibir y adorar al Dios de los Iudios, como a solo y verdadero Dios. Asì lo prophetizo Dauid, quando dixo que los principes de los pueblos se auian de juntar cõ el Dios de Abraham. Y por Elayas dize el mismo Señor, Buscaron  
*Isai. 65.*  
 me les que antes no preguntauan por mi,  
 y ha-

Ose. 2.

y hallaron me los que no me buscauan. Y yo dixé, veys me aqui, veys aqui a la gente que no inuocaua mi nombre. Y por Oseas dize el mismo Señor, Dire al pueblo que no era mio, Tu eres mi pueblo y el dira, Tu eres mi Dios. Destas prophecias, que tratan de la vocacion y conuersion de las gentes al culto y conocimiento del Dios de Abraham, esta lleno el Propheta Esayas, como persona escogida por Dios para prophetizar esta vocacion.

Isai. 49.

Y que esta tan grande obra, auia de ser hecha por medio del Saluador, declaro lo el Padre eterno en el mismo Propheta hablando con su Mesias por estas palabras, Poco es, que seas mi sieruo para traer a mi seruicio los Tribus de Iacob, y conuertir las hezes de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido pues todas las naciones del mundo, no solo de Christianos, y Iudios, mas tambien de Turcos y Moros adoran y cõfiesan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios, puesto caso que yerran pues no le conocen por trino y vno como eles. Por lo qual entenderemos que dende que Dios crio el mundo hasta el dia presente no se ha visto hombre q̄ tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiziesse al mudo, como nuestro Iesus. Porque sacar al mudo de tan grande mal y tan vniuersal como era la Idolatria, y hazer le tã grande bien como es el conocimiento del verdadero Dios, claro esta q̄ ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quien estaua referuada esta tan grande obra, sino para el verdadero Mesias? Y pues nos consta auer sido ella hecha por su doctrina y ministerio de los suyos, quien puede dudar ser el ya venido?

*Tercera señal de la subiection del imperio Romano.* §. III.

¶ Otra singular obra estaua referuada

para este señor que era subjectar a su religion y obediencia el imperio Romano, que señoreaua el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua mysteriosa que vio Nabuchodonosor: la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas y pies de hierro. Y despues desto dize, que vio vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dio en los pies de la estatua, y la hizo pedaços: y esta piedra crescio tanto, que inchio el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores catholicos y Hebreos está representados cinco Reynos ò Monarchias, conuiene saber la primera de los Chaldeos, q̄ Reynaron en Babylonia, figurada en la cabeça de oro. La segunda de los Persas y Medos, que subjectaron a los Chaldeos, figurada en los pechos y braços de plata. La tercera de los Griegos, que subjectaron a los Persas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales: assi esta monarchia domo y subjecto a si todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres, para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Espiritu sancto. Y desta piedra se dize que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços para significar q̄ Christo (figurado en esta piedra) auia de subjectar al imperio Romano: mas esto, no con armas materiales (pues adelante veremos como el reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aqui se dize, mas esta subiection (de que aqui se trata) es, que este imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo, y reconocerlo, y adorar lo por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y

Dani. 2.

no y

no y señorio es mas perfecto, y mas excelente, que los otros señorios temporales. Porque mayor cosa es, alcanzar señorio sobre los coraçones, de los hombres, que sobre solos sus cuerpos. Pues esta prophesia vemos cumplida en tiempo del gloriosissimo Emperador Constantino: el qual confesso a Christo por verdadero Dios, y lo adoro, y le edifico muchos templos, y adorno, y enriquecio sus altares, y honro con summa veneracion sus sacerdotes, y no traya otra señal en sus vanderas, sino la de la cruz, y có esta vencio tres Emperadores tyrannos, q̄ fueron, Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedo solo señor del mundo, y en todas las batallas que dio siempre fue vencedor có esta gloriosa señal. La qual vio el y su exercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escritas. Con esta venceras: como el mismo lo juro deláte de muchos testigos. Y despues deste todos los Emperadores Romanos adoraron a este Señor, excepto Iuliano Apostata. Cóclu yendo pues agora digo, que si estaua prophetizado de Christo, que auia de sujetar a su fe el imperio Romano, y esto vemos cumplido dende el imperio de Constantino, que ha mas de mil y dozientos años, si guese que es ya venido el q̄ desta manera auia de triumphar dela ciudad q̄ triumpho del mundo, y sujetar a si, la que sujeto al mūdo. Esta es vna demonstracion, que de tal manera conuence todos los entendimientos, que no les dexa lugar para respirar: pues esta claro que la prophesia es verdadera, y el cumplimiento della es notorio.

Mas quiero poner vn exemplo para mas claridad desta prophesia. Pógamos caso que vuisse vna prophesia, la qual dixesse que quando el Mefsias viniesse, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de idolos que vuisse en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si estando esto así prophetizado, viessemos caydo este fuego: y hecho este estrago en estos lugares, auria alguno q̄ ofa-

se dezir, no ser venido el Mefsias? Claro esta que no, aunque fuesse hombre de piedra. Pues diziendo los Prophetas, que otras tres obras mucho mayores q̄ estas, se auian de ver en el mundo, quando el Mefsias viniesse, conuiene a saber, que por su doctrina se auia de desterrar del el culto de los idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos dioses auian de adorar al Dios de Abraham, y que el imperio Romano enseñoreador del mundo se auia de sujetar a el: viendo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dudar que sea ya venido el que estas tres tan grandes obras auia de hazer? Que hombre que tenga vna centella de juyzio puede dudar de esto. Esto solo basta para que se vea quan sin escusa quedaran ante Dios, los que con ser esto así, toda via permanecē en las tinieblas de la incredulidad.

*Quarta señal de la conuersion de Egypto.*

§. IIII

¶ Otra señal ay despues de la passada para conoscer la venida de Christo, que es la conuersion de la tierra de Egypto a nuestra religion: la qual prophetiza Esayas en el capitulo 19. por tan claras palabras, que así los doctores catholicos, como los Hebreos nuestros contrarios entienden que esta conuersion ha de ser en la venida de Christo: mas ellos la esperá quando el venga, pero nosotros confessa mos ser ya cumplida. Porque nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y de muchos Doctores sanctos, quanto florecio la fe, y religió Christiana en la tierra de Egypto, y quan grande fue el numero de monjes y de Padres sanctissimos que allí huuo: quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arsenios, y otros innumerables. Dóde huuo vna ciudad gr̄ de llamada Oxyrinco vezina de Thebas, en la qual junto con sus arrabales auia diez mil monjes, y veynte mil Virgines, como en otra parte escriuimos, y como se escriue en el principio del libro Vitas Patrum. Donde leemos que era tá grande

gráde la fe deſtos ſanctos varones, q̄ erã  
tã faciles en hazer a cada paſſo milagros  
como ſe hazian en tiempo de los Apoſto  
les, haſta mandar vno de aquellos al ſol  
que ſe detuieſſe vn poco en el cielo y aũ  
por menos cauſa, que lo mando Iofue, y  
hazerſe aſi. Pues las palabras del Pro  
pheta ſon eſtas. En aquel dia eſtara el al  
tar del Señor en la tierra de Egypto: y lla  
maran los Egypcios al Señor viendoſe  
atribulados y embiarles ha libertador, y  
defenſor, que los ampare, y en eſte tiem  
po ſera el Señor conocido de los Egyp  
cios, y ellos lo conoceran, y honraran  
con los ſacrificios y dones que le offere  
ceran, y haran ſus votos, y promeſſas al  
Señor, y cumplir las han.

Eſtas ſon las palabras del Propheta, en  
las quales tan claramente prophetiza la  
conuerſiõ pe la tierra de Egypto que fue  
la tierra mas ſuperſticioſa y monſtruoſa  
en los peccados de la Idolatria de quãtas  
vuo en el mũdo: porq̄ no ſolamete adora  
uã los animales brutos ( como conſta de  
la ſancta Eſcriptura ) ſino tãbien ( lo que  
parece coſa increyble ) adorauan ajos, y  
cebollas como grauifſimos autores cuẽ  
tan: Por donde elegantemente dixo vn  
Poeta, *Felices populi quibus allia in hor  
tis Numina naſcuntur.* Y dado caſo que  
todos los prophetas traten clarifſima  
mente de la conuerſion de los Gentiles  
a la fe ( entre los quales ſe comprehende  
la tierra de Egypto ) pero quiſo el eſpiri  
tu ſancto que eſpecialmente ſe hizieſſe  
mencion della para mayor gloria de la  
Redẽpcion de Chriſto: y de ſu gracia: la  
qual fue poderoſa para q̄ vna de las mas  
monſtruoſas tierras del mundo en el pec  
cado de la idolatria vinielſe a ſer la mas  
religioſa, y mas poblada de ſanctos, que  
vuo en el mundo. Finalmente fue aqui  
tan grande el numero de los monjes, que  
los mandaua el emperador Valente Ar  
riano yr a la guerra, mas el pago luego la  
pena deſta maldad.

Llamo pues agora por todos los inge  
nios del mundo para que vean el enga

ño de los que no han recebido a Chriſto  
porque ſi Dios dize tan claramente por  
ſu propheta que en la venida de Chriſto  
ſe ha de conuertir la tierra de Egypto: y  
ſabemos clara y euidentemente por in  
numerables teſtimonios de historias y  
de ſanctos quãto florecio alli la religio  
Chriſtiana, y el conocimiento de Chri  
ſto, que duda ay, ſino ſer ya el venido? Iũ  
ten ſe todos los entendimiẽtos del mun  
do para ver que ſe puede reſponder a eſta  
razon, con la qual no ſolamente ſe con  
funde la incredulidad de los que no reci  
ben a Chriſto: mas tambien ſe confirma  
la fe y verdad de los que lo recibieron:  
pues veen el cumplimiento de vna coſa  
tan grande, y tantos años antes propheti  
zada, y que ſolo Dios era poderoſo pa  
ra hazer, que es para mouer y mudar,  
y ſanctificar los coraçones de tantos  
hombres.

Mas por eſte argumento ſe vera claro  
quanto puede la malicia, y el deſamparo  
de Dios, por los peccados: pues la ciega  
gente viene a creer las locuras y fabulas,  
y torpezas horribles del Talmud: y de  
xa de creer vna verdad mas clara, que la  
luz del medio dia. Y el caſtigo deſta ce  
guedad prophetizo Moyſen por eſtas  
palabras: Caſtigarte ha Dios con cegue  
dad y locura del entendimiẽto, de tal ma  
nera que en medio del dia andes como  
ciego palpãdo las paredes, y aſi no ſepas  
endereçar tus caminos, y ordenar tu vida.

*Señal de la ſanctificacion de los hombres.*

§. V.

¶ Otra hazaña referuada para la veni  
da deſte ſeñor, era, que de los Gentiles  
( que eran como leones, y lobos, y ſerpiẽ  
tes, y beſtias fieras ) ſe auian de levantar  
muchos que imitaſſen en ſu manera de  
vida la pureza de los Angeles. El cumpli  
miento de lo qual vimos no ſolo en mi  
llares de monjes, que haziã vida ſanctif  
ſima en los deſiertos y fuera dellos, y en  
muchos choros y monaſterios de Vir  
gines

*Eſa. 10. 17.  
34. 41. 55.*

gines

gines purísimas, que en todas partes florecían, sino mucho más en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fuerón có cruelísimas inuenciones de tormétos martyrizados: los quales, sino estuuiérã fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran, y desmayarã quando estas grandes auenidas y toruellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquélla edad de oro (que es en la primitiua Iglesia, quando estaua reziende la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos. Esto pues nos cósta auerse cúplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas escriptas por grauísimos y sanctísimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gẽtiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confesion de la fe, y de la infinita muchedũbre de Martyres que por ella padescian, como parece por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escripturas de Gẽtiles. Pues siendo esto así, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gẽtiles: los quales estauan atollados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la Idolatria trae consigo.

*Sexta señal del lugar de donde auian de salir los predicadores del Euangelio.*

§ VI.

¶ Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar, de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la Idolatria del mundo: y plantar esta nueua fe y religion, que es de la ciudad de Hierusalem. Lo qual

manifestamente prophetiza Esaias por estas palabras. En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del señor en la cũbre de los montes, y sera leuantado sobre los collados, y correran a el muchas gẽtes diziẽdo, Venid, y subamos al monte del Señor y ala casa del Dios de la cob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por las sendas de sus mandamientos: porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalé, y el juzgara las gentes y arguyra a muchos pueblos. Esta misma propheta escriue también el Propheta Micheas en el cap. 4. por las mismas palabras q̃ Esayas, testificando que de la ciudad de Hierusalem auian de salir los que auia de reduzir los hombres que adoratan los Ídolos, al conoscimiento del verdadero Dios, y obediencia de sus sanctos mandamientos. Lo mismo prophetizo David en el Psal. 109. por estas palabras; Dixo el señor. a mi Señor asíetate a mi mano derecha, hasta q̃ ponga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud, (que es el sceptro de tu reynado) embiara el Señor de Sion, para que alcances señorío en medio de tus enemigos.

Esta circunstancia del lugar de Hierusalem, de donde auian de salir los q̃ auian de desterrar del mundo la Idolatria, y traer los hombres al conoscimiento del verdadero Dios, aclara y confirma el negocio de la verdad, có tanta firmeza, que ningun lugar dexa para dudar. Porque auiendo infinitas ciudades en el mundo, señalar como con el dedo esta sola, y dezir que de aqui auian de salir los ministros desta obra tan grande, y ver esto cúplido, que lugar dexa para dubdar? Porq̃ quatro verdades pondre aqui, que hombre q̃ da fe a las escripturas, no puede negar. La primera es, que la idolatria auia de ser desterrada del mundo, conforme a las prophetas alegadas, y señaladamente la de Zacharias, donde dize Dios, que el destruyra los ydolos de la tierra, y que no aura mas memoria dellos. La segunda ver-

*Mich. 4.*

*Psal. 109.*

*Zach. 13.*

da ver-

da verdad es , que esta tan gran hazaña se guardaua para el Mefsias quando el vi niesse: como claramente queda prouado arriba en la segunda señal deia venida de Christo por todas las prophecias que alli alegamos. La tercera verdad es esta, que aqui alegamos, que es del lugar don de auian de salir los ministros que auian de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos dioses, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susodichas son tan ciertas y verdaderas, como lo es el mismo Dios, pues todas estan tan claramente expressadas en la sacra Escritura. Mas la quarta verdad, que es auer salido los discipulos de Christo desta ciudad de Hierosalem, y tomado a cargo esta empresa tan gloriosa, y auer muerto todos ellos en esta demanda, y padescido innumerables martyres sobre ella, esto nos consta por todas las historias sagradas, y prophanas, Griegas, y Latinas, y por todos los libros, que refieren las batallas de los martyres, que llaman Martyrologios, y por el común consentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles que escriuiendo las vidas de los emperadores, trataron tambien de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hago vna demonstracion tan fuerte que aun que se junten todos los entendimientos de los hombres y de los Demonios, no la puedan contradecir. Porque si es verdad que Dios auia de desterrar la Idolatria del mundo, y que esta hazaña tan señalada se guardaua para el Mefsias, y que de Hierosalem auian de salir los que Dios auia de tomar para ministros desta obra, y consta que los discipulos de Christo salidos desta ciudad, fueron los autores y ministros della, que entendimiento podra negar que Christo sea el verdadero Mefsias? Con que mas claras señales, con que mas fuerte argumento pudiera Dios dar a conocer el verdadero Mef-

lias, que con este? Que puede responder a esto la infidelidad humana, por muy ciega y obstinada que este? Porque este argumento se funda en quatro verdades, las tres de la sacra Escritura, y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos quan justo es nuestro señor Dios, y quan justamente condenara a todos los incredulos, pues con tan euidentes señales no se quisieron conuencer. Pues si sola esta prophecias basta para cócluyr este negocio, que sera si con ellas juntaremos todas las demas que despues desta se siguen, como luego veremos? Porque si a sola esta no se puede responder, q sera co r roborando esta con todas las demas?

*Septima señal de la venida del Salvador están en pie el segundo templo.*

§. VII.

¶ A estas añado otras señales que el Espíritu sancto amador de la salud de los hombres nos dexa, para conocer la venida deste Señor, cuyo conocimiento es (como esta dicho) el fundamento de nuestra salud. Para lo qual es de saber, que despues de la captiuidad de Babylo- nia fue reedificado el templo en Hieru- salem: el qual era tan desigual del que Sa- lomón auia edificado, que los viejos que auian visto la riqueza del primer tem- plo, llorauan de ver la desigualdad del vno al otro. Pues en este tiempo mando Dios dezir a los principes del pueblo por el propheta Ageo, que se esforçassen y supies- sen que seria mayor la gloria de este templo segundo, que la del primero: no por mas rico que el, sino por- que de ay a poco vendria el deseado de todas las gentes, y entraria en el, y con la presencia y entrada suya seria mayor la gloria deste segundo templo, que la del primero. Esta es promessa de Dios por boca de su propheta. De donde se sigue, que estando en pie aquel templo, auia de venir el deseado de todas las gentes a el, que es Christo nuestro Señor, vemos

*Aggei. 2.*

pues

pues que este templo ha mas de mil y quinientos años que esta destruydo, abrajado, y puesto por tierra, luego sigue que este señor ayá venido: pues la palabra y promessa de Dios no puede faltar: porque antes faltara el cielo y la tierra, que faltar ella. Quiero poner exemplo, para que se entienda mejor la fuerza desta prophesia. Pongamos caso que vn Propheta prophetizasse, que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, auia de venir el Mefsias, si estos muros estuuiessen caydos, todos entenderian que este Señor era ya venido y no dudaria desto, quien no dudasse de la prophesia. Pues si este Propheta dize aqui que aunque este templo era como nada comparado con el otro: pero que seria mas glorioso que el por la entrada y presencia del Salvador, que tantas vezes lo honro con su presencia y có la doctrina que en el predico, sigue se necessariamente que estado saluo y entero aquel templo auia de venir a el. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tambien nos cósta ser el Salvador ya venido. Que entendimiento aura, que no quede conuenido có esta prophesia tan clara? Por dónde no acabo de marauillarme, de quan gran poder tenga el demonio, pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los coraçones de los que tiene ya encantados y sujetos a si. Mas dexo de marauillarme, considerando quantos coraçones de Pharaon ay en el mundo, el qual ni con ver los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir a vn Dios tan poderoso.

*Octava señal, que es estar ya acabado el sceptro del tribu de Iuda.*

### § VIII.

¶ Añado a esta, la prophesia del Patriarcha Iacob el qual dando la bendicion a Iudas su hijo, le prophetizo, que nunca faltaria de su linaje quien rigiesse a su pueblo, hasta que viniessse el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar destas palabras (el

que ha de ser embiado) la traslacion del Targun (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro, hasta que véga el Mefsias. Lo qual se cumplio assi comenzando del reyno de Dauid, hasta los Machabeos, los quales aunque eran de linaje de los sacerdotes, por el tribu sacerdotal y real estauan emparados, como parece por la historia de los Reyes, donde se escriue, que Iosabet hija del rey Ioran estaua casada con el Pontifice Ioyada. Por donde los que descendian del linaje deste sacerdote, eran ya de linaje de Dauid. Y por esto S. Lucas llama a S. Ysabel (q̄ era del linaje de Aaron summo sacerdote) pariente de nuestra Señora que era del linaje de Dauid. Pues tornando al proposito este sceptro y señorio se acabo en tiempo de Herodes, quando el Salvador nacio. Porque este Herodes (que era de linaje de los Ydumeos) con fauor y ayuda de los Romanos, vencio a Antigono Rey de Iudea, y se apodero del reyno, y dende el en adelante cesso la linea del linaje de Dauid y por esta causa mato Herodes todos los descendientes del linaje de Dauid, y hizo quemar todos los libros que tratauan de stos linajes, y hasta los mismos Doctores de la ley (que enseñauan conforme a ella, que no podia ser Rey ningun extranjero) mando matar, para mas asegurar su reyno. Pues viendo nosotros que ha mas de mil y quinientos años q̄ este sceptro del linaje de Iuda se acabo, q̄ podemos inferir, sino q̄ otros tantos años ha que este Señor q̄ auia de ser esperança de las gentes es ya venido. Quien puede negar esto, sino quien negare la verdad de las sanctas Escripturas y promessas de Dios? De modo que assi como de la prophesia sobredicha de Ageo, sacamos q̄ antes que aquel templo fuesse destruydo auia de venir el Mefsias, assi desta del Patriarcha Iacob sacamos, que antes que el sceptro de Iuda se acabasse, auia de venir el mismo Señor vemos pues cúplido lo vno y lo otro porq̄ el téplo esta ya caydo

y el sceptro de Iuda acabo en el mismo tiempo que el Salvador nacio ( quando reynaua Herodes ) luego ambas cosas estan testificando que el Mesias es ya venido. No se que pueda el ingenio humano responder a estas dos tan claras prophecias.

*Nona señal del Reyno eterno de Dauid.*

§. IX.

¶ Ninguna de las cosas que hasta aqui se han dicho, ay que por si sola no baste para concluir la venida del Salvador. Mas como el Spiritu sancto, que es el autor de la escritura, pretendia tanto darnos luz para conocer este señor, y dexar sin excusa a los que no le recibiesen, añade vnas señales sobre otras, para que no pudiessimos perder de vista lo que tanto nos importaua. Y por esto a las señales passadas añade la perpetuidad del Reyno de Dauid: la qual por ninguna via se puede salvar, sino confesando el Reyno de Christo nuestro Salvador, hijo de Dauid, que oy dia reyna, y reynara para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber, que desseando Dauid con gran deuocion edificar vna solenne casa y templo para honra de aquel señor que de pobre pastorcico lo auia hecho Rey tan poderoso, embiole Dios a dezir por el propheta Nathan, q̄ en pago de aquel buendesseo y proposito q̄ auia tenido de fabricar le casa en que morasse le prometia de edificarle vna casa eterna, y vn reyno perpetuo, del qual no apartaria su misericordia, como la auia apartado de la casa de Saul. Sobre esta promessa escribe *Psal. 88.* Dauid vn *Psalmo* diuino, en el qual despues de auer tratado de la grandeza de Dios: el qual puede prometer cosas, que ningun tiempo, ni poder humano baste para impedir las, comienza a relatar esta promessa en diez y ocho versos deste *Psal.* q̄ todos tratan de ella. Y porq̄ ella era tã grande, q̄ parecia sobrepajar la comuniõ de los hombres, confirmala el mis-

V. parte.

mo Dios con vn solenne juramento q̄ haze por si mismo, porq̄ no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensassemos que por la eternidad deste reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se haze en otros lugares de la escritura) dize que la duracion deste reyno sera tã perpetua como es la del sol, y de la Luna, y los dias del cielo. Y porq̄ no imaginassemos que esta promessa se entendia con condiciõ que los hijos de Dauid guardassen los mandamientos diuinos, y no de otra manera (como se entiende en otras promessas de Dios) ocurrio tambien a esto, diziendo, que si los hijos de Dauid quebrantassen sus leyes y mandamientos, el los visitaria, y castigaria por este quebrantamiento, mas q̄ la promessa hecha a Dauid estara siẽpre firme: porque asì lo auia jurado, y que no auia de mentir, ni ser vanas y falsas las palabras que salian de su boca. Todo esto refiere Dauid en este *Psalmo*. Y esta misma promessa boluio Dios a ratificar por el Propheta Hieremias con la misma firmeza, y cõ la misma comparacion, diziendo que asì como es imposible faltar del mundo los dias y las noches, asì lo seria faltar Rey de linaje de Dauid en su pueblo.

*Hiera. 33.*

Estas son las prophecias de la perpetuidad deste Reyno de los hijos de Dauid, repetidas con palabras tan claras, q̄ ni Tulio, ni Demostenes cõ toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuidad deste reyno con otras mas claras. A qui los Christianos (a quien hizo Dios merced de comunicar la lãbre de su fe) saluamos facilmete la verdad desta promessa, confessando q̄ en muriendo el postrer rey de Iudea por nõbre Antigono, de linaje de los Iudicos, y comenzando a reynar Herodes, de linaje de los Iudicos, nacio el Rey Mesias Christo nuestro Salvador de linaje de Dauid, por cuyo nacimiento Herodes mato los inocentes, pretendiendo matar entre ellos al nuevo Rey, para assegurar la rey-

O

no

*2. Reg. 7.*

*Psal. 88.*

no, y entre ellos por tener en parte compañía con los tristes padres: (cuyos hijos mataua) mato tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Euangelistas, mas tambien autores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oyda la muerte deste hijo, dixo, que en casa de Herodes era mejor ser puerco, que hijo. Afssi que los Christianos sin rodeos de palabras saluamos la verdad desta promessa, confessando el reyno de Christo, hijo de Dauid, el qual reyna oy, y reynara hasta la fin del mundo en el reyno del verdadero Israel, que es el pueblo Christiano, heredero de la fe deste sancto Patriarcha.

Mas que hazen aqui los maestros de los Hebreos, apretados con esta propheta tan clara? que han de hazer los que son ciegos, y guias de otros ciegos, sino buscar inuenciones, con que perseueren en su ceguedad, por no perder la authoridad y prouecho que tienen entre los miserables discipulos que traen engañados? Mas no pudiendo contradézir a la verdad de la escriptura, tomaron por remedio acogerse a la mentira, diciendo, que toda via ay en su pueblo Reyes, y gouernadores de linaje de Dauid. Y preguntandoles adonde estan, por no ser tomados en mentira, dizen que estan adelante de los montes Caspios, donde nadie aporrito ni los vio, ni se puede dar razon dello. Pues que auian de hazer los miserables, viendo se tan concluydos, sino acogerse adonde se acogé los que tienen mal pleyto, que es a la falsedad y mentira? Que cosa mas desuergonçada, o por mejor dezir, mas lastimera, que ver como a sabiédas quieren cegar a si y a sus discipulos? Afssi lo hizieron los que de los milagros del Salvador tomaron motiuo para tratarle la muerte, paresciendoles que si Christo viniessse a reynar, que ellos perderian la dignidad y los officios, que en aquella republica tenian. Y con este mismo consejo trae estos engañado al pueblo miserable, por no poder ellos la di-

gnidad y preheminiencia que entre ellos tienen.

*Decima señal de las hebdomadas de Daniel.*  
§. X.

¶ Mas no se contento aquel diuino espíritu amador de nuestra salud con darnos todas estas señales, sino quiso tambien declararnos muy distintamente el tiempo de la venida deste señor. Y aunque bastauan para esto las dos prophetas arriba alegadas, la vna del propheta Ageo que prophetiza la venida de Christo estando en pie aquel segundo templo, y la otra del Patriarcha Iacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linaje de Iudas: mas no contento con estas dos tan claras prophetas, descendio a contar nos el numero de los años despues de los quales Christo auia de venir y padecer. Lo qual haze en aquella tan celebrada, y tan clara propheta de Daniel: que es la que mayor luz da a este mysterio. Dize pues este propheta, que despues que entendio ser cumplidos los setenta años del cautiuero de Babylonia, que Hieremias auia prophetizado, hizo vna muy larga y deuota oracion a Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel sancto Gabriel, el qual le dixo, que estauan señaladas setenta hebdomadas, o semanas, para dar fin al peccado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna. Y cumplirse las visiones y prophetas, y ser vngido el sancto de los sanctos, que es Christo afssi llamado por la excelencia de su sanctidad. Y añade luego que despues deste plazo, seria muerto Christo, y que no seria su pueblo el que lo auia de negar: y que la ciudad y el sanctuario seria destruydo por el exercito y capitán que contra el auia de venir, y que esta destruyció auia de durar hasta la fin.

Estas hebdomadas, o semanas que aqui el Propheta señala, claro esta que no son de dias, porque segun esto serian todas ellas poco mas que vn año. Por donde

donde se entiende semanas de años como se toma en el cap. 23. y 25. del Levitico, ni ay en la escriptura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siendo semanas de años, hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Mas los maestros de los Hebreos, viendose concludos con esta prophécia (por la qual se prueua claramente ser el Mesias ya venido) fingié otra manera de semanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad esta tá clara, que por ninguna via se puede escurecer. Porque si el Propheta no prophétizara aqui mas q̄ la muerte sola de Christo, tomaran ellos ocasion de esparzir sus nublados en el dia claro de la verdad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Propheta juntamente con el peccado de la muerte de Christo, prophétiza el castigo deste peccado, que fue la destruycion de Hierusalem y del templo: y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas, y constanos euidentemente que este castigo vino poco despues destas setenta semanas, que hazen los quatrocientos y nouenta años susodichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y asolo, y destruyo la ciudad y templo. Luego sigue que estas setenta semanas comprehenden el numero de años en que este castigo vino. De modo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Propheta significo por estas semanas. Y assi consta que en esse mismo tiempo padecio Christo: pues para ambas cosas señala el Propheta el mismo tiempo. Y como nos consta de lo vno, tambien consta de lo otro. Mayormente que no auia de venir primero el castigo que el peccado. El peccado fue primero, que es la muerte de Christo, que tan claramente el Propheta denunció (llamando le el sancto de los sanctos) y el castigo fue quarenta años despues: porque este espacio se dio a la edificacion de la nueva Yglesia de los fieles que se auia de fundar en Hierusalem. Los quales antes del castigo fue

V. parte,

ron por parte de Dios auisados, que se fuesen a otro lugar a morar: porque no los comprehendiesse aquel terrible acoete que Dios queria embiar a la ciudad por el peccado en ella cometido.

Y para que mas claramente se vea el engaño destes malos interpretes, es de saber, que los otros Prophetas principalmente tratan de las obras de Christo, y de las señales de su vida y muerte, para que por ellas lo conociessemos: mas Daniel no contento con esto, trato muy particularmente del tiempo de su venida: para que esto con lo demas, nos diessse mayor luz, para el conocimiento desta tan importante verdad. Y por esto reparte estas semanas en muchos pedaços, para declarar en que tiempo se auian de hazer otras cosas que juntamente con esta prophétiza, como era la reedificacion de la ciudad de Hierusalem y de los muros de ella. Digo pues agora, que si por estas hebdomadas no se entienden semanas de años, sino otro tiempo, como esto no tenga fundamento solido en la escriptura, sino ser inuencion, o imaginacion de los hombres, queda la prophécia frustrada, y el intento del Espiritu Sancto, y de nada nos sirve la prophécia, pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia donde tanta certidumbre se requiere: pues della pende toda nuestra saluacion. Pues que cosa mas fuera de proposito, y mas indigna del Propheta que auer tratado tan en particular deste tiempo, y repartido lo en tantos pedaços para declarar lo que en cada tiempo se auia de hazer, y señalado el principio de donde estas semanas se auian de començar, y el fin donde se auia de acabar, y despues desto hecho no declarar que numero de años comprehendian estas semanas, para q̄ assi nos dexasse a escuras, y sin ninguna luz y conocimiento de lo que queria en señalar: pues no nos declaraua, q̄ numero de años comprehendia esta prophécia sino que anduuiessemos aduiniando y

O 2

fingien-

Esai. 59.

fingiendo vnos vn tiempo, y otros otro? Que cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas y confusion? Pues en estos y otros semejantes barrancos han de caer, los que van huyendo de la luz, que es a los ojos lagañosos y enfermos muy penosa. Y assi dize dellos el propheta, que cayeron de ojos y tropezaron en medio del dia como ciegos. Porque este es el açote mas rezió con que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Esayas. Este castigo vemos executado a la letra, en los que en medio dela luz tan clara desta prophesia, y de todas las demas que aqui auemos referido, toda via permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

*Vndecima señal, que fue el castigo de la muerte del Salvador.*

## §. XI.

¶ A todas estas señales añado la postrema, la qual de tal manera es señal que también fue castigo y açote embiado por el peccado dela muerte del Salvador, que fue la destruycion de Hierusalé, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiracion la dignidad del espíritu prophetico, que tantos años antes que las cosas succedan, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta prophesia. Porque, que cosa mas admirable que ver vn hóbre de carne y de sangre como qualquier de nosotros, dezir, De aqui a quatrocientos y nouenta años sera destruyda y assolada vna de las mas principales ciudades del mundo, que era Hierusalé, y assi mismo el mas famoso y venerado templo del mundo que en ella auia: y esto de tal manera, que jamas ni el templo, ni la ciudad sera reedificada? Pues quien aqui no glorifica la grandeza de Dios, que tal lumbré, y tal conocimiento puede dar a vn hombrezillo, como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los emperadores Tito y Vespasiano, que

destruyeron a Hierusalé, y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel téplo, ni aquella republica ha sido mas restituyda, y assi dura esta destruycion (como dize Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, sigue que el Salvador no solo es ya venido, sino tambien padescido. La historia deste tan grande castigo, repartimos en nuestra introduccion del Symbolo en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padescio el pueblo desde el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalé: mayormente en la conquista de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captiuos, demas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte, referimos los inmensos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalem. Donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni desde que Dios crió el mundo hasta el tiempo del diluuió, ni despues del diluuió, hasta nuestros tiempos, ha auido tantaça de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre y a hierro, vn cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captiuos, quando se halló tanto numero de captiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauan para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dède que el mundo es múdo, se vfo de los miserables captiuos para semejantes passatiempos? quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos, y las riédas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de los bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad

dad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos a los quales abría por los vientres para buscar el oro que los miserables escondian en sus entrañas, para mantenerse con él? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendían hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouchar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, que prouecho les podía venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la subjection della, dexo la poblada y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades há sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, vienē a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido despues q̄ Dios crió el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiedolo el mismo quarenta años antes no sin muchas lagrimas prophetizado como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo, pusimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalem se siguieron: y el destierro general que oy día padesce la parte desta gente que perseuera en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumētos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les haremos: sino digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el y los librauá, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen: como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo propheta dize, q̄ haze Dios

V. parte,

justicia a los que padecen agrauios e injurias como aqui no la hazē de tãtos agrauios como esta gente padesce? Si (como dixo aquella S. Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha olvidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que los librará, como auiendose ya cóuertido a el no los librará? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias de q̄ vsa Dios con todos sus fieles siervos? que es de aquella misericordia y fauor q̄ les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vec padescer tantas menguas y afrentas y destierros, por guardar su ley y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor de quien se dize, *Que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel?* Como ha este señor cerrado los ojos, para no ver tãtas calamidades y tapado los oydos, para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas offiçiones?

Y es cosa de grande admiracion que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan diferentes en las leyes, y en la religion, en las cerimonias y en los animos y discordias que tienen entre si, con todo esso todas ellas concuerdan en esto, que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo que auiendo sido en vn tiempo (quando en ellos florescia la religion, como fue en tiempo de Daud, Salomon, Iosaphat, y otros sanctos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en el. Pues quien no vec ser este vn espantoso juyzio y castigo de Dios. Por que quien otro permite esta tan gran mudança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan fauorecido, tan socorrido en sus trabajos, y tan priuilegiado, y entre todas las naciones del mundo

do solo escogido, teniendo lo agora tan olvidado?

Consideren tambien aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diciendo que el era inocente de la sangre de Christo, respondieron ellos. La sangre del caya sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentencia, que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron sobre si: y que esta no solo fue maldicion, sino profecia, que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida.

*Del tiempo q̄ dura este destierro y captiuerio.*  
§. XII.

Sobre todas estas consideraciones spongamos los ojos en los años que dura este general destierro y captiuerio. Porq̄ constanos que el captiuerio de Babilonia no duro mas que por espacio de setenta años: y la principal causa del fue, el peccado de la Idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppresion de los pobres, y personas miserables, como parece por todas las escripturas de los Prophetas. Mas agora ellos ni adoran los idolos que solian, ni opprimen, ni vexan a nadie, antes ellos son los opprimidos, y los vexados. Pues como estando ellos libres destes peccados grauisimos (que fueron la principal causa de aquel açote y siendo tan fieles en adorar a su Dios, y en guardar tan enteramente sus sabados, y sus ayunos, y cerimonias) no los libra de este general destierro y captiuerio, que passa ya de mil y quinientos años, no atiendo durado el otro que fue por mayores peccados, mas que solos setenta? Si Dios es ju-

sto juez (como lo es) al qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigo grauisimos peccados y como ellos la idolatria con castigo de setenta años, y menores peccados, y sin idolatria, castiga con mas de mil y quinientos de captiuerio, pues agora ni adorã a Baalim, ni a Moloch, ni le offrecen sacrificios, ni sacrifican sus propios hijos, ni los pasan por fuego, como antes lo hayian? Quando en los tiempos antiguos clamaron a Dios, viendo se affligidos, que no fuesen socorridos? Y agora claman muchas vezes al dia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos millares de años nunca han sido oydos. Si dizen, q̄ toda via padecen parte por los peccados antiguos que sus padres comieron, y parte por los q̄ ellos de presente cometẽ a esto respõdo, que no pueden ser mayores peccados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyo y asolo a Hierusalem y a su sancto templo por Nabuchodonosor, y tomada esta vengança, mando al Propheta Hieremias, que dixesse a aquella poca gente q̄ auia quedado en Hierusalẽ estas palabras, si estuieredes quietos en esta tierra, y os sustentare y no os destruyre: plantaros he, y no os arrancare: porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temays del Rey de Babilonia: porque yo estare cõ vosotros para saluaros, y libraros de sus manos. Por estas palabras entendemos, como queda Dios aplacado despues de auer castigado: y que es gran disparate dezir que lo que ya castigo dos mil años ha, que agora lo buelue a castigar. Estas son las inuenciones que buscan para huyr de la verdad, los que estan obli-

nados en su ceguera.  
Contra estos mismos hazen aquellas palabras q̄ dize Dios por Hieremias, En aquellos dias no se dira mas: Eos padres comieron las vvas azedas, y los hijos padecen la dentera. Porque cada vno mōrira por el peccado que tiene cometido. Todo hōbre q̄ comiere las vvas azedas esse

Hierem. 42.

Hierem. 31.

Ezech. 18.

esse padescera la dentera. La qual senten-  
cia declara el Propheta Ezechiel por es-  
tas palabras: El anima que peccare, essa  
morira: Y el hijo no pagara por la culpa  
de su padre; ni el padre por la del hijo.  
La justicia del justo estara sobre el; y la  
maldad del malo cargara sobre el. Esta  
es ley justissima de aquel soberano y ju-  
stissimo juez. Porque de otra manera,  
que cosa menos para creer; que castigar  
agora Dios acabo de dos mil años en los  
hijos innocentes la culpa ya tanto tiem-  
po antes castigada en los padres que la co-  
metieron? O quanto puede la obstinació,  
y la ceguedad de los que el principe de  
las tinieblas tiene ciegos; pues les haze  
creer cosas tan indignas de la bondad y  
justicia de Dios.

*Del estado en que estan los que aun per-  
manecen en su incredulidad.*

6. XIII.

ose. 3.

A todas las prophecias que hasta  
aqui auemos referido, añadiré otra, la  
qual explica con tanta claridad el esta-  
do de la parte desta gente que esta ciega,  
que sola esta; sin las demas que auemos  
alegado, basta para conuencer y con-  
cluyr todos los entendimientos del mún-  
do. Para lo qual es de notar, que que-  
riendo Dios representar el estado en que  
auia de quedar su pueblo, sino recibia  
al Salvador ( que era, ni seruit a Dios,  
ni tampoco a los Idolos) mando al Pro-  
pheta Oseas que pusiesse su afficion en  
vná muger muy querida de su marido:  
pero con todo esso adultera: para que  
con esta manera de calamiento repre-  
sentes a los hijos de Ysrael el amor  
que yo les tengo, y con todo esso ellos,  
como muger adultera ponen sus ojos  
en los dioses agenos. Yo (dize el Pro-  
pheta) hize lo que el Señor me mando,  
y di en dote a esta muger quinze dine-  
ros de plata, y ciertas medidas de ceua-  
da, y dixele, Muchos dias me esperarás,

V. parte,

no fornicaras, ni tampoco estaras con tu  
marido: y yo tambien te esperaré. Esta  
es la semejança de lo que Dios queria re-  
presentar. Tras desto añade luego el Pro-  
pheta lo que esta manera de calamiento  
significaua diziendo; Porque muchos  
dias se passaran en los quales los hijos  
de Israel estaran sin Rey, y sin Princi-  
pe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vesti-  
duras sacerdotales, y sin Idolos. Y des-  
pues desto, se conuertiran y buscarán  
a su Señor Dios; y a Daud su Rey, y  
reuerenciarán el nombre del Señor y su  
bondad; y esto será en el fin de los dias.  
Hasta aqui son palabras de Dios por su  
Propheta: las quales no podran dexar  
de poner admiración a quien considera-  
re, como este Propheta dos mil años an-  
tes debuxo la manera del estado en que  
agora vemos la parte de este pueblo que  
esta ciego, con tan claras palabras; co-  
mo si de presente lo viera con sus ojos  
porque quien no vee passar esto a la le-  
tra después dela destruycion de Hieru-  
salem, y de aquel reyno, pues esta parte  
de gente ni tiene Rey, ni Principe, ni sa-  
crificios, ni altar, ni vestiduras sacerdo-  
tales, ni tampoco Idolos? Y es mucho  
para notar lo que dize el Propheta a esta  
su muger: No fornicaras ni estaras con  
tu marido: Porque en todo este tiem-  
po este pueblo ni ha fornicado adoran-  
do los Idolos ( como lo hazia antes ) ni  
tampoco esta cō su marido, que es Dios:  
pues no está en su amor y gracia, y no  
lo esta, pues no ha querido recibir a su  
Rey Daud que es nuestro Salvador, a  
quien el mando que recibiesse y obe-  
desciesse fopena de su castigo y indig-  
nacion:

Concluyo pues este discurso diziendo,  
que si el cumplimiento desta prophe-  
cia tan clara y tan antigua no conuen-  
ce todos los entendimientos ( aunque  
sean de Gentiles ) y no basta para a-  
brir los ojos de los que hasta agora estan  
ciegos, no se que cosa pueda bastar: ni se  
que puedo dezir; sino que es grande el

O 4

poder

poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el açote desta ceguedad. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendro esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

### *Conclusion de todo lo dicho.*

#### *Cap. 11.*

**C**oncluyamos agora esta materia reconociendo della el conocimiento de la verdad, que es la rraz y fundamento de nuestra saluacion. Para lo qual contiene primeramente que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, consideren la grandeza del negocio de su saluacion: que es gloria para siempre, o infierno para siempre: con el qual negocio comparados: quãtos ay de baxo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo digo, que el que trabaja por llegar al deseado puerto de la verdad, deve despedir de su anima todos los enemigos e impedimẽtos della: que son odios, iras, inuidias, afficiones, con todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todas vemos quan contrarias y enemigas sean entre si, rrazon, y passion, y como caben ambas en vn sujeto. Porque assi como al que pone vn vidro verde o amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser de mismo color, assi la passion haze parecer las cosas tales, quales ella las representa. Deue tambien el amator de la verdad estar docil, y dar oydos a todo buen consejo y rrazon, y no estar obstinado, y tapados los oydos como haze la serpiente, quando la quieren encantar. Deue tambien despedir de si toda soberbia y presumpcion, pues esta escrito, (como dize el Ecclesiastico) que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y acuer

dese, que para el que esta luz desseá, es vnãssima rrazon dezir, Moro o Iudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si esta fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas y heregias ay en el mundo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguieren, podria dezir lo mismo. Lo qual es imposible, pues estas sectas se contradizen vnãs a otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien deve el amator de la verdad despedir de si aquella peruersissima sentençia del Alcoran de los Moros: dõ de les es mandado: que no traten de defender su ley por rrazon, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojar le de la mas ricapieça, q̃ Dios le dio, que es la lumbre de la rrazon: la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, para regir y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia q̃ tratamos se resume en reconocer a nuestro Saluador por el verdadero Messias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Prophetas) este señor auia de obrar en el mundo, quando viniessse, y por ellas le conoceremos. Porque estas obras estauan de tal manera reseruadas para su venida, y persona que ningun otro las auia de acabar sino el. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramente por sus discipulos y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la Idolatria, q̃ (quita do el rincõ de Iudea) reynaua en todo lo descubierro del mundo. Vemos que por ella los honradores de los falsos dioses, vinieron en conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalem salieron los discipulos del Saluador, que tomaron a cargo esta tan gloriosa empresa, y despues de muchas batallas, y mucha sangte valerosamente derramada, al cabo salieron

con ella. Vemos que de aquella massa corrompida, y abominable de la gentilidad (que estaua fumida en el cieno de todos los vicios), se leuanto tan gran numero de sanctos de Pontifices sanctissimos, de Confessores, de Monjes religiosissimos, de compania de virgines purissimas, (y lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa fe, que antes impugnauan: en los quales se cúplieron aquellas prophecias de Esaias donde dize que los dragones, y bestias fieras alabarian a Dios, y q los paramos y tierras esteriles se cóuerterian en jardines floridos, y los sequedales, en rios y fuentes de agua, y q en las cueuas donde morauan primero los dragones, nacerian cañauerales y jücos, y que alli auria camino sancto. Vemos otro si como el imperio Romano, domador del mundo se sujeto a Christo, dende el tiempo del Emperador Constantino, y despues de todos sus successores. Vemos (lo q nadie puede negar) conforme a la prophecia de Daniel, q passados poco mas de quatrocientos y nouenta años despues que el Rey Cyro mando reedificar el templo de Hierusalem (q son los años que comprehendé las setenta hebdomas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, arrasada y puesta por tierra sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamas hasta oy auer podido ser reedificada como el tan claramente lo prophetizo. Vemos que los que no quisieron recibir al Saluador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? y quié pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quien pudiera desterrar la idolatria de todo el mundo, sino Dios? quien reducir tantas naciones al conoscimiento de vn solo Dios, sino Dios? quien hazer semejantes a los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida a los demonios ( que eran

los Gentiles) sino Dios? quié traer al imperio Romano, a que dexados sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los principes del múdo a que adorasse vn hombre crucificado entre ladrones, por verdadero Dios, sino Dios? Quien pudo destruyr y derhazer totalmente aquella republica de Iudea, mas antigua que la Romana, sino Dios? Pues quien dudara ser Dios, el que todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues executar lo, y poner por obra cosas tan grandes, sino Dios?

Y demas desto si este señor auia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse ( como esta dicho ) y antes que el ceptro del tribu de Iuda se acabasse, y vemos el templo tãtos mil años ha destruydo, y el ceptro acabado: pues quié puede dudar ser ya venido el que en esta fazon auia de venir?

Aggei. 2.

Gene. 49.

Por tanto ruego agora a todos los que teneys necesidad de la luz desta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbré de los coraçones humildes, y por lo que deueys al negocio de vuestra saluacion que despidays todas las nieblas de iras, y odios, y passiones, y toda obstinacion, y dureza de coraçon, pidays a aquel que es padre de las lumbrés, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os de a sentit la fuerça de las razones y prophecias que aqui auemos alegado, para que por las prophecias y obras que la doctrina del Saluador obro en este mundo, conoçcays ser el verdadero Mefsias: cada vna de las quales por si sola es bastante para prueua desta verdad, quanto mas cócurriendo todas ellas juntas en el? Porq si para solo el estauan reseruadas estas hazias tan vniuersales y tan notables, si guese que nadie las pudo hazer, sino el. Y pues las vemos tan claramente cumplidas, a el recibamos, a el adoremos, a el confessemos, para que assi seamos participantes de los grandes bienes q el traxo

configo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para conuencer los duros y obstinados, muchos aura dociles, humildes, y tractables a quien aprouechen: mayormente pues (como S. Pedro dixo) no es Dios acceptador de personas, ni de linajes, pues el es padre y criador de todos, y el dize, que esta a la puerta llamando a nuestrs coraçones, para que le que ramos recibir en ellos.

*De las falsedades y fabulas del Talmud. Cap. 111.*

**D**espues de estos tan illustres testimonios de las sanctas escripturas (con los quales tan claramente se prueua la vida de nuestro Saluador, y se conuence la ceguedad de los que otra cosa creen) ay otro grauissimo argumento para conuencer esta ceguedad, que son las fabulas, y disparates del Talmud:

Estas fabulas y patrañas mando el Papa Benedicto sacar del dicho libro, a vn medico suyo grãde letrado en la ley, que se auia conuertido a nuestra fe. Lo qual hizo el fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebræa, para que nadie pudiesse dubdar de lo que dezia. El libro destas falsedades hizo imprimir Don Gaspar de religiosa memoria, Arçobispo de Goa en la India Oriental. Parte destas fabulas y mentiras escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, en la quarta parte en el cap. xxij. Donde hallara el prudente lector estranos disparates y locuras, que contiene aquella secta: y no acabara de espantarse de entendimientos que dan oydos a costastan monstruolas.

Estas mismas locuras que este author recopiló, refiere tambien Sixto Senense en la Bibliotheca sancta, en el libro 2. fol. 199. el qual añade a estas, otras no menos monstruolas, y aunque ellas sean tales, q̄ parece cosa increíble estar tales cosas es-

critas, y mandadas creer sopena de muerte, pero quien cõsiderare a que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios: esto y mucho más creera de la ceguedad y malicia humana. Sino vea que milagros no vio Pharaon en Egypto, y los Pontifices y Phariseos que condenaron al Saluador, pues les constò de la resurreccion de Lazaro, y de la del mismo señor, y con todo esto perseveraron en su ceguedad, y malicia.

Ni tampoco pueden dezir que estas cosas no estã escritas en aquel libro: pues sabemos que todas las synagogas de Italia estan llenas de estos libros, tanto, que (como dize este author) en sola la ciudad de Cremona se quemaron doze mil libros de estos, por mandado del sacro señado de la Inquisicion de Roma. Y cõ todo esto ellos vntan bien las manos de los impressores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar a los que dessean ser desengañados, y llegar al conocimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para cõuencerse vn entendimiento por el testimonio de las sanctas escripturas, es necessaria fe, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbrẽ natural de la razon que tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atreuerẽ aqui a escriuir estas falsedades, lo vno por ser muchas dellas tales, que no podrã dexar de dar grãdes motiuos de risa a quicquiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motiuos para reyr, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y dishonestissimas, y por esto no quise offender con ellas a las orejas castas, y limpias puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen. Porque assi como fue gran parte para desterrar la idola

ria de los Gótiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus castigamientos, sus adulterios, sus incestos, sus celos, sus pasiones, y sus disensiones, que son cosas tan ajenas de la naturaleza diuina; así estas paratrasas, y mentiras, tan feas fueran mucha parte para conuencer la falsedad deste engaño.

Más con todo esto ruego a toda persona, que dessea ser defengañada, y confirmada en la verdad de la fe: que lea a Sixto Senense en el lugar susodicho: el qual punto por punto alega los libros, y capítulos donde cada cosa destas está escripta. De donde resultara, que los fieles q originamente descien den desta nacion, no podrán dexar de dar infinitas gracias a nuestro Señor, por auer los librado de tantos monstruosos errores y falsedades. Desta manera Sant Augustin, acordando se de los errores, y heregias en que auia viuido: (de que la misericordia de Dios lo auia librado) le da gracias con aquellas palabras del Psalmo, *R. Opiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabanza, inuocare tu sancto nombre.* Pues desta manera darán gracias, los q por esta misma misericordia se ven libres de tantas ceguedades y engaños en que pudieron perseverar, como otros muchos han perseverado. Quando los hijos de Israel passado el mar Bermejo, vieron ahogados los Egypcios, començaron a cantar alabanças a nuestro Señor por ver se libres de tan crueles enemigos. De modo que los que antes les eran materia de grande temor, quando estauan viuos, despues lo fueron de alegría y alabança, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantarán alabanças al Señor los que mediante la lumbré de la fe, vieren tales monstruos muertos en su conciencia, viendo se por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en

el libro susodicho leerán.

*Responde se a algunas objeciones acerca de lo dicho.*

*Cap. IIII.*

**D**espues de auer declarado como todas las señales q los Prophetas nos dieron para conozer al Messias, concurré en la persona de nuestro Saluador: quedauanos para conclusion desta materia, responder a los puntos principales en que tropieça la parte del pueblo que no le ha querido recibir. Esto hazimos en la introduction del Symbolo en onze dialogos: en los quales pretendiamos instruyr vn catechumeno, rezien conuertido a nuestra fe, explicando le llanamente los articulos principales della, adonde remitimos al q esto quisiere saber. Mas en este sumario, daremos vna respuesta general a todos estos puntos, y esta sera, declarar como nuestro Señor Dios mandó en el cap. 18. del Deuteronomio, que obedeciessemos, y diessimos entera fe a todo lo que nos enseñasse el Messias, quando viniessse, so pena de ser el vengador de quien así no lo hiziesse. Esto dixo el a Moyses por estas palabras, *Yo leuantare vn Propheta de en medio de tus hermanos semejate a ti: y pondre mis palabras en su boca, y dezir les ha todas las cosas que yo le mandare dezir, y yo fere vengador del que no quisiere oyr las palabras que el en mi nombre hablare.* Por este propheta tan señalado, de que nuestro Señor aqui habla, entienden todos al Messias. Y a este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo que el nos enseñare. El pues nos enseñó todos los articulos y mysterios de la fe que professamos: los quales estamos obligados a creer, pues así nos lo manda Dios: y en lo que el manda, no ha lugar de dubda ni de disputa. Esto deue bastar por agora al verdadero y humilde Christiano, que se rije por fe, y palabra de Dios.

*S. I.*

**¶** Con todo esto me parecio responder

der

*Psal. 115.*

*Deuter. 18.*

*Deuter. 18.*

unos principales puntos, que respiegan los q no han recibido el señor. Entre los quales vno es, ofenderse ellos de la pobreza y humildad en que vivo. Porque esperauan ellos vn Rey Mesias temporal, mas rico que Salomon, y mas poderoso y guerrero, que Alexandro Magno, o Iulio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con la propheta de Zacharias: el qual manifestamente dize, que este señor auia de ser pobre, y como tal, auia de entrar en Hierusalé, no en carros triumphales, ni cauallos, sino en vna pobre asinilla cõ su pollino. Y lo mismo prophetizo Etias en el cap. 3. que todo trata de la sagrada Passion: donde dize, que vio al señor diffigurado, y como leproso, y que desseo verle el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y lleno de penas y trabajos, y que por esto no fue reputado ni conocido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que toda via perseveran en su incredulidad.

Zach. 9.

Esto solo deue bastar para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la contuenencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedente capitulo 15. §. 1. donde remetimos al prudente Lector desseo de saber la verdad.

Mas a lo sobredicho añadiré aqui, que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos a sus dueños) sino cosas indiferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza generalmente hablando, esta mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del comun peccado, de aqui es, que los hombres usan mas de ellas para el mal, q para el bien: mayormente si caen en manos de hombres vanos, o mal inclinados: porque esto es, como dar armas a vn furioso, o dineros a vn tabor. Y assi vemos que los tales comunmente son altiuos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros regalados, confiados en si mismos, y olvidados de Dios: porque no

tienen necesidades que los desobliguen a acordarse del, como las tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimentos para que nos dan materia las riquezas, que vino a dezir el Salvador, que mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en el reino de los cielos. Bien veo que este es en carecimieto: mas por el quiso aquel maestro que vino del cielo, declarar nos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diciendo, Bienaventurado el rico que fue hallado sin macula de peccado, que ni se fue en pos del oro, ni puso su confianza en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabar lo hemos: porque hizo marauillas en su vida. En las quales palabras claramente da a entender, quan gran marauilla sea hallarse vn rico sin manzilla de peccado. Y en dezir, Quien es este, y alabar lo hemos: declara qua pocos sean los que desta macula carecen.

Marc. 1.

Ecclesi. 3.

Para confirmacion de lo dicho basta ver que muchas nobilissimas republicas vinieron a perderse, quando la prosperidad y abundancia, de riquezas entro en ellas? Porque, q otra cosa destruyo la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Si no preguntemos a Iuuenal, qual fue la causa de tantas mostruosidades de los vicios de Roma, sino (como el expressamente dize) auerse perdido la pobreza antigua, en que viuian, quando entre ellos florecian las artes de la guerra, y de la paz? Y no menos claro dize Tito Lilio, que la prosperidad y abundancia de riquezas puso a Roma en el extremo de todos los males, el qual era tal, que ya ni podian sufrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Iuuenal.

Tito Lilio

Siendo pues esto assi quan gran desatino es, esperar vn Mesias que nos venga a henchir de bienes, que de tantos males han sido causa? Esta tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hazian los fieles que auian creydo en Hierusalé donde mas que en otra parte florecio

la re-

la religion Christiana) era despoſſeerſe de ſus haziendas. y deſpues de vendidas poner el precio de ellas a los pies de los Apoſtoles, para que ellos las diſpéſſen como les parecieſſe. Y de los fieles de la miſma nacion, que morauan par de Alexandria: eſcriue Philon, nobiliſſimo autor entre los Judios que la primera coſa en que ſe fundauan, era renunciar todas ſus haziendas por tener los coraçones libres para la diuina contemplacion, con la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes ſe les paſſauan ſeys dias ſin tomar mas reſeccion corporal, que eſte paſto eſpiritual. Pues ſegun eſto quan lexos eſtarian los tales de eſperar Meſſias temporal, que los enriquecieſſe, pues el fundamento de ſu vida era el menoſprecio deſtas riquezas?

## §. II.

¶ Y para mas clara intelligencia, de lo dicho apútare aqui tres diferencias de bienes que los Philoſophos ſeñalan, y vnos que llaman externos, o exteriores, por eſtar fuera del hombre, como ſon riquezas, mandos, ſeñorios, officios, y dignidades, y coſas ſemejantes, aunque eſtos no llaman bienes, ſino (como ya diximos) coſas indiferentes para bien, y para mal. Otros ay que ſon bienes de nueſtro cuerpo, como ſon ſalud, fuerças, buena complexion, ligereza, y hermoſura, y otras tales coſas que tambien ſe hallan en algunos brutos animales. Otros ay que pertenecen al anima que ſon propios del hombre, como ſon Sciencia, Prudencia, ſabiduria, y finalmente todas las virtudes, aſſi las tres Theologales, como las quatro Cardinales con todas las otras que ſe cõprehenen debaxo deſtas. Eſtas pues ſon propios y verdaderos bienes, que baſtan para hazer al hombre verdaderamente bueno: y eſto de tal manera, que el que eſtuuiere rico y abaſtado deſtõs bienes, aunque carezca de todos los otros y ſea mas pobre, que Job, y mas enfermo, y llagado que el pobreco Lazaro, eſte tal a boca llena ſe llamara bueno. Y pot

el contrario el que eſtuuiere abaſtado y lleno de todos los otros bienes, y ſea mas rico que Salomon, y que todos los Reyes de los Perſas, y mas victorioso que todos los Emperadores Romanos, ſaltare la virtud, no ſe puede llamar mas bueno de lo que ſe puede agora llamar un Turco, o el Sophi.

Pues ſiendo eſto verdad, y ſiendo cierto, que el Meſſias tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los Prophetas, con tan grandes encarecimientos, que dan voces a todas las criaturas inſenſibles, para que prediquen, y canten a Dios cantares nueuos por la grandeza de los bienes que por medio del Meſſias nos ha de hazer, que locura, que ceguedad tan eſtraña, eſperar del eſtos bienes, que ni ſe llaman bienes, ni ſon dignos de tal dador, y de tan magnificas promeſſas, y ſon bienes que dio era Emperadores Gẽtiles, Idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad, y deſatino digno de ſer llorado con lagrimas de ſangre. Otros bienes, y otros ſeñorios, y otras victorias ſon las que promete Dios por ſu Meſſias tan cantado, y celebrado en las ſanctas eſcrituras, en las cuales no promete bienes de la tierra, ſino bienes del cielo, no bienes del cuerpo, que tenemos comun con los brutos, ſino bienes del eſpiritu que tenemos comun con los Angeles: no bienes temporales que ſe acaban con la vida, ſino bienes eternos que duran para ſiempre, no bienes que falſamente ſe llaman bienes, pues no hazen bueno a ſu poſſeedor, ſino verdaderos bienes, pues hazen al hombre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de ſu Reyno. Y ſi por el promete ſeñorio, no eſte que tienen los Turcos, y los Moros, que ſon ſeñores de los hombres, y esclauos de ſus vicios, ſino ſeñorio ſobre ſi miſmos, y ſobre todos ſus apetitos. Y ſi promete victorias, no es vencer a los otros hombres, ſino vencer a ſi miſmos, que es la mas ardua, y mas glorioſa victoria de todas. Y ſi promete libertad, no eſtar

estar libre de la subjection de los tyranos, sino de la subjection de sus vicios, de que esta libre el Patriarcha Joseph, aunque era captiuo. Finalmente no promete la orio, y reyno de la tierra, sino de el cielo. Estas son promessas de el Mesias prometedor, y de tal Mesias y de tan tan antiguas prophecias de nunciadas, con tan grandes encarcamientos. Por tanto de estas temporales que los ciegos imaginan de Dios de gracia, y sin promissio a hombres peruersos y enemigos suyos. Esto basta para respuesta de la primera obiectio.

### §. III.

De esto ay otra cosa, en que los opiccan q̄ es tener por cosa extraña a estar abrogada la ley que dio el mismo Dios. A esto respondemos, q̄ lo principal, y esencial de la ley q̄ es lo moral, en que se comprehenden los diez mandamientos, nunca cesso, ni cessara jamas: pero lo ceremonial, y las diferencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera del sacrificarlos (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) esto dezimos que ha essado. Porque todas estas cosas eran figuras, que representauan el verdadero sacrificio de Christo, que el auia de ofrecer por la salud del mundo. Y pues ya este sacrificio esta ofrecido, cessan las figuras q̄ lo representauan y prometian. Porque aguardarle agora, seria testificar por la obra, que aun no estava ofrecido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muestra lo el, pues consentio que fuesse destruydo el templo de Hierusalem, donde solamente se podian ofrecer sacrificios. Lo qual declara Sant Chrylostomo por este exemplo. Si vn enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beber vino, y el se la diesse con tal condicion, que no lo beuiesse sino por vn vaso que el le señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el vaso, claro esta, que por el mismo caso daua a entender, q̄ no

queria que beuiesse vino. Pues desta manera dezimos, que Dios auia dado ley de ofrecer sacrificios, pero esto con expreso mandamiento, que no se pudiesen ofrecer sino en el templo de Hierusalem. Mas pues el ha consentido, que este templo este derribado (despues que el verdadero sacrificio de Christo se le ofrecio) figuese q̄ ya no quiere sacrificios: pues consentio que se destruyesse el lugar, donde solamente se podian ofrecer. Que cosa mas clara?

Y que esto sea verdad, abiertamente lo confirma el mismo Señor por el Propheta Malachias con tan claras palabras, que no dexa lugar para dubda alguna. Porque dize assi, No esta ya mi voluntad con vosotros, ni recibire offrendas de vuestra mano, porque dende Oriente a poniente es grãde mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre vna offrenda limpia. Pues con que palabras mas claras podia nuestro Señor declarar, que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dize que ni le agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los ofrecian?

Sabemos tambien que Christo nuestro Señor, demas de ser nuestro Rey, es tambien nuestro sacerdote, y no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech: como el Padre eterno lo declara, hablando con el hijo por estas tan notables palabras, Juro el señor, y no se arrepentira de lo que juro. Tu eres sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. Pues desta manera, establecido este nuevo sacerdocio, queda derogado el antiguo, y por consiguiente toda la ley la qual por la mayor parte se emplea en tratar destos sacerdocios de Aaron, y desta manera de sacrificios. Y porq̄ entendia el mismo señor quan dificultoso auia de ser de creer, que la ley y el sacerdocio ordenado por el auia de cessar, interpuso el juramento para mayor afirmacion de lo q̄ dezia. Y no contento con esto, añadio aquella palabra tan desconfumbra-

Chryost.

Psal. iio.

sumbrada en la sancta Escriptura (y no se arrepentira de lo que juró) para que así con esto, como con el juramento hiziese mas fe de lo que dezia. Pues el sacrificio deste Melchisedech, no era de animales, sino de pan y vino, el qual era figura del que Christo offrecio en la cena con sus discipulos, a los quales dio su cuerpo y su sangre, en especie de pan y vino. Y este mismo sacrificio es el, que debaxo destas especies offrece cada día la yglesia, que es aquella offrenda pura y limpia, que (segun la propheta alegada de Malachias) se le ofrece en todo lugar.

Mas para que entendamos el valor y excelencia deste diuino sacrificio, es de notar, que ay diuersas maneras de sacrificios, y vnos mas excelentes que otros. Porque sacrificios eran antiguamente los que en la ley se offrecian de diuersos animales. Pero eran tan baxos sacrificios, que quitado a parte el mandamiento de Dios, y la deuocion de quien los offrecia, ellos de si no tenían virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este, es aquel que explica David, quando dixo: Si quisieses Señor sacrificio, y te lo offreceria, mas se que no te agradan estos sacrificios: sacrificio para tí es; el espiritu atribulado, y el coraçon contrito y humillado Señor no le despreciaras. Otro sacrificio mas perfecto que este, es aquel que significo el mismo Propheta, quando dixo: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio, porque para offrecer este sacrificio, que es de virtud y sanctidad, es menester degollar la propria voluntad; y todos los otros apetitos que contradizen a este linage de sacrificio. Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia, ay vno mas alto que todos los otros: que es quando el hombre sufre la muerte por la fe que deue a su Criador, y por no hazer cosa contraria alas leyes de su justicia. Este es pues el mas perfe-

*Psal. 50.*

*Psal. 4.*

cto sacrificio que el hombre puede offrecer a su Dios, esta la mayor honra con que le puede honrar, y esta la mayor muestra y obra de amor que se puede hazer, porque aqui el hombre ofrece su sangre y vida de animales, su alma y su vida y sangre, dexando de educar y desmembrar por amor de Dios.

Mas a todos estos sacrificios excede infinitamente aquel diuinissimo y summo sacrificio, que el vnigenito hijo de Dios offrecio en la Cruz por la obediencia de su eterno padre, y por zelar la gloria y honra de su sancto nombre. El qual sacrificio excede tanto a los otros sacrificios, quanto fue mayor la charidad con que se offrecio, y mas alta la persona que lo offrecio, que fue la del hijo de Dios, que dio valor y precio infinito a este sacrificio. El qual agrado tanto a aquella inmensa magestad, que lo acepto en satisfacion y descargo de todos los peccados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio, que tan agradable fue al eterno Padre, quiere el que cada día se le offrezca en el altar, debaxo de las especies de pan y vino para que siempre se le offrezca el seruicio que vna vez tanto le agrado. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan, se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino, en su sangre preciosa. En lo qual se ve quanto se engañan los infieles, diziendo, que adoramos el pan y el vino, porque no adoramos, sino el cuerpo y sangre de Christo, que debaxo de aquellas especies se encubierta.

§. III.

¶ Y que esto sea así la fe y el mismo señor que instituyo este sacramento nos lo dize. Y aunque esto sea articulo de fe que es sobre toda razon, mas la razon nos dize ser esta cosa dignissima de ser creyda. Porque dos cosas bastan para

que esto creamos, que son entender que Dios puede hazer esta maravillosa mudança, y que quiere hazer la. Y quanto a lo primero que es poder Dios hazer esto, no lo podrá dubdar. Porque que puede criar el mundo de nada, facilmente mudara vna substancia en otra pues es mayor cosa hazer de nada algo, que mudar vna cosa en otra, como lo hizo, quando en el milagro de las bodas, mudo el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dubdara, quien viere en alguna manera experimentado los effectos deste sanctissimo sacramento, de los quales tratamos largamente en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos breuemente, que es tan grande la virtud y efficacia de este diuino sacramento, para sanctificar las animas de los que deuotamente le frequentan, que todos a vna voz afirmaran, que ni los otros sacramentos, ni todos sus espirituales exercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegran, y encienden tanto en amor de Dios, ni crian en sus animas tantos buenos propositos y deseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hazen andar tan sollicitos y diligentes en la guarda de si mismos, como la frecuencia deste diuinissimo sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, que acaecera estar vn deuoto sacerdote dos horas en oracion tratando con Dios, y poco mas de media hora q̄ gasta en vna missa, y muchas vezes le acaecera, salir mas esfuerçado, y mas deuoto, y mas consolado de esta missa, que de todo el otro espacio mas largo que empleo en su oracion. Y añado mas, q̄ es tan grande el gusto y suauidad deste pã celestial, y la admiración que las animas religiosas conciben de la bondad, y dignacion de Dios (que quiere entrar a morar en sus animas, para deificarlas, y transformar las a si) que vienen muchas vezes a padecer alienacion de los sentidos, con

la fuerza del amor y suauidad interior que con el reciben, como lo leemos de muchos sanctos, y sabemos que no faltan oy dia muchas animas deuotas, en quien esto se vee.

Y si a estas preguntares por el beneficio y fructo, que reciben quando comulgan, responderan que sienten en si vna nueua y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acompañada con tan grande suauidad y alegría del espiritu, y con vna tan grande paz y satisfacion interior que por entonces ninguna cosa dessean mas de la que tienen. Y de aqui les nasce vna tan encendida sed, y hambre deste pan celestial, (por boluer a gozar deste tan sabroso combite, y de los thesoros, y riquezas espirituales que en el se comunican) que nadie lo podrá entender, sino el que lo ha prouado: y algunas vezes acontece (como dize Sant Buenaventura en vn Tratado de la perfection que escriuio a vna hermana suya) ser tanta la consolacion, y alegría del espiritu, que llegando vna destas personas a comulgar con grande flaqueza del cuerpo, salga de ay tan esfuerçada, como si ninguna flaqueza tuuiera, queriendo nuestro Señor mostrar en esto, que este sacramento es salud y manjar de todo el hombre, asì exterior, como interior, aunque en diferente manera.

Que mas dire? sino que aun los hombres que tienen poco cuydado de sus consciencias, confessaran que no tienen mejor hora para ellas (que es para recogerse y compungirse, y arrepentirse de sus peccados) que aquella en que reciben la sagrada communion. Finalmente son tan grandes las virtudes deste diuinissimo sacramento, y los effectos que obra en las animas de los que dignamente le reciben, que ni lenguas de hombres, ni de Angeles bastan para declarar los.

Pues por la virtud y efficacia que este diuino sacramento tiene para la sanctificacion

## Objection Segunda.

225

ficacion de nuestras animas, se prueua la segunda cosa que propusimos que es el querer de Dios. Porque constanos ser el infinitamente bueno, y constanos también, que ninguna cosa ay más propia ni más gloriosa, ni más natural, ni que más conuenga a esta summa bondad, que comunicarse a todos, que es hazer a todos sanctos y buenos, como el lo es. Pues siendo esto así, que cosa más propia, ni más gloriosa podemos atribuyr a esta summa bondad, que auer instituydo vna cosa tan poderosa para hazer a los hombres sanctos y buenos. Pongamos vn exemplo; dezidme que cosa con más razón se puede creer de Hipócrates, que auer escripto vn excelente libro de medicina, y de Tulio, que auer hecho vna muy elegante oracion en el Senado? Pues viniendo a nuestro proposito, que cosa más conforme a razón se puede creer de aquella infinita bondad, que auer ordenado vn sacramento tan poderoso para sanctificar las animas? Ay cosa en el mundo que con mayor gloria se pueda atribuyr a tal bondad? ay cosa más alta, y más digna de Dios que esta? Pues es cierto que quantos buenos ay oy en la iglesia, y quantos ha auido dende que el Euangelio se predico todos a vna confessaran, que la cosa que más les ayudo a alcançar esta bondad y a sufrir todos los trabajos de la virtud, fue la frecuencia deste diuino sacramento. Y así escriue Sant Lucas, que lo frequentauan los fieles, que auia creydo en Hierusalem, perseverando cada día en oracion en el templo, y comulgando despues en sus casas, porque no auia entonces otras Iglesias, y con esto andauan tan esforçados, y tan llenos de las consolaciones del Spiritu sancto que (como el Apostol les escriue) sufrían no solo con paciencia, sino también con alegría, ser robados y despojados de sus haciendas, acordando se que tenían en el cielo otra mejor y más per-

petua hacienda. Por lo qual, si todos confessamos ser Dios el que crio los cielos y la tierra, con mayor razón podemos dezir, que el ordeno este sacramento (como en otra parte se verá) que mayor cosa es utilificar los hombres, que criarlos lo qual haze este admirable sacramento. Y por esto no es más creyble auer lo el instituydo que el criado el mundo. Lo qual no dudara quien viere gustado algo del, y de la eficacia de su virtud.

Y por acrescentar nuestro Señor la fe, y deuocion de este summo sacramento, nunca cessa de hazer nuevas demostraciones y marauillas por el. En la historia Pontifical se refieren dos clarissimos milagros del, vno en cierta ciudad de Alemania, y otro en la villa de Frómesta, que hasta oy día dura y se muestra. También es notorio el de les Corporales de Daroca, y el de la villa de Santaren, que se ve en la Iglesia llamada del milagro por esta causa. Y en nuestros días, que es el año de mil y quinientos y ochenta y dos, acaecio otro insigne milagro, en la ciudad de Napoles: donde vn mal hombre, que tenia hecho pacto con el Demonio, por mandado del, despues de auer recebido el sanctissimo sacramento lo encerro en vna caxuela dorada que el mismo Demonio le auia dado, mandando le que echasse el Sacramento en vn muladar. Mas quando el hombre abrio la caxuela hallo la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, arrepentido de su maldad se fue luego a confessar. Y dando recaudo desto al vicario general, fue a casa deste hombre acompañado de algunas personas doctas, y religiosas, y abriendo la caxuela, hallaron que la mitad de la hostia estaua hecha carne, y la otra mitad blanca con las pintas de sangre que antes tenia. Y desta manera la lleua-

Ato. 2.

Hebre. 10.

re a la Iglesia, poniendo la en lugar de  
 cen... Y quando otra vez boluieron a  
 visti... que toda la hostia,  
 esta... de lo qual todo,  
 se... con a su Sanctidad.  
 y otras semejantes, ma-  
 de nuestro Señor, con-  
 fitnar... es esta Fe deste sacramen-  
 to, y con... los herejes y infieles, pa-  
 ra que... escusa su infidelidad:  
 pues este milagro fue tan publico y noto-  
 rio en toda Italia, que no pueden alegar  
 ignorancia del.

Otra cosa digna de eterna memoria  
 acaecio en la ciudad de Auila, de que  
 la misma ciudad con su comarca son te-  
 stigos: Vn hombre infiel instigado  
 por el Demonio, vno a las manos vna  
 hostia consagrada, que se guardaua en el  
 sagrario: y por llevar la mas segura e-  
 chola en vna alforja mas vn hombre cat-  
 hólico vio que de aquella alforja salian  
 vnas llamas de fuego. Dio de esto no-  
 ticia al sancto Officio, y preso aquel  
 hombre, y apretandole por el caso cōfes-  
 so que lleuaua alli vna hostia consagra-  
 da. La qual fue luego puesta en el Sagra-  
 rio del insigne monasterio de Sancto Tho-  
 mas de Auila: y cada vn año se muestra  
 al pueblo el dia de la fiesta del sancto Sa-  
 cramento en la tarde: dōde toda la ciudad  
 concurre. Y conauer nouena y tantos  
 años que esto passo, esta la hostia tan en-  
 tera, como el dia que alli se puso: siendo  
 costumbre en todas las Iglesias renouar  
 el sancto Sacramento de quinze en quin-  
 ze dias, y llegando á este monasterio po-  
 cos años ha, el Reuerendissimo Padre fray  
 Vicente Iustiniano, general de toda nue-  
 stra orden, vn religiosissimo cōpañero  
 q̄ consigo traya por nombre Fray Sera-  
 phino que despues le sucedio en la mis-  
 ma dignidad) no se hartaua de mirar  
 esta hostia derramando muchas lagri-  
 mas con la admiracion desta marauilla.  
 Y llamando le, porque era ya tiempo de  
 yrse de alli, respondió, *Sinite me videre*

*mirabilia Dei*, que es, dexadme ver estas  
 marauillas de Dios. Y verdaderamente  
 esta es vna grande marauilla, estar passan-  
 do de nouenta años vna hostia sin corru-  
 pcion. Por lo qual sea bendito el que  
 estas marauillas haze, para confusion de  
 los herejes, e infieles, y para acrecentar la  
 fe y deuocion de los fieles.

Mas boluendo al proposito princi-  
 pal, este es el sacrificio del cuerpo y san-  
 gre de nuestro Redemptor, que en espe-  
 cie de pan y vino se le ofrece cada dia, fi-  
 gurado en aquel sacrificio de Melchise-  
 dech. y con ser sacrificio que a Dios se  
 ofrece es tambien sacramento que da gra-  
 cia al que dignamente lo recibe, con la  
 qual somos sanctificados, y hechos par-  
 ticipantes de la virtud del mismo sacri-  
 ficio, que por nosotros en la Cruz se offre-  
 cio. Esto baste por agora para responder  
 a la segunda objection.

*Como los peccados han sido causa  
 de auer se estrechado el reyno  
 de Christo.*

*Cap. v.*

Queda nos otra cosa a que responder  
 acerca del señorio y Reyno de  
 Christo. Porque las escripturas de los  
 Prophetas dilatan la grandeza de su rey-  
 no por todo el mundo, y agora ve-  
 mos quan estrechado, y diminuydo e-  
 sta. A esto se responde con otro exem-  
 plo semejante: porque no puede auer ma-  
 yor multiplicacion de hijos, que la que  
 Dios prometio al Patriarcha Abraham, q̄  
 se compara vna vez con las estrellas del  
 cielo, y otras con el polvo de la tierra, y  
 otras con las arenas de la mar. Pues esto  
 cumplio Dios perfectamente en tiem-  
 po de Dauid, y de Salomon donde se  
 escriue, que los hijos de Israel estauan  
 tan multiplicados, como las arenas de  
 la mar

Gene. 22.  
 2. Reg. 17.  
 3. Reg. 4.

## Objecion Tercera

**Deut. 28.**

**Daniel. 3.**

la mar. Pero despues que se multiplicaron los peccados, se disminuyo el numero de los hombres como se lo auia prophetizado Moysen diziendo, que si ellos quebrantassen la ley de Dios los castigaria el con enfermedades, y plagas, hasta destruyrlos: y que quedarian pocos en numero, los que primero estauan multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres sanctos mancebos, que mando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego: los quales estando en medio de las llamas, hazian oracion a Dios por su pueblo alegandole que el auia prometido al Patriarca Abraham, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que esta a la orilla de la mar. Porque Señor, estamos disminuydos y apocados mas que todas las gentes y somos abatidos y humillados por nuestros peccados. Finalmente llego a tanto esta disminucion del pueblo, que no llegaron a cinquenta mil personas, las que boluieron del captiuero de Babilonia a reedificar a Hierusalem. Pues en este exemplo vemos como Dios cumplo su promessa multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos: mas despues que entreuenieron peccados, vino en esta tan gran disminucion como les estaua prophetizado.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Christo, el qual por singular virtud y prouidencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se yua de cada vez acrecentando, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martyrologios, donde leemos que en todas las naciones vuo Martyres sanctissimos: hasta el tiempo del Emperador Constantino, y assi se acabo de hinchar la tierra del conoscimiento de Christo. De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles an-

V. parte,

dauan armados y aperfuria de los tyrannos) peridad, y con ella uidia y las delicias, de todos los peccados, cios, se fue disminuyendo este es el principal açote e que Dios los castiga: como el mismo amenaza en el Apocalipsi; auisando a sus Iglesias, que se enmienden y hagan penitencia, so pena que vendra contra ellas y les mudara el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbrer de la fe: la qual permite nuestro Señor por su justo juyzio que pierdan los que no se aproueçian della. De esta manera en el Euangelio mandado quitar la moneda al que la tenia atada en vn trapo; sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dize en el Euangelio: Al que tiene, darle han y al que no tiene, esso que parece tener (que es la fe y esperança muerta) le quitaran.

Dizen los Theologos que la fe, de mas de ser habito especulatiuo (que nos inclina a creer los mysterios diuinos) es tambien practico: por que nos inclina a obrar, conforme a lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre a lo que esta celestial lumbrer le ensena; permite Dios que venga del todo a perdella. Assi dizen que el cauallo (que naturalmente es inclinado a correr) viene a mancar se, si esta mucho tiempo en la caualleriza; sin hazer este officio. Y por esto manda S. Pablo a su discipulo Timotheo, que junto con la fe buena consciencia, por que los que esto no hizieron, vinieron a perder esta fe. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos; donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beuer (haziendo Dios a su vientre) permitio el que viniessen a perder se la fe, y abraçar vna heresia tan horribil a los appetitos de la carne como la

P

## Quarta Parte

ues por esta causa ha  
o Señor que viniere a  
antes estaua tan  
a por todo el mun-  
do falta la buena con-  
ran todos los vicios, per-  
Señor que venga por tiem-  
po a la fe.

Y quanto auia de ser así, lo tene-  
mos mucho antes prophetizado, como  
lo escriue el Apostol a su discipulo Ti-  
motheo por estas palabras, Has de saber  
que en los postreros dias sucederá tiem-  
pos peligrosos. Porque vendran a ser  
los hombres muy amigos de si mismos,  
cobiçiosos, altiuos, soberuios, blasphe-  
mos, desobedientes a sus padres, desa-  
gradacidos, maluados, sin affection, sin  
paz, mal fines, deshonestos, crueles, aje-  
nos de toda benignidad, traydores, pro-  
teruos, hinchados, y mas amigos de los  
deleytes que de Dios, mostrando en lo  
de fuera vna imagen y apariencia de re-  
ligion, estando muy ajenos della. Hasta  
aquí son palabra del Apostol. Y lo que  
de aquí se sigue, declara el mismo en o-  
tra carta al mismo discipulo por estas pa-

labras: El Spiritu sancto claraméte dize,  
que en los postreros dias se apartaran al-  
gunos de la fe, dando credito a los espi-  
ritus de errores, y doctrinas de los De-  
monios, predicando mentiras, con hy-  
pocresia y apariencia de sanctidad. En las  
quales palabras declaro el Apostol, la  
condicion de los hereje de nuestros  
tiempos: los quales trayendo siempre  
en la boca Christo y Euangelio, y espiri-  
tu, destruyen las sagradas cerimonias, y  
el exercicio de las buenas obras, y de los  
ayunos, y de toda virtud. Con este  
mismo dicho del Apostol, contesta el  
testimonio del Saluador: el qual dize,  
que en los postreros dias, porque abunda-  
ra la malicia, se resfriara la charidad de  
muchos.

Esta es pues la condicion general de  
todas las cosas humanas, que por muy

empinadas que estan, siempre vayan en  
declinacion, y nunca permanezcan en  
vn ser, y que así rueden como ruedan  
los mismos cielos, a quien las cosas tem-  
porales estan sujetas. Quien pensara  
que la Monarchia de los Asyrios, y de  
los Persas, y de los Romanos auia de  
caer? Pues ya vemos que en nuestros  
tiempos no nos quedan mas que los  
nombres dellas. Estas es (dize Cypria-  
no) la sentencia que esta dada contra el  
mundo, esta la ley que por Dios le esta  
puesta: q todas las cosas que nacen, mue-  
ran, y despues que ayan nascido, tengan  
su vejez, y que las cosas grandes se dimi-  
nuyan, y las fuertes, se enflaquezcan,  
para que despues de diminuydas, y en-  
flaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo  
de esta ley y condicion, corren todas las  
cosas humanas, no auemos de eximir de  
ella cosa, que corra por mano de los hom-  
bres. Aunque con esto es verdad, que la  
Fe y la Iglesia, y el Reyno de Christo  
aunque este agora estrechado, nunca fal-  
tara, porque así nos lo tiene prometido  
el que lo fundo.

Ni dexa este soberano juez de vsar  
de este castigo, por ver que desta manera  
se disminuye el numero de los fieles, y  
el culto diuino que se le deue. Porque  
no tauo el vn tiempo mas que vn solo  
pueblo que le honrasse, y vn templo y  
vn altar donde se le ofreciesse sacri-  
ficios, y quando entreuinieron peccados,  
defecho su altar y maldixo el lugar de  
su sanctificacion, como lo llora Hieremias:  
y así se quedo sin pueblo, sin tem-  
plo, y sin altar en todo el mundo. Y así  
lo lamentauan aquellos tres sanctos  
moços echados en el horno de Baby-  
lonia (de que arriba hizimos mencion)  
los quales en su oracion dezian, que no  
tenian en aquel tiempo principe, ni pro-  
pheta, ni sacrificios, ni lugar para ofre-  
cer a Dios primicias, para alcançar su mi-  
sericordia.

Pues que dire de los diez Tribus de  
Israel

2. Tim. 3.

1. Tim. 4.

Matt. 24.

Cypriano

Thren. 4.

Dan. 3.

## Objection tercera.

Israel: que auiendo los Dios sacado de Egypto con tan grandes marauillas, y dado les la tierra prometida, despues que se entregaron al seruicio de los idolos, y de los vicios, los desamparo, y quito la tierra que les auia dado, y hizo que fuessen llevados captiuos y esparzidos por todas las naciones del mundo. Pero mayor marauilla es, auer anegado todo el mundo con las aguas del diluuió, despues que en el se multiplicaron los peccados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la diuina justicia, no nos deuemos espantar, que auiendose multiplicado tanto los peccados se aya diminuydo tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se deue considerar, que quando la escriptura dize, que el reyno del Mefsias se estendera por todo el mundo, y que todos los fines de la tierra se conuertiran al Señor, no se hade entender esta vniuersidad, como la entienden los Logicos: sino como la entienden communmente los hombres. Porque la sancta escriptura habla conforme al comun lenguaje, que se vsa. Basta para el cumplimiento de esta propheta que Christo nuestro Salvador fue predicado, conofcido y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles vuisse algunos infieles, y Idolatras, que poco a poco se yua consumiendo, y defengañando. Y ser esto assi, nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y profanas: y por los libros que llaman Martyrologios. (como arriba diximos) donde se ve, que en todas las prouincias y naciones del mundo vuo Martyres gloriosissimos y con esto necessariamente auia de auer hombres sanctissimos. Porque tales eran menester que fuessen, los que tenian espiritu, y fuerças para padecer tan estraños tormentos, con que los tyrannos los martyrizauan. Y esto basta para saluar la verdad, de aquellas promessas: en las quales se nos declara, que el reyno de Dios (que estaua estrechado

en solo aquel rin  
estéder, por todas

*Hazese aqui  
dos pueblos de lo  
y Gentiles.*

*Cap. v.*

**O**tra quexa se propone en esta materia, que es, auer preferido el pueblo de los gentiles al de los Iudios, siendo ellos el primer pueblo, que Dios escogio, y a quien se dieron las sanctas Escripturas, y las promessas de Christo. A esto breuemente respondemos, que a ellos vino el Salvador en su propria persona predicando, y obrando las marauillas que obra en la tierra, y mandando a sus discipulos, que por aquel tiempo fuessen a predicar a las ciudades de Samaritanos y Gentiles, sino a las otras que pertenecieron de la casa de Itrae. Dellos tambien tomo el Espiritu sancto los ministros, que predicaron y fundaron la Fe en el mundo. Y quando el Salvador, despues de resuscitado, declaro a los discipulos por testimonio de las escripturas, que Christo auia de padecer, y resuscitar, concluyo la pratica diziendo. Assi esta escripto, y assi conuenia que Christo padesciese, y resuscitasse, y que se predicasse en el mundo penitencia, y perdon de peccados en su nombre: comenzando dende Hierusalem. En las quales palabras se ve el cuydado que el Salvador tuuo de este su pueblo, pues expressamente m<sup>o</sup> que de alli se comengasse a pre-  
angelio. Y  
oficio los Ap<sup>o</sup>  
idad. Lo qual señalada  
a cargo Sant Pedro, y Sa  
certandose con Sant Pablo

en la Gentili-  
tad Juan (que eran  
Gentiles) predicassen  
y andaró vna Iglesia  
ad, q fue exemplo de  
a todas las otras Igle-  
as, así alabando Sant Pa-  
dro de los moradores de

En  
nos aac,  
de Dios, q  
mismas persecuciones  
de vuestros naturales,  
fuyos.

Esta Iglesia persevero mucho tiempo  
en la sinceridad de la fe, tanto que cuenta  
Eusebio catorze successiones de obis-  
pos religiosísimos de la misma nacion,  
que con gran prudencia y exemplo de  
vicio la gobernaron: aunque despues con  
estas guerras, y alborotos, y levanta-  
mientos se altero el estado de las cosas,  
no acaece en todos los negocios hu-  
manos, que nunca permanece en vn mis-  
mo ser. Así que segun esto, no puede  
ser esta gente, no aver sido participan-  
te de la gracia del Evangelio, pues ella fue  
la que primero recibio las primicias de  
la gracia, y en ella mádo el Salvador, que  
primero que en todas las otras naciones  
se predicasse su Evangelio.

Mas que le áya sido preferido el pue-  
blo de los Gentiles, (aunque no sea lici-  
to a los gusanillos de la tierra tratar de  
la alteza de los juyzios de Dios) toda-  
via no falta que responder a esto. Y lo  
primero que dezimos, es ser incompre-  
hensibles los juyzios de Dios (como el  
Apostol dize) y ser (como dize David)  
un profundísimo abyfmo q no se pue-  
de alcanzar. Esta election y prehemencia  
está en la bendicion q se dio al  
Jacob, q

Esau, que era el hijo menor.  
tanto Isaac, q  
significo la Escritura. De lo  
Espantoso Isaac co-  
to sobre todo lo que se pue-

de creer, y marauillado desta mudança  
dixo: quien es aquel que entro primero  
que tu: el qual recibio mi bendicion, y  
comprenderle ha? Esto pues figura fue  
de lo que aqui dezimos: conuiene a sa-  
ber, que de dos hijos, que Dios en este  
múdo auia de tener, que son dos pueblos  
vno de Iudios, y otro de Gentiles, el ma-  
yor que era el de los Iudios, auia de ha-  
zerse menor, y el menor, mayor. Lo qual  
represento el mismo Dios a la madre de  
ambos, como lo represento al padre. Por  
q viendo ella q estos dos niños peleauan  
en su vientre, fue a consultar con Dios  
este mysterio, y el le respondió, Dos  
gentes y dos pueblos está en tu vientre,  
y el vn pueblo vencera al otro: y el ma-  
yor seruira al menor. Lo qual tambien  
es figura de lo que esta dicho, y (para que  
mas nos marauillemos) esta aprobacion  
y reprobacion de los dos hermanos (co-  
mo el Apostol encarece) fue hecha antes  
que ellos naciesen, ni vudiesen hecho  
bien o mal (por do mereciesen ser apro-  
uados, o reprobados) sino por sola la  
profundidad de los juyzios de Dios, que  
deuen ser adorados, y no escudriñados,  
pues no pueden ser injustos, aunque sean  
ocultos. Así que esta profundidad de  
los juyzios de Dios, es vna causa desta  
permutacion, y election que auemos  
dicho.

Otra causa es el peccado cometido  
en la muerte del Salvador, por el qual  
la parte que no le ha querido recibir,  
anda derramada y auiltada por todo el  
mundo, padesciendo la pena que el mis-  
mo pueblo tomo sobre si, quando di-  
xo: Su sangre cargue sobre nosotros, y  
sobre nuestros hijos. Para lo qual nos  
conuiene mucho notar, que aunque  
nuestro Señor en las Escrituras sanctas  
vnas vezes tome nombre de padre, y  
otras de esposo, o marido (porque  
ambos nombres y officios le conuiene)  
pero en cierta manera mas le pertenece  
nombre de marido o esposo, q de padre.  
Porque el padre (aunque el hijo sea tan  
peruer-

Genes. 25.

Rom. 9.

Matt. 27.

35.

## Compa

peruerso, como lo fue Absalon p. David) toda via el padre se acuerda de su padre, y no quiere la muerte del hijo, mas el marido, si la muger es adultera y mala, luego pierde el amor que le tenia, de tal manera, que la mayor de las amistades se conuierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de marauillar, que auiedo entreuenido el peccado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios vsado con su esposa la Synagoga, deste castigo, y puesto la en lugar mas baxo, a la Gentilidad en mas alto.

*Gene. 49.* Lo qual tambien se represento en las bendiciones que el Patriarcha Iacob dio a sus hijos. Porq̃ a Ruben (que era el menor de todos, el qual como primogenito auia de ser mayor en los dones y en el imperio, y assi le auia de caber la dignidad de Rey, o de summo sacerdote) dixole el padre que ninguna destas horas se le ha de dar por el peccado que auia cometido en amanzillar la cama de su padre. Siendo pues esto cõforme a las leyes de la diuina justicia, no nos deuenos espantar, que haga Dios con los pueblos, lo que haze con las personas particulares, quando se atrauieffan los peccados: por los quales, las leyes de la diuina justicia causan todas estas mudanças. Assi vemos aquel primer Angel que cayo, el qual (segun la opinion de S. Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auer se hecho por su soberuia la mas baxa y abominable de todas: y la muger (que en la orden de las criaturas racionales, por

end  
la ge.  
tuales, c  
Mas la  
a, cuyo  
el much.  
pturas  
pheta,  
fieles

mon.  
hazer  
ngeles  
Allen  
que l  
bic  
al ha  
egrar

ncua  
que n  
ria hijos eipi  
fieles, y sanct  
era la Synago  
era Dios, con  
en las sanctas  
dezir aqui el P  
el numero de los  
ran de la Gentilidad, que  
mo. Pues siendo esto assi  
pueblo mayor en numero  
maruillamos, que sea ma  
dad? Porque ordinariam  
yor parte se da el mayor lu

*FIN DE LA QUARTA PARTE.*